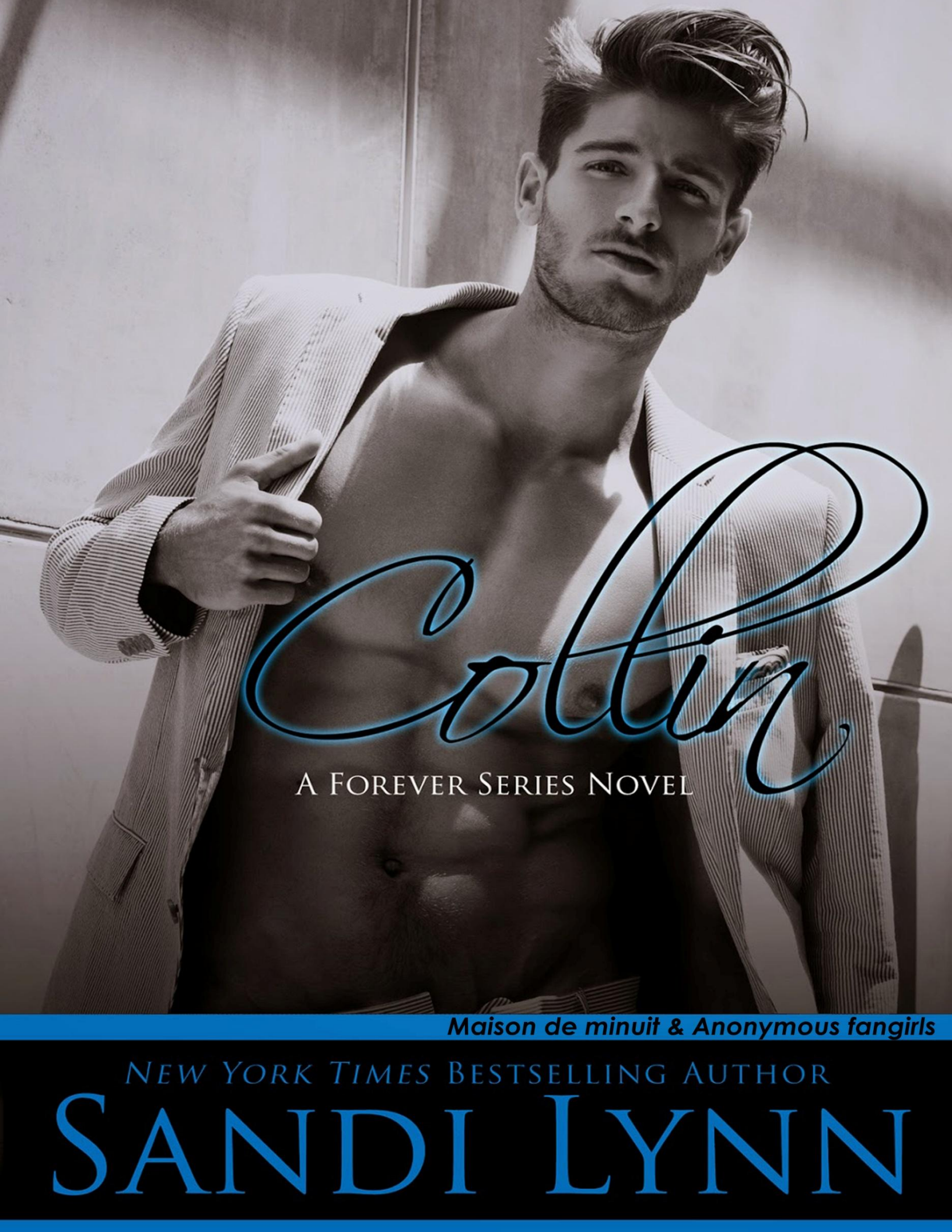


A man with dark hair and a light beard is shown from the waist up. He is wearing a light-colored, vertically striped blazer that is open, revealing his bare chest. He is looking slightly to the right of the camera with a serious expression. The background is a soft, out-of-focus indoor setting.

Colton

A FOREVER SERIES NOVEL

Maison de minuit & Anonymous fangirls

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

SANDI LYNN

Créditos

Traductoras

Bookaholic
Langi
Milkitabr
Zaholaix
Beatriz Rísquez
SrtaLogistica
Mg Herrera
Vanessa Gimenez

Correctoras

Jen
Sharon
Sara Nuñez Correa
Maison de Minuit

Recopilación

Maison de Minuit

Diseño

Bookaholic



Sinopsis

La Trilogía Forever no ha terminado aún... ahora es tiempo para el hijo de Connor y Ellery contar su historia.

Me gustaría presentarme a mí mismo. Mi nombre es Collin Black y soy el futuro millonario ejecutivo de Black Enterprises. A los veintidós años, vivo el sueño americano, o al menos mi versión de este. Soy rico, en forma, sexy y no importa donde vaya, las mujeres siempre se me insinúan. Amo las fiestas y cuando las hago, suelen haber problemas.

Chica, ¿qué puedo decir? Una mujer rompió mi corazón, lo que llevó a encerrarme a mí mismo y no dejar que esto vuelva a ocurrir. Me he convertido en el soltero número uno más deseable y el chico malo de New York. Dejo un camino de corazones rotos por donde paso.

Hasta ella.

Este es mi viaje a través de los altibajos de mi vida mientras subo la escalera corporativa, sanar un corazón roto, y descubrir que hay más en la vida de lo que pensaba.

Ella. Cambió. Todo.

Traducción realizada sin fines de lucro



1

Miré la hora en mi teléfono mientras estaba atrapado en el famoso tráfico de la ciudad de Nueva York. Mi mamá me va a matar si llegaba tarde para la cena de nuevo. Me esperaba en casa para la cena dos noches a la semana. Las dos noches que Julia y Jake venían para tener todos una cena en familia. Debería haber dejado las Black Enterprises antes, pero tuve una visita inesperada y ella estaba caliente. Una cosa llevó a la otra, tuvimos sexo, y ahora yo iba a llegar tarde. Aparqué el Range Rover y tomé el ascensor hasta el ático. Mientras caminaba por las puertas del ascensor, me dirigí directamente a la cocina, donde escuché a todos hablando. Gracias a Dios, no habían empezado a comer todavía.

—Ahí estás —dijo mi mamá cuando se acercó y me dio un beso en la mejilla.

Algo estaba pasando. Todo el mundo estaba demasiado feliz. Julia sonrió mientras la besaba en la mejilla y Jake me estrechaba la mano.

—¿Qué pasa? Siento que hay una fiesta o algo así.

Julia me miró y me agarró la mano.

—Estoy embarazada. Vas a ser un tío. —Ella sonrió.

—¡¿Qué?! ¡Felicitaciones! —exclamé mientras la tiraba en un abrazo.

—Gracias, hermanito.



Me acerqué y le di un abrazo Jake.

—Felicidades, hermano. Guau. Pensé que iban a esperar un par de años.

—Sí. Así era. Pero sucedió, y no podríamos estar más felices. —Jake sonrió.

Me volví hacia papá, que sonreía de oreja a oreja.

—Bueno, parece que vas a ser abuelo. —Me sonrió mientras enganché mi brazo alrededor de él.

—Sí, y pienso que un nieto es suficiente por ahora. Apestas a perfume y yo estoy asumiendo que ella fue la razón por la que llegas tarde.

—Estaba trabajando, papá. Tengo los contratos listos para la reunión de mañana.

—De verdad, porque cuando salí de la oficina hace tres horas, tú estabas casi terminado. —Él suspiró.

Me alejé porque no necesitaba su mierda. No entendía lo que estaba pasando y yo no estaba de humor para un sermón de Connor Black. Mi mamá y Julia nos llamaron a la mesa y todos nos sentamos y disfrutamos de una cena familiar. Estaba feliz por Julia y Jake; que iban a ser increíbles padres. Ella estaba radiante, Jake era todo sonrisas, mis padres estaban extasiados, y yo estaba feliz de que ahora había algo que no fuese yo en lo que Connor y Ellery podrían centrarse.

Yo no había sido el hijo modelo desde que Hailey se fue. Quería que funcionara, pero dijo que con ella en Italia, y yo en Nueva York, no funcionaría. Ella se fue a estudiar diseño de moda cuando fue aceptada



por una de las mejores escuelas de esa área y se fue a un internado con un conocido diseñador famoso. Fue una oportunidad única para ella y lo que más me dolía era que no estaba dispuesta a tratar de tener una relación a larga distancia. Ella se fue sin ni siquiera decir lo siento. Mi vigésimo segundo cumpleaños era la semana siguiente y nos habíamos estado viendo el uno al otro durante casi seis años. ¿Cómo se lanzan los últimos seis años de tu vida por la borda? Pensé que teníamos algo, y pensé que quería decir algo para ella. Cuanto más pensaba en ello, más enojado me ponía. Bueno, esos días habían desaparecido ahora. Nunca dejaría a otra mujer hacerme eso. Desde que se fue, yo había ido de fiesta demasiado, me había emborrachado demasiado, tuve relaciones sexuales con cada mujer que me miraba, y había sido etiquetado como el Playboy Elegible de Nueva York. Al igual que mi padre, las mujeres cayeron sobre mí. Mi mamá lo llamó la maldición Black. Yo había decidido que muchas mujeres eran mejores que una sola. No hay relaciones, sin condiciones, sin lujos, nada. Solo el buen sexo y una despedida dulce. Cuando una mujer se iba, otra entraba en su lugar.

—¿Estás bien, Collin? —me preguntó mi mamá.

La miré mientras ella me observaba con sus ojos azules.

—Sí, estoy bien. ¿Por qué?

—Pareces lejano. Tu hermana te hizo una pregunta y no le respondiste.

La verdad era que estaba tan perdido en mis pensamientos acerca de Hailey que no la escuché.

—Lo siento, Julia. ¿Qué dijiste?

Ella me miró con los labios fruncidos.



—Hablaemos más tarde, después de la cena.

—Está bien. —Le sonreí mientras terminaba de comer.

Saque el teléfono de mi bolsillo, subí a mi habitación y me senté en la cama. Julia golpeó suavemente la puerta y preguntó si podía entrar.

—Oye. — Sonreí mientras tendí la mano hacia ella.

Ella la tomó y se sentó a mi lado.

—Estoy preocupada por ti, Collin.

—No lo estés, hermanita. Estoy bien. —Sonreí—

—Ha sido un par de meses desde que Hailey se fue. ¿Has hablado con ella?

—No. Ella dejó claro que probablemente sería mejor si no lo hiciéramos porque haría las cosas más difíciles. Qué carajo. Yo la superé y estoy avanzando.

Julia puso su brazo alrededor de mí.

—No creo que la superaras. No ha sido suficiente tiempo y sé muy bien que cuando ha sido una relación importante, simplemente no es tan fácil de superar.



—Sí, bueno, estás equivocada. He perdido los últimos seis años de mi vida en una relación de mierda. No volveré a hacer eso. Estoy explorando, saliendo y divirtiéndome. Estoy haciendo lo que debería haber estado haciendo los últimos seis años en lugar de estar atado a una chica.

—Yo sé que no quieres decir eso, Collin.

La verdad era que tal vez lo decía en serio. Yo todavía estaba enojado con ella por dejar nuestra relación atrás. Miré el reloj y vi que era el momento de golpear la barra¹ con Aiden. Le di Julia un beso en la mejilla y me levanté de la cama.

—Escucha, me tengo que ir ahora. He quedado con Aiden en unos treinta minutos. Felicidades de nuevo. Sé que tú y Jake serán muy buenos padres.

—Gracias, Collin, y tú mantente alejado de los problemas —dijo mientras me señalaba.

—Eso no lo puedo prometer. —Le guiñé un ojo mientras caminaba hacia la puerta.

Entré en el cuarto de baño y me lavé los dientes antes de salir del ático. Me coloqué más colonia y, mientras caminaba abajo, mi mamá me detuvo.

—Collin, ¿a dónde vas? —preguntó.

—Fuera con Aiden.

¹ **Golpear la barra:** Ir a tomarse algo.



—¿Crees que puedes quedarte en casa al menos una noche? Casi no nos vemos. —Ella hizo un mohín.

—Mamá, vamos. Tengo casi veintidós años. La última cosa que quiero hacer es pasar el rato con mis padres cuando puedo salir con mis amigos. Además, papá me ve todos los días, todo el día en la oficina.

—Sí, bueno yo no, y echo de menos a mi hijo.

—Te quiero, mamá —le dije mientras la besaba en la mejilla y entré en el ascensor.

Me sentí mal. Yo amaba a mi madre tanto, y odiaba cuando ella me hacía sentir culpable, pero tenía que divertirme y eso era exactamente lo que iba a hacer; no importaba lo que ella dijera.

Tomé un taxi para el Club S porque sabía que yo estaría bebiendo y no sería capaz de conducir. Mi papá estaba en el proceso de contratar un nuevo chofer. Denny se había retirado; mi padre lo obligó porque tenía algunos problemas de salud y se estaba convirtiendo en demasiado para él. Mi padre parecía estarse tomando su tiempo con la contratación del nuevo chofer, y yo creía que era porque no podía ver a nadie más llevándolo a él o a nosotros que no fuera Denny.

Aiden estaba de pie fuera del Club S, esperándome, cuando el taxi se detuvo junto a la acera. Salí, chocamos los cinco, y entramos. La música estaba a todo volumen y el suelo estaba golpeando. Estaba más concurrido que de costumbre esta noche y las chicas eran preciosas. Me estaba poniendo duro solo de mirarlas. Me acerqué a la barra y pedí mi whisky de costumbre, y Aiden ordenó el suyo. Este club se había convertido en nuestro lugar de reunión habitual en el último par de meses. Las chicas



eran calientes y seguro sabían cómo pasar un buen rato. Creo que si mis padres se enteraban de que yo andaba allí, estarían enojados. Nos sentamos en una mesa y tomamos nuestras bebidas. Esta linda chica seguía mirándome desde el bar. Cuando le di un guiño y una sonrisa, ella se pavoneó hacia nuestra mesa y se sentó a mi lado.

—Eres muy lindo. —Ella sonrió.

—Gracias, nena. Tú también eres muy linda.

—¿Puedo invitarte a una copa? —preguntó.

—No. Pero yo puedo comprarte una.

Levanté la mano e hice una señal a Amber, la camarera, para que nos trajera un par de shots a cada uno. Tan pronto como los puso delante de nosotros, nos tomamos nuestros vasos tan rápido como pudimos. Después de que ella se tomó dos shots, me agarró de la mano y me llevó a la pista de baile. Agarré su cintura y ella movió su culo caliente hacia arriba y abajo de mi cuerpo, haciendo que me pusiera duro al instante.

Su vestido era muy corto, lo que permitió a mis manos un fácil acceso a su culo desnudo. Ella le dio la bienvenida y echó la cabeza hacia atrás cuando la apreté. Cuando la canción cambió, me dirigí de vuelta al bar para algunos shots más y cuando nos acercamos a la mesa, Aiden ya tenía una chica caliente sentada en su regazo. Los cuatro bebimos más de lo que deberíamos haber bebido y antes de darme cuenta, estábamos fuera del club y tuve la espalda de mi chica pegada a la pared del edificio.

—Vamos a tu casa. —Ella sonrió mientras se mordía el labio inferior.

Me di la vuelta y llamé un taxi que nos llevó al ático.



—Tenemos que ser muy callados. Mis padres están durmiendo. —Le susurré mientras cerraba cuidadosamente la puerta.

Ella se rio cuando la recogí y traté de llevarla por las escaleras. Ni que decir tiene que me tropecé y ambos nos caímos. Empezamos a reír, y puse mi mano sobre su boca mientras nos levantamos y nos fuimos a mi dormitorio, cerrando la puerta suavemente detrás de nosotros.

—Collin, baja aquí, ¡AHORA! —gritó mi padre por las escaleras.

Rodé los ojos y fui a su oficina.

—¿Qué?

—Tú sabes qué, Collin.

Suspiré mientras cruzaba los brazos. Yo sabía de qué se trataba. Se trataba de la morena caliente que traje a casa anoche.

—Papá, cálmate. Ella es una buena chica. —Sonreí.

—¿En serio? ¿Cuál demonios es su nombre?

Mierda, me puso en un aprieto. Si me acuerdo correctamente, no le pregunté su nombre, pero si le dijera a mi papá eso, él me habría matado, así que le di un nombre.

—Su nombre es Darcy.



—¡Mentira! Su nombre es Renee. Pregúntame cómo lo sé, Collin. Adelante y pregúntame —gritó.

—¿Cómo sabes que su nombre es Renee, papá?

—Debido a que ella se me presentó esta mañana cuando estaba caminando por el pasillo y salió de tu habitación, ¡DESNUDA! Tu mamá está en la cocina, lista para matar. Has estado fuera de control desde que Hailey se fue y esto termina hoy. ¿Me entiendes? Ahora mueve el culo a la cocina y ve a pedir disculpas a tu madre, y tal vez, solo tal vez, cuando camines de vuelta allí, podrás estar vivo.

Mi cabeza ya me estaba matando de la borrachera de la noche anterior y los gritos de mi padre lo hicieron peor. Ahora, tenía que ir y enfrentar a mamá. La última cosa que yo quería hacer era decepcionarla, pero últimamente, era todo lo que parecía hacer. Salí de la oficina y fui directamente a la cocina, donde mi madre estaba sentada a la mesa.

—¡Siéntate, ahora! —dijo con rabia en sus ojos.

—Mamá, yo...

—No. No te atrevas a decir una palabra más hasta que yo termine de decir lo que tengo que decir.

Ella me señaló con el dedo. Algo que yo recuerde ella no hace. Estaba enojada y eso me asustaba.

—Sé que estás sufriendo, Collin. Sé lo difícil que ha sido para ti desde que Hailey se fue, pero estas fuera de control. Sales todas las noches. Llegas a primeras horas de la mañana, y apestas a alcohol. No aprecio a las mujeres desnudas que salen de tu dormitorio por la mañana. Eso es de



mala educación, una falta de respeto, y no lo voy a consentir en mi casa. ¿En qué diablos estabas pensando?

Miré a los enojados pero tristes ojos de mi mamá, me odiaba a mí mismo por haberla hecho enojar.

—Mamá, lo siento. No estaba pensando, y prometo que nunca va a suceder de nuevo.

—Tienes razón; no va a suceder de nuevo. Connor, ven aquí —le gritó a mi papá desde la cocina.

Mi padre entró y me miró.

—Aún con vida, ya veo.

Rodé los ojos y sentí como que la cabeza me iba a explotar. Mi madre se levantó de su silla y comenzó a recolectar las cosas para el cóctel resaca que ella siempre hacía. Dios, odiaba esa mierda.

—Connor, ¿no tienes algo que contar a Collin? —dijo.

Mi padre me miró mientras se sentaba en la silla.

—He decidido que vas a asistir a la reunión en la oficina de hoy en la mañana y luego, después de eso, tengo algunas cosas que necesito que cuides.

—De ninguna manera, papá. Hoy es mi día libre.



No había manera de que quisiera pudiera sentarme en esa reunión con una resaca. No pude dormir mucho anoche, y todo lo que quería hacer era volver a la cama.

—He cambiado tu día y hoy no lo es —dijo él mientras se levantaba de la silla.

Mi madre se acercó a mí y me dio un vaso con el cóctel.

—Aquí, mi querido hijo, bebe, porque vas a necesitarlo para sentirte al cien por ciento antes de ir a la oficina. —Ella sonrió.

Mi padre tomó un sorbo de café y, mientras salía de la cocina, se dio la vuelta, me miró, y luego miró su reloj.

—Tienes unos quince minutos para prepararte. Voy a estar esperando en el ascensor. Será mejor que no llegues un minuto tarde.



2

—Buenos días, Collin —dijo Valerie mientras yo caminaba hacia la oficina de mi papá.

—Buenos días, Valerie. ¿Cuántos días más hasta la jubilación?

—Diez días más y luego voy a estar camino a Arizona. —Ella sonrió.

—Bien por ti. —Le guiñe un ojo.

Abrí la puerta. Sentado frente al escritorio de mi padre estaba una mujer muy sexy vestida de negro.

Cuando se dio la vuelta y me miró, todo lo que podía imaginar era a mí inclinándola sobre el escritorio mientras la poseía por detrás.

—Collin, estoy en una entrevista.

—Lo siento, papá, pero necesito que revises estos cuando hayas terminado.

Me senté en la silla a su lado y le tendí la mano.

—Hola, soy Collin Black, y ¿tú eres?

Ella me sonrió mientras me daba la mano.



—Hola, soy Briana.

—Es un placer conocerte, Briana —dije mientras besaba su mano.

Mi padre puso los ojos en blanco y se levantó de su escritorio.

—Está bien, Collin, gracias por traer esto. Ahora vuelve a tu oficina a hacer algo de trabajo.

Le di Briana un guiño cuando salí y cerré la puerta. Ella estaba caliente y me di cuenta por la forma en que me miraba que me quería. Valerie negó con la cabeza hacia mí mientras caminaba junto a su escritorio.

—¿Qué? —pregunté.

—La manzana seguro no cae lejos del árbol.

Me pavoneaba por el pasillo mientras caminaba a la oficina de Julia. Cuando abrí la puerta, ella no estaba ahí. Oí ruidos provenientes de su cuarto de baño. Mientras caminaba hacia la puerta, la llame en voz baja.

—Julia, ¿estás bien?

Oí el inodoro y ella vino caminando hacia fuera, limpiándose la boca con un pañuelo de papel.

—Nauseas matutinas. —Suspiró.

—Oh. Eso es una mierda.



Me senté frente a su escritorio cuando abrió su cajón y sacó una pastilla de menta.

—¿Qué estás haciendo aquí? ¿No es hoy tu día libre?

—Se suponía que iba a ser, pero papá lo cambió después de los acontecimientos de anoche.

—¿Qué pasó ahora? —Preguntó.

—Traje a una chica a casa y ella salió de mi habitación esta mañana y se encontró con papá en el pasillo... ¿Mencioné que estaba desnuda?

—¡Collin! ¿Qué demonios?

—Lo sé. Ahórrate la charla porque ya la tuve tanto de mamá como de papá, y no estoy de humor. Estoy con resaca y estoy cansado. No entiendo por qué tengo que ser castigado por tener un buen rato.

—Tal vez porque tus buenos tiempos siempre terminan desastroso. —Ella sonrió—. Me hubiera encantado haber sido una mosca en la pared esta mañana.

—Dah, lo que sea. Lo he superado. Solo quiero conseguir que termine este día de una vez. De todos modos, ¿tiene los nuevos planos para el gimnasio?

—Sí, los tengo aquí —dijo mientras me daba los dibujos.

Los enrollé, me acerqué a ella y le di un beso en la cabeza.



—Espero que te sientas mejor, hermanita.

—Gracias, Collin. —Ella sonrió.

Metí los diseños bajo mi brazo cuando salí de su oficina. Traté de hacer un girar cuando vi a mi papá caminando hacia mí.

—Alto ahí, hijo.

Tomé una respiración profunda mientras poco a poco me giraba.

—Sí, papá.

—Puedes ir a casa ahora.

—¿Hablas en serio?

—Sí. Después de que dejes estos planes en la oficina de Chicago. —Él sonrió—. El avión está esperando por ti.

—Ja ja. Eres gracioso, papá. —Me reí.

—Lo siento, hijo, pero esto no es una broma.

—Puedes mandarlos durante la noche. Van a llegar allí mañana por la mañana —le dije.

—Pude que sí. Pero yo los quiero allí hoy. —Él sonrió.



Negué con la cabeza mientras tomaba el archivo y me alejé haciendo una rabieta.

Estaba arriba, empacando una bolsa de viaje ligera, cuando mamá llamó a la puerta.

—Entra, mamá.

—Así que, tu padre te envía a Chicago.

—Sí. Seguro que sí. —Suspiré—. Él sabe que no me siento bien hoy y no le importa.

—Sabes que eso no es cierto, Collin. ¿Quieres que me vaya contigo? —preguntó.

—No. Soy un niño grande, mamá. Puedo ir a Chicago por mí mismo.

Ella puso su mano en mi mejilla.

—Siempre serás mi pequeño niño, no importa la edad que tengas. —Sonrió.

Envolví mis brazos alrededor de ella y la abracé con fuerza.

—Sé que lo soy. Te quiero, mamá.



—Yo también te quiero. Envíame un mensaje de texto cuando toques tierra y no quiero que discutas conmigo sobre ello.

Suspiré y luego le dediqué una sonrisa.

—Haré algo mejor que enviarte un mensaje de texto. Te llamaré.

Justo cuando estaba a punto de salir, mi teléfono sonó. Lo saqué de mi bolsillo y vi que era mi papá.

—Hola —le contesté de mala gana.

—Cambio de planes, Collin. Vas a volar comercial porque algo está mal con el avión y el mecánico tiene que mirarlo.

—¿Me estás tomando el pelo?

—¿Sueno como que estoy bromeando, hijo?

Me quedé allí, sacudiendo la cabeza con incredulidad sobre todo este asunto.

—Tu vuelo sale en dos horas. Te sugiero que llegues al aeropuerto rápidamente. Tu boleto ya te está esperando.

Le oía amando cada minuto de esto. Iba a hacerme pagar de una u otra manera lo de esa chica en casa. —

—Bien, me voy ahora. Por cierto, ¿cuándo vas a contratar al nuevo chofer?



—No lo sé. Hablaré contigo más tarde —dijo mientras colgaba.

Agarré mi bolso y bajé las escaleras.

—Ahora estoy volando comercial porque algo anda mal en el avión —le dije a mamá mientras me dirigía hacia el ascensor.

—Vas a estar bien, cariño. Que tengas un buen vuelo —dijo ella mientras besaba mi mejilla.

Rodé los ojos y tomé el ascensor hasta el garaje. Me subí en mi Range Rover y me fui al aeropuerto. Aparqué, agarré mi bolsa desde el asiento trasero y corrí a buscar el billete en el mostrador. Mi vuelo salía pronto y yo todavía tenía que llegar a mi puerta.

—¿Puedo ayudarle? —l me preguntó la chica detrás del mostrador con una amplia sonrisa.

—Soy Collin Black, y hay un billete que me espera para un vuelo a Chicago.

—Voy a tener que ver alguna identificación, señor Black.

Ella estaba caliente y lamía sus labios carnosos. Me quedé allí mirando su boca, imaginando sus labios envueltos alrededor de mi polla. Ella teclea alguna información en el ordenador y me entregó mi boleto con un trozo de papel doblado. Lo abrí y era su número de teléfono. La miré y sonreí.



—Tal vez me puedas hacer una llamada cuando regreses a Nueva York. —
dijo inocentemente.

—Creo que lo haré. —Asentí con la cabeza mientras la miraba y empecé a
alejarme.

Revisé mi billete y ¡qué coño! *¡Voy a volar en clase turista! ¿Me estás
jodiendo?*

Mientras me dirigía a mi puerta, saqué el teléfono de mi bolsillo y me di
cuenta que había un mensaje de texto de mi papá.

*“Me olvidé de decirte que primera clase y clase ejecutiva estaban todos
llenos. Disfruta tu vuelo en económica, hijo”.*

Ni siquiera le iba a responder porque lo hizo a propósito. Jesús, me estaba
haciendo realmente pagar. Había llegado a mi puerta y caminé hasta el
mostrador. Recordé mi sonrisa y pregunté a la chica si había alguna
manera de actualizar a primera clase. Miró a su ordenador y negó con la
cabeza.

—No, lo siento, pero la primera clase está llena y también lo está la clase
de negocios. Usted llegó justo a tiempo. Estamos comenzando a abordar.

Rodé mis ojos y suspiré mientras recogía mi bolso del suelo y me ponía de
pie en la línea con el resto de la gente que esperaba para abordar el avión.
Me iba a poner tan borracho esta noche. Me pregunté si Ellie estaría
alrededor. Encontré mi asiento y me metí en él. Por lo menos era un
asiento de ventana. Esto era una total mierda que tuviera que volar así.
Tal vez tenga suerte y una chica caliente estaría en el asiento de lado.
INCORRECTO. Era un chico con la nariz llena de mocos que sonaba como
que iba a soltar un pulmón.



—Oye, ¿te importaría cubrirte la boca cuando toses?

Él me miró con ceño fruncido.

—¿Puedes meterte en tus propios asuntos, retardado?

—¿Dónde está tu madre, chico? —le pregunte con irritación.

—No lo sé. Algunos asientos atrás.

Se puso sus auriculares y colocó la música en su iPod. Estaba tan alto, podía oír el rap y los rugientes motores del avión. Negué con la cabeza y miré por la ventana. Cuando era seguro utilizar nuestros teléfonos, saqué el mío de mi bolsillo y me desplazé a través de mis fotografías. Había una que no eliminé de Hailey. Era mi imagen favorita de ella y no podía deshacerme de ella.

—¿Quién es esa? ¿Tu novia? —preguntó el niño.

Miré por encima de él.

—¿Por qué no te metes en tus propios asuntos?

—Idiota —dijo mientras miraba su iPod.

Giré mi teléfono con la cámara encendida y se lo mostré.

—Oye, chico, sonríe.

Tan pronto como el chico volvió la cabeza, le tomé una foto.



—¿Qué demonios, amigo? —dijo y luego empezó a toser.

—Solo un recuerdo de mi vuelo. —Sonreí.

—Retardado —murmuró.

Envié su foto a Julia con un mensaje de texto.

“Papá me hizo volar en comercial y esto es con lo que tengo que cargar”.

“¡Dios mío! Eso es comiquísimo. Sé amable con el chico. Recuerda, que vas a ser tío. Me sorprende que ese chico este en primera clase”.

“No lo no está. Estoy en económica porque primera y negocios estaban completos. A la mierda esto”.

“LOL con papá”.

“Ja ja. Me alegro de que te resulte divertido”.

“Lo siento. Ten un vuelo seguro. Te amo”.

“Yo también te quiero, hermanita”.

Miré al niño, que estaba tosiendo.

—¿Estás enfermo o algo así? —pregunté con sinceridad.

Él volvió la cabeza y me miró.



—Sí, tengo fibrosis quística.

Yo sabía lo que era porque tuve que hacer una presentación en Power Point sobre ella en la clase de salud en la universidad.

—Amigo, lo siento.

—No quiero tu compasión —Dijo.

—Mi nombre es Collin y no me das lástima. —Sonreí mientras le tendía la mano.

Giró su rostro y miró mi mano. Lentamente llevó su mano a la mía.

—Soy Jacob Kline.

—Encantado de conocerte, Jacob Kline.

—Sé —dijo con tristeza.

Ahora sentía lástima por este chico. Entendí su exterior áspero y duro. Fue para ocultar la tristeza que sentía por dentro.

—Así que, ¿por qué vas a Chicago?

—Para ver a otro especialista —replicó.

—¿Cuántos años tienes?

—Doce.



Volví la cabeza y miré por la ventana. Me sentí mal por este chico y yo no podía creer que su mamá no estaba sentada junto a él. *¿Qué clase de madre es?*

—Puedo cambiar asientos con tu mamá si quieres que ella se siente aquí —dije.

—Nah. Tú eres genial. —Él sonrió.

Durante la duración del vuelo, Jacob y yo hablamos de muchas cosas. Le conté de Hailey y él me contó todo sobre su enfermedad. Dijo que no tiene amigos porque los otros niños estaban asustados de lo que tenía. Cuando el avión aterrizó, me senté en mi asiento hasta que la madre de Jacob se acercó por él.

—Oye, mamá. Este es Collin. Es mi nuevo amigo. —Él sonrió.

—Encantada de conocerte, Collin. Soy Diana. —Ella sonrió.

Ella era una mujer mayor y se veía cansada. Mientras caminábamos fuera del avión juntos, alcancé en mi bolsillo un billete de veinte dólares y se lo entregué a Jacob.

—Aquí, ve a comprarte un recuerdo de Chicago. —Le guiñe un ojo.

—¡Guau! ¡Gracias! —exclamó.

—Eso es muy amable de tu parte, Collin, pero Jacob no puede aceptarlo.

—Claro que puede. Por favor, solo permítale tenerlo.



—Gracias. Eres un hombre muy amable.

Jacob y yo chocamos las manos, y me despedí de él y Diana. Me metí en el carro que arreglé que me recogiera y me di cuenta de Jacob y Diana de pie alrededor. Jacob me había dicho en el avión que él y su madre no tenían dinero porque ella acababa de perder su trabajo y que estaba gastando los pocos ahorros que tenía en este viaje para él. Le dije al conductor que aguantar y me bajé del coche. Me acerqué a Diana y le pedí que por favor me dejara llevarlos a su hotel. Ella se resistió al principio, pero después de Jacob suplicando, ella estuvo de acuerdo.

—¿Dónde se aloja? —le pregunté.

Miró hacia abajo antes de contestarme.

—Yo estaba a punto de decirle al conductor del taxi que nos llevara a un motel que fuera el más barato. Este viaje ha pasado tan rápido y en el último minuto, que no tuve la oportunidad de realmente encontrar algo.

No había manera de Jacob pudiese quedarse en un motel sucio. No con su condición. Tuve una idea.

—Escucha, antes de que me golpees, permíteme explicarme. No se deberían de quedar en un sucio hotel con la condición de Jacob. Te voy a llevar conmigo al hotel donde me voy a quedar y voy a pagar por tu habitación por los días que vayan a estar en Chicago.

Diana levantó la mano e inmediatamente se puso a la defensiva.

—No, en absoluto. No. No lo permitiré. Es muy amable de su parte, pero eres un completo extraño, y no nos conoces y no te conozco. Además, nunca me lo podría permitir.



Jacob tenía su cabeza apoyada en su hombro y parecía cansado.

—Diana, escucha. Jacob me dijo que perdiste tu trabajo, y estás usando lo poco que tienes para este viaje a ver el especialista. Voy a presentarme y luego me conocerás.

Le tendí la mano.

—Hola, Diana, soy Collin Black y trabajo para Black Enterprises en Nueva York. Estoy aquí en Chicago para entregar algunos planes a nuestra oficina de aquí. Mis padres son amantes locos, mi hermana y su esposo están esperando su primer hijo y mi novia de seis años me dejó para ir a estudiar moda en Italia. Por favor, deja que te ayude porque realmente me agrada Jacob y él es mi amigo.

Ella ladeó la cabeza y me miró.

—¿Tú eres el hijo de Connor Black? —preguntó.

—Sí, lo soy. ¿Conoces a mi padre?

—No, no personalmente, pero sé quién es. Él lleva a cabo eventos de caridad cada año para los niños con autismo.

—Sí, lo hace. Mira, ahora sabes de mi familia y sabes que nos gusta ayudar a la gente. Así que, por favor, Diana, deja que te ayude y a Jacob.

—Tus padres deben estar muy orgullosos de ti. —Ella sonrió—. Gracias, Collin. Prometo pagarte de vuelta.

Saqué mi teléfono y le envié un mensaje de texto a Ellie.



“Oye, nena. Estoy en la ciudad. Vayamos a un par de discotecas esta noche”.

“Era cuestión de tiempo, el señor Black. Me preguntaba cuando te volvería a ver”

“Esta noche, nena. ¿Qué tal cómo a las siete?”

“Genial. Voy a estar por el centro de todos modos, así que me reuniré contigo en tu hotel”.

“Voy a estar esperando”

Ellie era una chica sexy y yo no podía esperar a estar en la cama de nuevo con ella. Mi teléfono sonó y era mi mamá llamando. Mierda, se me olvidó que la llamaría cuando aterrizara.

—Hola, mamá.

—¿Estás vivo? Dijiste que llamarías cuando llegaras.

—Lo siento, mamá. Me distraje —Le dije.

—¿En serio, Collin?

—En serio, mamá. Me comprometo a explicarme cuando llegue a casa. Ahora me tengo que ir. Acabo de llegar al hotel.

El conductor nos llevó las maletas desde el carro y nos las entrego. Diana y Jacob se pararon frente al hotel Trump y no pudieron parar de mirarlo.



—Venga. Te encantará este lugar. —Sonreí.

Me siguieron dentro y hasta la recepción.

—Buenas tardes, señor Black. Tengo su suite lista —dijo el empleado del hotel.

—Gracias. También tengo que reservar una habitación suplementaria para mis invitados.

—Claro, señor Black. ¿Cuántas noches serán sus invitados se alojarán con nosotros?

Miré a Diana.

—Solo dos noches —dijo ella.

—¿Estás segura? Eres bienvenida a quedarte más tiempo —le dije.

—Estoy segura. Después de ver al especialista mañana, estaremos volando a la mañana siguiente. No puedo permitirme quedarme en Chicago por más tiempo de lo necesario.

—Dos noches —le dije a la recepcionista.

Diana y Jacob caminaron hacia el ascensor de cristal y se montaron en él. Me incliné hacia el empleado y le susurré:

—Quiero que les diga que el mini bar en la habitación es gratuito y también lo es el servicio de habitaciones. Solo facturen todo a mi habitación.



—Lo haré, señor Black.

Llamé a Diana y un empleado le entregó la llave. Ella le explicó cómo todos los servicios de habitación y el mini bar eran gratuitos para los huéspedes.

—¿Estás seguro de que es gratis? —le preguntó.

—Es una ventaja de alojarse en el Trump. —Le guiñe un ojo.

El botones se acercó y tomó sus maletas. Diana me abrazó y, con lágrimas en sus ojos, me dio las gracias por toda mi ayuda.

—Se valiente mañana —le dije a Jacob y chocamos palmas.

—Va a ser sencillo. —Él sonrió.

Caminaron hacia el ascensor que los llevó hasta su piso. Saqué mi teléfono del bolsillo y llamé a papá.

—Hola —respondió.

—Oye, papá. Necesito que envíes el avión a Chicago pasado mañana a recogerme.

—Collin, te compre un billete de ida y vuelta.

—Lo sé, pero algo sucedió.

—¿Qué quiere decir “algo pasó”? —preguntó—. ¿Me estás diciendo que no puedes incluso volar a Chicago, sin tener algún tipo de problemas?



—No me metí en problemas, papá. Conocí a alguien.

—Jesucristo, Collin, he escuchado lo suficiente.

—No, papá, tienes que dejar que me explique. Conocí a un chico. Un niño enfermo.

—¿Qué? —preguntó con calma.

Le expliqué acerca de Jacob, y le conté lo de Diana y cómo ella perdió su trabajo.

—Lo que hiciste por ellos fue muy agradable, hijo. Estoy orgulloso de ti —dijo mi padre.

—Gracias, papá. Me tengo que ir. Necesito llevar estos planos a la oficina y luego me voy a ver con algunos amigos.

—Mantente alejado de los problemas.

—Lo haré. Adiós, papá.



3

Caminé a través de las puertas de Black Enterprises y, como siempre, fui recibido calurosamente por todas las damas. Tomé el elevador hacia la oficina de Mac.

—Bien, ese no es el Sr. McSexy. —Ella sonríe mientras yo cruzo la puerta.

—Sabes que tus halagos te darán algo de esto —le dije mientras agarro mi entrepierna.

—¿Te gustaría que le dijera a tu padre que estás acosándome sexualmente?

Ella sonríe mientras me da un beso a la mejilla.

—La parte triste es, que él te creería. —Hice un mohín—. Aquí están los planos —le dije mientras se los entregó.

Mac —Mackenzie— era la administradora de la oficina de Chicago. Ella supervisaba toda la oficina y se aseguraba de que transcurriera sin problemas. Era una mujer mayor y había estado trabajando para mi padre desde su primera construcción del edificio de Chicago y me conoce desde que era un bebé. Es sexy para su edad y nos gusta bromear sobre eso, lástima que no se mete con chicos.

—¿Entonces qué fue lo que hiciste? —me preguntó.



Me senté en la silla frente a su escritorio y crucé los brazos.

—¿Qué quieres decir?

—Tu padre no te haría volar todo el camino a Chicago, a menos que hayas hecho algo para molestarlo.

—Salí, me emborraché y traje a una chica a casa. No creo que hubiera sido un gran problema si ella no hubiese salido de mi habitación desnuda y encontrarse con mi papá.

Mac se sienta en su escritorio y sacude su cabeza.

—Collin Black. ¡Saca tu cabeza fuera de tu trasero! ¿Qué está mal contigo? No puedes llevar a casa a cualquier chica con tus padres abajo en la sala. Lo menos que podrías haber hecho era conseguir una habitación en un hotel. No es como si no pudieras permitírtelo.

Me rio entre dientes.

—Sí, sí, sí. Metí la pata. Eso no pasara de nuevo. Realmente molesté a mi mamá y esa es la última cosa que quería hacer.

—Lección aprendida. Entiendo el dolor que estás pasando por Hailey. Confía en mí, he estado ahí. Pero follar con cada mujer que mira en tu dirección no es la respuesta para sanar un corazón roto.

Rodé mis ojos y solté un suspiro.

—Lo sé y no quiero hablar sobre Hailey. Ella es mi pasado y ahí es donde debe quedarse.



—De acuerdo, pero quiero que recuerdes que todo sucede por una razón. Es difícil verlo ahora, pero lo harás algún día. —Me guiñó un ojo.

Me levanté de mi asiento y le di un beso en la mejilla.

—Es una pena que no te metas con chicos. Te estás perdiendo de esto. —Le devolví el guiño mientras tocaba mi entrepierna.

—Lárgate de aquí antes de que llame a tu padre. —Ella sonrió.

—No harías eso. —La señalé antes de abrir la puerta.

—Probablemente no. —Siguió sonriendo.

Caminé fuera de la oficina de Mac y pasé por la sala hacia los elevadores.

Escuché el tono de mi teléfono y, cuando lo saco de mi bolsillo, veo que hay un mensaje de Ellie.

“Hola, cosita sexy. Estoy en el vestíbulo de tu hotel. ¿Dónde rayos estas?”

“En camino, nena. Me retrasé en la oficina. Diles en el hotel que te dejen entrar a mi habitación. Estaré ahí en quince”.

Tan pronto como llegué al hotel, abrí la puerta y no vi a Ellie. Caminé hacia el dormitorio y sacudí mi cabeza mientras sonreí y empecé a desabotonar mi camisa.

—Es cuestión de tiempo, cosita sexy. Estaba sola en esta gran cama para mí misma. —Ella sonrió mientras estaba ahí totalmente desnuda.



—No te preocupes. Estoy aquí ahora y te prometo que no estarás más sola
—le dije con una sonrisa mientras tomaba la botella de Jack, y bajaba mis pantalones y me subía a la cama.

El timbre de mi teléfono me hacía doler la cabeza más de lo que ya me dolía. Me giré fuera del brazo de Ellie y tomé mi teléfono del bolsillo de mis pantalones.

—Hola —murmuré.

—¿Estás levantado? —grita mi padre en el teléfono.

—Lo estoy ahora.

—Necesito que te dirijas a la oficina y recojas los planos en algún momento del día. Mackenzie tendrá los cambios hechos y luego nosotros los pondremos en marcha.

—Está bien —dije.

—¿Una gran noche la de anoche, Collin?

—Sí, papá. ¿Puedo llamarte después?

—Sí, hijo. Llámame después, cuando no estés con tanta resaca.

—Adiós, papá.



Dejé mi teléfono sobre la mesita de noche. Miré a Ellie mientras ella está profundamente dormida. Salimos anoche, bebimos demasiado, y tuvimos sexo toda la noche entera. Extraño a Hailey y no puedo negarlo. Cada vez que voy a dormir con una chica, pienso en ella. Ese es el por qué nunca duermo con una chica, a menos que esté borracho. Si estoy ebrio, no tengo que pensar en ella. Si estoy sobrio, siento como si la estuviera engañando, incluso cuando pienso que ella me dejó. No me ayuda pero pienso en Jacob y Diana. Su cita con el especialista era hoy y pienso que sería genial salir después. Ellie empezó a moverse cuando recogí y me puse mis pantalones. Caminé hacia la ventana en la parte de la sala y abrí las cortinas. Miré como el sol brillaba en el cielo.

Después de unos momentos, caminé de vuelta hacia el dormitorio y agarré mi teléfono. Busqué el nombre de Hailey y decido mandarle un mensaje de texto.

“Hola, cómo estás”, empecé a escribir. Miré mi mensaje medio escrito, lancé mi teléfono al sofá y pasé mis manos por mi cabello.

—¿Qué está mal cosita sexy? —dijo Ellie mientras colocaba sus brazos alrededor de mi cintura.

—Solo tengo demasiado en mi mente. Tengo algunas cosas que necesito hacer, así que voy a tomar una ducha y marcharme. Puedes pedir servicio a la habitación si quieres.

—No, voy a tomar mis cosas e irme. Me divertí anoche. ¿Qué tal si lo repetimos esta noche?

Me giré hacia ella y la miré con una pequeña sonrisa.

—Desearía, pero no puedo. Tengo algo más que hacer esta noche y mi avión estará aquí temprano mañana. Pero, gracias por lo de anoche.



—¡Cada vez que tu estés en la ciudad, cosita sexy! —Ella sonrió mientras me besó en la mejilla y caminó hacia la habitación.

Entré en la ducha y, cuando salí, Ellie se ha ido. Después de vestirme, fui hacia la habitación de Diana para ver si ellos fueron al especialista. No hay respuesta cuando llamo a la puerta así que camino hacia la recepción y dejó un mensaje para ella y Jacob. Hice que el hotel trajera un carro y cuando ya estoy en camino a Black Enterprise, Julia me llama.

—Hola —respondo.

—¿Cómo está tu cabeza?

—Bien, ¿por qué lo preguntas?

—Hablé con tu padre hace un par de minutos y él me dijo que tuviste una gran noche otra vez y que sonabas como la mierda. Pienso que él está realmente preocupado por ti.

Rodé mis ojos y suspiré.

—No hay necesidad de preocuparse por mí. Estoy bien. Qué si quiero divertirme. Quizás él debería intentarlo alguna vez.

—Estoy pensando que papá se ve a sí mismo en ti cuando él era joven. Has escuchado los rumores.

—Muy mal. No soy él, y estaré bien.

—Prométemelo —dijo ella.



—Lo prometo. Ahora tengo que colgar porque estoy en la oficina.

Presioné finalizar llamada y sacudí mi cabeza mientras salía del carro.

Cuando caminaba hacia el edificio, Mac está viniendo. Ella enlazó su brazo con el mío y me dio la vuelta.

—¿Has desayunado? —me preguntó.

—No, ¿por qué?

—Bien. Vendrás conmigo, entonces. Me muero de hambre y podemos repasar los diseños. Hablé con tu papá anoche.

Nos detuvimos en el restaurante, ordenamos desayuno y, tan pronto como empezamos en los planos, mi teléfono sonó. Lo saqué de mi bolsillo y es Diana.

—Hola —respondo.

—Collin, es Diana. La recepción me dio tu mensaje.

—Hola, Diana. Me estaba preguntando si quizás a ti y a Jacob les gustaría salir esta tarde. Pensé que quizás podríamos ir al Museo Field. Creo que a Jacob le encantara. Sé que yo lo hice cuando tenía su edad. Y actualmente, lo sigo haciendo.

—Es muy lindo de tu parte, Collin, pero no queremos perjudicarte. Yo sé que eres un hombre muy ocupado.



—En este momento, no estoy ocupado y quiero hacerlo. Jacob lo amará. Estaré de vuelta en el hotel en un par de horas. ¿Está bien?

—Gracias, Collin. Estaremos ahí.

Colgué y Mac me estaba dando una mirada extraña.

—¿Ahora estás viendo a alguien que tiene un niño? —preguntó.

—No, los conocí en el avión. Jacob es un niño enfermo y ellos volaron aquí para ver a un especialista. Diana perdió su empleo y gastó lo último de sus ahorros en este viaje para él. Me siento mal por el niño, así que pensé que un viaje al museo sería bueno para él.

—Oh por Dios... miren a Collin Black actuando como un adulto responsable. —Ella parpadeó.

—Bien... bien. ¿Podemos volver a los planos?



4

—¡WOW! Mamá, ¡mira! —Jacob señalaba mientras corría hacia Sue, el más largo y famoso Tiranosaurio Rex en exhibición.

Yo los dejé correr mientras me quedaba atrás y sonreí por cuan emocionado él estaba por estar aquí. Sabía que él iba a estarlo. Mamá y papá solían traernos a mí y a Julia aquí todo el tiempo cuando éramos niños. Yo traje a Hailey aquí una vez, pero a ella no le gustó; dijo que no era su tipo y se sentí herido por eso porque este museo era uno de mis favoritos. Me dirigí hacia donde Jacob y Diana estaban parados, y Jacob me miró con una enorme sonrisa en su rostro. Saqué mi teléfono y tomé una foto de Sue, el T. Rex, y se la envié a Julia.

“¡Sue va a comerte, Julia!”

“Muy gracioso ¿Qué estás haciendo en el museo?”

Solía decirle eso cada vez que veníamos aquí y ella se asustaba y se aferraba a mi padre por su preciada vida. Mi mamá me decía que no me burlara de ella, pero yo no podía evitarlo. Era la única cosa que ella no estaba muy segura de estar en el museo, así que yo lo usaba para mi beneficio. Le pedí a Jacob y a Diana pararse en frente de T. Rex para tomarles una foto. Después de tomarla se la envié a Julia.

“Traje a Jacob y Diana aquí”.

“Papá me habló sobre ellos. Fue muy lindo de tu parte”.



“Hablaemos sobre eso cuando regrese a Nueva York”.

Mientras entrábamos al Salón Dinosaurio y Jacob corría para ver al lanudo Mamut, le pregunté a Diana sobre la cita con el especialista.

—¿Cómo estuvo la cita?

—Lo mismo de siempre. No hay nada realmente nuevo que ellos puedan hacer por él. El doctor me dio una receta de un nuevo antibiótico para cuando Jacob tenga otra infección pulmonar y él va a discutir otros tratamientos opcionales con su doctor de siempre en Nueva York.

—Lo lamento, Diana. Desearía que hubiera algo que yo pudiera hacer.

—Eres muy dulce, Collin, gracias. Pero, Jacob y yo estaremos bien. He sido madre soltera por casi cinco años, desde que su padre murió en un accidente de coche.

Dios, yo no sabía si podía escuchar algo más. Diana me recordaba a mi madre.

Ella era fuerte y se parecía a una luchadora. Jacob miró hacia nosotros y tomó nuestras manos mientras nos llevó a otra exhibición de un dinosaurio. Después de que dejamos el Salón Dinosaurio, nos detuvimos y pedimos algunos sándwiches en la Cafetería Field.

Podría decir que Jacob se estaba cansado y él empezó a toser.

—Quizás después de un par de demostraciones, deberíamos irnos —le dijo Diana a Jacob mientras pasaba su mano por su cabello.



—Mamá, no, y para con mi cabello.

—Tal vez tu mamá tenga razón, chico. Luces un poco cansado —le dije.

Él empieza a toser.

—Bien, quizás estoy listo para irnos ahora. —Tose un poco más.

Diana tomó su mano y caminamos fuera del museo. Mi carro estaba esperando por nosotros en la acera. Cuando regresamos al hotel, Diana me agradeció y dijo que llevaría a Jacob hacia el dormitorio y lo dejaría descansar mientras ella tomaba una ducha. Le dije que ordene servicio a la habitación para la cena y que nos encontráramos en el restaurante del hotel para el desayuno en la mañana. Jacob y yo chocamos las manos y Diana sonrió.

Mientras tomaba el ascensor, saqué mi teléfono del bolsillo y decidí enviarle un mensaje de texto a Ellie.

“Hola, sexy. Te necesito esta noche. ¿Qué tal si nos emborrachamos y tenemos sexo salvaje?”

“Suenas bien, cosita sexy. Nos encontramos en Stingray’s a eso de las ocho”.

“Asegúrate de usar algo sexy para mí”.

“Yo siempre lo hago”, me responde.

Tan pronto como ingresé a mi habitación, me desvestí y entré en la ducha. Tengo un par de horas antes de encontrarme con Ellie, así que después de ducharme, tomé una siesta. Soñé con Hailey. Estábamos en la playa en los



Hamptons, jugando voleibol y comiendo hamburguesas. Cuando desperté, estaba sudando. *Mierda*, me dije a mí mismo mientras me sentaba en el borde de la cama con la cara en mis manos. Me levanté y me vestí.

Esto no es nada que un montón de alcohol y una sexy mujer ardiente no pueda arreglar. Mientras arreglaba mi cabello en el espejo, Ellie me envía una foto desnuda de ella. Sonreí mientras miraba sus perfectamente redondos pechos. No podía esperar para tener esos bebés en mi boca. Me estaba poniendo duro y sentía la necesidad de masturbarme con su foto. Pero entonces decidí que podía esperar hasta después, cuando pudiera tenerla a ella, toda para mí. Le envié un mensaje en respuesta.

“No puedo esperar para follarte profundo y duro”.

“Estoy esperando para eso. Tengo algunos juguetes para que juguemos con ellos”.

Oh Dios. Cuando leí eso, mi polla, que acababa de empezar a ablandarse, se disparó hacia arriba otra vez. Mientras sonreía y dejaba mi teléfono, tocan la puerta. Caminé hacia ella y la abrí.

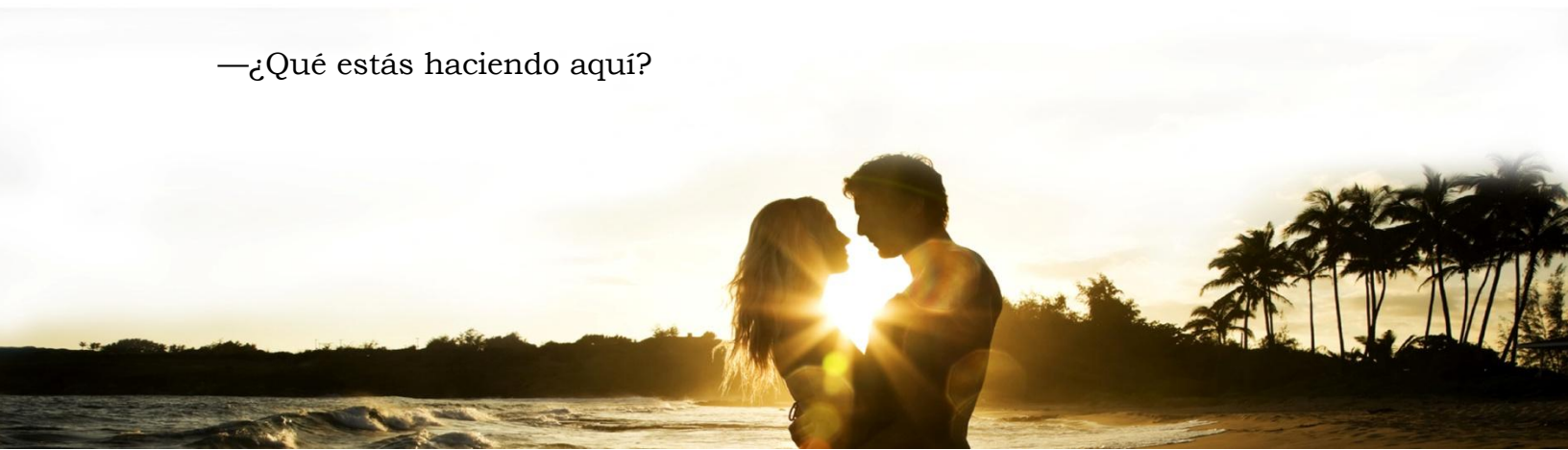
—¡Papá!

—Hola, hijo. ¿Ibas algún lado? —preguntó mientras pasaba hacia dentro de la habitación.

—Umm, en realidad, sé.

—Grandioso, me uno a ti —dijo mientras colocaba su maleta en la cama.

—¿Qué estás haciendo aquí?



—Viendo lo que haces.

—¿Volaste todo el camino a Chicago para ver lo que estoy haciendo?

—Sí —respondió, asintiendo su cabeza.

—Papá, vamos.

Él suspiró y se sentó en la silla.

—Escucha, tu madre está preocupada por ti. Así que, para complacerla, le dije que volaría aquí y te comprobaría.

—Si ella esta tan preocupada, entonces ¿por qué no vino personalmente?
—le pregunté.

—Porque tiene planes con Peyton que no podía cancelar. Piénsalo de esta forma; tendremos algo de tiempo de conexión padre e hijo. —Sonrió.

Tomé mi teléfono y le envíe a Ellie un mensaje de texto.

“Lo siento, bebe. Tengo que cancelar nuestros planes. Mi papa se presentó”.

“Trae a tu sexy papi contigo. Será divertido”.

“Muy divertido. Quedamos la próxima vez cuando regrese a Chicago”.

“Está bien, cosita sexy, pero voy a extrañarte esta noche. En serio estaba esperando para probar esos juguetes”.



“La próxima vez, nena”.

Suspiré y dejé mi teléfono.

—Déjame adivinar. Cancelaste tus planes con una Sarah, Tru, Bella, Ellie, o Riley.

Incliné mi cabeza y fruncí el ceño.

—Bien, ¿cuál adorable chica fue, hijo? —preguntó.

—Ellie.

Él sonríe. No su cálida, amorosa, sonrisa. Sino su “yo conozco su tipo” sonrisa.

—No tenías que cancelar por mi culpa, Collin.

—Sí, papá, ya lo hice. Me muero de hambre. ¿Podemos ir a cenar?

Él reía entre dientes mientras se levantaba y salía de la habitación. Fuimos a Joe’s Mariscos, uno de nuestros restaurantes favoritos, donde solemos comer cuando estamos en Chicago. Cuando nos sentamos, papá y yo ordenamos una botella escocesa, mientras mirábamos el menú. Él apoyó su espalda en la silla y me disparó esa mirada. Esa mirada de él intentando descifrarme y yo no estoy en modo para una lectura. Le sonreí mientras la camarera traía nuestras bebidas y tomó nuestra orden para cenar. Saqué mi teléfono y le envié un mensaje de texto a Julia.

“¿Sabías que papá está aquí en Chicago y estamos teniendo una cena ahora mismo, en lugar de yo estas montando a Ellie?”



“LOL. Estoy agradecida de que él esté ahí. De esa forma, sé que estás fuera de problemas”.

“Gracias, hermanita. Aprecio tu apoyo”.

“Disfruta tu tiempo de conexión padre e hijo, hermanito”.

Suspiré mientras alejaba mi teléfono y miré a mi padre.



5

Abrí los ojos y no podía creer lo mal que estaba matándome mi cuello.

Papá tomó mi cama y me dijo que podía dormir afuera, ya que él era el que pagaba por la habitación. Me dirigí al baño y él estaba en la ducha. Mierda. Agarré mi teléfono para chequear mis mensajes. Había uno de mamá.

“Espero que tengas una noche divertida con tu papá. Desearía haber podido ir con él, pero con Peyton, no podía cancelar. Sé que él se siente mal por ir y arruinarte los planes, pero estaba preocupado por ti. Te veo más tarde, cielo. Te amo.”

Me quedé allí viendo el mensaje. Entonces, él era quien estaba preocupado, no mamá. Me mintió, pero yo sabía que no habría manera de que lo admitiera.

Él salió del baño y me miró.

—¿Dormiste bien, hijo? —preguntó.

Le sonreí porque sabía lo mucho que él nos amaba a mí y a Julia.

—Sí, papá. Dormí genial.

—Bien. ¿Qué te parece si desayunamos?



—Me voy a reunir con Diana y Jacob abajo para desayunar. Por favor, acompáñanos. También cancelé su vuelo a casa e hice que la oficina les reembolsará los boletos. Viajaran con nosotros en nuestro avión, si está bien. Es algo que ya había planeado.

—Claro que está bien, y no puedo esperar para conocerlos a ambos.

Entró a la habitación a vestirse y yo fui a la ducha. Cuando nos encontramos afuera del restaurante, Diana y Jacob estaban ya sentados. Cuando nos vieron caminando hacia la mesa, Diana se levantó y tomó la mano de mi padre.

—Es un placer conocerlo, Sr. Black. —Ella le sonrió.

—El placer es todo mío, Diana. Este debe ser Jacob —dijo él mientras ponía su mano en la cabeza del chico.

Nos sentamos y pedimos el desayuno. Diana estaba en pánico y dijo que su vuelo había sido cancelado y que estaban en espera de otro hacia Chicago.

—No hay necesidad de estar en espera. Ustedes volverán a casa en mi avión privado. —Mi papá sonrió.

—Sr. Black, yo no podría. Collin ya ha hecho mucho por Jacob y por mí. De verdad, podemos esperar.

Miré a Diana.

—No puedes discutir con él. Gana todo el tiempo. Excepto cuando mi mamá está involucrada, entonces ella es la que gana.



—Collin...

—Ni siquiera trates de negarlo, papá —lo interrumpí y él se echó a reír.

Los cuatro tuvimos un gran desayuno y cuando miré mi reloj, me di cuenta de que era hora de salir del hotel. Mientras el botones subía por nuestras maletas, mi papá tenía su carro esperando por nosotros en la cera.

Los cuatro subimos al avión y Jacob estaba impactado.

—¡Guau! ¡Esto es genial! —exclamó, y luego empezó a toser.

Mi papá me miró y luego a Jacob.

—Escoge cualquier asiento en el que quieras sentarte y, tan pronto como estemos en el aire, Collin te mostrará dónde están los videojuegos.

—¿Tiene videojuegos en su avión? ¡Que impresionante! Mamá, ¿escuchaste eso?.

—Claro que sí, cariño. —Ella sonrió.

Todos tomamos nuestros asientos y, tan pronto como estuvimos en el aire, mi papá y Diana se desabrocharon sus cinturones de seguridad y se sentaron alrededor de la mesa redonda, mientras yo le mostraba a Jacob los videojuegos.

—¿Dónde solías trabajar, Diana? —le preguntó papá.



—En la Corporación Roger Media, y era la secretaria administrativa de Glenn Williams, el Vicepresidente.

Después de configurar el sistema de videojuegos para Jacob, me acerqué y me uní a ellos. Mi papá se echó hacia atrás en su silla y se llevó la mano a la barbilla.

—Había oído que ellos iban en picada hace un tiempo —dijo.

—Sí, sucedió tan rápido. Un día fui a trabajar y dejaron ir a todos excepto a unas pocas personas.

Jacob comenzó a toser mientras jugaba su juego y mi papá se le quedó mirando.

—¿De qué parte de Nueva York es usted? —le preguntó.

—Brooklyn —dijo ella—. Mi esposo y yo nos mudamos allí después de casarnos.

—Siento oír lo de su esposo, Collin me dijo que falleció.

—Gracias, Sr. Black —dijo ella mientras miraba hacia abajo.

—Mi secretaria Valerie, se va a jubilar y actualmente estoy entrevistando para su posición. Hasta los momentos, no he estado impresionado con nadie, hasta ahora. ¿Le gustaría venir a trabajar las empresas Black como mi secretaria? Obtendría unos muy buenos beneficios médicos y muy buen salario. Le puedo garantizar que obtendría el doble de lo que ganaba en la Corporación Roger Media.



—Sr. Black, ¿está usted seguro?

—Sí, estoy muy seguro. Venga a la oficina mañana en la mañana alrededor de las nueve y tendrá a Valerie mostrándole todo. —Sonrío.

—¡Oh Dios mío, señor Black, no puedo ni siquiera empezar a agradecerle lo suficiente! —dijo ella mientras se ponía de pie y abrazaba a mi papá—. No tiene idea de lo mucho que esto significa.

Miré a mi papá mientras Diana iba a decírselo a Jacob.

—Gracias, papá. Eres bastante asombroso. —Sonreí.

—No, hijo, gracias a ti. Tú fuiste quien la encontró y la ayudó. Si tú no lo hubieras hecho yo todavía no tendría secretaria —dijo y me guiñó el ojo.

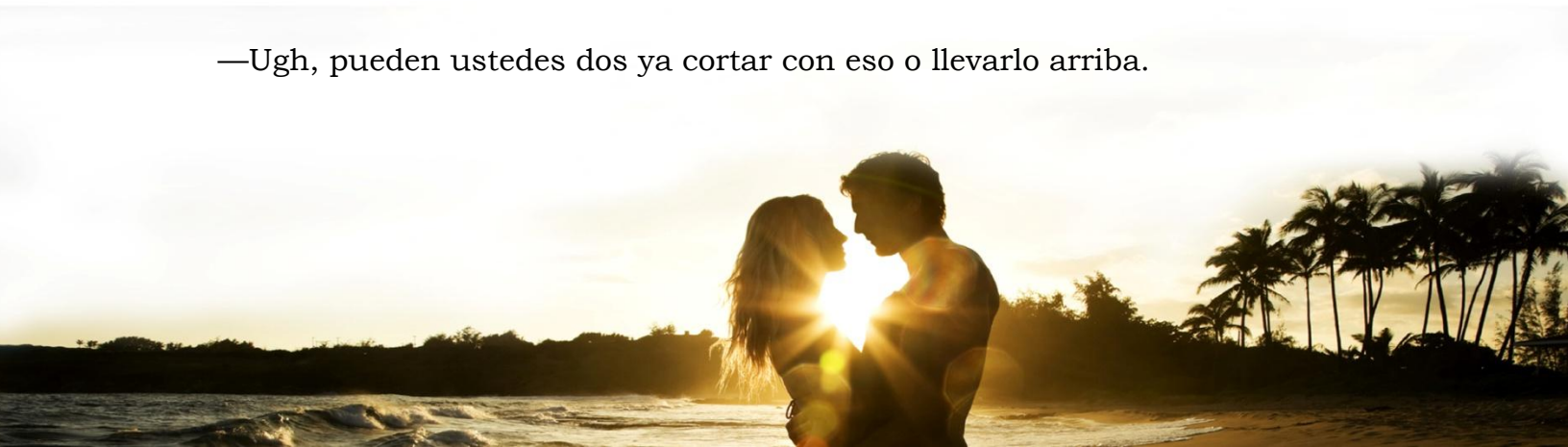
Tan pronto como se abrió la puerta del ascensor, tiré mis maletas al piso. Mi mamá vino desde la cocina con los brazos abiertos para mí.

—Bienvenido a casa, Collin. ¿Cómo estuvo tu viaje?. —Me preguntó mientras me abrazaba.

—Estuvo bien, mamá. Es bueno estar de regreso, en casa.

Se acercó a mi papá y le dio un beso apasionado; un beso largo que no se detendría.

—Ugh, pueden ustedes dos ya cortar con eso o llevarlo arriba.



—Confía en mí, hijo, lo haremos en este momento —dijo mi papá y me guiñó el ojo.

Rodé los ojos, agarré mis maletas y me fui a mi habitación. Oí a mi mamá riendo detrás de mí. Tiré mis maletas en la cama y saqué mi teléfono, y noté un mensaje de texto de Aiden.

“Hola, hermano, ¿Ya estás de vuelta en la ciudad? Tenemos una tremenda fiesta en casa de Tina Brian. Todo el mundo va a estar ahí”.

“Hola, acabo de volver. ¿A qué hora es la fiesta?”

“Ocho en punto”.

“Te veo allá”.

Anotación. Esa fiesta era exactamente lo que necesitaba. Tina era una buena amiga. De vez en cuando nos enrollamos y disfrutamos de la compañía del otro.

Ella no era mi tipo, sin embargo. No me malinterpreten, es una chica muy bonita y sexy, pero no había esa chispa que Hailey y yo teníamos. Una chispa que nunca pensé que se iría. Me senté en mi cama y saqué una foto de Hailey y mía que escondí en mi mesita de noche. Los recuerdos de nuestros grandes momentos juntos inundaron mi mente y me dolía como el infierno. Agarré mi teléfono y busqué su nombre. A la mierda. Le envié un mensaje de texto.

“¿Hola, cómo estás?”

“Hola, Collin. Estoy bien. ¿Cómo estás tú?”



Desearía poder decirle que yo estaba bien también, pero no podía mentirle.

“No estoy bien, Hailey. Te extraño como el infierno”.

“No empieces con eso de nuevo. Tienes que seguir adelante, Collin”.

¿Seguir adelante? ¿Estaba jodidamente hablando en serio?

“¿Tú seguiste adelante, Hailey?”

“Sí, lo hice. Siento mucho si esto te lastima, pero conocí a alguien”.

Me sentí mal del estómago cuando leí eso y mi corazón empezó a doler fuertemente.

“Bien por ti, no te molestare de nuevo”.

“Lo siento, pero creo que no estábamos destinados a estar juntos.”

¿Cómo podía ser tan perra sin corazón? Era como si de repente fuese una persona completamente diferente. Sentía que ya ni siquiera la conocía. Dejó de ser la chica de la cual me enamoré todos estos años. No le respondí ese último mensaje. Si ella creía que no estábamos destinados para estar juntos y encontró a otra persona, pues bien para mí. No iba a mentir y decir que no estaba totalmente devastado, porque lo estaba –otra vez. Sus palabras me lastimaron más de lo que podría imaginar. Si ella quería que siguiera adelante, pues eso era lo que iba a hacer, pero puedo prometer que nunca permitiré que me lastimen así otra vez.

Puse la mano en el pomo de la puerta y, cuando me di la vuelta y la abrí, me sorprendí cuando vi a Julia de pie allí.



—Bienvenido. —Ella sonrió mientras me abrazaba.

—Jesús, Julia, me asustaste.

—Lo siento, pero fuiste tú quien abrió la puerta. Estaba a punto de tocar.
¿Dónde están mamá y papá?

—¿Dónde crees tú? —dije mientras salía de mi habitación, cerré la puerta
y mire por el pasillo.

—Oh —dijo mientras me siguió por las escaleras.

Fui a la cocina y Julia se sentó la mesa.

—¿Cómo te sientes? —pregunté.

—Me siento bien. ¿Cómo estás tú?

—¡Estoy genial, Julia! —Sonreí.

—Sí, bien. Eso no va a funcionar conmigo.

Rodé mis ojos mientras colocaba jugó para ambos en un vaso y me
sentaba frente a ella. Deslicé el vaso por la mesa.

—¿Jugo? —pregunté.

—Gracias. Ahora cuéntame qué está pasando.

—Nada está pasando, Julia. ¿Por qué sigues insistiendo en que algo pasa?



Ella puso sus codos sobre la mesa mientras deslizaba el vaso de jugo de regreso a mí.

—Porque, te conozco y conozco esa mirada en tu cara cuando algo pasa. No puedes engañarme.

Hice un gesto.

—Bien, le escribí un mensaje a Hailey y me dijo que ella había seguido adelante y que había conocido a otra persona.

—Aw. Collin, lo siento.

—¿Qué es lo que lamentas? —preguntó papá mientras entraba a la cocina con una sonrisa gigante en la cara.

Miré a Julia y discretamente le hice un gesto con mi cabeza.

—Oh, nada papá. Solo le estaba diciendo que siento mucho la enfermedad de Jacob.

—Ah, sí. Es una cosa realmente terrible. Es bueno verte princesa. —Él le sonrió y besó su cabeza—. ¿Están listos para ir a cenar?

Lo miré con confusión.

—¿Cenar? Tengo planes para esta noche papá —dije.

—Dile eso a tu madre, hijo.



—¿Decirme qué? —preguntó mamá mientras entraba a la cocina.

—Collin, tiene algo que le gustaría decirte. —Mi papá sonrió mientras me levantaba la ceja.

—¿Qué sucede?

Maldición, no podía decir nunca que no cuando se trataba de ella.

—No pasa nada, mamá. Estaba solo comentándoles a papá que no puedo esperar para ir a cenar todos juntos. A pasado ya un tiempo.

—Oh, qué bueno. Temía que ya tuvieras planes para esta noche. —Ella sonrió.

—Bueno, los tengo, pero más tarde. ¿Jake viene con nosotros? —le pregunté a Julia.

—No, tiene que ir a ayudar a su papá con algo en el negocio.

Miré mi reloj.

—Genial, entonces vámonos, muero de hambre. —Sonreí tratando de apurarlos para así poder irme a la fiesta más tarde. No quería estar muy tarde.

—¿Estas apurado hijo? —dijo papá con una sonrisa burlona.

—Uh, no, sólo tengo mucha hambre. —Sonreí mientras caminábamos al elevador.



6

Le di besos de despedida a Julia y a mamá antes de salir del restaurante. Como papá trajo el Range Rover, tuve que tomar un taxi a la casa de Tina.

—Ya era hora de que llegaras, amigo. —Aidan sonrió mientras chocamos las manos.

—Lo siento, tuve que ir a cenar con mi familia. Sabes cómo son mis padres acerca de las cenas familiares.

—Sí, claro que lo sé. Vamos, agarremos nuestros tragos y festejemos —gritó.

Entramos directamente a la cocina, donde estaban reunidos Tina y alguno de nuestros amigos alrededor de una mesa haciendo gotas de limón.

—¡Collin, trae tu dulce trasero aquí y tómate unos tragos con nosotros! —exclamó Tina.

Necesitaba olvidarme de Hailey de una vez por todas. Está bien, no me olvidaría de ella para siempre, pero por lo menos, por esta noche, lo haría después de emborracharme. Cogí una gota de limón y la levanté.

—¡Que se jodan las relaciones! —dije mientras lanzaba el trago por mi garganta.



—¡Sí, y aquí hay muchas jodidas mujeres! —Aiden sonrió mientras tomaba otro trago.

Mientras estaba en la mesa bebiendo un trago tras otro, sentí un golpecito en mi hombro. Me di la vuelta y Yasmin se quedó allí mirándome.

“¿Por qué no me has llamado ni contestado a ninguno de mis mensajes? —preguntó con una actitud.

—¿Por qué iba yo a llamarte? —respondí

Ella agarró mi muñeca y me llevó al patio trasero, un lugar donde estaba tranquilo.

—¿Qué quieres decir, Collin? Después de tuvimos sexo, dijiste que era el mejor sexo que habías tenido y que realmente te gustaba.

Mierda. Estaba totalmente borracho esa noche. Suspiré cuando miré sus ojos verdes.

—Yasmin, el sexo contigo fue genial, y creo que eres una chica realmente dulce, pero fue solo sexo. Tú sabías eso.

“No, no sabía eso —gritó—. ¡Yo no tengo sexo por una noche, bastardo! ¡Me dijiste cuan hermosa era y pensé que significaba algo para ti! —dijo ella mientras lágrimas empezaban a correr por su rostro.

No necesitaba quedarme allí y escuchar sus quejidos. Necesitaba una cerveza, y cuando comencé a alejarme, ella me agarró por el brazo.



—¡Vete a la mierda, Collin Black! No eres nada más que un bastardo sin emociones y sin corazón, y espero que obtengas lo que te mereces. Realmente pensé que eras diferente a los otros chicos.

La observé mientras lloraba. Sí, me sentía mal, pero no podía hacer nada al respecto.

—Lo siento, Yasmin, pero pensaste mal —dije mientras negaba con la cabeza y me alejaba. Volví adentro de la casa y la dejé llorando afuera. Agarré una cerveza de la nevera y la bebí lo más rápido que pude.

—Guao, hermano, bájale un poco —dijo mi amigo Brett—. No puede ser tan malo.

—No tienes idea —dije mientras terminaba la botella y agarraba otra.

Miré reloj y vi que eran la una de la mañana. Mierda, tenía que estar en la oficina a las siete para una reunión. La fiesta seguía activa y Aiden estaba arriba en una de las habitaciones con una chica. Encontré a Brett y le pedí si podía llamarme un taxi para poder irme a casa. Él se echó a reír y me guio hacia su carro.

—Olvida el taxi, Collin. Yo puedo llevarte a tu casa. Soy el conductor designado esta noche.

—Gracias hombre. Te debo una.

Tuve a Brett dejándome en el garaje para que pudiera tomar el ascensor directo al ático. Me quedé allí y me sentí mal del estómago mientras el ascensor subía. Ugh. No sabía si lo lograría. Bebí demasiado. Mientras se abrían las puertas, traté de llegar a mi habitación, pero tropecé en las escaleras y me caí. No me importaba. Solo necesitaba acostarme y eso fue



exactamente lo que hice. Me desmayé en la parte superior de las escaleras y dormí en el pasillo.

Sentí unos pinchazos en el costado y cuando cuidadosamente abrí mis ojos, vi a mi papá mirándome.

—¡Qué demonios, Collin! —gritó.

Puse mi mano en mi frente y cerré los ojos.

—Papá, para.

—¡Pon tu pobre trasero arriba ahora mismo! Apestas a alcohol y tienes que estar en la oficina en una hora. Ve a darte un baño y a limpiarte. No tengo tiempo para lidiar contigo en este momento. Esto no ha terminado —dijo mientras pasaba por encima de mí y bajaba las escaleras.

Me quede allí, mi cabeza golpeando y vibrando como una carrera de trenes en la vía. No quería levantarme e ir a la oficina. Quería la comodidad de mi cama por el resto del día. De repente, sentí que alguien me agarraba el brazo.

—Vamos, Collin, levántate —dijo mi mamá mientras me ayudaba. Ella me llevé al baño y me sentó en el inodoro. Abrió la ducha y pasó mi camisa por encima de mi cabeza.

—Bien, mamá, detente. Puedo desvestirme yo solo.

—Ten cuidado, y tu cóctel estará esperándote cuando salgas y bajes. Mejor apúrate porque tu papá está molesto.



—Sí, sí, sí —dije.

—A veces te miro y ni siquiera sé quién eres —dijo ella con decepción mientras salía del baño y cerraba la puerta.

Con mucho cuidado me levanté y entré a la ducha, dejando que el agua caliente cayera por mi cuerpo. Me lavé y luego me vestí. Bajé las escaleras y fui a la cocina donde mi papá estaba sentado a la mesa y mi mamá estaba de pie frente al mostrador, sosteniendo ese cóctel de mierda que había llegado a beber de forma regular.

—¡Bébelo ahora! —dijo ella con voz severa.

—Mamá...

—No me vengas con “mamá” ahora, jovencito. Ve a sentarte a la mesa y no digas ni una sola palabra. ¿Me entendiste?

Asentí con la cabeza y me senté. Mi papá me miró desde el lado opuesto de la mesa.

—Vamos a hablar sobre esto más tarde y no te va a gustar.

—Papá...

—No me vengas con “papá” a mí. Termina con tu bebida y trae tu trasero al estacionamiento. Tenemos una reunión a la cual asistir —dijo mientras negaba con la cabeza y se levantaba de su silla.

Después de que me las arreglé para tomar el cóctel, me puse mis zapatos y le di un beso de despedida a mi mamá.



—Lo siento, mamá.

—Siempre lo sientes Collin, y disculparse ya no funciona.

Entré en el ascensor y miré hacia abajo mientras las puertas se cerraban.

Una vez más, mantuve la compostura en la reunión. Julia seguía mirándome desde el otro lado de la mesa y lo único que podía ver era decepción de ella también. Parecía que yo no podía hacer feliz a nadie más. Una vez terminada la reunión, mi papá me dijo que lo siguiera a su oficina. Me dijo que tomara asiento y luego miró su reloj.

—Diana estará aquí pronto, así que voy a hacer esto rápido. Creo que eres una de las personas más inteligentes que conozco, y tienes un excelente sentido del negocio. Así que necesitas sacar tu maldita cabeza fuera de tu trasero y dejar de actuar como un niño rico malcriado, porque no te equivoques, voy a despedirte de esta empresa y voy a cortar tus ingresos. ¿Me estas entendiendo?

Asentí con la cabeza mientras me levantaba de la silla y comencé a alejarme.

Puse mis manos en mis bolsillos y me detuve antes de llegar a la puerta.

—Hailey me dijo ayer que tenía que seguir adelante y que ella está saliendo con alguien más. Solo imagina cómo sería si mamá te dijera eso a ti. — Lentamente abrí la puerta y me fui a mi oficina. Me senté a mi escritorio, y giré mi silla, y miré afuera de la ventana a la ocupada ciudad. Mi cabeza todavía palpitaba, así que abrí el cajón de mi escritorio y saqué una botella de ibuprofeno. Cuando estaba a punto de ponerlo en mi boca, Julia entró.



—Hola. —Me sonrío.

—Hola. Si viniste a darme un sermón otra vez, no te molestes. Papá acaba de amenazarme con despedirme y cortar mis ingresos.

—Él nunca te haría eso a ti, Collin —dijo Julia mientras se sentaba.

—Hace mucho tiempo, yo había pensado lo mismo. Pero ahora, no estoy tan seguro —dije mientras miraba hacia abajo.

—Pienso que tú necesitas conseguir un poco de ayuda y hablar con alguien acerca de Hailey. Ve a ver a un psiquiatra.

Me reí.

—Sí, claro. No iré a ver a un psiquiatra. Voy a estar bien.

—Estás bien cuando estás bebiendo. No lo ves, Collin, el alcohol es como una curita, y si él no dejarás de pensar en ella.

—Tú no lo entiendes, Julia. Nadie entiende lo que es estar en mis zapatos en este momento. Quizás estoy loco. Quien rayos sabe.

—Ella fue tu primer amor y los primeros amores son difíciles de superar. Pero no puedes beber tus problemas. Mamá y papá siempre nos enseñaron a hacer frente a nuestros problemas y encontrar una solución. El alcohol no es una solución.”

—Lo dices como si yo fuera un alcohólico. No soy un alcohólico, Julia.



—No dije que lo fueras. Solo estoy preocupada porque vayas por el camino equivocado.

Suspiré mientras me levantaba de mi silla y agarraba una botella de agua de la nevera de mi oficina.

—No te preocupes por mí. Estaré bien. Te lo prometo.

—¿Has olvidado que tu cumpleaños es en un par de días? —dijo.

—No, no lo he olvidado y mamá y papá no lo han mencionado tampoco.

Ella sonrió y se levantó de la silla.

—Eso es porque te están organizando una fiesta sorpresa. No te atrevas a decirles que lo sabes. Jake y yo te estaremos llevando a cenar y luego de vuelta al ático. La única razón por la cual te estoy diciendo este es porque harás planes y arruinarás esto para mamá y papá. Así que te estoy avisando desde ya.

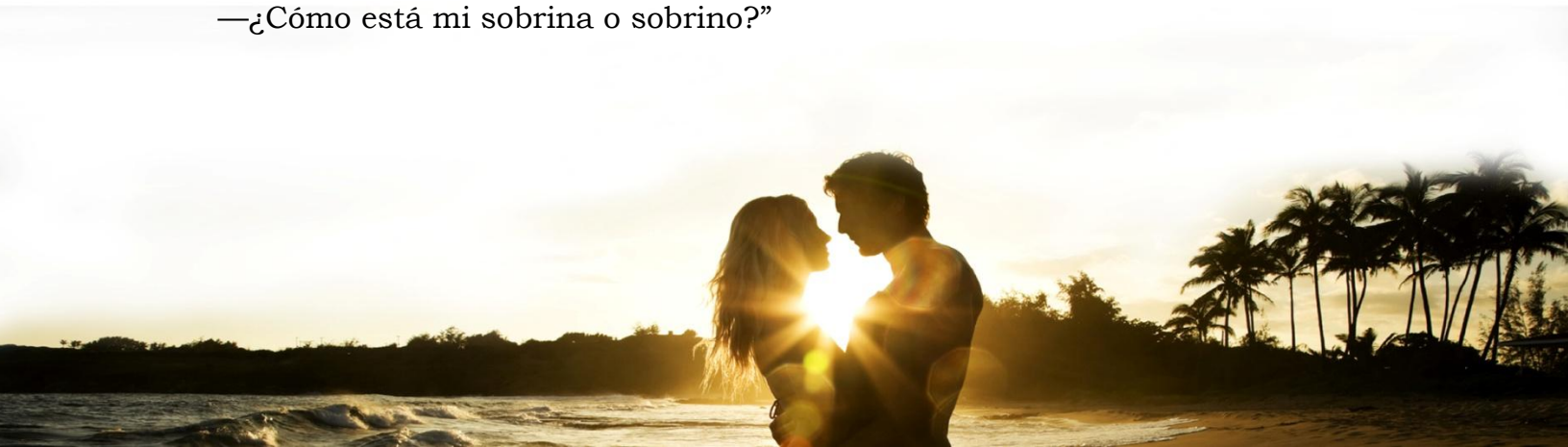
Me acerqué y la abracé.

—Gracias por dejarme saber. No haré planes.

—Sé que no lo harías. —Sonrío.

Puse mi mano en su estómago y sentí la pequeña barriguita que tenía.

—¿Cómo está mi sobrina o sobrino?”



—Bien, y necesito ir a comprar ropa materna. Ya no puedo entrar en mi ropa regular.

—Estoy seguro que mamá estará encantada de llevarte.

—Seguro que sí. Vamos a ir mañana —dijo mientras abría la puerta—. Te amo, hermanito.

—Te amo, hermana mayor. —Sonreí.



7

Connor

Me senté a mi escritorio, y pensé acerca de Collin y qué demonios pasaba con él.

Agarré mi teléfono del escritorio y llamé a Denny.

—Hola, Connor.

—Hola, Denny. ¿Cómo estas, amigo?

—Tú me conoces, estoy bien.

—¿Disfrutando tu retiro? —pregunté.

—Algo.

—Me preguntaba si podía detenerme por allá después. Necesito hablarte acerca de Collin.

—Seguro. Estaré aquí todo el día.

—Genial. Te veré pronto.



Siempre podía contar con que Denny para darme un buen consejo. Después de todo, él siempre puso sus dos centavos en cuanto a Ellery se refería.

Me reuní con Diana y aceptó el puesto que le ofrecí de secretaria. Valerie pasó el día con ella y le mostró el funcionamiento. Terminé con un papeleo y me detuve en la oficina de Collin para ver qué estaba haciendo y hacerle saber que había terminado por el día. Cuando entré en su oficina, él estaba de pie mirando a la ventana con las manos en los bolsillos. Me hizo recordar mucho de mí a su edad.

—Hijo —dije mientras entraba.

—Hola, papá.

—Hay un lugar donde necesito estar, así que terminé por hoy.

—Bien, voy a tomar un taxi o me voy con Julia. Sabes, realmente necesitas contratar a alguien para reemplazar a Denny —dijo él.

—Sé que tengo que hacerlo. Te veo más tarde en la casa.

Salí del edificio, me subí al Range Rover y me dirigí a casa de Denny. Cuando llegué, él estaba sentado en el patio trasero. Entré y le di un abrazo. No lo había visto desde hacía un mes y realmente lo extrañaba.

—Siéntate y háblame acerca de Connor Jr. —dijo.

Suspiré mientras me sentaba y tomaba el whisky que él ya tenía esperando por mí.



—¿Por qué estas llamando a mi hijo de esa manera?

—Porque la manzana casi nunca cae lejos del árbol. Te dije que tu pasado volvería a morderte el trasero un día. —Sonrío.

Rodé los ojos.

—Su corazón está roto y está saliendo demasiado de fiesta. Solo Dios sabe con cuántas mujeres ha tenido relaciones sexuales ya.

—Como dije, la manzana no cae lejos del árbol. —Él se rio entre dientes—. El chico tiene tus genes, Connor. Ponte en sus zapatos porque ya has estado allí. Tú ya has estado en sus zapatos. Tu corazón también estaba roto porque pensaste que habías sido el responsable de la muerte de Amanda. Su corazón está roto porque el amor de su vida, o lo que él piensa que ella es, dejó el país. Sus defensas están arriba ahora, como las tuyas lo estaban. Él está matando el dolor con bebida y sexo, como tú lo hiciste. La diferencia es, que tú puedes ayudarlo ahora. Tu padre no estaba allí para ti y yo traté de hacer lo mejor que pude. Pero tú has estado allí y puedes hacerlo entrar en razón.

—Lo intenté. Pero él no me escucha.

—Sí, conozco ese sentimiento. —Él sonrió mientras sostenía su vaso hasta el mío—. Creo que necesitas hablarle claro a tu hijo y hablarle acerca de la lista de reglas que tenías en su lugar para tus mujeres.”

Lo miré con horror.

—No hay manera en el infierno de que comparta eso con mi hijo.



—Sal de tu perfecta caja, Connor. Collin está pasando por algo horrible. Está haciendo lo mismo que hiciste tú. Necesitas hacerlo ver que eso está mal, que si continúa caminando por esa línea, lo va a lamentar. Tú fuiste un miserable bastardo hasta el día que conociste a Ellery. Necesitas decirle acerca de Ashlyn y lo que ella te hizo a ti y a tu familia. Uno nunca sabe, él podría toparse con una perra psicópata como ella si continúa de esa manera.

Me tomé mi bebida.

—Ya he pensado eso. La diferencia está en que yo era más responsable a su edad en lo que a trabajo se refiere. Hoy lo amenacé con despedirlo y cortar sus ingresos si no se enderezaba.

—¿Fue ese realmente un movimiento inteligente? Solo estás ahí para él, Connor. ¿Qué dice Ellery acerca de todo esto?

—Por supuesto que ella está molesta y preocupada por él.

—Él es un Black, y viene de una familia excelente y amorosa. Estará bien. Pero va a necesitar tu ayuda.

—Gracias, viejo. Sabía que podía contar contigo. —Sonreí—. Vendrás para su fiesta de cumpleaños, ¿verdad?

—No me lo perdería por nada del mundo. Tal vez hasta comparta algunas palabras con él. —Me guiño el ojo.

Me levanté de mi silla, le di un ligero abrazo de despedida, y manejé a casa.



Estaba en la cocina tomándome un café cuando Collin bajo.

—Buenos días, Collin —dijo Ellery mientras besaba sus mejillas.

—Buenos días, Mamá. Papá —dijo él mientras me miraba.

—Necesitas subir y cambiarte de ropa —dije.

—¿Por qué?

—Porque tú y yo vamos a jugar golf hoy.

Me miró de manera extraña.

—¿Huh?

—No vamos a ir a la oficina. Vamos a faltar al trabajo hoy y pasar un poco de tiempo de padre e hijo juntos.

—Oh —dijo en shock—. Bien. ¿Lo sabe Julia? —preguntó.

— ¿Qué es lo que tengo que saber? —preguntó ella mientras entraba a la cocina.

—Hola, princesa. —Le sonreí mientras ella caminaba hacia mí y me besara.

—Papá y yo no vamos a la oficina hoy. Vamos a jugar golf en su lugar.



—¡Bien por ti! —Ella sonrió—. Mamá y yo vamos a comprar ropa de maternidad.”

—Parece que la familia Black va a jugar a los novillos hoy. —Ellery sonrió.

Me levanté de mi silla y envolví mis brazos alrededor de ella. Incluso después de todos estos años, su olor todavía me volvía loco. Llevé mis labios a su oreja mientras le susurraba:

—Podemos hacer novillos juntos después. Durante toda la noche si quieres.

—Mmm. —Ella gimió—. No puedo esperar.

—¡Hola, niños en la habitación! —gritó Julia.

Ellery y yo no reímos y nos besamos de despedida por el día. Collin y yo nos subimos al Range Rover y fuimos a desayunar antes de destrozar campo de golf.

—Me encantan las tortilla aquí —dijo Collin mientras tomaba un bocado.

—Este siempre fue tu lugar favorito para desayunar. —Sonreí

Collin me miró mientras tomaba un sorbo de su café.

—Está bien, papá. Confiesa. Ayer, estabas a punto de despedirme y cortar mis ingresos; y hoy, me llevas a desayunar y a jugar golf. ¿Qué pasa? ¿Me vas a dar una lección?



8

Me senté y escuché a mi padre contarme sobre su pasado. Sus mujeres, su acosadora, y la razón por la que era de la forma en que era. Me quedé asombrado cuando me habló de sus reglas. Fue difícil para mí escuchar. Pude ver por qué yo le recordaba a sí mismo. Él vio casi los mismos comportamientos en mí que alguna vez tuvo. Lo sentí por él. Sentí pena por haberlo empujado lo suficiente para que él reviviera su pasado. Le dije que yo estaba bien y que no se preocupara. Él se dio cuenta que no lo estaba y me dijo que él se preocuparía, no importara qué.

—Un día, hijo, vas a encontrar al amor de tu vida.

—Ya lo hice, papá.

—Lamento decirte esto, pero no. Hailey no era el amor de tu vida y finalmente lo entenderás cuando conozcas a esa persona especial.

No importaba lo que él dijese. Hailey era el amor de mi vida y nadie me podía decir lo contrario. Ellos no estaban dentro de mi corazón ni de mi cabeza. Nadie tenía la menor idea de lo mucho que había amado a esa chica, y todavía lo hago. Después del desayuno, Jugamos al golf durante casi todo el día. Fue genial pasar el día con mi papá. Pero no importa cuánto tiempo pasara con otra persona, Hailey siempre estaba al frente y al centro en mi mente.

—Necesito hablar contigo acerca de tu cumpleaños —dijo mi papá.

—¿Sobre qué?



—Tu madre y yo tenemos que asistir a una función de caridad que no podemos cancelar. Así que saldremos al día siguiente.

Sonreí para mí mismo, porque si no lo conociera, yo realmente le creería.

—Está bien, papá.

—Julia y Jake te llevarán a cenar, así que no hagas planes.

—Está bien —dije.

Él me dio una mirada extraña y siguió jugando al golf. Terminamos nuestro juego y luego nos dirigimos a casa donde nos llevó a madre, Julia, Jake y a mí a cenar. Después de la cena, llegué a casa y pasé el resto de la noche con mis padres. Eso hizo que mi madre sonriera, se sentía bien hacerla feliz.

—Feliz cumpleaños, mi querido muchacho —dijo mamá mientras entraba en mi habitación y me besó la mejilla.

—Gracias, mamá. —Sonreí.

—Te hice todas tus comidas favoritas de desayuno. Así que vístete y ven abajo.

Me acerqué y agarré mi teléfono de la mesita de noche con la esperanza de que Hailey al menos enviara un mensaje de feliz cumpleaños. La decepción se apoderó de mí cuando me desplazé a través de todo mis mensajes de texto y ninguno de ellos era de ella. Salí de la cama, me duché y me vestí



antes de dirigirme a comer el maravilloso desayuno que mi mamá me preparó. Puse mi sonrisa falsa y entré en la cocina.

—Mamá, huele bien aquí.

—Gracias. Siéntate y te voy a traer tu plato.

—Feliz cumpleaños, hijo. —Mi padre sonrió.

—Gracias, papá.

Mi mamá dejó un plato de huevos y tostadas francesas y luego se sentó a mi lado.

—Me siento tan mal de que no seamos capaces de llevarte a cenar esta noche. —Ella hizo un mohín.

—No te preocupes, mamá. Podemos hacerlo otra noche. No es la gran cosa. Soy un niño grande. —Le guiñe un ojo.

—Bueno, al menos estarás con Julia y Jake esta noche.

Sí, me dije a mí mismo. Por mucho que amaba a mi familia, la única persona con la que quería pasar mi cumpleaños no estaba aquí.

Pasé el resto del día en la oficina, poniéndome al día con el trabajo que me había estado dejando para después. Decidí que tal vez era hora de que me ocupara de ello porque esta iba a ser mi compañía algún día y quería ser tan exitoso como mi padre, además de que quería que él estuviera orgulloso de mí.



—Feliz cumpleaños, hermano. —Jake sonrió cuando nos dimos la mano.

—Gracias —dije mientras me sentaba a la mesa.

Los tres tuvimos una gran cena y yo no podía esperar llegar a casa y realmente empezar a beber en mi fiesta. Si hubo una noche que necesitaba emborracharme, esta noche lo era. Todo el día había pasado y ni una palabra de Hailey. Una vez más, se las había arreglado para romper mi corazón y yo la dejé. Cuando la cena terminó, me subí en el Range Rover de Julia y de Jake y me llevaron de nuevo al ático.

—Ahora recuerda actuar sorprendido. —Me advirtió.

Las puertas del ascensor se abrieron y, de repente, las luces se encendieron y todos gritaron “Sorpresa”. Una amplia sonrisa adornaba mi rostro cuando me di un paso atrás y fingí estar en estado de shock.

—¡Dios mío! No puedo creer que hayas hecho esto. —Le sonreí a mis padres.

—¿Estas sorprendido, cariño? —preguntó mamá con una gran sonrisa.

—Sorprendido no es la palabra para ello, mamá. Guau. Gracias a los dos.

Después de que mi mamá y mi papá me abrazaron y mi mamá me dio veintidós besos de cumpleaños, Peyton se acercó a mí y me tendió los brazos.

—Feliz cumpleaños, Collin —dijo mientras besaba mis dos mejillas.

—Gracias, Peyton. ¿Dónde está Henry?



—Está en camino. Tuvo una emergencia con un paciente. No creo que tenga que preguntarte cómo lo estás haciendo.

Tomé una respiración profunda.

—Estoy llevándolo.

—Lo siento por el comportamiento de Hailey, pero quiero que sepas que mis sentimientos por ti nunca van a cambiar. Te amo mucho y nada que mi hija haga va a cambiar eso.

—Yo también te amo, Peyton. Gracias. —Sonreí—. Ahora, si me disculpan, estoy en la necesidad de un whisky.

Me alejé hacia el bar donde el camarero me sirvió un whisky. Mientras tomaba un sorbo, oí una voz detrás de mí.

—Espero que estés teniendo un cumpleaños feliz, Collin.

—Tío Denny, es bueno verte. ¿Cómo estás?

—Estoy bien, hijo. Pero no hablemos de mí. La cuestión de la tarde es cómo estás tú.

No pude evitar sonreír porque sentí una charla acercarse. Me acordé de crecer y escuchar sus charlas a mi papá todo el tiempo. Él tenía un cierto tono en su voz que usaba antes de un sermón. Yo no me veía bien y sabía que mi padre estaba excesivamente preocupado por mí.

—Lo estoy haciendo bien.



—Ven conmigo y vamos a ir a sentarnos —dijo mientras puso su brazo alrededor de mí y me llevó al sofá en el que nadie estaba sentado—. Tu padre está preocupado por ti y, francamente, yo también.

—Estoy bien, tío Denny. No hay necesidad de preocuparse.

—¿En serio? Porque estás teniendo borracheras y estás teniendo relaciones sexuales con mujeres de todo el estado.

—Tío Denny, baja la voz —dije mientras miraba alrededor.

Se rio en voz alta.

—Seguro que eres hijo de tu padre. Un día, mi hijo. Un día, ella te va a tener a sus pies. Y confía en mí, no será Hailey. Ella nunca fue “la indicada” de todos modos y, algún día, podrás finalmente darte cuenta de eso. Ahora, si me disculpas, tengo que ir a hablar con tu mamá.

Se levantó y me dejó sentado allí, sin habla. Yo podría garantizar que tuve la misma expresión en mi cara que mi padre siempre tenía luego de hablar con él.

—Vamos, Collin. Es el momento de soplar las velas de cumpleaños. —Mi mamá sonrió y me llevó a la cocina. Todos se reunieron alrededor, cantaron "Feliz Cumpleaños", y aplaudieron cuando apagué las veintidós brillantes velas.

—¿Pediste un deseo, hijo? —preguntó mi padre.

—Sí, lo hice. —Sonreí.



Yo estaba celebrando mi cumpleaños en el exterior, pero por dentro, era un hombre roto con un vacío tan profundo que cualquier emoción o sentimiento se perdía y nunca volvería a ser encontrado. Después que corté el primer pedazo de la torta, le pasé el cuchillo a mi mamá y me acerqué a la barra para llenar mis otro whisky. Necesitaba sentirme adormecido esta última vez. Mañana sería diferente. Pero por esta noche, tenía que olvidar.



9

Tres meses después

Después de mi cumpleaños y una reflexión seria, decidí a bajar el tono un poco. Con esto me refiero que yo era más cuidadoso con lo que estaba haciendo. No llegaba tan borracho durante la semana porque me centré únicamente en Black Enterprises y mi trabajo. Pero ten por seguro que lo hice los fines de semana era otra cosa. La fiesta iniciaba desde las seis de la tarde del viernes hasta las ocho de la tarde del domingo. Fui a clubes, fiestas de amigos, y tuve un montón de sexo. Odiaba admitir que también rompí algunos corazones. Estas mujeres sabían que era para una noche solamente, por lo que no fue mi culpa o problema si no podían entender eso. En cuanto a lo que mis padres sabían, yo estaba empezando a cambiar mi vida y convirtiéndome en un adulto más responsable. Pero no podía engañar a Julia. Ella me conocía demasiado bien y había algunas noches que pasé en su apartamento porque no quería que mis padres vieran lo borracho que yo estaba. En general, me estaba divirtiendo. Finalmente estaba empezando a superar a Hailey porque, con cuantas más mujeres me acostaba mejor estaba funcionando para mí. Tuve lo mejor de ambos mundos, un trabajo increíble y muchas mujeres a mi lado en cualquier momento que tronara mis dedos. No necesitaba estar atado en una relación. Mi corazón estaba sanando y, por primera vez desde Hailey se fue, me sentía bien. Mi nuevo lema en la vida: *No hay relaciones para un hombre feliz.*

—Buenos días, Diana. ¿Está ahí?



—Sí, lo está, Collin. —Ella sonrió.

—Envié un texto a Jacob anoche y él no me texteo de nuevo. ¿Está bien?

—Él está bien. Estuvo un amigo la noche anterior y la pasó jugando videojuegos. Probablemente solo lo olvidó.

—Bueno. Me alegro de que el pequeño este haciendo nuevos amigos.

—Gracias. Realmente ayudó desde que fui capaz de ponerlo en esa escuela privada. Gracias a ti y tu padre.

—No hay de qué. —Le guiña un ojo.

Abrí la puerta y vi a mi papá se dio la vuelta en su silla, mirando por la ventana.

—Hola, papá. ¿Está todo bien?

Se dio la vuelta y me miró.

—Sí, hijo. Todo está bien. Estaba pensando en Denny.

—¿Significa eso que has contratado a un nuevo chofer?

—Sí, hijo, ya lo tengo. Tú lo conoces.

—¿Yo lo conozco? —pregunté con confusión.

—Sí. He contratado a Ralph del departamento de transporte.



No pude evitar estallar en carcajadas.

—¿Te refieres a Ralphie?

Mi padre me dio una mirada severa.

—Sí, y no lo llames así. Es un muy buen empleado y lo ha sido durante muchos años. Creo que lo hará bien.

Rodé los ojos.

—Si tú lo dices. Él no es Denny, eso es seguro.

—Nunca habrá otro Denny —dijo papá, se dio la vuelta y miró por la ventana.

—Buenos días, papá. Buenos días, hermanito —dijo Julia mientras entraba en la oficina.

—Buenos días, princesa.

—Mañana, hermanita. Guau. ¡Te ves más grande que ayer!

Ella me pinchó suavemente en el hombro.

—Jake y yo nos vamos para la ecografía hoy y queremos saber si tú y mamá quieren venir con nosotros,

Los ojos de mi papá, que sólo estaban llenos de tristeza hace unos momentos, se iluminaron cuando Julia le preguntó.



—Me encantaría ir contigo, princesa. ¿Has hablado con tu madre?

—Sí, y ella gritó. Quería que yo te preguntara si querías venir. Mi cita es para las tres. Tú y mamá pueden reunirse en la oficina del doctor.

—Excelente. Tendré a Ralph en camino al ático para recoger a tu madre.

Me eché a reír de nuevo y Julia no podía dejar de reír también.

—Ustedes dos son personas terribles. Espero que lo sepan —dijo mi papá.

Me levanté de la silla y besé la mejilla de Julia.

—Me voy de aquí. Tengo una reunión a la que asistir y algunos archivos qué repasar antes de empezar mi fin de semana. Será mejor que me llamen y me digan que me estarán dando si una sobrina o un sobrino. —Señalé a Julia mientras caminaba fuera de la oficina.

Cuando estaba terminando el último de los papeles que necesitaba ser revisado, mi teléfono sonó. Era Julia.

—¿Y bien? —contesté.

—¡Vas a tener un sobrino! —dijo Julia con entusiasmo.

—Ah, eso es una gran noticia, Julia. Felicitaciones. Mamá y papá deben estar emocionados.



—Lo están. Papá tiene los ojos llorosos y mamá se puso a llorar.

—Apuesto a que lo hicieron. Eso es impresionante. No puedo esperar a conocerlo.

—Vamos a cenar ahora. ¿Quieres encontrarnos? —preguntó.

—Nah. Tengo planes para esta noche. Nos vemos mañana.

—Bueno. Mantente alejado de los problemas.

—No puedo prometerte eso. —Me reí.

Apagué mi computadora, agarré mi cartera, y salí del edificio para iniciar mi fin de semana. Me dirigía a la casa de la playa. Aiden y yo íbamos a salir a un nuevo club que habían abierto cerca. No tenía que preocuparme de mis padres apareciéndose este fin de semana porque se dirigirían a Chicago mañana.

Cuando entré en la calzada, Aiden estaba sentado en su coche, esperándome.

—Ya era hora, hombre —dijo mientras salía y me chocó palmas.

—Lo siento, tuve que terminar algún trabajo en la oficina antes de salir y me quedé atrapado en el tráfico.

Introduje la llave en la cerradura y abrí la puerta. Llevé las maletas directamente a mi habitación mientras Aiden se plantó en el sofá y me esperó.



—Hombre, tengo que ducharme primero. Puedes pedir una pizza. Me muero de hambre —le grité por las escaleras.

Después que me duché y me puse algo de ropa, bajé.

—¿La ordenaste?

—Sí. Debería estar aquí en unos pocos minutos —respondió Aiden.

Unos momentos más tarde, alguien llamó a la puerta. Agarré mi cartera y fui sorprendido con la guardia baja por una hermosa chica cuando abrí la puerta. Una gran sonrisa se extendió por su cara cuando ella me miró.

—Aquí está su pizza. Serán de veinte dólares, por favor —dijo tímidamente.

Saqué treinta y se los di.

—Aquí, puedes quedarte con el cambio. —Le guiñe un ojo.

Ella se mordió el labio inferior mientras me daba las gracias. Comenzó a alejarse y luego se detuvo y se dio la vuelta.

—Normalmente no hago este tipo de cosas, pero ¿te gustaría salir más tarde?

¡Maldita sea! ¡No había estado aquí una hora todavía y ya tenía una cita!

—Claro. Mi amigo Aiden y yo vamos a ir a ese club nuevo que acaba de abrir a lo largo de North Point. Estaremos allí a las nueve si quieres reunirse con nosotros.



—Suenas divertido. Les diré a mis amigos si quieren ir. ¿Puedo tener tu número y te envío un texto cuando lleguemos allí?

—Claro, pásame tu teléfono. —Sonreí.

Marqué el número bajo sus contactos y le di a guardar.

—Por cierto, ¿cómo te llamas? —le pregunté.

—Alexis. ¿Y tú eres?

—Collin.

—Hasta luego, Collin. —Ella sonrió mientras llevaba su fino cuerpo de vuelta a su coche.

Cerré la puerta y llevé la pizza a la cocina.

—Que bien hermano. No la vi. ¿Ella era caliente?

—Joder, sí, ¡ella era caliente!

—Será mejor que tengas cuidado, hombre. Tina me dijo el otro día que algunas de sus amigas le decían que eres un gilipollas.

—¿Por qué diablos iban a decir eso? —pregunté mientras tomaba los platos de papel y los colocaba en la mesa.

—Dos de sus amigas con las que dormiste están molestas contigo porque nunca las llamaste de nuevo. —Él rio.



—¿Y? Ellas no deberían sorprenderse. Me conocen y saben cómo soy.

—Simplemente decía, hermano. —Él sonrió—. Amalas y déjalas. La forma Collin Black.

—Déjalas, sí. Amalas, no —dije.

Después de comer nuestra pizza, nos sentamos en el sofá, vimos algunos de juegos de hockey, bebimos unas cervezas, y luego nos dirigimos al club.

—Hola, pensé que nunca te encontraría aquí. Este lugar está lleno —dijo Alexis.

—Hola. Gracias por venir. —Sonreí mientras la abrazaba ligeramente.

Miré su corta, apretada, falda blanca y su top negro sin mangas y tacones negros. Le presenté a Aiden y ella me presentó a dos de sus amigas. Pasamos el rato, bebimos mucho, y bailamos. Alexis podía moverse. Me pregunté cómo se vería bailando en un tubo. Me estaba poniendo duro solo de pensar en ello. Sus piernas firmes bien envueltas alrededor del palo mientras se deslizaba a su alrededor.

—Ven conmigo —dije mientras la agarraba la mano y la llevé a la parte trasera del club.

Había un largo pasillo donde estaban los lavabos y, al final, había una puerta, a la izquierda, con un cartel que decía “almacén”. Giré el pomo y, sorprendentemente, la puerta se abrió. La llevé adentro y cerré la puerta. Había una luz tenue que colgaba por encima de nuestras cabeza.



—¿Qué estamos haciendo aquí? —preguntó con una sonrisa.

—Quería estar a solas. He estado viendo tu cuerpo caliente toda la noche.

Ella envolvió sus brazos alrededor de mi cuello y me besó. Mis manos viajaron a sus enormes pechos, y los apreté con firmeza, ella con la mano hizo su camino hasta la parte delantera de mis pantalones.

—Ah —gemí mientras rompía nuestro beso y mi lengua viajaba por su cuello.

Levanté su camisa sobre su cabeza y desabroché el sujetador, sintiendo sus pechos desnudos en mis manos.

—¡Dios mío! Me voy a venir ya —dijo ella.

—¿En serio? —pregunté.

—Sí. —Ella gimió mientras amasaba sus tetas.

Llevé una mano y tomé su coño por debajo de la falda.

—¡No! No me toques ahí abajo. Solo quiero que toques mis tetas.

Moví mi mano de nuevo hasta sus pechos mientras ella acariciaba mi polla dura hacia arriba y abajo con firmeza. Realmente necesitaba follarla y ella no lo iba a permitir todavía. Bajé mis pantalones mientras ella continuaba acariciándome. Mis labios se envolvieron alrededor de su pezón endurecido y lo chupé ligeramente. Ella dejó escapar un fuerte gemido y apretó su cuerpo. Se vino. No podía creer que vino así. Yo la miré y me sonrió.



—Está bien, voy a chupártela ahora. Luego puedes acabar.

Me quedé allí, mirando con incredulidad.

—Umm, ¿no quieres follar?

—Nunca he tenido un pene en mí antes. Todavía no estoy lista para eso. Pero voy a chuparte la polla hasta que te vengas. Eso es lo que siempre hago para los chicos y no les importa.

Esta chica era extraña y yo estaba perdiendo mi erección más rápido que la velocidad de la luz.

—¿Sabes qué? Olvídalo. He perdido el estado de ánimo.

—¿Estás seguro?

—Sí. Estoy seguro —le dije con el ceño fruncido.

Necesitaba salir de allí rápidamente. Subí mis pantalones, abroché los botones, abrí la puerta, y rápidamente caminé por el pasillo hacia la barra. Alexis siguió rápidamente detrás de mí. Cuando alcancé la barra, Aiden levantó la mano para chocar los cinco conmigo. Le lancé una mirada cuando me senté en el bar.

—Hermano, ¿qué pasa? ¿No lo fue?

—No quiero hablar de eso. Esa chica es rara. Necesito un trago.

Levanté mi mano para conseguir la atención del camarero y luego pedí un whisky doble. Aiden estaba mirando a una chica en una esquina y



finalmente tuvo el valor suficiente para ir a hablar con ella. Me tomé mi whiskey y, oí a Alexis desde atrás.

—Vamos Collin, Estamos yendo a otro club. Uno con el que estamos más familiarizados. ¿Quieres venir?

—No, estoy bien aquí. Diviértete. —Sonreí y secretamente deseaba que ella se alejara lo más posible de mí.

—Muy bien, gracias de nuevo por.... bueno, ya sabes. —Ella sonrió.

Le di una sonrisa falsa de nuevo y ella y sus amigos desaparecieron. Puse los ojos en blanco y pedí otro whisky. Un rato después, Aiden se acercó a mí y me dijo que estaba llevando a la chica que había conocido a casa y que podía dejarme en la casa de playa primero. Le dije que no estaba listo para salir y que tomaría un taxi. No estaba ni de lejos lo suficientemente borracho para irme.



10

Amelia

Era una noche hermosa para un paseo por la playa. Necesitaba pensar, aclarar mi mente, y caminar a lo largo del agua siempre ayudaba. Estaba oscuro, pero la forma en que la luz de la luna brillaba sobre el agua del océano era mágico. Miré a mí alrededor, a algunas de las cajas apiladas en la cocina y se me llenaron los ojos de lágrimas. Fue un día agotador y necesitaba relajarme. Si eso era posible ya. Me dirigí hacia la puerta del patio y caminé por la arena caliente. La brisa ligera que se extendió a través de mi rostro se sentía calmante, y mientras tomaba una respiración profunda del aire con el olor a agua salada, empecé a relajarme. El agua barrió mis pies y levanté mi vestido para que no se mojara. El agua fue mi vida en cierto momento, y ahora, era solo un recuerdo lejano que llenó mi corazón de tristeza y desesperación.

Mientras caminaba, no podía dejar de mirar a las estrellas en el cielo. Orión brilló. Mi pensamiento llegó a su fin cuando me tropecé con algo y caí al suelo. Después me di cuenta de lo que había hecho, miré al hombre con el que había tropezado. Estaba tendido boca abajo en la arena.

—Discúlpame. ¿Estás bien? No te vi. Fue completamente mi culpa.

Él no me contestó, así que le di un golpecito.



—Oye, ¿estás bien?

Él no se movió y me empezó a entrar el pánico. Me acerqué un poco más y le di la vuelta.

Su frente brillaba en la luz de la luna y yo no podía dejar de mirarlo. Me acerqué y puse mi oído en su boca para asegurarme de que estaba respirando. Su aliento olía a alcohol y fue entonces cuando supe que había desmayado. Me levanté, me quité la arena de mi vestido, y comencé a caminar. *¿Podría dejarlo allí de esa manera?* Medité con la idea de tratar de despertarlo y de preguntarle dónde vivía. Oh, bueno, si bebió tanto que se desmayó en la arena, era donde debía estar. Comencé a caminar en la dirección que vine y me detuve cuando le oí gemir. Me di la vuelta y lo vi allí tendido, en la arena, borracho e indefenso. Volví a él y lo agarré por los hombros.

—¡Está bien, tiene que despertar ahora!

Él abrió los ojos y me miró.

—¿Quién eres tú? —dijo arrastrando las palabras.

—Alguien que tropezó contigo. Tienes suerte de que no te rompí nada.

—Dios, mi maldita cabeza. La playa está girando.

—Bueno, eso es lo que te pasa por beber tanto. ¿Eres de por aquí? —le pregunté.

Volvió la cabeza y luego señaló hacia la casa que no estaba demasiado lejos de donde estábamos.



—¿Esa es su casa? ¿Estás seguro?

Él asintió con la cabeza mientras trataba de incorporarse, pero luego volvió a caer.

—Venga; vamos a llevarte a casa —le dije mientras trataba de levantarlo—. Está bien, vas a tener que ayudarme. Ponte de rodillas y te agarro los brazos para ayudarte a parar.

Él hizo lo que le pedí y yo le ayudé con cuidado. Se tambaleó y casi nos caemos los dos, pero yo lo sostuve con fuerza. Puse mi brazo alrededor de su cintura y su brazo alrededor de mi cuello.

—Solo da pequeños pasos.

—¿Por qué haces esto? —preguntó.

—Para ser honestos, no lo sé. No podía dejarte toda la noche en la arena.

Continuó tropezándose y quejándose de que se sentía enfermo. Yo le dije que mejor no vomitara o iba a dejarlo caer y podía pasar la noche fuera. Cuando llegamos al patio, abrí la puerta y le ayudé a entrar.

—Me voy a ir ahora. Estarás a salvo aquí en tu casa.

Se apartó de mí y dio unos pequeños pasos antes de tropezarse con las escaleras y se quedó allí. Yo rodé los ojos mientras me acercaba a él y le ayudé a subir las escaleras, una por una. Cuando llegamos a la cima de la escalera, le pregunté cuál era su habitación. Señaló hacia el frente. Le ayudé a llegar a su dormitorio y me aseguré de que él se acostara en la cama. Bostezó, y cuando fui a alejarme, agarró mi mano. Me di vuelta y lo miré.



—Eres hermosa

Yo sonrei ligeramente cuando puse mi mano sobre la suya.

—Apuesto a que le dices eso a todas las chicas.

Salí de la habitación y todavía sentía la mano que me agarró. Se sentía como si aún lo sostuviese. Podía todavía sentir sus suaves dedos alrededor de mi mano. Antes de irme, me detuve en la sala de estar y miré las numerosas imágenes que estaban por toda la habitación. Su madre era hermosa y su papá era muy guapo. Ahora podía ver de dónde sacó su buena apariencia. Su hermana era hermosa también. Mirar a esta hermosa familia estaba rompiendo mi corazón en pedazos. Las lágrimas comenzaron a salir y se me hincharon los ojos mientras me dirigía a mi casa tan rápido como podía.

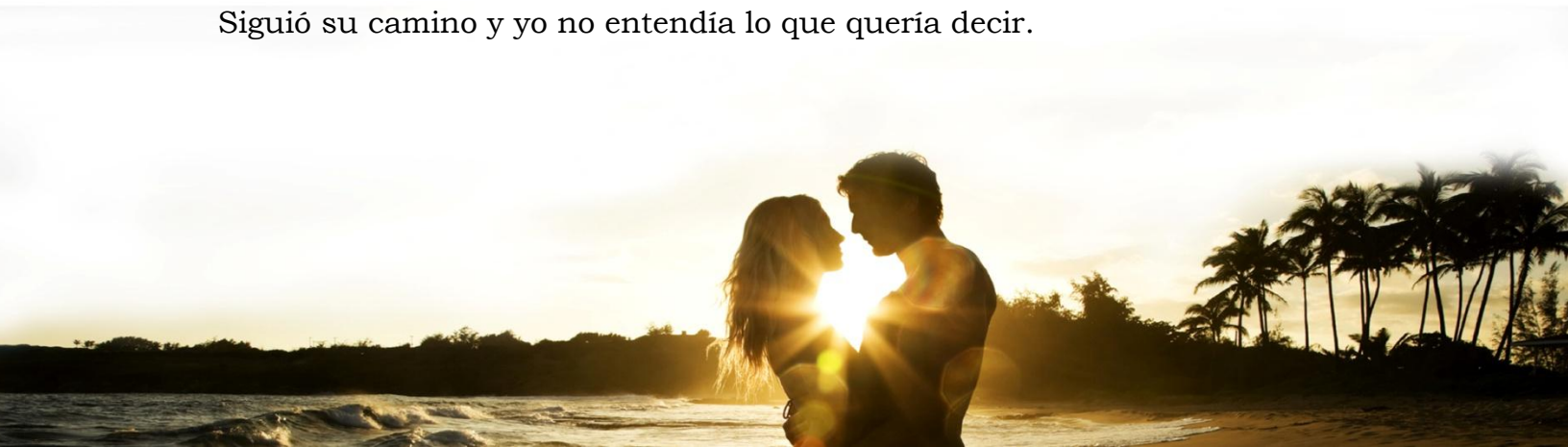


11

—Mierda —gemí mientras me daba la vuelta y trataba de abrir los ojos. Me quedé allí en la parte superior del colchón, totalmente vestido, preguntándome cómo demonios llegué hasta aquí. Mientras movía mi mano sobre la cama, sentí algo. Arena. *¿Cómo diablos había entrado arena aquí?* Mierda, odiaba cuando bebía tanto que no podía recordar. Me arrastré fuera de la cama y bajé las escaleras para hacerme una taza de café. Miré el reloj y era mediodía. Agarré café y lo coloqué en la cafetera, tomé una taza del armario, y apreté el botón de colar. Sacudí mi cabeza porque seguía oliendo el aroma de las rosas. Miré alrededor de la cocina, tratando de averiguar de dónde venía, pero no había ninguna. Agarré mi camisa y la llevé a mi nariz. Efectivamente, estaba en mí. *¿Qué diablos pasó anoche?* Tomé mi taza, subí las escaleras y me di una ducha. Cuando terminé, agarré mi camisa del piso y la olí una vez más antes de tirarla en mi bolsa. El olor era agradable. Era el aroma que una mujer usaría. Tal vez algún tipo de perfume o loción. *¿Con quién estuve?* Suspiré mientras hacia otra taza de café y la llevé afuera y bajé hacia la playa donde yo estuve y observe las olas chocar contra la costa. Tomé el teléfono de mi bolsillo y miré la fecha. Hoy era el cumpleaños de Hailey. No iba a dejar que me incomodara y no le enviaría un mensaje de texto o algo por el estilo. Ella había seguido adelante, yo había seguido adelante, y después de todo lo que pasó, no podíamos ser amigos. Mientras miraba mi teléfono, oí una voz.

—Me alegra ver que no harás tropezar a nadie hoy. —Ella sonrió mientras corría.

Siguió su camino y yo no entendía lo que quería decir.



—¿Discúlpame? ¿Qué dijiste?

Se detuvo y se dio la vuelta.

—Dije, que me alegro de ver que no va a hacer tropezar a nadie hoy.

Negué con la cabeza.

—Lo siento, pero debes haberme confundido con otra persona.

Ella se rio y comenzó a caminar hacia mí. Era hermosa, especialmente cuando sonreía.

—Nop. Tú eres la persona adecuada —dijo mientras se acercaba a mí.

—No entiendo. Lo siento.

El viento sopló ligeramente y el tenue aroma de rosas barrió a través de mí. El mismo olor que estaba en mi camisa de la noche anterior.

—Estabas desmayado borracho en la playa anoche cuando yo estaba dando un paseo y me tropecé contigo. Así que estoy feliz de ver que estás despierto y de pie para que nadie se tropiece contigo otra vez.

Fruncí mis cejas y ladeé la cabeza. Esta chica. Esta chica que olía a rosas me intrigaba.

—Lo siento. ¿Estás bien? —le pregunté.

—Yo estoy bien. ¿Estás bien tú?



Le di una patada a la arena mientras miraba hacia abajo con vergüenza.

—Sí, estoy bien.

—Debes tener una resaca malvada. Estabas desmayado ebrio. Me sorprendió, incluso, que te lograras levantar para llegar a la casa y subir las escaleras.

—¿Me llevaste a mi cama? —le pregunté confundido.

—Lo hice. No pienso que debas pasar la noche en la playa. De todos modos, me tengo que ir. Me alegro que te sientas mejor. —Ella sonrió mientras se volvía y comenzó a correr lejos.

—¡Espera! —exclamé—. ¿Vives por aquí?

—La casa de la esquina, a la izquierda.

—¿Tienes un nombre? ¿O debo llamarte la chica que tropezó conmigo? —Sonreí.

—Mi nombre es Amelia. —Ella se rio un poco.

—Yo soy Collin. —Sonreí.

—Encantada de conocerte, Collin, A.K.A, el tipo que me hizo tropezar en la playa.

Me reí mientras ella corría por la playa. *Guao*, me dije. ¡Qué gran chica!



Mi teléfono comenzó a zumbiar en mi mano. Lo miré y había un mensaje de texto de Aiden.

“Hermano, me encontré con la chica más fantástica. Voy a salir con ella esta noche, si quieres acompañarnos”.

“No, diviértanse. Pienso quedarme en casa esta noche”.

Caminé de regreso a la casa de la playa y no podía dejar de pensar en Amelia. Su sonrisa y su olor se quedaron conmigo y pensé en ella por el resto del día. Necesitaba recoger algunas cosas de la tienda, así que me subí en el Range Rover y conduje hacia el mercado local.

Mi teléfono sonó con un mensaje de texto de Aiden.

“¿Seguro que no quieres salir con nosotros esta noche?”

“Sí, estoy seguro”, le envié de vuelta.

No estaba prestando atención y me encontré con el carro que estaba delante de mí.

—Oh, Dios mío, lo siento —dije mientras miraba hacia arriba y vi Amelia mirándome.

—Primero haces que me tropiece en la playa y ahora casi me atropellas con tu carrito en el supermercado —dijo.



—Lo siento mucho. —Me eché a reír—. Le estaba enviando un mensaje de texto a mi amigo y no te vi.

—Por supuesto que no me viste. Tenías tus ojos enfocados en el teléfono y no en lo que está por delante de ti. Si vas a enviar mensajes mientras empujas el carrito, al menos detente y envía el texto.

Le gustaba ir en pequeñas diatribas. Me hizo sonreír y nadie lo había hecho en mucho tiempo.

—Me alegra encontrarme contigo. —Me reí—. Quiero darte las gracias por pensar lo suficiente de mí y no dejarme pasar la noche en la playa. No me malinterpretes, estoy a favor de pasar la noche en la playa, bajo las estrellas. Simplemente no desmayado ni borracho. Tenía la esperanza de que te gustara ir a cenar conmigo.

Ella me miró y sus ojos se desviaron hacia abajo.

—Lo siento. No puedo.

—¿Por qué? —pregunté confundido.

—Porque, solo no puedo —dijo y comenzó a empujar su carrito por el pasillo.

Agarré mi carro y la alcancé.

—Oh, ya veo; tu esposo o novio no lo aprobaría.

—No tengo ni marido, ni novio.



¡Menos mal!, me dije a mí mismo. Ella es soltera. Eso es bueno.

—Entonces, ¿por qué no?

Ella dejó su carrito, se volvió y me miró.

—Mira, Collin, pareces una persona muy agradable, pero no estoy interesada.

Bueno, ella no estaba interesada. Eso es imposible.

—Muy bien, así que no te interesa. No me interesa tampoco. Todo lo que quiero hacer es darte las gracias por ayudarme en la casa anoche y pedirte disculpas por golpearte con mi compra. —Sonreí—. No entiendo por qué las mujeres piensan que cuando un chico le pregunta para ir a cenar, ella piensa automáticamente que nos interesan.

—Debido a que, por lo general los hombres lo están —dijo con la cara torcida.

—Bueno, no yo. Creo que eres una buena chica y todo lo que quiero hacer es darte las gracias. ¿Cuál es el problema con eso? ¿Estoy tratando de tener sexo contigo? De ninguna manera. ¿Quiero una relación contigo? De ninguna manera. ¿Me gustaría mostrar mi gratitud como un nuevo amigo? Completamente.

Ella se quedó allí y me miró fijamente mientras se mordía el labio inferior. Estaba tratando de entenderme.

—Está bien, está bien. Cenaré contigo.



—Bien. Gracias. ¿Qué tal si cocino para ti en mi casa? Realmente no estoy para salir esta noche.

—Me parece bien, porque no estoy para salir tampoco. Tal vez pueda ayudarte a cocinar.

—No. Voy a cocinar para ti. Recuerda, es mi agradecimiento.

—Bien. —Ella sonrió—. ¿Qué tal si llevo el postre?

—Me gustaría eso. —Le devolví la sonrisa—. ¿Comes carne?

—Sí, como carne.

—Bueno, porque voy a cocinar unos filetes. ¿Tienes alguna alergia alimentaria?

—No. —Ella se echó a reír.

—No te rías. Al ritmo que voy contigo, probablemente cocinaría algo a lo que eres alérgica y te daría un shock anafiláctico.

—No te preocupes. No soy alérgica a nada.

—Está bien, entonces. Acabaré las compras y te veo en mi casa... ¿a las siete?

—Nos vemos entonces, Collin.



Nos sonreímos el uno al otro y nuestros carritos fueron en dirección contraria. To sonreí todo el camino a través de la tienda.

Me aseguré de que tenía todo, hasta un par de botellas de vino. Puse la mesa para dos y coloqué los filetes en la sartén. Mientras ponía los toques finales a la ensalada, el timbre sonó. Miré el reloj y ya eran las siete. Mientras caminaba hacia la puerta, mi corazón empezó a correr.

—Hola —dije casi sin respiración.

—Hola —dijo ella. Sostenía un plato cubierto y una bolsa en sus manos.

—¿Qué es todo esto? —dije mientras agarraba la bolsa.

—El postre. Traje helado y brownie. Espero que te guste el chocolate.

—Me encanta el chocolate. Vamos entra.

Ella entró en la cocina y puso el plato de brownies en el mostrador. Yo llevé el helado al congelador y coloqué la salsa de caramelo en el mostrador.

—Huele delicioso aquí —dijo Amelia.

—Gracias. Estoy haciendo filete de solomillo con salsa, brócoli al vapor, patatas al horno y una ensalada César. Pero primero, vamos a comenzar con marinado de gambas al ajillo.

—Guao. —Ella sonrió—. ¿Dónde aprendiste a cocinar de esta manera?



—Mi niñera, Mason.

—¿Tenías una niñera?

—Sí, y él era el mejor. Era un cocinero increíble y nos enseñó todo lo que sabemos a mi hermana y a mí. Ahora, ¿te gusta el vino tinto o el vino blanco? Porque tengo Pinot o Merlot.

—Pinot está muy bien.

Ella se veía tan hermosa. Llevaba un lindo vestido blanco que la hacía brillar y llevaba su cabello largo, lacio y rubio. Me encontré mirándola más de lo que debía. Serví el vino en las copas y le dije que saliéramos al patio.

—Pensé que podíamos comer aquí, ya que es una noche hermosa.

—Es una hermosa noche. —Ella sonrió.

Se sentó con el vino y yo saqué las gambas al ajillo.

—Eso se ve muy bien.

—Gracias. Espera que lo pruebes. —Le guiñé un ojo.

Me quedé mirando sus ojos azules mientras tomaba un sorbo del vino. Me sentía abrumado por ella; una sensación que no había tenido en un tiempo muy largo. En realidad, no estaba muy seguro de que alguna vez me hubiese sentido así. Ella dio un mordisco a los camarones y sonrió.

—Guao, Collin. ¡Esto está increíble!



—Gracias —dije mientras asentía con la cabeza.

Me levanté de mi asiento y me dirigí a la casa para obtener el resto de nuestra cena. Estaba nervioso de que a ella no le fuese a gustar y luego pensara que yo era un idiota total. Tal vez solo debería haberla llevado a cenar afuera.



12

—Voy a decirlo de nuevo. ¡Guau! Esta comida es increíble. Tienes que ser chef. Eres chef, ¿verdad?

Me reí.

—No, no soy un chef, pero me gusta cocinar.

—Un hombre que se ganó mi corazón. —Ella sonrió mientras ponía su mano sobre su corazón.

Levanté mi vaso y le indiqué a Amelia a hacer lo mismo.

—Gracias, Amelia, por ser tan amable conmigo anoche, y también, por favor, acepta mis disculpas por atropellarte con mi compra hoy.

Ella se rio mientras llevamos nuestras copas juntas.

—Gracias por esta maravillosa cena y acepto tus disculpas por tropezar conmigo.

Le guiñé un ojo y continuamos comiendo nuestra cena. Había un aura sobre ella que me hacía feliz cuando estaba en su compañía. Después de haber terminado con nuestra comida, nos fuimos a la cocina a preparar los helados con brownie. Me sorprendí cuando escuché la puerta delantera abrirse. Miré hacia arriba y escuché un grito ahogado cuando vi a mi mamá y a mi papá recorriendo la cocina.



—Oh, perdona, hijo. No sabíamos que tenías compañía esta noche. —Mi padre sonrió.

—Mamá, papá, ¿qué estás haciendo aquí? ¿Pensé que estaban en Chicago? —pregunté chirriando los dientes.

—Decidimos ir el próximo fin de semana en su lugar —dijo mi mamá—. Hola, soy Ellery Black, la mamá de Collin. —Sonrió mientras le tendía la mano a Amelia.

—Hola, soy Amelia. —Ella sonrió mientras estrechaba la mano de mi mamá.

—Soy Connor, el papá de Collin.

—Es un placer conocerle, señor Black.

—Hijo, lo siento si interrumpimos algo —dijo él.

—No sé, podías haber llamado primero —dije.

—Para ser honesto, pensamos que estarías fuera por la noche. Realmente nos sorprendió.

Me volví hacia Amelia.

—Lo siento. No tenía ni idea de que ellos vendrían aquí.

—No hay ningún problema. Daría cualquier cosa por tener a mis padres aquí en este momento.



Noté la tristeza en su voz cuando dijo eso. No quería preguntarle algo al respecto ya que mis padres estaban aquí y probablemente me dirían que no era de mi incumbencia.

—Vamos a tomar una manta y tener nuestros helados en la playa —le dije.

—Está bien. —Amelia sonrió.

—Collin, estamos realmente apenados, lo siento. Nos podemos ir. ¿Verdad Connor? —dijo mi mamá.

—No te preocupes, mamá. Vamos a la playa.

Mi padre me dio la manta, y Amelia y yo agarramos nuestros helados y fuimos hasta la playa. Extendí la manta sobre la arena, ella me dio mi helado y nos sentamos, frente al océano. El agua estaba en calma y la suave brisa era tranquilizadora.

—Nunca me dijiste tu apellido —dije mientras la miraba y le di a Amelia una pequeña sonrisa.

—Bueno, te lo iba a decir hasta que oí tu apellido. Te vas a reír de mí.

—¿Por qué? ¿Es Black? —pregunté en broma.

Ella dejó su helado y me extendió su mano.

—Es un placer conocerte, Sr. Collin Black. Soy Amelia Jean Gray.

Incliné mi cabeza y sonreí mientras sacudía su mano.



—Encantado de conocerte, señorita Gray.

Negué con la cabeza, ya que ambos reíamos. —

—Te dije que ibas a reír.

—Bien, ahora que me dijiste tu apellido, dime algo más sobre ti.

—No hay nada más que decir. Mi nombre es Amelia, y pienso que eso es todo lo que necesitas saber. Cuando la gente se comienza a contar las cosas el uno del otro, se forma un vínculo, y eso es algo que no me interesa.

—¿Así que ni siquiera estás interesada en que seamos amigos? —pregunté.

—¿Amigos? Yo no tengo ningún amigo. Me di por vencida con las amistades que tuve hace mucho tiempo.

Algo estaba pasando con esta chica. Estaba rota y tenía la misma tristeza en ella que yo tuve una vez, o tal vez todavía tenía.

—Lo acabas de hacer —dije.

—¿Hacer qué? —preguntó mientras me miraba.

—Me dijiste algo acerca de ti y no te diste cuenta de ello.

—Bueno, entonces, tal vez tengo que dejar de hablar.



—Eso está bien. Puedes hacer lo que quieras, pero yo voy a decirte acerca de mí.

Ella soltó una risa ligera y me dio una mirada extraña.

—¿Y qué te hace pensar que quiero saber algo sobre ti?

—No importa si quieres o no. Voy a decirte de todos modos. —Sonreí—. Vivo en Nueva York y trabajo para mi papá en Black Enterprises. Me entreno para hacerme cargo de la compañía cuando él se retire. Tengo una hermana a quien adoro y ella tendrá un bebé; un niño, de hecho. Me gradué en Columbia con un título en negocios y tengo un montón de amigos. Amigos que cuento con el apoyo cuando las cosas no van bien en mi vida. Me divierto demasiado; algo que estoy cambiando, y en las fiestas, tiendo a beber mucho. Pero tú ya lo sabías cuando te tropezaste conmigo anoche. —Sonreí.

—¿Por qué me cuentas todo esto? Y para que conste, me hiciste tropezar.

—No. Deberías haber estado prestando atención hacia dónde estabas caminando.

—Estaba mirando a las estrellas porque me gustan y ellas me calman. No deberías haber bebido tanto como para que te desmayaras en la playa.

—*Touché*, Amelia. *Touché*. —Sonreí.

Ella miró hacia otro lado, pero con una sonrisa. Yo era responsable de su sonrisa y me sentí bien por ello. Choqué mi hombro contra el de ella y ella me golpeó la espalda.



—Bien, señor Black. Ven a mi casa mañana por la mañana a las nueve y trae café y desayuno. Podemos sentarnos y hablar un poco más. Me voy pasado mañana —dijo mientras se levantaba y comenzaba a caminar hacia su casa.

—¿A dónde te vas? —grité.

—Casa —respondió ella.

—¿Y dónde está tu casa?

—Nueva York.

La vi caminar por la playa. No quería que se fuera, pero me tendría que conformar con verla mañana por la mañana. Me levanté, agarré la manta y las tazas de helado, y me dirigí hasta la casa. Ahora tengo que explicarles a mis padres quién era ella y cómo la conocí. Si les miento sobre ello, Al final van a descubrirlo, así que mejor solo les digo la verdad.

—¿Volviste ya? —preguntó mi padre mientras yo caminaba en la cocina.

—Sí, Amelia tuvo que volver a casa.

—¿Ella vive por aquí? —preguntó mamá.

—Bajando por la calle. En la casa de la esquina.



—Hmm. Nadie ha estado viviendo en esa casa durante los últimos dos años. Los dueños compraron, mudaron algunas cosas, y entonces no volvieron. ¿Seguro que es donde vive?

—Eso es lo que dijo ella, papá.

—¿Quieres decirnos cómo se conocieron y cuándo? —Mi mamá sonrió.

Y allí estaba. Yo sabía que no tomaría mucho tiempo.

—¿Realmente quieres saber la verdad, mamá?

—Por supuesto que quiero la verdad, Collin.

—No te va a gustar.

—Suéltalo. ¡Ahora! —dijo.

—Está bien, pero no se pueden enojar conmigo —dije mientras levantaba mis manos—. Aiden y yo fuimos a un nuevo club anoche. Bebí demasiado, me desmayé en la playa, y Amelia me encontró y me trajo a casa y me subió a la cama. Bueno, no me encontró; se tropezó conmigo y luego, en el supermercado, la golpeé, por accidente, con mi carrito. Así que la invité a cenar como agradecimiento y disculpa.

Mi madre miró a mi padre y le sonrió.

—Ya la quiero.

—Hay algo acerca de esa historia que suena familiar. —Mi padre sonrió.



—¿Te gusta? —preguntó mi mamá.

—Pienso que es una buena chica. Pero no está interesada en las relaciones o amistades.

—Hmm, suena familiar —dijo mi papá cuando alzó la ceja a mi madre.

Ella le sonrió y eso fue suficiente para que él se inclinara y la besara. Un beso que se tornó en un beso caliente.

—Me voy a la cama. Los veré en la mañana —Les dije mientras rodaba mis ojos y me fui a mi habitación.

A la mañana siguiente, desperté muy temprano. No pude dormir mucho porque no dejé de pensar en Amelia toda la noche. Maldita sea. *¿Qué diablos está pasando?* Bajé las escaleras y vi a mi papá sentado afuera en el patio, tomando café.

—Buenos días, papá. Te levantaste temprano.

—Buenos días, hijo. Siempre estoy levantado temprano. Tu mamá todavía está durmiendo. Creo que la canse anoche. —Él sonrió.

—Papá, en serio. Realmente pienso que dices esas cosas a propósito —le dije mientras me sentaba.

Él se rio entre dientes antes de tomar un sorbo de su café.

—Realmente te gusta Amelia, ¿no?



—En realidad no la conozco.

—No importa. Me di cuenta en el momento en que entramos anoche que estabas diferente, y luego, cuando volviste de la playa, parecías muy feliz. No he visto esa mirada en ti en un largo tiempo.

Me quedé mirando al frente mientras contemplaba decirle o no cómo me sentía.

—Hay algo en ella, papá. Algo que me afecta de una manera realmente buena.

Él me miró y sonrió.

—Conozco ese sentimiento. Y haces lo que sea para conseguirla. Si necesita mi ayuda, solo tienes que pedirla.

—Gracias, papá. Pero no pienso que acecharla logrará mucho. —Sonreí.

—Oye, funcionó para mí. —Me guiñó un ojo.

Me levanté de la silla y puse mi mano sobre su hombro.

—Tengo que ir a buscar desayuno y café para ella. Hablaremos más tarde.

—Diviértete, hijo.



13

Conduje hasta el camino de entrada y dejé el Range Rover en el estacionamiento. Agarré la bolsa grande de color marrón y los dos cafés que compré en la cafetería a una milla de distancia. Incluso antes de llegar al porche, Amelia abrió la puerta. Dios, se veía increíble y mi corazón empezó a latir un poco más rápido.

—Llegas a tiempo. —Sonrió.

—Siempre estoy a tiempo. —Le sonreí mientras le entregaba la bolsa marrón.

Cuando entré en su casa, me quedé muy sorprendido por todas las cajas que estaban alrededor; selladas y marcadas. No había muebles en la planta baja a excepción de la mesa de la cocina.

—Lo siento, es como una carrera de obstáculos en aquí. Espero no te importe el desorden.

—No, está bien.

Quería preguntarle qué estaba pasando, pero tenía miedo de que ella se cerrara. Puse nuestros cafés en la mesa y me senté a la silla mientras ella abría la bolsa. Me miró y sonrió.

—Tienes un montón de cosas en esta bolsa.



—No mencionaste qué tipo de alimentos te gustan para el desayunar, así que tuve que adivinar. Quería estar seguro de que había una gran variedad. Tiene que haber algo allí que te guste.

Sacó los baegels y los muffins primero. Lugo sacó los contenedores de espuma de polietileno que tenía las rodajas de quiche² en ellos.

—Me gusta todo lo que hay aquí. Lo hiciste bien, Black. —Abrió un cajón y sacó platos de papel y cubiertos de plástico—. Sólo tengo papel y plástico. Espero que esté bien.

—Está bien. Así que, supongo que te mudarás —dije.

—No me imagino qué te dio la idea. —Me guiñó un ojo.

Oh hombre, ella me estaba poniendo duro y eso tenía que parar.

—Anoche dijiste que darías cualquier cosa para tener a tus padres. ¿Ya no están contigo?

—¿Qué te da el derecho a preguntar eso? ¡Apenas acabo de conocerte y no tienes derecho! —Me espetó.

Puse mi mano hacia arriba.

—Guao, Amelia. Lo siento. Me dijiste que viniera y que hablaríamos. Escucha, obviamente has cambiado de opinión, así que simplemente me iré y puedes seguir con tus asuntos. Lo siento, solo estaba tratando de

² **Baegels:** Tarta salada de pasta hojaldrada rellena con una mezcla de huevos batidos, leche y diversos ingredientes salados que se cuece al horno; puede servirse caliente, templada o fría.



llegar a conocerte un poco mejor —dije mientras me levantaba de la silla y me dirigía a la puerta principal.

—Espera. Collin, lo siento. No lo entiendes. Por favor, quédate —dijo ella mientras caminaba detrás de mí.

Tomé una respiración profunda. Había desesperación en su voz cuando me pidió que me quedara. Me di la vuelta y miré a sus tristes ojos azules. Desesperadamente quería agarrarla y abrazarla fuerte.

—Ugh —dijo mientras se agarraba la cabeza—. Mis padres eran propietarios de esta casa. Murieron hace dos años en un accidente de barco.

—Amelia... —susurré mientras caminaba cerca de ella.

Puso las manos en alto y me detuvo.

—No. No quiero tu compasión —dijo mientras caminaba de regreso a la mesa y se sentaba.

—Lo siento mucho. No tenía ni idea. Lo siento —le dije mientras negaba con mi cabeza.

—Siéntate y termina tu café. Lo siento por ser tan grosera. No me gusta hablar al respecto y he me he cerrado desde el accidente. Perdí a mis amigos y prácticamente me quedo recluida en mi apartamento, excepto cuando voy a clases.

Volví a sentarme y me agarré un baegel.



—¿Clases?

—Asisto a NYU y vivo en un apartamento en el campus. Voy en mi último año y ha sido muy duro centrarme.

Mi teléfono sonó en mi bolsillo.

—Disculpa — le dije mientras lo sacaba y veía un mensaje de texto de Julia.

“¿Por qué no me hablas de esta hermosa chica que conociste?”

“No he tenido la oportunidad todavía. Nos acabamos de conocer. Déjame adivinar, papá te lo dijo”.

“Sí, y me dijo que parecía que te gustaba realmente. Estoy tan feliz por ti”.

“No te emociones demasiado todavía. Hablaré contigo más tarde. Estoy con ella ahora”.

“Oh, lo siento. No puedo esperar a escuchar todo sobre ella. Te quiero”.

“Yo también te quiero, hermanita”.

—Lo siento, era mi hermana, Julia.

—No, está bien. Nunca te disculpes por tomar un momento para hablar con tu familia.



Mientras yo tomaba un bocado de la rosquilla que estaba en mi mano, contemplé qué decirle.

—Escucha, Amelia, voy a ser totalmente honesto contigo. No sé qué decir porque no quiero molestarte.

Ella me observó y suavemente puso su mano en mi brazo.

—Lamento hacerte sentir de esa manera.

Su toque envió escalofríos por todo mi cuerpo. Era la forma en que sus suaves dedos tocaron mi piel. Me encontré a mí mismo mirando sus labios. Me imaginé besándola y me pregunté cómo sería. La regla número uno que siempre he seguido es nada de besos. Las mujeres con las que me acostaba nunca tocaron mis labios. Para mí, los besos eran especiales y apasionados y no como para ser compartidos con cualquiera. Había visto a mi mamá y papá besarse un millón de veces mientras crecía y siempre estaban llenos de pasión. Simbolizaba su amor del uno por el otro. Hailey era a la única chica que había besado, y desde que nos separamos, mis labios no habían tocado a otra mujer. Pero cuando me senté allí y me quedé mirando Amelia, sentí una necesidad abrumadora de besarla. Quería sentir la suavidad de sus labios contra los míos.

—¿Estás bien? —me preguntó ella.

Salí de mi ensoñación y sonreí.

—Sí, estoy bien.

—Estabas mirándome. ¿Por qué?

Mierda. Se dio cuenta y tenía que salir con algo rápido.



—Solo estoy tratando de descifrarte.

—Tal vez yo no quiero ser descifrada.

—Yo creo que sí —dije.

—Eres muy confianzudo, señor Black.

—Y tú muy cerrada, señorita Gray.

—Tengo que serlo.

—¿Por qué?

—Me di por vencida en la vida después del accidente. Todo el mundo y todo lo que he amado me fue quitado. No solo mis padres, si no también mi hermana y mi novio.

Miré hacia abajo, porque no quería que viera el dolor que yo sentía por ella en mis ojos.

—¿Cuál es el punto de seguir cuando estás solo y que no tienes a nadie con quien compartir? Como he dicho, me di por vencida con mis amigos. O debería decir, ellos se dieron por vencidos conmigo. Solo podían tomar mi llanto constante y la negativa a dejar mi apartamento antes de que se cansaran. No los culpo, sin embargo. No soy una buena persona para tener alrededor.

No podía soportarlo más. Necesitaba tocarla, y tenía que consolarla. Llegué a través de la mesa y le tomé de la mano. Sus ojos se abrieron como platos, ella me miró, pero no retrocedió.



—Eres una buena persona, y no voy a sentarme aquí y dejar que te revuelques en la autocompasión. Vamos, te llevaré a alguna parte.

—Collin, no.

—Sí, Amelia —le dije mientras la levantaba—. Dijiste que te vas mañana. Tenemos todo el día de hoy y vas a divertirme conmigo, te guste o no.

—No, no lo haré. ¡Estás siendo mandón y no me gusta!

—¡Sí, lo harás, y tú estás siendo terca y no me gusta! —le contesté.

Se quedó allí por un momento y me miró fijamente.

—Tengo mucho que hacer —dijo en voz baja.

—Me comprometo a ayudarte con todo una vez que regresemos. —Sonreí.

—Bien. Déjame buscar mi bolso y luego podemos salir.

—Oye, Amelia. Es posible que desees cambiarte a ropa más casual. Un vestido no es apropiado para lo que estoy planeando.

—Oh, está bien. Vuelvo enseguida.

Mientras ella estaba cambiando hacia el piso de arriba, miré alrededor de la primera planta. Parecía que lo tenía todo embalado y listo para irse. Me acerqué a una mesa que estaba en la esquina de la sala de estar. Era una antigüedad y a mi mamá le encantaría. Agarré una foto de ella y un chico. Supuse que era su novio. Ella se veía muy feliz, como Hailey y yo una vez lo fuimos. Una tragedia y una gran pérdida para alguien tan joven. Tenía



la sensación de que ella me diría más con el tiempo. Puse la imagen en su sitio y caminé hasta el vestíbulo.

—Estoy lista. —Ella sonrió.

—Te ves muy bien.

—Gracias —dijo tímidamente.



14

Conduje a Deep Hollow Ranch para montar a caballo. Mis padres nos llevaban allí a Julia y a mí cuando éramos niños. No había estado allí en algunos años debido a que a Hailey no le gustaba montar a caballo. Quería compartir esto con Amelia y esperaba que disfrutara de ello.

—¿Un rancho? —preguntó mientras llegábamos por el camino de tierra.

—Espero que te gusten los caballos.

—Me encantan los caballos, pero nunca he montado.

La miré cuando ella dijo eso.

—¿Nunca has cabalgado?

—No. Pasé mi vida en y sobre el agua.

—Bueno, hoy es tu día de suerte, porque vas a montar.

—¿Puedo pedirte un favor? —preguntó.

—Claro. ¿Qué es?

—¿Estaría bien si me monto contigo en lugar de mi propio caballo? Estoy un poco nerviosa.



—Por supuesto. Iba a sugerir lo mismo.

Ella sonrió mientras le abría la puerta y salía. La observé mientras tomaba una respiración profunda del fresco aire. Miré al frente mientras Murray caminaba hacia nosotros.

—Bueno, bueno, bueno. Collin Black. No te he visto en años, amigo —dijo mientras nos saludábamos con un abrazo.

—Murray. Me alegro de verte, amigo. Ella es Amelia. —Sonreí.

—Encantado de conocerte, Amelia —dijo él.

—¿Van a montar hoy?

—Seguro que lo haremos. Pero solo un caballo. Amelia nunca ha montado uno, por lo que ella va a montar conmigo primero.

—Sígueme al establo. Voy a dejarte con Majestic. Ella será perfecta para ustedes.

Lo seguimos hasta el establo y él tomó a Majestic desde su puesto. Murray la ensilló y yo subí primero. Amelia se veía un poco nerviosa mientras miraba a la yegua.

—Ven aquí, cariño —dijo Murray—. Hazte amiga de ella primero si eso te hace sentir mejor. Háblale y acaríciala. Te sentirás más cómoda.

Amelia se acercó a la parte delantera de Majestic y comenzó a acariciarla. Le pasó la mano por la melena y la saludó. Yo la observé y sonreí mientras ella me miraba.



—¿Estás lista? —le pregunté.

—Sí. Creo que sí.

Ella puso su pie en el estribo mientras yo la ayudaba a montarse. Se sentó detrás de mí y le dije que se sujetase. En el momento en que ella envolvió sus brazos alrededor de mí, un sentimiento que nunca había sentido antes se apoderó de mí. No podría describirlo.

Cabalgamos a lo largo de la costa de la playa de arena blanca. Era impresionante y me perdí en ella. Yo estaba feliz de poder compartir esto con Amelia.

—Collin, esto es hermoso —dijo.

—¿Lo es, cierto? Realmente he echado de menos esto.

—¿Por qué dejaste de venir aquí? —preguntó.

—Mi exnovia odiaba los paseos a caballo y nunca quiso venir.

—Realmente ella se lo perdió.

La sonrisa nunca dejó mi cara y una suave brisa nos rozaba mientras recorriamos por la playa. Lo tomé lento y fácil con Majestic, porque no quería asustar a Amelia. Después de aproximadamente una hora, pensé que a Amelia le gustaría tomar el relevo.

—¿Qué tal si cambiamos de puestos y tú nos llevas de vuelta? —dije mientras detuve a la yegua.



—¿En serio? —preguntó ella con entusiasmo.

Me bajé del caballo y le dije a Amelia que se colocase adelante. Ella tenía una sonrisa en su rostro que yo nunca olvidaría.

Sus ojos azules estaban llenos de luz y felicidad. Fue la primera vez desde que nos conocimos que la había visto así. Subí de nuevo detrás de ella y le dije que agarrara las riendas. Le expliqué lo que debía hacer y luego puse mis manos en sus caderas. Ella me miró y sonrió mientras Majestic comenzaba a caminar.

—Oh, Dios mío. —Se echó a reír—. Esto es increíble. Me encanta montar a caballo. Gracias, Collin. Gracias por esto.

—Estoy feliz de que estés disfrutando de ello, y de nada.

Cabalgamos por alrededor de una hora. Agarré las riendas y le dije que se aferrase.

—¡Vamos, Majestic! —grité.

El caballo empezó a galopar y grité: “¡Woohoo!”. Amelia se aferró a mis brazos con fuerza.

—¿Estás bien? —le pregunté.

—Estoy muy bien. Esto es genial. —Ella sonrió cuando volvió la cabeza y me miró.

Regresamos de nuevo al rancho. Después de bajar, agarré la mano de Amelia y la ayudé a descender.



—Bueno, ¿qué te pareció? —le preguntó Murray mientras se acercaba a nosotros.

—¡Me encantó! —respondió Amelia.

—Bien. Eso es lo que quería oír.

Me despedí de Murray con un apretón de manos y él me pidió que no me perdiera. También me dijo que enviara a mi mamá y papá a la hacienda para una visita. Caminamos de regreso al carro y las nubes empezaron a oscurecerse.

—Parece que va a llover —dije—. Trataremos de llegar al restaurante antes de que comience.

—¿Restaurant? —preguntó ella.

—No me digas que no tienes hambre.

—En realidad, sé. —Sonrió.

—Bien. Yo también. Te voy a llevar a mi lugar favorito.

Nos sentamos en una pequeña mesa en la esquina tranquila en Nick & Toni's. Mientras Amelia ojeaba el menú, ella me preguntó qué era bueno.

—Tienen el mejor pollo con las mejores patatas al ajo tostado que he comido.

Ella se echó a reír.



—Me encanta el pollo, así que creo que eso es lo que voy a pedir.

La camarera nos trajo a cada uno una copa de vino y tomó nuestra orden. Miré a Amelia mientras sostenía mi copa hacia ella.

—Por un día increíble y divertido.

—Increíble es correcto. —Ella sonrió mientras chocaba su copa con la mía.

—¿Puedo tener su número de teléfono? —le solté.

Ella me miró mientras se mordía el labio inferior.

—¿Vas a llamarme alguna vez?

—Estaba pensando en ello, pero solo si quieres.

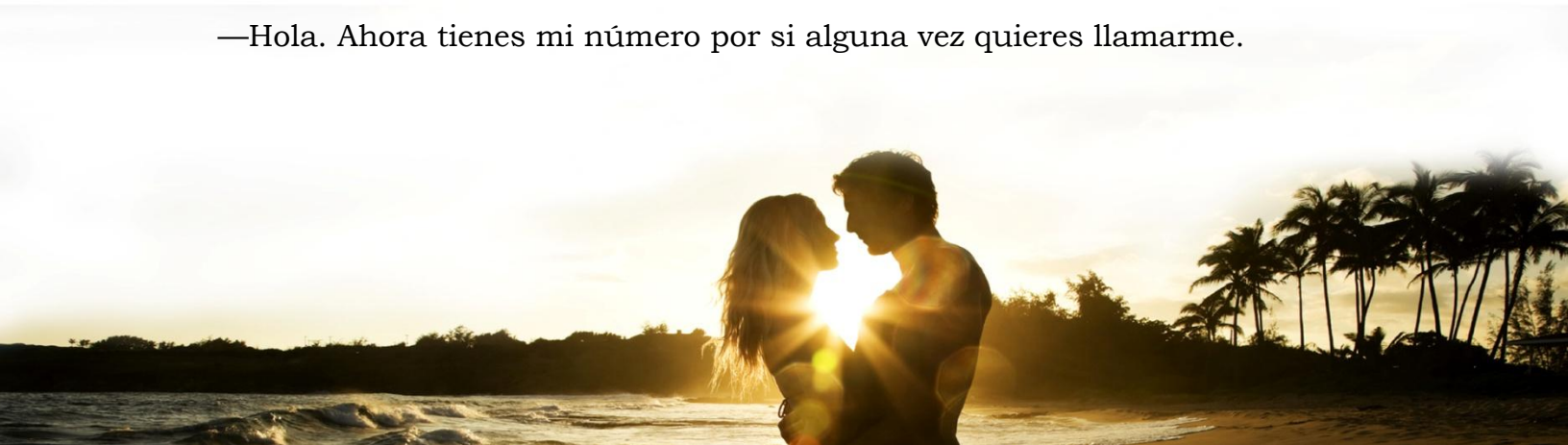
Ella no dijo nada por un momento y solo me miró desde el otro lado de la mesa.

—Sí, me gustaría.

Oírla decir eso me hizo la persona más feliz del mundo. Saqué mi teléfono y grabé su número. Presioné marcar y sonó su teléfono. Ella lo sacó de su pequeño bolso y me miró con una sonrisa.

—Hola —respondió.

—Hola. Ahora tienes mi número por si alguna vez quieres llamarme.



—Gracias —susurró.

Nuestra comida fue traída a la mesa y los dos colgamos nuestros teléfonos. Amelia disfrutó el pollo y la Panna cotta³ de chocolate blanco que pedimos para el postre. Terminamos, y al minuto de haber salido, comenzó a llover. Corrimos hacia el carro y me quedé allí, buscando en mis bolsillos mis llaves. No estaban allí.

—Collin, nos estamos empapando —Ella se rio.

—Dejé mis llaves sobre la mesa.

Corrí hacia el otro lado del Range Rover, la agarré de la mano y le dije que esperara debajo del voladizo mientras yo corría adentro. La anfitriona fue tan amable de tener las llaves listas en mi espera. Regresé y sonreí a Amelia mientras tomaba su mano.

—¿Estás lista para intentar esto de nuevo?

—Claro que lo estoy.

Corrimos hacia el Range Rover y la lluvia caía con más fuerza que antes. Abrí rápidamente la puerta para ella y se subió. Me monté en mi lado, cerré la puerta, y ambos empezamos a reírnos el uno del otro. Estábamos empapados. Mi cabello estaba goteando y mis jeans se aferraban a mí. Yo no tenía una toalla en el carro, pero agarré una sudadera desde el asiento trasero y se la entregué a ella.

—Aquí, sécate con esto.

³ **Panna cotta:** (en italiano literalmente 'nata cocida') es un postre típico de la región italiana del Piamonte, elaborado a partir de crema de leche, azúcar y gelatificantes, que se suele adornar con mermeladas de frutas rojas. Recuerda al flan, pero su sabor es más lácteo y tiene una textura más parecida a la de la gelatina que a la del flan.



—No quiero arruinar tu sudadera —dijo ella.

—No te preocupes. Es solo agua.

—Aquí —dijo ella mientras tomaba la sudadera de mi mano y me limpiaba el rostro con ella y luego la bajó.

Su mano desnuda tocó el lado de mi cara mientras me miraba a los ojos. Yo sonreí suavemente, coloqué mi mano sobre la de ella y se inclinó más cerca, nuestros labios casi se tocaban. Mi maldito teléfono sonó. Suspiré mientras me disculpaba y lo sacaba del bolsillo. Era Hailey. *¿Por qué diablos me llamaba?* Presioné ignorar y miré a Amelia.

—¿Todo bien? —preguntó.

—Sí. Número equivocado —le dije cuando arrancando el Range Rover y nos fuimos de Nick & Toni's.

No podía dejar de pensar en la llamada telefónica de Hailey mientras conducía Amelia a su casa.

—Gracias, Collin, por un día maravilloso. Te lo agradezco.

—Solo voy a correr a casa, cambiarme estas ropas mojadas y luego regresaré a ayudarte como prometí.

—¿En serio? —preguntó ella.

—Sí. ¿Pensaste que estaba mintiendo?



—No. Pero me pareciste realmente distraído después de que tu teléfono sonara.

—Nah. Todo está bien, y volveré muy pronto. —Sonreí.

—Bien. Te veo en un rato.

La vi correr a la puerta mientras la lluvia seguía cayendo. Salí de su camino de entrada y conduje por la calle hacia mi casa.

—¡Estás empapado! —me dijo mi mamá cuando entré.

—Lo sé. Es por eso que estoy en casa, para cambiarse de ropa.

—Bueno, date prisa y ve a cambiarte. No quiero que contraigas un resfriado —dijo mamá—. Luego vuelve abajo. Quiero escuchar todo sobre Amelia.

—Lo siento, mamá. No tengo tiempo. Le estoy ayudando con sus cosas. Te contaré todo sobre ella más tarde. ¿Papá y tú volverán a la ciudad esta noche?

—Sí, y es mejor que tú también. Tienes que estar en la oficina por la mañana.

—Lo estaré. No te preocupes —le dije mientras corría por las escaleras a cambiarme la ropa mojada.

Una vez que estaba seco, corrí escaleras abajo y les di mis padres el mensaje que Murray había dicho. Ambos sonrieron y dijeron que podrían pasar por el rancho más tarde. Besé a mi madre en la mejilla y fui de



vuelta a la casa de Amelia. Cuando abrí la puerta, ella estaba bajando por las escaleras, llevando una caja grande.

—¿Por qué no me esperaste? —pregunté mientras tomaba la caja de ella.

—Es lo último que queda arriba, así que pensé en bajarla de una vez.

Puse la caja en el suelo en el pasillo frente a todas las demás.

—¿Qué harás con todas estas cajas?

—El agente de bienes raíces llamará a la caridad para que pase por ellas.

—¿No hay nada en ninguna de ellas que quieras conservar? —pregunté.

—No. Revisé todo antes de empacar. Realmente necesito vender esta casa. Estoy falta de dinero. Cuando mis padres murieron, no había una última voluntad, un fondo o cualquier cosa, así que todo esto, y la totalidad de sus cuentas entraron en sucesión. Las deudas de mi padre fueron pagadas a tiempo, esta casa era todo lo que quedaba. Al parecer, mis padres estaban en problemas financieros. De todos modos, esta casa saldrá a la venta mañana por la mañana y ahora solo tengo que esperar a que alguien la compre —dijo.

—Las bienes raíces pueden ser complicado. Si recibes una oferta, puedes dejar que mi papá o yo la analicemos. No quiero nadie te estafe —le dije.

—Gracias. Pero no pasará. Tengo un muy buen agente.

Me acerqué y le apreté los hombros.



—Solo sé inteligente.

Ella me miró yladeó la cabeza, frunciendo sus cejas.

—¿Estás diciendo que no soy inteligente?

Oh, mierda.

—No, eso no es lo que quise decir. Pienso que eres muy inteligente, pero hay un montón de personas en el mundo que les gusta aprovecharse de los demás. Ahora, dime lo que falta por hacer.

—Umm. Nada —dijo mientras se alejaba de mí.

—¿Qué quiere decir con "nada"? Antes dijiste que tenías demasiado que hacer y por eso no querías salir.

—Sí, bueno, solo lo dije que porque estaba tratando de no salir contigo.

—Oh —dije mientras fruncía ceño.

—Lo siento, Collin. Pero estoy contenta de haber elegido ir porque pasamos un buen tiempo.

Mi ceño se convirtió en una sonrisa cuando Amelia dijo que había pasado un buen tiempo. Miré por la ventana y me di cuenta que la lluvia había cesado y el sol brillaba.

—Oye, ¿te gustaría ir y tomar un poco de café? Podemos caminar hasta el Starbucks que hay a la vuelta de la esquina. La lluvia cesó y el sol está brillante.



—Claro —dijo ella mientras se calzaba los zapatos y salíamos por la puerta.



15

Tomamos nuestros cafés de la barra y nos sentamos en la mesa de la esquina. Los dos días anteriores habían sido los más felices que había tenido en mucho tiempo. De verdad me gusta Amelia, y deseaba que tuviéramos más tiempo juntos.

—Nunca me has dicho qué estas estudiando en NYU —dije.

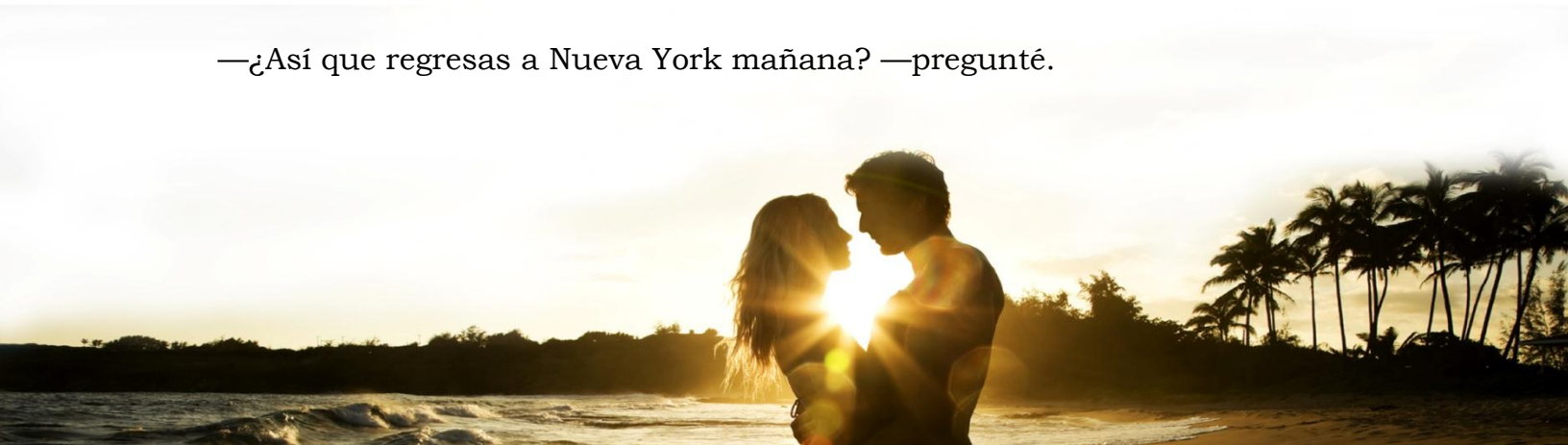
—Estudio para ser enfermera, empiezo mis pasantías la semana que viene en el hospital Monte Sanaí.

—Amelia eso es excelente, enfermería es un buen campo para incursionar.

—Mi padre siempre me dijo que yo sería una gran enfermera, recuerdo que cuando era niña, le pregunté si él podría pretender que tenía el brazo roto o que se había cortado nada más para yo poder vendarlo. Siempre he estado interesada en cuidar y ayudar a la gente.

Ella estaba empezando abrirse y de verdad yo lo disfrutaba. La suavidad en su voz era dulce y había una manera gentil en ella. Los sentimientos con los que había luchado por tanto tiempo estaban empezando a emerger y eso solo significaba una cosa: corazón roto. No podía dejar de pensar en el beso que casi nos dimos en el carro más temprano ese día. Seguía repitiendo ese momento en mi cabeza, si Hailey no hubiese llamado hubiese sucedido. Maldición.

—¿Así que regresas a Nueva York mañana? —pregunté.



—Sí, empiezo las clases pasado mañana. ¿Qué hay de ti?

—Sí, tengo que estar en la oficina mañana en la mañana.

De repente me di cuenta:

—No he visto tu carro. ¿Cómo llegaste aquí?

—Tomé el autobús —dijo ella.

—Puedes venir conmigo de vuelta a la ciudad mañana en la mañana. —
Sonreí

—¿En serio?

—Sé, en serio, no hay necesidad de que gastes tu dinero en el pasaje de
autobús.

—Gracias Collin, te debo una. —Ella me sonrió gentilmente.

Terminamos nuestro café y caminamos de vuelta a su casa, yo no me
quería ir pero tampoco quería demostrar tanto interés.

—Bueno, creo que debería regresar a mi casa, te recojo mañana en la
mañana alrededor de las 7.

—Suena bien. Estaré lista. —Sonrió.

Me di la vuelta y me alejé de la puerta.



—Disfruta el resto de la velada.

—Gracias, igual tú —dijo ella.

Me subí al Range Rover y conduje de regreso a mi casa. Mis padres no estaban en casa, así que asumí que probablemente se habían dirigido al rancho a visitar a Murray. Saqué mi teléfono y me di cuenta que tenía varios mensajes de Hailey.

“Hola, traté de llamarte pero no contestaste, me estaba preguntando cómo estás”

¿Por qué de repente yo le importaba a ella? Cada vez que la llamaba me mandaba a volar o me decía que siguiera adelante. Puse mi teléfono boca abajo en la encimera sin responderle. La última cosa que necesitaba era a ella revolviendo cosas dentro de mí. Estaba siguiendo adelante con mi vida, una vida sin ella era exactamente lo que yo quería. Me acosté en mi cama y empecé a pasar mis fotos de cuando Amelia y yo fuimos a montar caballo, tomé fotos de nosotros en Majestic. Sonreí cuando vi su sonrisa, ella tenía una sonrisa tan bonita que me recordó un poco a la de mi mamá. Decidí llamar a Julia.

—Hola —contestó ella.

—Hola, hermanita. ¿Cómo estás?

—Estoy bien Collin, la pregunta es: ¿cómo estás tú?

—Creo que estoy en problemas —dije.

—Ahora, ¿qué hiciste?



—Fui y conocí a una chica y pienso seriamente que me estoy enamorando de ella.

La escuche reír.

—¿Cómo es eso un problema? Pienso que es genial.

—No, tú no entiendes Julia. No quiero volver a pasar por eso de nuevo.

—Escúchame, Collin. Es hora de que sigas adelante y aparentemente lo has hecho. Esta chica obviamente tiene que tener algo especial para que te guste. Solo ve por ello. Si está destinado a ser, lo será. El amor encontrará el camino hacia ti. No se puede ayudar, no se puede detener. Ahora deja de ser un bebé y deja que las cosas pasen naturalmente.

Rodé mis ojos ante su último comentario.

—Me tengo que ir. Creo que escuché a mamá y papá.

—Te veo en la oficina mañana, hermanito.

—Adiós, Julia.

La verdad era que no quería pensar más en Amelia. Cerré mis ojos y decidí tomar una siesta.

Me desperté con el sonido de mi teléfono sonando. Miré al reloj y me di cuenta que había estado durmiendo por dos horas. Levanté mi teléfono y había un mensaje de Amelia.



“Hola, soy Amelia. Iré a dar un paseo por la playa y pensé que quizás, si no estabas haciendo nada, te gustaría acompañarme. Pasaré por delante de tu casa. Si quieres acompañarme, ve a la playa, pero no donde pueda caerme encima de ti. No respondas devuelta”.

No podía evitar sonreír con su mensaje. Me preguntaba por qué ella no quería que le respondiera el mensaje. Pensé que eso era extraño. Me levanté, arreglé mi cabello y bajé a la playa. No podía creer que realmente ella me pidió que la acompañara a dar un paseo. No importaba. Yo estaba feliz de que ella lo hubiese hecho. Me senté en la arena y vi las olas llegar a la orilla mientras esperaba por Amelia. Giré mi cabeza y sonríe cuando la vi en la distancia. Mi corazón se aceleró y por alguna extraña razón los nervios empezaron a llegar. Mientras se acercaba a mí, me levanté a su encuentro. Ella tenía una hermosa sonrisa en su rostro.

—No estaba segura de si habías recibido el mensaje —dijo.

—Me dijiste que no te respondiera.

Se rio ligeramente y los dos caminamos por la orilla de la playa.

—Gracias por acompañarme.

—Gracias por preguntar.

Mientras caminábamos, ella miró hacia abajo a la arena. Yo tenía muchas ganas de sostener su mano pero no quería cruzar ninguna línea. El sol ya se había puesto y la oscuridad se estaba empezando a asentar en el agua. Ella me habló un poco acerca de NYU y yo le conté sobre mi experiencia en Columbia.



—Tengo una idea. Por qué no volvemos a mi casa y hacemos una fogata. Podríamos asar malvaviscos.

—¿Podemos preparar sándwiches de malvaviscos?

—Seguro, tendría que ver si tenemos las cosas en casa pero estoy casi seguro de que sí.

—Si no, podemos ir a la tienda y comprarlas —dijo ella.

Caminamos de vuelta a la casa y fuimos a la cocina para buscar las barras de chocolate, galletas integrales y malvaviscos. No teníamos galletas integrales. Mierda.

—Espera —dijo mientras sacaba el teléfono.

“¿Vienes camino a la casa de la playa o van a la ciudad?”, le mandé un mensaje a mi mamá.

“A la casa de la playa, estaremos allá en cinco minutos, ¿Por qué?”

“¿Podrían pasar por la tienda y traer un paquete de galletas integrales? Amelia y yo queremos hacer sándwiches de malvaviscos pero no tenemos galletas”

“Claro que lo haremos, mi corazón. Qué divertido”.

Oh Dios. Yo esperaba que ella no pensara que se nos podía unir.

“Gracias mamá”.



—Problema resuelto. Mis padres están camino a casa y pasarán la tienda para traer las galletas integrales.

—Tus padres parecen ser realmente asombrosos. —Amelia sonrió.

—Lo son. En verdad te van a gustar. Mientras esperamos, vamos a encender la fogata.

Caminamos de vuelta hacia la playa donde mi padre había puesto hace años una hoguera. Recuerdos de Hailey y yo sentados al lado de la fogata empezaron a circular por mi mente. La única diferencia era que esta vez no me molestaba y no me importaba. Una vez que empezó el fuego, corrí a la casa y agarré los pinchos y los malvaviscos. Le pase a Amelia uno y ambos los pusimos sobre el fuego.

—No había hecho esto en años. —Ella sonrió mientras me miraba.

—Es divertido y agradable poder compartirlo con alguien.

Había decidido que le iba a preguntar a cerca de la foto que vi de ella y su novio. Necesitaba saber su historia y esperaba que no estar traspasando ninguna línea.

—Cuando estuve en tu casa más temprano, vi una foto en la mesa de ti y un chico. ¿Era ese tu novio?

—No hablo sobre él —dijo ella mientras miraba hacia el otro lado.

—Nuestras situaciones son diferentes con los que hemos perdido, pero mi novia de seis años me dejó para ir a estudiar moda en Italia.



—Situaciones totalmente diferentes, Collin. Ni siquiera puede compararlas
—dijo ella mientras se levantaba.

La tomé por la muñeca.

—No te vayas. Solo hice una pregunta. Un simple sí o no hubiera estado bien.

Ella se sentó de nuevo y me miró antes de hablar.

—Sí, él era mi novio.

—Siento lo del accidente, Amelia.

—Yo también —dijo ella.

Nos sentamos ahí en silencio por unos minutos hasta que escuché a mis padres caminando hacia nosotros.

—Aquí tienes, hijo. Una caja de galletas integrales. Hola, Amelia. Es bueno verte de nuevo. —Mi padre sonrió.

—Hola Sr. y Sra. Black. Es bueno verlos también,

—Por favor, llámanos Connor y Ellery —dijo mi mamá.

—¿Les gustaría acompañarnos?—preguntó Amelia.

Dios mío, no podía creer que ella acababa de invitar a mis padres a sentarse. Miré hacia ellos y les di la mirada.



—Aunque nos gustaría, Amelia, Ellery y yo volveremos a la ciudad ahora.

—¿Se marchan? —pregunté.

—Sí, pensamos que lo mejor es volver esta noche. No te olvides de cerrar cuando te vayas en la mañana. ¿Puedo esperarte en la oficina alrededor de las 8? —preguntó él.

—No. Voy a llegar tarde. Me ofrecí llevar a Amelia de regreso a NYU así ella no tiene que tomar el autobús. Nos vamos a las 7.

—Está bien, te veré entonces. Ve directo a mi oficina porque tenemos que revisar la propuesta del nuevo edificio de Tricho Enterprises.

—Lo sé, papá. Y estaré ahí.

—¿Así que asistes a NYU? —preguntó mi madre con una sonrisa mientras se sentaba.

Mi padre sutilmente agarró su brazo y la ayudó a levantarse.

—Vamos, nena. Déjalos solos. Puedes hablar con Amelia en otro momento. En verdad quiero ponerme en camino.

—Oh. Está bien, Connor —dijo ella irritada—. Fue un placer verte de nuevo Amelia. Tienes que venir a cenar con nosotros en el ático algún día.

—Gracias Ellery, y fue un placer verte también.

Mi papá me guiñó un ojo mientras se daban la vuelta de regreso a la casa. Me pude dar cuenta que molesté a Amelia con la pregunta sobre su novio.



Esa no era mi intención, solo deseaba que ella se abriera a mí. Decidí decirle sobre Hailey. No sabía si era buena idea pero estaba dispuesto a darle una oportunidad. Coloqué dos malvaviscos en el pincho y los puse al fuego.

—Mi exnovia Hailey y yo nos conocíamos desde que éramos bebés. Mi madre y la suya son mejores amigas. Empezamos a salir alrededor de los 16 años y las cosas se volvieron bastante serias. Los dos nos graduamos de Columbia y a ella le ofrecieron una pasantía en Italia para estudiar moda. Yo estaba bien con eso porque pensaba que nuestro amor era lo suficientemente fuerte para soportar una relación a larga distancia. Ella no. Vino un día antes de irse y me dijo que no estaba destinado a ser y que una relación a larga distancia no funcionaría. Me dijo que lo sentía pero era hora de seguir adelante y concentrarse en sus estudios. Se fue dos días antes de lo planeado sin ni siquiera despedirse.

—Es muy mierda de su parte haberte hecho eso —dijo ella.

—Sí, estuvo muy mierda de su parte, ¿cierto? —pregunté.

—Debiste estar devastado.

—Lo estaba. Recurrí a salir de fiesta todas las noches, bebía mucho alcohol y yo...

Me detuve a lo que estaba a punto de decir porque no quería que Amelia pensara tan poco de mí.

—Dormiste con muchas mujeres, ¿cierto? —preguntó ella.

Miré hacia abajo con pena y ligeramente asentí. Ella puso su mano sobre la mía. Yo estaba asombrado pero me gustó.



—Cada persona maneja un corazón roto a su manera. Me parece que estabas tratando de olvidarla, y yo solo aparté a todos de mi vida porque no quería hablar de ello.

—A veces tenemos que hablar de las cosas que más nos duelen para poder encontrar algo de paz.

Ella inclinó su cabeza y me sonrió.

—No me gusta que hayas dicho eso pero sé que tienes razón.

Sonreí mientras le daba dos galletas integrales y un poco de chocolate.

—Tus malvaviscos están listos.

Ella hizo su sándwich de malvavisco y lo mordió. Un poco de chocolate quedó en su mejilla. Me incliné y con mi pulgar lo limpié. Ella instantáneamente pus su mano sobre la mía.

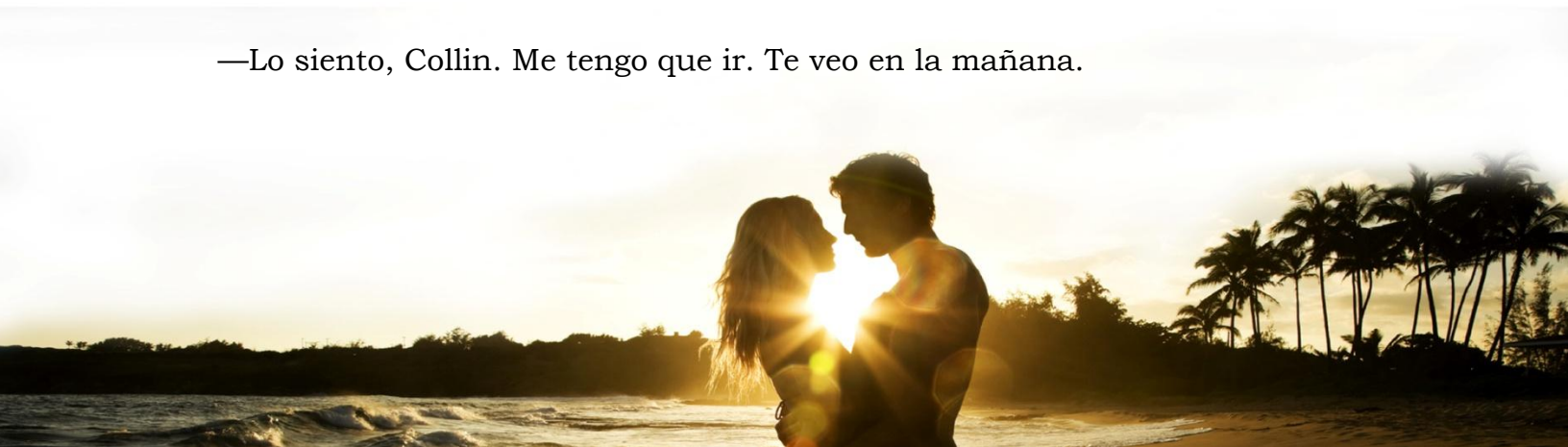
—Lo siento, tenías un poco de chocolate allí.

—Gracias —susurró.

Quitó mi mano y le dije que ya volvía. Regresé a la casa, agarré unas servilletas, vasos y una botella de vino. Cuando volví a la playa Amelia se había levantado y se estaba yendo.

—¿A dónde vas? —pregunté.

—Lo siento, Collin. Me tengo que ir. Te veo en la mañana.



—¡Amelia espera! —exclamé mientras dejaba los vasos y el vino.

Ella continuó caminando y la alcancé. Me paré enfrente de ella y la tomé por los brazos ligeramente.

—¿Qué hice? ¿Qué dije? Por favor, no te vayas.

—Tu no hiciste o dijiste nada, Collin. Yo solo no puedo hacer esto contigo. Lo siento —dijo mientras me apartaba y seguía caminando.

—Demonios, Amelia. Merezco una explicación

Ella dejó de caminar y se detuvo por un segundo. De repente se dio la vuelta.

—¿Quieres una explicación? Está bien, te daré una explicación. Te conozco desde hace dos días. Solo dos días y ya me siento culpable por pasar tiempo contigo y divertirme. Me siento culpable porque yo debería haber sido la que murió en aquel accidente, no mis padres o mi hermana y mucho menos Billy —gritó ella—. No merezco divertirme o ser feliz.

Mi corazón se rompió al escucharla gritar por la playa. Lentamente caminé hacia ella sin saber qué podía hacer. Pero ella no hizo nada más que quedarse parada. Me acerqué con precaución y la miré a sus tristes ojos azules y puse mis manos gentilmente en cada lado de su rostro.

—Tú mereces ser feliz. Nunca pienses lo contrario. No sé lo que pasó, pero sí sé que ese accidente no fue tu culpa. No podemos controlar el destino, Amelia. Tú sobreviviste por una razón. Nunca olvides eso —le dije mientras la traía a un abrazo suave.



—Ellos no debían haber muerto Collin. Solamente no debían. —Ella empezó a llorar.

La sujeté firmemente mientras sentía lástima por ella. Podía sentir su dolor y sufrimiento mientras ella lloraba en mi pecho. Mientras paraba de llorar me miró.

—Lo siento por esto —dijo.

—Nunca te disculpes por la manera en que te sientes —dije.

Estuvimos parados ahí mirándonos a los ojos. Quería besarla jodidamente, pero no bajo estas circunstancias. Me alejé. Era la única cosa que podía hacer o de otra manera la hubiese besado y potencialmente hubiese arruinado este pequeño momento que tuvimos.

—¿Podemos volver para hacer sándwiches de malvavisco?

—¿Podemos ordenar pizza? —dijo ella con media sonrisa.

Reí en silencio mientras ponía mi frente en la de ella.

—Sí. Pizza suena muy bien.

Puse mi brazo alrededor de ella y se recostó en mi hombro mientras caminábamos a la casa. Saqué el menú de pizzas y después de decidir lo que queríamos, ordené y esperamos a que la entregaran.



16

La alarma se apagó y salté a la ducha. No podía dejar de pensar acerca de la noche anterior y sobre Amelia. Disfrutamos nuestra pizza y tuvimos una gran conversación a cerca de la música. Resultó que compartíamos lo mismos gustos. Después de bañarme, me vestí, agarré mi bolso, cerré la casa y me dirigí a casa de Amelia. Cuando me estacioné en su entrada, ella me estaba esperando con sus bolsos.

—Buenos días. —Le sonreí.

—Buenos días. Mírate todo guapo en tu traje de negocios.

Sonreí mientras tomaba sus bolsos y los colocaba en el asiento trasero. Le abrí la puerta para que ella entrara.

—¿Lista para regresar a la ciudad? —pregunté.

—Realmente no. Me quedaría aquí para siempre. Me encanta estar aquí.

—A mí también —dije mientras tocaba su mano.

Ella se dio la vuelta y me miró con una sonrisa. Yo me podría acostumbrar a ver esa sonrisa cada mañana.

—Creo que necesitamos un poco de Starbucks antes de dirigirnos de vuelta. ¿Qué piensas?



—Creo que me leíste la mente, Sr. Black.

Me detuve en la entrada y ordené café y dos panecillos. En el camino hacia la ciudad cantamos algunas de mis canciones favoritas y ligeramente hablamos sobre política. Era un tema del que no debíamos hablar otra vez.

—Mi apartamento está en la calle 75, en la Tercera Avenida, edificio North.

—No estas lejos de las Black Enterprises.

Llegamos a su edificio, me bajé y tomé sus bolsos.

—Está bien, Collin. Yo puedo con ellos. Gracias por traerme de vuelta —dijo ella mientras me daba un beso en la mejilla.

—De nada, y fue un placer.

—Nos vemos.

—No te pierdas —dije mientras me montaba en el Range Rover y agarraba el volante.

Me hacía sentir mal verla caminar hacia el edificio. ¿Qué pasaba si este era el final para nosotros? Y si los Hamptons era solo un sueño y ahora teníamos que volver a la realidad. Me metí en el tráfico y manejé hasta la oficina. Tomé el ascensor hasta la oficina de mi padre pero pasé primero a saludar a Diana.

—¿Cómo estuvo tu fin de semana? —preguntó ella.

—Asombroso. ¿Cómo esté Jacob?



—Sufrió un pequeño revés, pero ya está bien.

—Dile que iré hoy en la noche a jugar Xbox.

—Eso le va a gustar mucho. —Sonrió—. Papá te está esperando.

Suspiré.

—Lo sé.

Abrí la puerta y cuando entre él estaba al teléfono. Me señalé que me sentara. Caminé hacia la cafetera y me serví una taza de café antes de tomar asiento.

—¿Cómo estuvo tu viaje de vuelta? —preguntó mientras colgaba el teléfono.

—Estuvo bien. ¿El tuyo?

—No trates de cambiar la conversación, hijo. Me pude dar cuenta que está entusiasmado con esta chica.

—¿Entusiasmado? ¿De verdad, papá? ¿Acabas de decir entusiasmado?

—Collin, tú sabes a la que me refiero. —Suspiró,

—Sí, me gusta Amelia. Ella es una gran chica pero es muy complicada y eso me molesta.

Mi papá se inclinó en su silla-



—¿Cómo complicada?

—Sus padres, hermana y novio murieron en un accidente de barco hace dos años. Me confesé anoche que era ella la que debería haber muerto, no ellos. Ella se apartó del mundo y puedo darme cuenta que está asustada.

—Igual que tú —dijo él—. Hailey dejó una mala señal en ti y es por eso que tu comportamiento ha sido menos que aceptable. Pero, como alguien que entiende, puedo ver de dónde vienes. Si en verdad te gusta y quieres estar con ella, hazlo posible. Yo lo hice, hijo, y créeme que estaba más jodido que tú. He aprendido a dejar ir el miedo y a dejar que las cosas pasen de la manera que deben ser.

—Gracias, papá, por tu sabiduría. Ahora vamos a revisar esa propuesta. Tengo mucho trabajo que hacer el día de hoy.

Él me sonrió mientras sacaba el archivo de su escritorio y pasamos la siguiente hora hablando de negocios.

—Escúpelo, hermanito —dijo Julia mientras entraba a mi oficina.

—Guao, te ves más grande desde la última vez que te vi.

—No estoy aquí para hablar acerca de lo gorda que me estoy poniendo. Estoy aquí para hablar de tu romántico fin de semana.

—¿Quieres ver una foto de ella?

—¡No puede ser! ¿Ya tienes una foto de ella?



Desbloquéé mi celular y busqué unas de las fotos con Majestic.

—Esa es ella. Esa es Amelia —dije mientras le pasaba el teléfono a Julia.

—Ella es tan linda Collin. ¿Fueron a montar caballo juntos?

—Sí. Era su primera vez y estaba un poco nerviosa, así que le dije que podía montarse conmigo.

—Ay, tú eres tan lindo. —Ella sonrió y puso una mano en su corazón.

—Basta, Julias. Solo somos amigos.

—¿Tuvieron sexo?

—¡NO! Jamás lo haría.

Ella me volteó los ojos.

—¿En serio Collin? Tú tienes sexo con cualquier mujer que te mire.

—No con ella. Ella es diferente. Ni siquiera la he besado.

Los ojos de Julia se abrieron.

—Guao. Entonces debe gustarte mucho esta chica.

—Así es. Más de lo que me gustaría admitir. Se me olvidaba decirte, Hailey me llamo y después me mandó un mensaje.



—¿Por qué? ¿Qué quería?

—¿Quién diablos sabe? —dije mientras me levantaba de mi escritorio—. Quería saber cómo me encontraba, como si eso le importara.

Julia se levantó de la silla y me tomó por los hombros.

—Escúchame, sigue tu corazón. No mires atrás, hacia el pasado.

Le sonríe mientras ella salía de mi oficina. Yo no podía dejar de pensar en Amelia y la peor parte era, que cría extrañarla. Dios, ¿qué demonios se suponía que debía hacer? Volví a la oficina de mi padre y entré.

—¿Qué puedo hacer por ti, hijo?

—Necesito que compres una casa.

Me miró a través de sus papeles y simplemente se quedó observándome.

—¿Que quieres que haga qué?

—Escucha, papá. La casa de la playa era de los padres de Amelia y ella necesita venderla porque se está quedando sin dinero. Tengo miedo que vaya a tardarse mucho tiempo en vender. ¿Podrías comprarla y luego ponerla de nuevo a la venta?

Mi padre me dio esa mirada que usaba cuando yo era pequeño. La solía llamar “la mirada de la explicación”.

—Collin, hijo, escucha. Sé que quieres ayudar a esta chica. No te culpo, pero llega un punto cuando te das cuenta que no puedes salvar a todo el



mundo. Tan solo no puedo comprarle la casa porque ella necesita el dinero.

—¿Por qué no? Tú tienes muchísimo dinero.

—Ese no es el punto, hijo. Bien, hagamos un trato. Si la casa no se vende en tres meses yo la compro.

—Tres meses es mucho tiempo, papá.

—¿Y qué pasas si las cosas no funcionan entre ustedes en tres meses?

—Bien, tres meses —dije.

Pasaron un par de días y no supe nada de Amelia. No la llamé ni le mandé mensajes porque tenía miedo que me rechazara ahora que habíamos vuelto a Nueva York. El hecho de que ella no llamara o no me mandara mensajes me dio un sentimiento de inseguridad. Pasé por casa de Jacob y jugamos Xbox. Él estaba tosiendo más de lo usual. Diana me dijo que el doctor le había cambiado las medicinas y no estaban funcionando.

—Entonces, ¿tienes una chica ya? —preguntó Jacob.

—Podría haber alguien en quien estoy interesado.

—¿De una manera seria o solo algo casual?

No pude evitar reírme cuando él dijo eso.



—No lo sé todavía. La acabo de conocer, pero ella no es del tipo casual.

—Bien. ¿Ya salieron?

—Solo un par de ocasiones en los Hamptons. No he hablado con ella desde que volvimos a la ciudad.

—Oh. Bien, espero que las cosas se resuelvan.

—Gracias, hermano.

—No hay problema. A mi mamá le gusta un tipo. Yo lo conocí y no me gusta.

—¿Por qué no te gusta?

—Porque no.

—Pero si hace a tu mamá feliz, es lo único que importa.

—No me importa. No lo quiero cerca.

Podía escuchar la rabia en la voz de Jacob cuando hablaba sobre ello. Supuse que no le gustaba ese tipo porque no era su papá.

—Pienso que deberías llamarla e invitarla a salir.

—Y yo pienso que no sabes de lo que estás hablando.



—En serio, amigo. Llámala. Ella te podría sorprender —dijo mientras empezaba a toser.

—Lo siento. De nuevo, ¿cuántos años tienes?

—¿Acaso eres un gato miedoso?

—¡NO!

—Es verdad, eres un gallina —dijo él mientras andaba por el cuarto haciendo ruidos de gallina y moviendo sus brazos.

—Pedacito de mierda. No sabes de lo que hablas.

—Entonces llámala. Ahora.

—Está bien, lo hare —dije mientras sacaba el teléfono de mi bolsillo.

Marqué su número mientras Jacob se sentaba en la cama.

—Hola, Collin —respondió ella.

Dios, era tan bueno escuchar su voz.

—Hola, Amelia. ¿Cómo estás?

—Estoy bien, ¿y tú?

—Bien. Oye, ¿te gustaría ir a cenar mañana en la noche?



—Claro. Me encantaría. Pero no puedo llegar tarde, tengo que estudiar mucho.

—No hay problema. Me aseguraré de que llegues temprano. ¿Te parece si te recojo alrededor de las seis?

—Las seis suena bien. Te veo mañana.

—Adiós, Amelia.

Miré a Jacob mientras él se sentaba en la cama, poniendo sus pulgares en el aire.

—Gracias hermano.

—No hay problema. —Sonrió.

Después de que me fui de la casa de Jacob, fui directo a mi casa. Mi mamá estaba en la sala trabajando en una de sus pinturas y mi papá estaba sentado en el sofá con su laptop cuando entré.

—Hola, Colli. ¿Tú y Jacob se divirtieron?

Caminé hacia ella y le di un beso en la mejilla.

—Sí, nos divertimos.

—¿Cómo esta él?



—No estaba muy bien. Esta noche Diana me dijo que el doctor le cambió las medicinas.

—Demonios, desearía que hubiera algo que pudiésemos hacer por él —dijo mi padre.

—Por otra parte, llamé a Amelia y vamos a cenar mañana en la noche.

—Que bien, puedes traerla a la cena familiar. —Mi madre sonrió.

—Umm. Olvidé que era mañana en la noche. Mamá...

—No te vas a perderte la cena familiar mañana en la noche Collin. Espero que tú y Amelia estén ahí —dijo ella mientras se levantaba y salía de la habitación.

Me di la vuelta y miré a mi padre que estaba sentado con una gran sonrisa en su cara.

—Tienes que escuchar a tu madre, no la decepciones, hijo —dijo él mientras miraba la pantalla de su laptop.

Rodé mis ojos y me dirigí a mi cuarto. Saqué el teléfono de mi bolsillo y le envié un mensaje a Amelia.

“Mañana en la noche tenemos que cenar en mi casa, se me olvido que era noche de cena familiar. Y mi madre me hace que este aquí. Me dijo que quiere que vengas. Lo siento, entendería completamente si cambias de parecer”.



“No hay necesidad de disculparse. Pienso que una cena familiar es genial. Lo espero con ganas”.

“¿En serio?”

“Sí, en serio”

“Igual te pasaré buscando”.

“Bien. Estaré lista y esperando”.



17

La limusina se detuvo junto a la esquina de la Tercera Avenida Edificio Norte. Le envié a Amelia un mensaje de texto para hacerle saber que había llegado. Miré a Ralph mientras estaba sentado allí.

—Ralph, tienes que salir y abrirle la puerta a Amelia.

—Oh, lo siento, señor Black —dijo mientras saltaba de la limusina.

Rodé mis ojos y suspiré. Pienso que mi papá se equivocó cuando contrató a Ralphie. Mientras miraba por la ventana, pude ver a Amelia bajando por las escaleras. Ralphie abrió la puerta de la limusina y ella entró y se sentó al lado mío. Se veía hermosa en su vestido negro y rosa de tirantes. La forma en que llevaba el cabello era diferente a lo que yo estaba acostumbrado a verle. En lugar de usarlo recto, tenía suaves ondas a través de él. Mierda. Estaba empezando a endurecerme solo mirándola, por no mencionar que olía a rosas de nuevo.

—Te ves muy bien. —Sonreí.

—Gracias. Tú también.

Hablamos un poco de sus clases mientras Ralph nos llevaba de vuelta al ático. Tomamos el ascensor y me di cuenta de que ella estaba



impresionada. Tan pronto como las puertas se abrieron y entramos en el vestíbulo, Julia llegó corriendo desde la cocina.

—Hola, soy Julia, la hermana de Collin. Tú debes ser Amelia.

—Sí, lo soy. Encantada de conocerte. Felicidades por tu bebé.

Julia sonrió y puso las manos en su estómago.

—Gracias. ¿Collin te dijo que es un niño?

—Sí, lo hizo. Es muy emocionante.

Julia enganchó su brazo alrededor de Amelia y la llevó a la cocina. Mientras yo las seguía detrás, no podía dejar de disfrutar del increíble aroma que llenaba el ático. Cuando llegué a la cocina, me acerqué a mi mamá y le di un beso en la mejilla.

—Huele genial aquí, mamá.

—Gracias, cariño. —Ella sonrió.

Me di la vuelta y descubrí que mi padre, Jake, y Julia estaban todos hablando con Amelia. Justo cuando estaba a punto de unirme a la discusión, oí a Denny acercarse a la cocina.

—¡Huele excelente aquí, Ellery! —dijo en voz bastante alta.

Me acerqué a él y le dio un pequeño abrazo.



—No sabía que ibas a estar aquí esta noche.

—Me sentía un poco mejor, así que decidí venir y molestar a tu viejo. —Él sonrió.

—Te oí, Denny. —Mi padre sonrió mientras ambos se estrechaban las manos.

Me acerqué y le pedí a Amelia que se acercara a conocer a Denny.

—Denny, esta es mi amiga, Amelia.

Denny la miró de arriba abajo y luego sonrió.

—Es un placer conocerte, Amelia —dijo mientras que suavemente le besaba la mano.

—Gracias, Denny. Es un placer conocerte también. He oído hablar mucho de ti.

—No le hagas caso a ellos. No saben lo que están hablando.

Amelia y yo nos reímos al mismo tiempo. Mi mamá anunció que ya era hora de la cena y quería que todos estuviéramos sentados en el comedor. Denny me tomó del brazo y me llevó aparte.

—Ella es impresionante, hijo. Me recuerda a tu madre hace años atrás. Es única y yo no dudo de que ella esa la indicada.

—Creo que es demasiado pronto para eso, tío Denny. —Me reí.



—Es curioso, tu padre me dijo lo mismo. —Él guiñó un ojo.

Le di una palmadita en la espalda y todos les sentamos a la mesa. Después de haber terminado con la cena, comimos una sabrosa tarta de fruta que mi mamá había comprado en la panadería, y luego Amelia y yo nos levantamos y nos sentamos en el sofá.

—Espero que la estés pasando bien.

—Lo estoy. Tu familia es maravillosa. Tienes mucha suerte de tenerlos en tu vida. Ni una sola vez lo tomes por sentado —dijo ella con tristeza.

—Lo siento, Amelia. Esto debe ser difícil para ti.

Ella se giró hacia mí y puso su mano sobre la mía.

—Es un poco triste porque me hace extrañar a mi propia familia. Pero, se siente bien ser parte de algo, incluso si es solo por un par de horas. Tengo curiosidad por ver tu dormitorio —dijo ella.

La miré con confusión.

—¿En serio?

—¿Sabías que puedes aprender mucho sobre una persona por la manera en que su dormitorio está decorado?

—No. No sabía eso. Pero tú eres más que bienvenida a analizarlo si quiere.
—Sonreí.



Ella me devolvió la sonrisa mientras nos levantamos del sofá y la llevé hasta mi dormitorio. Abrí la puerta y, cuando entramos, miró a su alrededor. Se acercó a la cama y pasó la mano a través de ella. Luego se acercó a la ventana, miró hacia afuera, se volvió hacia mi closet, y luego miró los cuadros colgados en la pared.

—Eres impulsivo y disfrutas de la emoción de una persecución. Sabes lo que quieres, y sabes cómo conseguirlo. Esta habitación también me dice que eres sensual y sexy. Te encanta el sexo y lo buscas siempre que puedes.

—Ahora eso no es cierto —le interrumpí—. El sexo me encuentra a mí. —
Le sonreí.

Ella me lanzó una pequeña sonrisa y sacudió la cabeza.

—Tu mayor fortaleza es también tu mayor debilidad: tus ansias de placer físico.

—Está bien, ¿con quién has estado hablando?

Ella me miró y se mordió el labio inferior, luego miró hacia el suelo. Empecé a caminar hacia ella lentamente.

—No hay manera de que pudiese haber adivinado todo eso con solo mirar a mi habitación.

Sonreí cuando me acerqué a ella y empecé a hacerle cosquillas. No iba a parar hasta que ella confesara. Cayó espaldas en la cama y yo caí encima de ella, siguiendo con las cosquillas hasta que se dio por vencida.



—Está bien, está bien. —Ella se echó a reír—. Te busqué en google y pregunté por el campus.

—¿Por qué hiciste eso? —Sonreí mientras continuaba haciéndole cosquillas. Me detuve y miré sus ojos azules—. ¿Por qué no simplemente me lo preguntas? —le susurré.

—Porque entonces sabrías que me interesabas —susurró ella.

Compartimos un momento, y yo no quería nada más que rozar mis labios contra los suyos. Podía decir por la mirada en sus ojos que ella también lo quería. Pasé el dorso de mi mano por su mejilla mientras acercaba mis labios a los de ella. Antes de que me diera cuenta, sus suaves labios estaban tocando los míos. La besé suavemente y luego la miré para asegurarme de que estaba bien. Ella me sonrió y era mi señal para seguir adelante. Llevé mis labios los suyos una vez más y, esta vez, las sentí abrirlo, invitando a mi lengua a entrar en su boca. Nuestros labios se movían juntos en sincronía y pude sentir su sonrisa debajo. Rompí el beso antes de que fuera más lejos y la miré a los ojos.

—Creo que deberíamos parar. Tienes que ir a estudiar.

-Buena idea", susurró.

Me levanté, la agarré de la mano y la ayudé a bajar de la cama.

—¿Puedo verte de nuevo? —pregunté.

—Me gustaría mucho.

Me incliné y la besé suavemente de nuevo.



—Vamos. Te llevaré a casa.

—¿No Ralphie? —preguntó.

—No. No Ralphie. Solo tú y yo —le dije.

Bajamos las escaleras y Amelia se despidió de mis padres y Julia y Jake. Nos montamos en el Range Rover y la llevé de vuelta a su apartamento.

—¿Te gustaría entrar? —me preguntó.

—Por mucho que me gustaría, no quiero interferir en tus estudios. Así que ve, estudia un poco y prométeme que saldrás conmigo mañana por la noche.

—Te prometo que voy a salir contigo mañana por la noche. —Ella sonrió mientras inclinaba la cabeza.

—Y te prometo que mis padres no estarán allí. —Me reí.

—Buenas noches, señor Black —dijo Amelia cuando se acercó y rozó sus labios contra los míos.

—Buenas noches, señorita Gray —respondí mientras nuestros labios se acercaban por última vez esa noche.

Mientras subía las escaleras hasta mi habitación, mi madre salió de su dormitorio y me detuvo.



—Me pareció oírte entrar. —Ella sonrió—. Gracias por traer a Amelia a cenar esta noche. Es una chica encantadora, Collin.

—Sí, lo es.

Ella me siguió hasta mi habitación mientras yo dejaba mi teléfono y billetera en el mueble.

—¿Puedo decirte algo? —preguntó.

—Claro, mamá. ¿Qué es? —le contesté mientras me quitaba la camisa.

—Me recuerdas mucho a tu padre en sus años de juventud.

—Por el amor de Dios, Ellery, me haces sonar como si yo fuera un viejo chiflado. —Mi padre sonreía mientras estaba parado en la puerta.

Miré a mi padre y me reí.

—Tú no eres un vejestorio todavía, papá.

—Connor, te amo, pero estoy tratando de tener una conversación con nuestro hijo. Vuelve a la cama, estaré allí en breve.

—Voy a estar esperando con ansias, Elle. —Le guiñó un ojo.

Rodé los ojos y le tiré una almohada.

—¡Papá, para!



Él rio entre dientes mientras tiraba la almohada de vuelta hacia mí y se dirigió a su habitación.

—Mamá, ¿hay un punto en esta conversación? —pregunté.

—Sí, lo hay. Tienes las mismas cualidades que tu padre y el mismo increíble corazón. Cualquier mujer sería una tonta si no te tiene en su vida. Se necesita una persona muy especial para estar de pie por alguien a través de viento y la marea. Solo quiero que recuerdes que estoy aquí para ti cuando necesites hablar. Tu padre y yo hemos pasado por muchas cosas durante nuestros años juntos y si él no era el hombre que es, nunca me hubiese perdonado y pegado por mí como lo ha hecho. Incluso, las personas rotas pueden ser arregladas y no hay necesidad de tener miedo en tratar de curarlos.

La miré confundido. ¿De dónde demonios está viniendo todo esto? ¿Ella podría ver que tenía un poco de temor acerca de Amelia? ¿Que sentía que ella estaba demasiado cerrada y cargada de la muerte de su familia y novio que causaría problemas en una relación? Ella era mi mamá y nadie me conocía mejor.

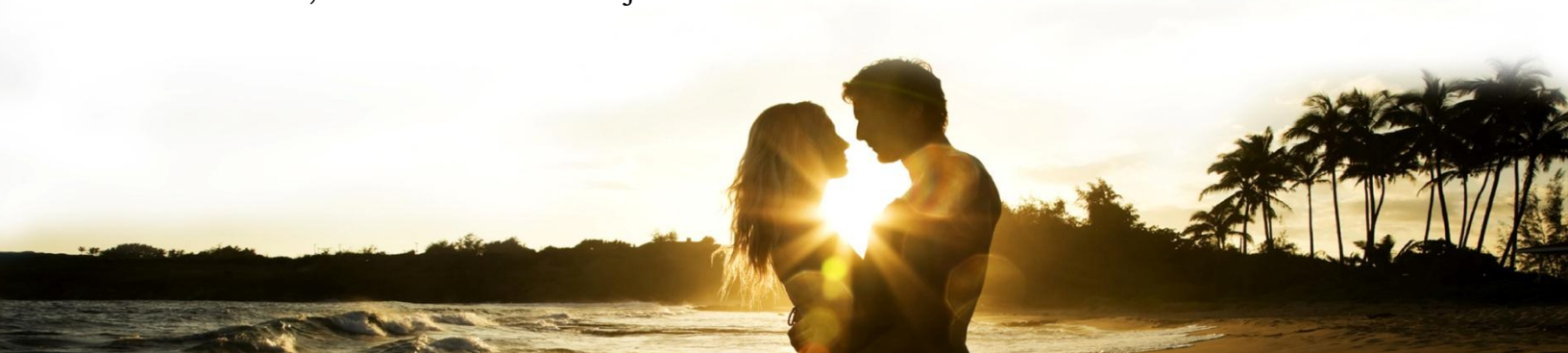
—Gracias, mamá. —Le sonreí mientras la besaba en la mejilla—. Papá está esperando. Y, háganme un favor y manténganlo bajo.

Ella se rio mientras me abrazaba.

—Siento hacerte eso. Buenas noches, cariño.

—Buenas noches, mamá.

Me metí en la cama y en cuanto me puse mi teléfono en mi mesita de noche, vibró con un mensaje de texto de Julia.



“Me gusta mucho Amelia. Pienso que ustedes dos son súper lindos juntos y no quiero que hagan nada para arruinarlo”.

“Realmente me gusta. Ella es diferente, Julia. Siento cosas que nunca antes había sentido”.

“Sé que lo haces, hermanito. Lo puedo ver en ti”.

“Estoy un poco asustado”.

“¿Tengo que ir allí y golpearte?”

Me reí.

“No te lo aconsejo. Mamá y papá están haciéndolo al final del pasillo. ¡Realmente tengo que mudarme!”

“Jaja. ¡Mejor tu que yo! Ponte tus tapones para los oídos. Buenas Noches”.

Sonreí mientras dejé mi teléfono y puse la sabana encima de mí. Mientras pasaba mis manos por detrás de mi cabeza, no podía dejar de pensar en Amelia. No podía esperar a verla mañana. Ella empezaba a consumir todos mis pensamientos y oraba a Dios que yo estuviera consumiendo los suyos.



18

Antes de recoger a Amelia en su apartamento, me detuve y compré comida china para llevar y una botella de vino. Ella pensaba que íbamos a comer en su apartamento, pero yo tenía otro plan. Era una hermosa noche que necesitaba ser pasada disfrutándola. Me acerqué a la puerta y llamé. Ella abrió con una gran sonrisa y me invitó a pasar.

—Hola. —Sonreí y puse mis manos en sus caderas y la besé ligeramente.

—Hola.

Miré a mí alrededor Al pequeño lugar que ella llamaba casa y estaba muy impresionado por lo acogedor que se veía.

—Nunca has mencionado un compañero de piso. ¿No tienes uno? —pregunté.

—Solía tenerlo cuando vivía en otro edificio. Pero después del accidente, me mudé aquí y quería estar sola. Así que, para responder t su pregunta: no, no tengo compañero de piso.

—Bueno, tu apartamento es agradable. Me gusta. —Sonreí.

—Gracias. Está bien. ¿Has traído comida?

—Lo hice. Pero la dejé en el carro. Decidí que vamos a comer en otro lugar.



—Parece que tienes un plan. —Ella sonrió.

—Lo tengo. Así que si vienes conmigo, te muestro —dije mientras le extendí mi brazo.

Nos llevó menos de cinco minutos llegar a Central Park. Aparqué el Range Rover y miré a Amelia, como ella me sonreía.

—¿Central Park?

—Sí. Central Park. Este es uno de mis lugares favoritos para estar.

Salimos del Range Rover y agarré la canasta del asiento trasero. Le entregué a Amelia la manta y ella me tomó de la mano mientras caminábamos por Central Park.

—Así que, dime, ¿por qué Central Park es uno de tus lugares favoritos?

—Es el lugar favorito de mi madre para escapar, y es el sitio en el que Julia y yo pasamos un montón de tiempo. Cuando éramos niños, mi mamá nos traía aquí mientras ella pintaba uno de sus cuadros. Nuestro niñoero, Mason, solía traernos aquí para jugar y como familia teníamos grandes picnics en el parque. De alguna manera se convirtió en un segundo hogar para nosotros.

—Eso es realmente especial, Collin. —Ella sonrió.

—Lo siento. Creo que me puse un poco cursi.

Amelia juguetonamente me golpeó en el brazo.



—No lo hiciste. ¿Has traído algunos platos de papel?

—¿Para qué? —pregunté.

—Para la comida china.

Una sonrisa juguetona se extendió por mi rostro.

—No necesitamos platos. Comeremos directo de las cajas.

—Eso es bárbaro.

—No, no lo es. —Me reí—. Es divertido y podemos compartir.

Tomé un trozo de pollo agridulce con mis palillos y lo llevé a su boca.

—Ten cuidado; está caliente.

Ella sopló primero cuidadosamente antes de meterlo en su boca. Dios, era tan sexy y mi mente estaba imaginando cosas inapropiadas. Hablamos y reímos, y Amelia me dijo lo nerviosa que estaba por comenzar sus clínicas. Después de que terminamos de comer, pusimos las cajas de vuelta en la canasta y nos serví otra copa de vino. Para ese momento, la oscuridad se había instalado y las estrellas brillaban intensamente encima de nosotros. Ella se tumbó en la manta y palmeó el suelo para que yo hiciera lo mismo. Nos estiramos y miramos hacia el cielo.

—¿Ves el hombre en la luna? —preguntó.

—Sí, lo veo. Se ve feliz esta noche.



—Yo estoy feliz esta noche —dijo mientras volvía la cabeza hacia mí y me miraba.

—Yo también. —Sonreí mientras me acercaba y tomé su mano, entrelazando nuestros dedos.

Nos quedamos en silencio por un momento, y luego Amelia empezó a señalar algunas de las constelaciones. Nos reímos cuando señalé a lo que yo pensaba que era la Osa Menor, pero estaba equivocado. Entonces, de repente, su voz se convirtió en silencio.

—La vida de mi padre era navegar. Era su pasión. Él me empezó a enseñar cómo navegar cuando tan solo yo tenía tres años de edad. Mi hermana mayor, Alana, nunca se metió en ello, pero yo lo hice. Mi parte favorita del barco era la vela. Estaba tan fascinada por la forma en que esa pieza de material, impulsada por el viento, hacía que el barco navegara. Así como este es tu lugar de paz, el mío era el mar abierto. Mi familia navegaba durante días y días. Una vez, mi padre se tomó un mes entero de vacaciones y tomamos el barco y navegó en el mar abierto. Todo un mes —dijo mientras me miraba—. Me encantó. Mi madre y mi hermana dijeron que era demasiado tiempo y que estaban ansiosas por llegar a casa. Yo me podría haber quedado en ese barco para siempre.

Apreté los dedos alrededor de los de ella y vi como poco a poco cerró los ojos.

—Mi familia y yo corríamos en las carreras de botes en California. Era la única cosa que mi padre esperaba con interés cada año. Hace dos años atrás fue la primera vez que Billy fue con nosotros. Anunciaban tormentas para ese día, pero de acuerdo con el radar, las tormentas no estarían en nuestra zona hasta que las carreras hubiesen terminado. Zarpamos y mi padre tenía un plan. Estaba decidido a ganar la carrera. Estuve a su lado todo el tiempo. Yo era su segundo en comando y su ejecución fue siempre impecable. Íbamos fuerte y todo el mundo estaba pasando un buen rato.



Nos soplaban los otros barcos y de repente, de la nada, las nubes oscurecieron el cielo y las olas subieron. Mi papá me gritó que me sentara y agarrara fuerte. A mi mamá le entro el pánico y él le gritó que se detuviera y que se aferrase tan fuerte como pudiera. Nunca olvidaré mirarlo y ver el miedo en sus ojos. Todo lo que podía oír eran los gritos de las otras personas en los otros barcos. Los vientos eran altos y las olas golpeaban el barco, lanzando un torrente de agua sobre nosotros. Mi padre estaba perdiendo el control y el barco se estaba inclinando. Nunca había estado tan asustada en mi vida. Billy gritó mi nombre y me rogó que fuera hacia él. Pero no pude. Mi padre hizo un giro brusco hacia una isla en la distancia y otros barcos fueron al lado contrario. Yo le decía que diera la vuelta porque no había playas cerca de las islas. Cuando miré a través de los binoculares, lo único que vi fueron, costas rocosas. Sabía que si golpeamos esas rocas, no habría vuelta atrás.

Me quedé allí y observé mientras las lágrimas caían por su rostro.

—Amelia, no tienes que decir nada más,

Ella no escuchó. Siguió contándome aquel horrible día que cambió su vida para siempre.

—Le agarré el brazo a mi padre y le rogué que tratara de dar la vuelta. Él giró el brazo y su codo me golpeó en el rostro, tirándome al suelo. Billy gritó y yo traté de levantarme, pero no pude. Billy se puso de pie y se soltó del borde de la embarcación. Fue entonces cuando otra ola se estrelló sobre el barco y lo arrastró al agua. Grité y traté de gatear a través de la cubierta. Recuerdo a la lluvia ser tan pesada que lastimaba los ojos. Mi mamá y mi hermana estaban abrazadas, gritando y llorando mientras yo trataba de llegar al borde de la embarcación para buscar a Billy.

Amelia se llevó la mano a su rostro y se limpió las lágrimas. Estiré la mano y limpié una sola que ella había perdido.



—A medida que el barco se acercaba a la isla, se dirigía directamente a una gran roca. Las últimas palabras que oí a mi padre decir fue, “Te amo”. El barco se estrelló contra la roca, dándose la vuelta y nos lanzó en el agua. Nunca olvidaré tratar de nadar a la superficie y enredarme en las algas que casi me matan.

Pasé mi dedo por la cicatriz que se extendía por su brazo. Me di cuenta de ella en la playa el día después de que me ayudara, pero nunca quise preguntar acerca de ello y ella nunca se ofreció para decirme. Ahora sospecho que fue del accidente.

—La cicatriz en mi brazo es de cortar sobre una roca cuando el barco chocó y fui arrojada al agua. Finalmente logré hacer mi camino por debajo del bote y subir a la superficie del agua. Comencé a gritar por mi familia, pero no se veían por ningún lugar. Me sumergí de nuevo, pero no podía ver nada. El agua estaba turbia y las algas eran espesas. De repente, escuché un helicóptero encima. Nadé hasta la superficie y comencé a gritar y agitar los brazos. La sangre brotaba de mi cortada y el agua se volvía roja a mí alrededor. Lo siguiente que recuerdo es despertar en una cama de hospital y mi tía sentada a mi lado, llorando.

Ella volvió la cabeza y me miró mientras otra lágrima caía desde la esquina de su ojo.

—Eres la primera persona a la que le he contado sobre el accidente en detalle.

Le limpié la lágrima y luego puse mi brazo alrededor de ella, tirando de ella hacia mí.

—Las palabras no pueden describir cuánto lo siento.



—Antes del accidente, había planeado correr por mí misma al año siguiente. Pero ahora, me da miedo el agua y solo puedo mirarla desde la distancia.

La rodeé con mis brazos y ella se apretó. Me miró con tanta tristeza en sus ojos que tomó todo lo que tenía de mí para no llorar con ella. Mis labios rozaron suavemente los suyos, un beso tierno que al instante se volvió apasionado. Mi deseo por ella se hizo más fuerte y, antes de darme cuenta, mis manos estaban todas sobre ella, sintiendo cada curva que su cuerpo tenía que ofrecer. Ella rompió el beso y se apartó.

—Lo siento, Collin. No puedo.

—No, lo siento yo, Amelia. Crucé la línea.

Los dos nos sentamos y ella me miró.

—Está bien. No hay necesidad de disculparse. Las cosas se pusieron un poco calientes y pesadas y yo no estoy lista para eso. Para ser honesta, no sé si alguna vez lo esté —dijo mientras se alejó de mí—. De hecho, por favor, llévame a casa. Nunca debimos haber hecho esto.

Me quedé sorprendido por sus palabras.

—¿Hacer qué, Amelia?

—Por favor, llévame a casa. Quiero ir a casa. —Ella comenzó a llorar.

—¿Por qué? ¿Así puedes sentarte sola y aislarte del mundo como has hecho los últimos dos años?



—¡Eso no es asunto tuyo! —me espetó.

—Es mi asunto, porque realmente me gustas y no quiero verte sufrir más.

Se levantó del suelo y se alejó lentamente.

—Tú no puedes decirme cuando tengo que dejar de sufrir.

—Bien. Si eso es lo que quieres, entonces está bien. —Me levanté, agarré la manta y la canasta, y me dirigí hacia el Range Rover. Amelia siguió detrás de mí. Tiré todo en la parte de atrás y nos dirigimos a su casa en silencio. Cuando llegamos a su edificio, ella se bajó del vehículo, cerró la puerta y entró.

Me aparté de la acera con las manos apretadas sobre el volante. Al darme la vuelta de la esquina, me detuve. Ella se había abierto para mí y esto fue solo el comienzo. Su tragedia renació cuando me contó al respecto, y la envió otra vez al temor. Seguía escuchando las palabras de mi madre una y otra vez. *“Incluso la gente rota pueden ser arregladas”*. Amelia no era la única que estaba rota. Yo también, pero en una manera diferente. Nos necesitábamos el uno al otro. Salí del Range Rover y caminé a su edificio. Alguien se acercaba a la puerta, por lo que le mantuve la puerta abierta y caminé hasta el segundo piso. Toqué la puerta insistentemente sin saber lo que había para mí para el resto de la noche.



19

La puerta se abrió de golpe y ella suspiró.

—De alguna manera, sabía que estarías aquí.

—¡Maldición, es cierto! —dije—. No quiero discutir y no quieroirme enojado esta noche. No quiero hacer nada más que estar contigo. Soy feliz cuando te tengo en mis brazos, porque, en este momento, pienso que es ahí donde perteneces.

Se fueron abriendo las puertas y los vecinos miraron hacia el pasillo. Amelia me agarró de la camisa y me metió en su apartamento.

—Entra aquí. Estas haciendo una escena.

Tomé sus manos entre las mías. Ella trató de apartarse, pero yo reforcé mi agarre en sus manos.

—Mírame Amelia —le dije—. Siento lo que pasó antes. No quiero lastimarte, ni que tengas miedo de mí.

—No tengo miedo de ti Collin. Es solo...

—¿Qué?

Ella tomó una respiración profunda y me miró directamente a los ojos.



—Tengo miedo de la vida.

Tiré de ella hacia mí y la abracé.

—Yo también Amelia. Yo también. Pero pienso que estamos más asustados de lo inesperado.

—Vivo cada día con el miedo de que algo malo va a pasar porque he experimentado como la vida puede cambiar en un segundo. —Ella se alejó y dejé caer mis brazos—. Ya que estas aquí, ¿puedo ofrecerte algo?

—No, estoy bien Amelia —dije al mismo tiempo que pasaba mis manos por mi cabello—. ¿Alguna vez has hablado con un especialista acerca de cómo te sientes?

—No. No he hablado con nadie. Como te dije antes, eres la primera persona a la que le he dicho con detalles sobre el accidente.

—¿Por qué a mí?

Ella me miró y luego desvió sus ojos al techo.

—No lo sé Collin. Solo, se sentía bien.

—Exactamente Amelia. Se sintió bien. Al igual que se siente bien estar contigo.

Apenas las palabras salieron de mi boca, mi teléfono comenzó a sonar. Lo saqué de mi bolsillo y vi que era Hailey. Le di ignorar y lo puse de nuevo en mi bolsillo. Me senté en el sofá y le pedí que se sentara conmigo. Abrí mis brazos y ella se sentó en mi regazo.



—Si vamos a pasar tiempo juntos, entonces tenemos que tomar las cosas con calma —dijo ella mientras apoyaba su cabeza en mi pecho—. Realmente me gustas Collin. Aunque me hicieras tropezarme y me atropellaras con tu carrito de compra.

Me reí.

—Por última vez, yo no te atropellé.

Ella me miró con una sonrisa y suavemente besé sus labios. No había otro lugar en el que yo quisiera estar. Estaba feliz de sostenerla entre mis brazos. Pero, estaba enojado por el hecho de que Hailey siguiera llamando.

—Estoy sorprendido de que llegaras a casa anoche —dijo mi papá al tiempo que entró en la cocina y se sirvió un café.

— ¿A dónde más iría?

Él me dio una mirada perpleja mientras sorbía café de su taza.

—Pensé que te quedarías con Amelia, desde que te fuiste anoche.

—No. Hablamos y estamos tomando las cosas lentamente. Muy lentamente.

—Eso es bueno hijo. Esa es la manera en que las cosas deben suceder. No es bueno apresurarse en nada. Tómense su tiempo y lleguen a conocerse el uno al otro.



—Ella está realmente mal, papá. Quiero decir, en una muy mala manera.

—¿Qué quieres decir? —me preguntó, mientras bajaba su taza.

—Me contó acerca del accidente en barco anoche y eso casi me mató. Lo que ella experimentó fue espantoso. Yo de verdad no sé si podría alguna vez reponerme de algo así.

—Me parece que ella no lo ha hecho, y si es tan malo como dices que fue y a ti realmente te gusta, entonces quizá tú puedas ayudarla. Pobre chica, probablemente nunca ha tenido ninguna clase de apoyo después del accidente.

Me senté ahí, sacudiendo ligeramente la cabeza, debatiéndome si decirle o no que Haylie ha estado llamándome.

—Hailey me llamó anoche mientras estaba con Amelia y esa no fue la primera vez.

Él elevó la vista de su teléfono y levantó una ceja hacia mí.

—¿Qué quieres decir con que no fue la primera vez? ¿Qué es lo que ella quiere?

—No lo sé. La última vez que hablamos, ella... bueno, tú sabes lo que ella dijo.

—¿Aun sientes algo por ella?

—¿La verdad? No. Ya no siento nada por ella. De hecho, cuando estoy con Amelia, siento cosas que nunca sentí antes.



—Ah, conozco el sentimiento. —Él sonrió.

—Lo sé, papá. Mamá es tu alma gemela, la única, y cuando la conociste ella cambió tu vida por completo, blah blah blah....

—¡Collin! —exclamó mamá cuando entró en la cocina.

—Lo siento, mamá. Papá, lo siento también pero he escuchado esa historia un millón de veces y los quiero a ambos, pero...

—¿Pero qué hijo? —preguntó papá en voz baja.

—No lo sé —dijo mientras me levanté de la silla—. Manejaré a la oficina hoy—.

—¿Por qué? Ralph esta abajo —dijo papá.

—Sí, pero no gracias, papá. Yo solo manejaré hasta ahí. Te quiero mamá —dijo mientras besaba su mejilla. Mientras más pensaba en Hailey llamándome, más curioso me ponía. Me subí al Range Rover y marqué su número en mi teléfono. Si voy a estar con Amelia, esta cosa con Hailey tiene que terminar.

—Hola Collin. He estado tratando de llamarte.

—Sí, eso vi. ¿Qué es lo que quieres Hailey?

—¿Qué pasa?

—Nada pasa. ¿Por qué sigues llamándome?



—Solo quería saber que has estado haciendo. Pensé que tal vez alguna noche podríamos usar el Skype.

No sé de dónde demonios viene todo esto, pero ella sonaba diferente.

—Lo siento Hailey, pero ¿no tienes un novio? No creo que él aprecie que te estés comunicando con tu ex.

—Las cosas no funcionaron entre nosotros.

Eso fue rápido, pensé para mí mismo.

—Siento escuchar eso.

—De cualquier manera, estaré volando de regreso a Nueva York en un par de semanas y puede que me quede de manera permanente.

Mierda, ¿qué demonios pasó en Italia que está haciendo que ella quiera regresar a Nueva York? No quiero saberlo.

—Eso es bueno. Estoy seguro que tus padres estarán felices de verte.

—¿Qué hay de ti?

—¿Qué? ¿Hailey, estás ahí? ¿Hola? —Click.

No hay manera de que esté respondiendo esa pregunta, así que hice lo que tenía que hacer para interrumpir la conversación. Mientras caminaba hacia mi oficina, le envié un mensaje a Amelia. Ella era la única en la que necesitaba pensar, no en Hailey.



“Buenos días, hermosa. Sé que empiezas tus prácticas de enfermería hoy, pero estaba esperando poder recogerte en el hospital y cenar algo juntos”.

“Buenos días. Realmente me gustaría eso. Estoy libre a las siete”.

“¡Genial! Te recogeré en la entrada. Que tengas un buen día”.

“Gracias, Collin. Tú también”.

Solo leer sus mensajes me hizo sonreír. Todo sobre ella me hacía sonreír. Aun cuando pensaba en ella, yo sonreía. Trabajé duro todo el día, y estuve a cargo de una impresionante reunión, en la que hasta impresioné a mi padre. Estuve en la oficina hasta que fue la hora para ir por Amelia, así que terminé el trabajo pendiente.



20

Me detuve en la entrada del hospital al momento en el que Amelia caminaba hacia la salida. Ella subió auto y me sonrió.

—Hola.

—Hola —Le sonreí de regreso—. ¿Cómo estuvo tu primer día de prácticas?

—Fue interesante y más difícil de lo que pensé que sería.

Me estiré, agarré su mano y la llevé a mis labios.

—Vas a ser una enfermera increíble. No lo olvides nunca.

Ella soltó una risita, se inclinó y puso su cabeza en mi hombro.

—¿Estás bien? —le pregunté mientras me alejaba del hospital.

—Todo bien. Solo estoy feliz de que el día haya terminado y de que logré verte.

Sonreí mientras mis labios tocaban su frente. Yo estaba igual de feliz por verla. Ambos estábamos con el ánimo como para comer pizza, así que manejé hacia Pizzapopolous. Cuando entramos, vi a Julia y Jake en una mesa. Julia me miró y sonrió.



—¡Hola! —dijo mientras se levantaba de su silla.

—Hola, hermanita. Parece que queríamos lo mismo para la cena. Hola, Jake.

—Hola, Collin, Amelia. Es bueno verte. —Él sonrió

—Siéntense y únanse a nosotros —dijo Julia.

Miré a Amelia y ella sonrió.

—Está bien, lo haremos —dijo mientras sacaba una silla para Amelia.

Tuvimos una gran cena con Julia y Jake. Ellos se fueron antes que nosotros porque Julia estaba cansada y se sentía incómoda. Me levanté de mi asiento y besé a mi hermana en despedida.

—Los veré a ambos mañana en la oficina. —Sonreí.

Volví a sentarme y agarré la mano de Amelia.

—Eso estuvo bien, cenar con mi hermana y cuñado.

—Sí, lo fue. Realmente ellos me gustan. De hecho, me gusta toda tu familia. Cada uno de ellos es muy agradable.

—Ellos están bien. —Sonreí—. ¿No has oído algo acerca de la casa aún? —le pregunté.



—No —dijo mientras miraba a la mesa—. El agente de bienes raíces me llamó hoy y dijo que tres clientes la miraron, pero que dijeron que estaba fuera de su rango de precio.

—¿Fuera de su rango de precio? Son los malditos Hamptons. ¿Qué esperan?.

—No lo sé. Me gustaría poder mantenerla. A pesar de que solo vivimos ahí por un tiempo muy corto, es un lugar que fue especial para mis padres.

—¿Qué hay acerca de la casa en la que creciste aquí en Nueva York? —pregunté.

Ella me miró confundida.

—No teníamos una casa en Nueva York. Crecí en Palisades Park, Nueva Jersey. Pensé que te dije eso. —Ella se echó a reír.

—No. Pero supongo que se me ocurrió ya que siempre hablamos de los Hamptons y NYU. Asumí que creciste en Nueva York.

Mientras estábamos sentados y hablando, mi teléfono sonó. Lo saqué de mi bolsillo. Había un mensaje de texto de mi mamá.

“Hola, cariño. Toda la familia ira a la casa de la playa este fin de semana para celebrar el cumpleaños de Jake. Así que, no hagas planes y lleva a Amelia. Nos encantaría tenerla ahí”.

Miré a Amelia y le sonreí.



—Mi mamá dice que toda la familia irá a la casa de la playa este fin de semana y ella quiere que vengas. Estamos celebrando el cumpleaños de Jake. ¿Qué dices?

Ella dudó un momento y luego estuvo de acuerdo.

—Será divertido. —Ella sonrió.

—¡Por supuesto que será divertido! Siempre es divertido cuando yo estoy cerca. —Le guiñé un ojo.

Envié un mensaje a mi mamá.

“Suenan muy bien, y Amelia está ansiosa por ir”.

“Perfecto”.

Terminamos nuestra cena y llevé a Amelia a su casa. La acompañé hasta su apartamento, puse mis manos en sus caderas, y la besé suavemente en despedida.

—Me lo pasé muy bien esta noche —dije.

—Yo también. —Ella sonrió.

La atraje hacia mí y la abracé. Su olor me estaba volviendo loco, hasta el grado de tener una erección. Ella rompió nuestro abrazo y me miró.

—Lo siento —dije—. Yo no puedo hacer nada contra eso cuando estoy contigo. —Amelia se echó a reír.



—Está bien. Yo entiendo, Collin. No tienes que pedir disculpas.

—Mejor me voy. Tienes que estudiar y yo tengo que dejarte.

—Gracias por la cena. La próxima vez, invito yo. —Sonrió.

Me incliné y toqué ligeramente sus labios con los míos.

—Nunca. Siempre voy a pagar yo. —Le guiñe un ojo mientras me alejaba.

Escuché su risa detrás de mí mientras ella cerraba la puerta. Sonreí todo el camino de regreso al Range Rover.

En días siguientes, Amelia y yo nos vimos después de que ella terminó sus prácticas. Yo iba por ella al hospital, comprábamos la cena en alguna parte y la llevábamos de vuelta a su casa. Yo llevaba mi laptop y hacía algún trabajo mientras ella se sentaba y hacía su tarea. Incluso la ayudé a estudiar para un examen difícil que tendría en los próximos días. Ella quería asegurarse de que dejaba todo terminado antes de irnos a la casa de la playa. Podría decir que estaba se acercando más mí, dejándome entrar más en su vida. Hablamos de nuestra infancia y de cómo crecimos. Compartimos historias de la familia e incluso hablamos un poco acerca de Billy.

Los dos estábamos sentados en el sofá. Yo tenía la laptop en mi regazo y ella estaba sentada a mi lado con su nariz en su libro de texto. Cuando lo cerró, me miró y sonrió.

—Bueno, eso es todo. He terminado. Ahora voy a tener la mente despejada para el fin de semana.



—¡Genial! —dije mientras colocaba mi laptop a un lado y la atraía hacia mí. Besé suavemente la parte superior de su cabeza—. Estoy tan feliz de que vengas con nosotros.

—Yo también. ¿Alguien más ira, además de tu familia?

—Creo que solo Peyton y Henry.

—Son los padres de tu exnovia, ¿no?

—Sí.

—¿No crees que sería incómodo tener a tu novia con ellos allí también?

Sonreí instantáneamente. Nunca habíamos hablado sobre si nos considerábamos novia/novio antes.

—No, estará bien. Peyton y Henry son muy agradables.

Mi teléfono sonó en la mesa. Amelia se incorporó y se estiró para agarrarlo. Había un mensaje de texto de Jacob.

“Adivina qué. Tu padre nos invitó a mi mamá y a mí a la casa de la playa. ¿No es genial, amigo?”.

Me reí mientras le respondía.

“Eso es increíble, amigo. No puedo esperar a verte”.

“Será genial. No puedo esperar”.



“¿Vendrás mañana o el sábado?”

“Mi mamá dijo que no podíamos ir hasta el sábado porque tengo una cita médica mañana después de que ella salga del trabajo”.

“Eso está bien. Ve a tu cita médica primero. Eso es más importante. Nos vemos el sábado, amiguito”.

—Ese fue Jacob. Mi papá lo invito a él y a Diana a la casa de la playa.

—Genial. No puedo esperar para finalmente conocerlo. —Ella sonrió.

La miré fijamente a los ojos y puse mi mano en su mejilla.

—Entonces, ¿eres mi novia? —le pregunté con una sonrisa.

Ella se mordió el labio inferior antes de contestarme.

—Entonces, ¿eres mi novio?

Me reí mientras la besaba.

—Lo soy.

—Entonces soy tu novia. —Ella sonrió mientras envolvía sus brazos alrededor de mi cuello.

—Así que es oficial.

—Ya es oficial —dijo.



No quería nada más que hacer el amor con ella en ese momento, pero sabía que ella no estaba lista todavía y yo estaba más que dispuesto a esperar hasta que lo estuviera.

—Ya que estamos viajando en la mañana y no tiene prácticas, por qué no pasas la noche en el ático y así podremos salir juntos.

—¿En serio? ¿A tus padres no les importaría?

—De ninguna manera.

—Tal vez sería mejor preguntar primero.

Alcé la ceja.

—¿En serio? ¿Quieres que les pregunte?.

—Sí. Son tus padres y es su ático. Así que, por respeto, sería mejor preguntar antes.

—Tienes razón —dije mientras le enviaba un mensaje de texto a mi mamá.

“¿Puede Amelia pasar la noche en la habitación de invitados ya que estamos viajando mañana temprano?”.

“Buena idea. Ella es más que bienvenido a pasar la noche aquí”.

La miré y le mostré mi teléfono.

—Mira, te dije que no les importaba.



Ella me sonrió y se levantó para empacar su bolso para el fin de semana.

—¿Te puedo ayudar en algo? —pregunté.

—No, solo me llevará un minuto. Oh, ¿puedes agarrar mi cargador del cajón de mi escritorio?.

Me levanté del sofá y, cuando abrí el cajón, había una foto de ella, su padre, y su hermana delante de T-Rex Sue. La saqué y mientras miraba la foto, ella caminé detrás de mí.

—Esa es Sue —dijo sobre mi hombro.

—Lo sé —dije mientras sacaba mi teléfono y le mostraba una imagen que tomé en el Museum Field.

—¡Oye, tienes una foto de Sue también! —Ella sonrió.

—Ese es uno de mis museos favoritos —dije.

—Es uno de los míos también. Mi papá nos llevó allí hace unos cuatro años por primera vez y me encantó.

—Te llevaré allí y podemos obtener una imagen de nosotros en frente de ella. —Sonreí.

—Me encantaría —dijo mientras besaba mis labios.

Ella se estaba volviendo más y más perfecta para mí y estaba encajando perfectamente en mi mundo. Me encantaba compartir el museo con Diana y Jacob, pero compartirlo con alguien de quien me estaba enamorando



sería aún más increíble. Empujé un mechón de cabello detrás de su oreja y puse mi dedo debajo de su barbilla.

—Eres perfecta.

—No, no lo soy. Nadie es perfecto.

—Bueno, tan cierto como es, tú eres perfecta para mí. —Sonreí.

Nuestros labios se encontraron de nuevo y, esta vez, era más que un pequeño beso. Fue reconfortante y apasionado. La empujé hacia atrás hasta que ella estaba apoyada contra la pared. Puse mi mano por encima de su cabeza mientras nuestros labios se movían juntos en sincronía. Mantuve mi otra mano firmemente plantada en su cadera para evitar tocarla por todas partes. Mi lengua salió de su boca y suavemente exploró su cuello, ella dejó escapar un gemido que me envió sobre el borde.

—Tenemos que parar —dijo con la respiración contenida.

—Lo sé —susurré.

Ella suspiró mientras me alejaba y me miró

—Lo siento —dijo.

—No te disculpes. No tienes por qué hacerlo. Voy a esperar todo el tiempo que sea necesario.

—No es que yo no quiera tener sexo contigo, Collin. Quiero hacerlo. Pero siento como que aún no es el momento correcto.



Yo sonreí ligeramente y puse mis manos a cada lado de su rostro.

—Los dos sabremos cuando el momento adecuado llegue, y va a ser increíble.

—No tengo ninguna duda de que será increíble. Solo estar contigo me hace sentir de esa manera.

Puse mi frente en la suya y nos besamos por última vez antes de ir al ático.

Bajamos del ascensor y mi mamá vino caminando por las escaleras con una sonrisa.

—Hola, Amelia. Bienvenida a nuestro ático.

—Gracias, Ellery.

—Mamá. Ha estado aquí antes.

—Ya lo sé, Collin. Pero nunca se ha quedado a dormir —dijo mientras me lanzaba una mirada y me quitaba la bolsa de Amelia—. Le voy a mostrar donde está la habitación de invitados mientras vas a hablar con tu padre. Él está en la sala de estar.

Amelia me miró y sonrió mientras seguía a mi mamá a la parte de arriba. Entré en la sala de estar. Mi padre estaba sentado en el sofá con su laptop.

—Hola, hijo. ¿Cómo estuvo tu noche?



—Estuvo bien, papá.

—¿Cómo van las cosas entre Amelia y tú?

—Las cosas están bien. Ella realmente me gusta. —Sonreí.

—Pienso que deberías saber que Hailey voló de regreso a Nueva York hoy.

—La última vez que hablé con ella, me dijo que lo haría. La llamada se desconectó cuando me preguntó si estaba feliz de saber que iba a volver.

—Ah. —Él sonrió—. Me ha pasado lo mismo un par de veces. Es tan desafortunado cuando eso sucede.

—¿Verdad? Aprendí del mejor. —Le sonreí.

Justo cuando estaba a punto de decir algo más acerca de Hailey, mi mamá y Amelia entraron en la habitación.

—¿De qué estaban hablando? —preguntó mi mamá.

—Solo hablando sobre algunos asuntos de negocios —respondió mi padre.

Me levanté y llevé a Amelia a la cocina.

—¿Tienes hambre? ¿Puedo ofrecerte algo?

—Estoy bien, Collin. —Ella sonrió mientras envolvía sus brazos alrededor de mí—. Tu madre es increíble. Me dijo que si alguna vez necesitaba



hablar de cualquier cosa, podría acercarme a ella. Es una persona tan cálida y cariñosa.

—Sí, lo es. Tuvo una infancia muy áspera y sus padres murieron cuando ella era joven. Ha pasado por mucho, por lo que entiende —dije mientras ponía su cabello detrás de su oreja y besaba suavemente sus labios.

—Se está haciendo tarde y tenemos que levantarnos temprano mañana. Tal vez deberíamos ir arriba —dijo ella.

La dirigí al piso de arriba y la besé diciéndole buenas noches. Caminé por el pasillo y fui a mi habitación. Me desnudé, y me puse mi pijama negro, y me dirigí al baño a lavarme los dientes. La puerta estaba cerrada, así que llamé.

—Amelia, ¿estás ahí?

—Sí, iba a lavarme los dientes —dijo mientras abría la puerta.

—Yo también. ¿Puedo unirme a ti? —Sonreí.

—Es tu cuarto de baño, tonto. —Ella se echó a reír—. Entra.

Agarré mi cepillo de dientes y me paré en frente del lavabo al lado de ella. Podía sentirla mirándome de arriba a abajo mientras yo estaba tratando de evitar mirar lo sexy que se veía en sus pantalones cortos y camiseta. Podía sentir como estaba empezando a endurecerme. Oh Dios, no ahora. Una vez que había terminado de lavarme los dientes, enjuagué mi cepillo de dientes y lo guardé. Me giré y la miré mientras ella se cepillaba su hermoso cabello rubio.



—Bien, buenas noches —dije mientras trataba de salir de allí lo más rápido que podía.

—Espera —dijo.

Me di vuelta y la miré.

—¿Qué pasa?

—Estoy pensando que tal vez deberías darme un beso más de buenas noches.

La miré con una pequeña sonrisa mientras colocaba mis manos en sus caderas.

—Sus deseos son ordenes —le dije mientras me inclinaba más cerca y la besaba.

Ella puso sus manos en mi pecho desnudo y suavemente lo acarició mientras nuestros labios se degustaron los unos a los otros. Esto era una tortura, ya que solo me hacía desear poder estar muy dentro de ella. Rompí el beso suavemente y nos miramos a los ojos mientras la levantaba y la sentaba en el mostrador. Ella tomó mi mano y la colocó debajo de su camiseta, en su pecho desnudo. Acaricié suavemente su pecho mientras tomaba su erecto pezón entre mis dedos. Ella dejó escapar un suave gemido y de inmediato quitó mi mano.

—Me estás matando, Amelia.

—Lo siento. Yo solo...



—Lo sé —dije mientras tomaba su rostro entre mis manos y le besaba los labios—. No aquí. No en mi cuarto de baño, y ciertamente no en mi casa con mis padres en el pasillo. Envuelve tus piernas alrededor de mí. — Sonreí.

Ella hizo lo que le pedí y la levante del mostrador y la llevé a la cama. Me acosté y besé su frente.

—Duerme un poco —le dije.

Cuando me levanté de la cama, ella agarró mi mano. Me volví y la miré.

—Cuando estoy contigo, olvido todo lo malo que ha pasado en mi vida.

—Yo también. —Sonreí.

—Buenas noches, Collin.

—Buenas noches, Amelia.

Regresé a mi habitación y me metí en la cama. No podía dejar de pensar en ella y en cómo si no me hubiera detenido, hubiéramos tenido relaciones sexuales por primera vez en mi cuarto de baño, con mis padres al final del pasillo. No podía dejar que eso sucediera. Con Amelia, las cosas eran diferentes en cuanto a lo que a sexo se trataba. Ella no iba a ser una chica de una noche y, wham bam, ¡gracias! No. Iba a asegurarme de que sería mágico y algo que ella nunca olvidaría. Se merecía eso y mucho más. Cerré los ojos con la imagen de ella y de mí haciendo el amor en mi mente y de repente, fui despertado, alguien llamándome suavemente mi nombre.

—Collin, ¿estás despierto?



Abrí los ojos y todo lo que vi fue su silueta de pie junto a mi cama.

—¿Qué pasa?

—He tenido una pesadilla sobre el accidente —susurró.

—Ven aquí —dije mientras daba unas palmaditas al otro lado de la cama. Ella se metió bajo las sábanas y entre mis brazos. Su rostro estaba bañado en lágrimas y estaba temblando.

—Shh. Estás bien. Yo estoy aquí —le dije mientras besaba su cabeza. Me quedé allí con ella, protegiéndola de la pesadilla que la trajo a mis brazos.



21

Me desperté y estaba solo. Me levanté, me dirigí hacia la habitación de Amelia y suavemente llamé a la puerta. Como nadie contestó, la abrí. Ella no estaba allí. Bajé las escaleras y la encontré en la cocina con mi madre, preparando el desayuno.

—Buenos días, Collin —dijo mamá al mismo tiempo que se dirigía hacia mí para darme un beso en la mejilla.

—Buenos días, mamá.

Amelia me sonrió cuando me dirigí hacia ella y suavemente la besé en los labios.

—Buenos días.

—Buenos días. —Sonrió.

—¿Dónde está papá?

—Bajará en un minuto. Se está vistiendo. Tú deberías estar haciendo lo mismo, jovencito —dijo mi madre señalándome con la espátula.

—Voy a darme una ducha rápida ahora mismo. Bajaré en quince minutos.

—Que sean diez y date prisa. El desayuno está casi listo.



Subí las escaleras y me metí en la ducha. Al salir del baño, vi a mi padre por el pasillo.

—Buenos días, hijo —dijo él.

—Buenos días, papá. Deberías darte prisa y bajar a desayunar antes de que mamá te chille.

—Ya me ha regañado cuando estaba en la ducha. Quizás si alguien se hubiera levantado de la cama en vez de...

Me tapé los oídos.

—La la laaaa...

Él se rio y bajó las escaleras. Le seguí unos minutos más tarde y me senté a la mesa a tomar el desayuno de tortitas y fruta que mi madre y Amelia habían preparado para nosotros antes de dirigirnos a la casa de la playa. Amelia y yo nos subimos a mi Range Rover mientras que mamá y papá se subieron al suyo. Papá sugirió ir todos juntos en el mismo coche, pero me gusta conducir. Y nunca sabes si tendrás que irte antes. Amelia se acercó y me agarró la mano. La miré y sonreí.

—No he tenido la oportunidad de darte las gracias por dejarme dormir en tu cama anoche. De verdad, lo siento.

—No tienes que disculparte de nada. Créeme cuando te digo que fue un placer. ¿Siempre tienes pesadillas relacionadas con el accidente?

—A veces sí.



Acerqué su mano a mi boca y la presioné sobre mis labios.

—Haré todo lo que esté en mi mano para evitar que las tengas.

Llegamos a la casa de la playa y estacioné al lado del carro de papá. Agarré mi mochila y la de Amelia y subimos a mi habitación.

—Julia y Jake se quedarán en la habitación de ella que está al otro lado del pasillo y tú te puedes quedar en la habitación de invitados que se encuentra al lado de la mía. Solía ser la habitación de mis padres hasta que mi padre mandó construir habitaciones en la parte trasera de la casa. Era absolutamente molesto cuando hacían el amor constantemente y les podía oír.

—Tus padres son tan geniales y están tan enamorados —dijo ella entre risas.

—Sí, bueno, a veces tienen problemas intentando no toquetearse, especialmente en frente de la gente.

—Yo pienso que es genial.

Llevé las maletas a la habitación de al lado y las dejé sobre la cama.

—Jake y Julia llegarán pronto.

Bajamos. Mamá y papá estaban en la cocina, besándose. Puse los ojos en blanco.



—¿Ves? Te lo dije. Si me disculpan, tenemos compañía y todavía no se ha acostumbrado a su abierto comportamiento sexual, así que ¿podrían tranquilizarse un poco y no avergonzarse a su hijo delante de su novia?

Ambos permanecieron de pie y me miraron.

—¿No le avisaste a Amelia sobre nosotros? —preguntó mamá.

—Sí que lo hice, pero de todos modos...

—No pasa nada. Yo pienso que es maravilloso —dijo Amelia.

—¿Ves, hijo? A ella no le importa —dijo papá entre risitas.

—¿Por qué les dijiste eso?

Ella se rio mientras yo la agarraba del brazo y la llevaba a la playa. Me metí en el agua hasta que me llegó a las rodillas y cuando me di la vuelta vi a Amelia en la orilla.

—Ven aquí —dije.

—No. Estoy bien aquí.

—Amelia. ¿Qué pasa?

Miró directamente al mar y entonces lo recordé. El accidente. Las cosas que había tenido que sufrir en el agua. Ella estaba aterrorizada. Estaba demasiado aterrorizada como para meterse en el agua. Volví hacia la orilla y la rodeé con mis brazos.



—No pasa nada. Podemos hacerlo en otra ocasión.

—No puedo volver al agua, Collin. No desde que ocurrió el accidente y así va a tener que ser.

Justo cuando yo estaba a punto de decir algo, escuché a Julia gritar nuestros nombres.

—¡Collin, Amelia!

Nos saludó desde la casa.

—Venga, vamos a ver a Julia y a Jake. —Sonreí a la vez que la tomaba de la mano.

Subimos a la casa y le di la mano a Jake y abracé a mi hermana.

—Guau —dije a la par que colocaba mi mano sobre su barriga—. Se está haciendo difícil abrazarte.

Julia soltó una carcajada a la vez que me daba en el brazo. Se llevó a Amelia adentro y yo me quedé fuera con Jake. Un rato después, papá salió con un par de cervezas. Me dio una a mí y otra a Jake.

—Gracias, papá. —Sonreí y me senté a la mesa.

—Te vi con Amelia en la playa —dijo.

—No se bañará. La costa es lo más lejos que llegará. Dijo que no se metería en el agua nunca más y así es como va a tener que ser.



Papá me miró y suspiró.

—Bueno, lo entiendo, teniendo en cuenta lo que le pasó, pero, ¿supondrá un problema a la hora de salir a navegar esta tarde?

—No lo sé, papá. Le tendré que preguntar.

—Me siento mal por ella —dijo Jake tras pegarle un trago a su cerveza.

—Yo también, hermano.

Las mujeres salieron y Amelia se sentó sobre mis piernas. Sonrió y me dio un beso en la mejilla. Acerqué mi cerveza a sus labios y le pregunté si quería un trago. Afirmó y le pasé la cerveza. Estaba espectacular bebiendo cerveza de la botella. La idea de preguntarle sobre el paseo en barco me ponía nervioso porque, si no quería meterse en el agua, estaba seguro que no querría salir a navegar.

Julia, Jake, mamá y papá fueron al pueblo de compras. Nos preguntaron si queríamos ir pero yo simplemente quería relajarme al lado de Amelia. Además, así tendría la oportunidad de preguntarle sobre el paseo en barco. Bajamos a la playa con nuestras manos entrelazadas y nos sentamos en la arena.

—Mi familia va a salir a dar un paseo en el barco esta noche.

—Oh —dijo, bajando la mirada.

—¿No quieres ir, verdad? —pregunté.

—No, no puedo subirme a otro barco.



Noté que empezaba a temblar.

—Amelia, relájate. No tienes por qué ir.

—Me sentaré en la parte de atrás de la casa y te esperaré.

—Yo no voy si tú no vas.

—Es tu familia. Tienes que ir.

—Lo entenderán —dije.

Amelia se puso de pie y comenzó a andar.

—¿Dónde vas? Vuelve.

—Quizás fue un error venir aquí a pasar el fin de semana.

Me levanté rápidamente y me acerqué a ella.

—¿Por qué dices eso?

—Porque a ti y a tu familia les gusta hacer cosas que yo no puedo hacer y no es justo para ti.

—Querrás decir las cosas que tú no harás, no que no puedas.

Me dio la espalda sin decir una palabra.

—Amelia, mírame.



—No es momento de discutir, Collin. Así soy yo, y nadie, ni siquiera tú, va a cambiarme. Y ahora si me disculpas, voy a acostarme un rato.

Ella volvió a la casa y yo me quedé de pie en la playa. Estaba disgustada y pude ver el terror en sus ojos cuando mencioné el asunto del barco. Con las manos en los bolsillos, caminé de vuelta a la casa. Agarré una cerveza del frigorífico y me senté afuera. Quería abrazarla, pero sabía que ella quería estar sola e iba a respetar eso. Sus miedos eran inentendibles, pero tenía que intentar llevar una vida normal a pesar del accidente y tenía que hacerle ver eso. Quizás me estaba pasando pero ella me importaba más que ninguna otra persona en mi vida, por lo tanto, no me iba a relajar y ver cómo desprecia su vida.

Un rato después, mientras estaba sentado fuera, Julia llegó y se sentó a mi lado.

—¿Dónde está Amelia? —preguntó.

—Ha ido a acostar.

—¿Todo bien? ¿Ha pasado algo entre ustedes dos?

Suspiré y bajé la mirada hacia donde estaba mi cerveza.

—Le horroriza la idea del agua y no se subirá al barco. No sé qué hacer al respecto.

Julia puso su mano sobre la mía.

—Vas a respetar su decisión. Obviamente está traumatizada por lo que pasó y debería estarlo. Sé cómo estaría yo tras experimentar algo como eso. No te has puesto en su lugar, hermanito, es difícil de comprender.



—Te equivocas, Julia. Lo entiendo y quiero ayudarla.

—Lo entiendes como alguien que lo ve desde fuera. No estuviste allí. No viste lo que hizo y obviamente no pasaste por lo que ella tuvo que pasar. Entiendo que quieras ayudarla, pero obligándola a hacer algo a lo que ella no está preparada salo va a causar que se aleje de ti poco a poco.

No pude decir nada más. Me levanté y le di un beso a Julia en la mejilla.

—Gracias por la charla. Voy a ver cómo se encuentra.

Abrí la puerta con cuidado y me asomé. Ella se dio la vuelta y me miró. Entré en la habitación y me acerqué a donde estaba ella. La abracé y acerqué mi cuerpo al suyo.

—Lo siento, Amelia —dije a la vez que le daba un beso en la cabeza.

—No tienes que lamentar nada. Soy yo la que tiene problemas.

—Todos tenemos problemas, cariño. Algunos más que otros, pero en definitiva, todos tenemos problemas. Pero los problemas se pueden solucionar.

—¿Podemos no hablar de esto ahora? —preguntó.

Mi teléfono comenzó a vibrar. Cuando lo saqué del bolsillo, vi un mensaje de Aiden.

“Amigo, estoy en los Hamptons. ¿Estás aquí?”

“Sí, estoy en la casa de la playa con Amelia y mi familia”.



“Genial. Vamos al club esta noche”.

Quizás no era una mala idea, ya que Amelia no quería subirse al barco. Le pregunté que si quería ir y me dijo que sí.

“Nos vemos sobre las ocho”.

“Perfecto. Viene Sonya. Tengo muchas ganas de que la conozcan”.



22

Amelia y yo salimos de nuestras habitaciones al mismo tiempo. Me detuve en seco cuando la vi. Ella estaba tan sexy que tuve que meter una mano en mi bolsillo.

—Guau, estás impresionante.

Sonrió a la vez que yo la miraba de arriba abajo. La falda negra y corta complementaba al cien por cien con sus largas piernas y la blusa plateada de tirantes finos se amoldaba a su figura de reloj de arena. Los lados de su cabello, con bucles, caían suavemente sobre sus hombros.

—Gracias —dijo ella a la vez que se acercaba a mí y me acariciaba sobre mi camisa de seda—. Tú también.

Sonreí, la besé y bajamos las escaleras.

Mi familia ya se había ido al paseo en barco, así que agarré mis llaves, cerré la puerta y nos dirigimos al club.

—¡Amigo! —Aiden sonrió a la vez que se acercaba dónde estábamos nosotros.

—Hola, hermano. —Chocamos los cinco—. Ella es Amelia. Amelia, él es mi mejor amigo, Aiden.

Aiden agarró su mano y la besó con suavidad.



—Es un placer conocerte.

—Gracias. Es un placer conocerte a ti también —contestó ella.

—¿Dónde está Sonya? —pregunté.

—Tuvimos una pelea y se marchó. No tiene importancia. Hay muchos culitos que ver ahí dentro.

Le di una mirada de aviso.

—Aiden, no delante de mi novia.

Amelia rio y dijo que no pasaba nada. Enganchó su brazo al mío y al de Aiden y nos dirigimos a la entrada. Aiden se volvió y murmuró:

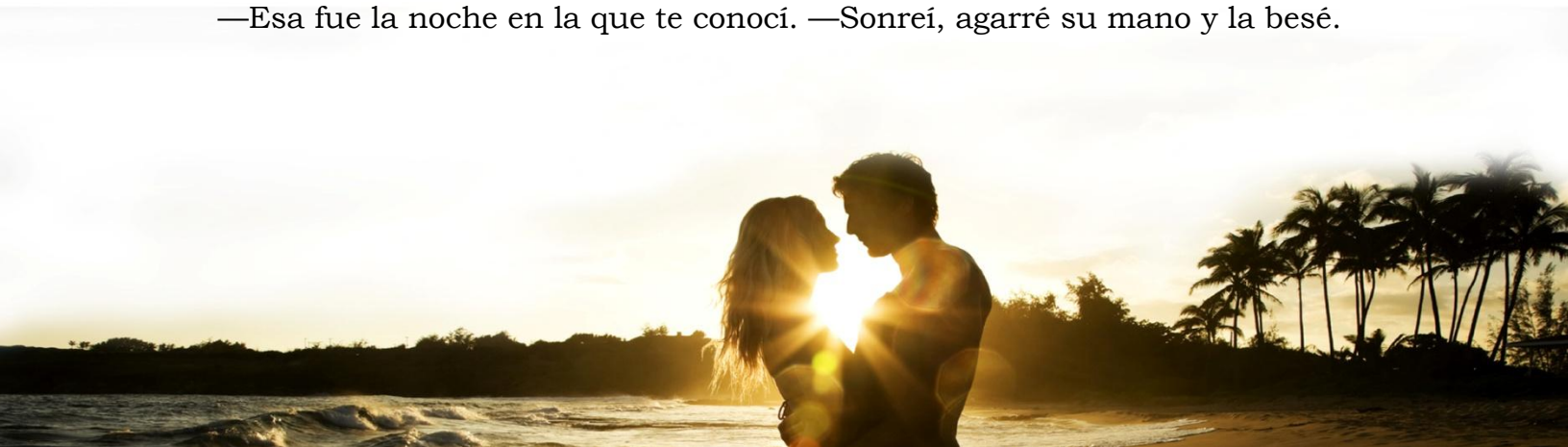
—Eres...un...cabrón...con...suerte.

Tomamos una mesa en el rincón y Aiden fue a la barra a pedir bebidas. Dejó el vaso de vino de Amelia en la mesa y me dio el whisky.

—Amigo, ¿recuerdas la última vez que estuvimos aquí con la repartidora de pizzas y te enrollaste con ella y al final dijo que era virgen y que no estaba preparada para tener relaciones? ¡Qué risa! —dijo entre carcajadas.

Cerré los ojos ante la idiotez del que se suponía que era mi amigo. Amelia me miró y levantó una ceja.

—Esa fue la noche en la que te conocí. —Sonreí, agarré su mano y la besé.



—Perdona, Amelia. Mi culpa —dijo Aiden. Él tenía ese mal hábito de decir las cosas equivocadas en el momento equivocado.

Ahora yo estaba avergonzado y podría decirse que Amelia estaba de todo menos contenta. Una camarera se acercó a nuestra mesa para preguntarnos si necesitábamos algo más. Amelia levantó su vaso y pidió otro vino. Yo pedí otro whisky y el tonto de mi amigo pidió dos rondas de chupitos de tequila. Tras bebérselos, miré a Amelia.

—¿Te gustaría bailar? —Sonreí ofreciéndole mi mano.

Ella sonrió, puso su mano sobre la mía y nos dirigimos a la pista de baile. Se había bebido el vaso de vino bastante rápido tras los chupitos y se podría decir que se le había subido la bebida a la cabeza. Lo dio todo en la pista de baile. La agarré de las caderas con mis manos y la atraje hacia mí. Empezó a moverse hacia abajo y hacia arriba, causándome excitación. Suspiré y me mordí el labio inferior para no pensar en lo dura que se me estaba poniendo. Ella se giró y puso sus brazos en mi cuello.

—Creo que ya has bebido lo suficiente. —Sonreí y la besé en la frente.

—No lo creo. Vamos; ¡vamos a pedir más chupitos! —exclamó.

Volvimos a la mesa. Aiden estaba hablando con una chica. Era pelirroja, algo extraño ya que no eran su tipo. Ella no paraba de darle abrazos y besos.

—Hermano y Amelia, quiero que conozcan a Amberlyn. Amberlyn, él es mi mejor amigo Collin y su chica Amelia.

Saludamos y Amelia se giró hacia Aiden.



—¿Más chupitos? —preguntó.

—¡Qué demonios, claro que sí, señorita! —gritó a la vez que chocaban los cinco.

—Adelante chicos. Yo ya no voy a tomar más. Tengo que conducir de vuelta a la casa de la playa.

—¿En serio, Collin? El hecho de tener que conducir nunca te ha impedido seguir bebiendo.

Le di una patada a Aiden por debajo de la mesa.

—Quiero decir, no por mí.

Aiden levantó la mano para pedirle a la camarera que trajera los chupitos. Yo pedí una cerveza y me senté a ver cómo ellos se emborrachaban.

—Venga, a la cama —dije a la vez que tomaba a Amelia desde el asiento del copiloto. Ella me envolvió con sus brazos y me miró con una sonrisa en su rostro.

—Estás tan bueno. Puedo imaginar cómo de caliente eres en la cama.

—Gracias. No hablemos de eso ahora. Necesitas dormir para que se te pase la borrachera.

Sus labios se encontraron con los míos cuando la subía a cuestras por la escalera y comenzó a reír.



—Shh, todo el mundo está durmiendo.

Cuando la senté en la cama, me agarró la camisa, se tiró a la cama y me llevó con ella, cayendo justo encima de ella.

—Quiero hacer el amor ahora mismo —dijo besándome.

—Amelia, para.

—No, lo digo en serio. Lo quiero. Necesito sentirte dentro de mí.

—Estás borracha y no me acostaré contigo en este estado. No en nuestra primera vez.

Me quité de encima y le eché la sábana. Mientras que le quitaba los zapatos, ella comenzó a decirme que se sentía mal. La ayudé a levantarse y a ir al baño. Se inclinó en el inodoro y comenzó a vomitar. Me arrodillé a su lado y suavemente le acaricié la espalda. Una vez hubo acabado, se apoyó contra la pared mientras que yo preparaba un paño húmedo. Levanté su barbilla con mi dedo y le quité todas las manchas de maquillaje que tenía alrededor de los ojos y después le limpié la boca. Sonreí y le limpié la punta de la nariz antes de ayudarla a levantarse.

—Lo siento —dijo mientras que se recostaba en la cama.

—Eres bonita cuando estás borracha —dije a la vez que la arropaba con las sábanas y la besaba en la frente—. Te veo por la mañana, nena.

Cerró los ojos y, al salir de la habitación, escuché ruidos que procedían de la cocina. Bajé las escaleras y vi a mi padre agarrando una botella de vino del frigorífico.



—Hola, hijo. ¿Acabas de llegar?

—Llevo en casa un rato. Estaba arriba con Amelia. Ha bebido demasiado y se ha puesto mala. —Papá se rio.

—He estado en la misma situación. Le diré a tu madre que tenga los cócteles preparados para mañana por la mañana.

—Mejor para ella que para mí. —Sonreí—. Buenas noches, papá.

—Buenas noches, hijo.

Me metí en la cama y escuché un leve “toc toc” en la puerta.

—Collin —susurró Julia—. ¿Estás despierto?

—Sí, entra.

—Estaba a punto de bajar por algo para picar y creía haberte oído. ¿Acaban de llegar?

—¿Es que en esta casa nadie duerme? —Me reí. Ella entró y se sentó al borde de la cama.

—Es tan difícil e incómodo para mí dormir ahora. No puedo evitarlo si tu sobrino tiene hambre.

—Querrás decir que tú tienes hambre. —Le guiñé un ojo.

—Por curiosidad... ¿tú y Amelia han...?



—No, Julia, no lo hemos hecho —la interrumpí.

Ella sonrió y me dio en el brazo.

—Estoy orgullosa de ti. No hay prisa. Buen chico.

—¿Sabes que esto me está matando, verdad?

—Lo sé, pero serás más feliz por haber esperado —dijo levantándose de la cama.

—Sí, sé que lo seré y ella también.

—Buenas noches, hermanito.

—Buenas noches, hermana.

A la mañana siguiente, me levanté de la cama, fui a ver a Amelia y bajé las escaleras para desayunar. De la cocina salía un olor a tocineta y huevos, dos de las comidas favoritas de Jake para desayunar.

—Feliz cumpleaños, hombre. —Sonreí al darle la mano.

—Gracias, Collin. ¿Dónde está Amelia?

—Todavía está durmiendo —contesté a la vez que me preparaba un vaso de zumo de naranja.



—Voy a preparar el cóctel ahora mismo. Tu padre me lo contó anoche —
dijo mamá.

Mi padre entró en la cocina con su brazo alrededor de Amelia.

—Ellery, alguien necesita un trago ahora —dijo él.

—Marchando, cariño.

Miré a Amelia e hice todo lo posible para no reír, pero no lo pude evitar.
Anduve hacia ella y la abracé.

—Estás hecha un desastre.

Me dio un puñetazo en el pecho.

—Gracias.

—Aquí tienes, cariño. Bébetelo.

Agarré el vaso que sujetaba mi madre y se lo pasé a Amelia. Ella lo olió y
me miró.

—¿Qué es?

—Es el famoso cóctel que mamá hace tras la resaca. No te voy a mentir y
te voy a decir que está buenísimo, porque sinceramente no lo está. Pero te
prometo que te sentirás mejor en seguida.

Papá preparó una taza de café y se sentó a la mesa.



—Te doy la bienvenida oficial a nuestra familia, Amelia. Cuando te bebas uno de esos, ya formas parte de ella. —Le guiñó un ojo.

—Está bien, Amelia. No está tan malo —dijo Julia.

—¿Bromeas? Sabe a rayos —dijo Jake.

Amelia se sentó y empezó a beber. Apreté mis labios y pude sentir la agonía que ella estaba sintiendo.

—Tienes que bebértelo de golpe. Imagina que es un chupito o algo. No te lo puedes beber a sorbos. Tiene que ser de trago. Confía en mí.

Me miró con miedo y entonces empujó el vaso. Cuando terminó y colocó el vaso en la mesa, puso la cara más bonita y a la vez de asco.

—Lo sé, nena. Está malísimo pero funciona —dije.

—Recuerda una cosa, Amelia —dijo papa—. Mientras te levantes con resaca delante de Ellery, tendrás que beber eso.

—Connor, eso no es cierto —dijo mamá.

—¿De verdad, Elle?

—Sí, mama, ¿en serio? —dijimos Jake, Julia y yo a la vez.

Amelia comenzó a reír y empezó a comer tostadas. El resto disfrutamos de un gran desayuno antes de prepararnos para la fiesta de Jake.



Alguien llamó a la puerta y vi que eran Jacob y Diana. Me levanté de la silla y abrí.

—¡Hola, pequeñín! —Sonreí.

—Hola, Collin.

Besé a Diana en la mejilla y Amelia salió al vestíbulo.

—Diana, Jacob, quiero presentarles a mi novia, Amelia. Amelia; Jacob y Diana.

—Es un placer conocerlos a los dos por fin. Collin habla de ustedes todo el tiempo.

—El placer es mío, Amelia. —Diana sonrió—. Has tenido suerte. Collin es un ángel.

—No creo que sea para tanto, Diana —dijo papá entre risas mientras que entraba.

Era una alegría ver a Jacob otra vez. Hacía mucho tiempo que no coincidíamos.

—¿Cómo te va todo? —le pregunté mientras lo despeinaba.

—Ya basta, amiga, y me siento bien.



—¿Lo suficientemente bien como para hacer un poco de surf?

—¿SURF? ¿En serio? —dijo.

—En serio. Pero siempre que le parezca bien a tu madre.

—Mami, por favor. ¿Puedo ir? Por favor —le rogó él.

Diana me miró con cierta duda.

—No sé.

—Diana, por favor, confía en mí. —Sonreí—. Está en buenas manos y Jake estará ahí fuera con nosotros.

—Vale, pero ten cuidado —dijo ella.

—¡Sí! —exclamó Jacob.

—Venga, vamos a ponernos los trajes de baño y vayamos a la playa.

Amelia me miró y sonrió.

—¿Te apuntas? Por favor.

—No. Estaré más que feliz viéndolos desde la arena.

Suspiré y la besé en la frente.



Mientras Jacob y yo subíamos para ponernos los bañadores, Amelia agarró una manta, unas cuantas toallas y bajó a la playa.

—¡Vamos, hermano! Agarremos las tablas de surf del garaje.

—Tengan cuidado ahí fuera, Collin. Sabes cuánto me preocupo —dijo mi madre.

—Sí, no te preocupes, mamá. Estaremos bien —dije a la vez que cruzaba la cocina corriendo.

Tomé las tablas de surf de la pared del garaje y Jacob y yo nos las llevamos a la playa. Cuando llegamos allí, Jake ya estaba en el agua y Julia estaba sentada sobre la arena hablando con Amelia.

—Las olas tienen muy buena pinta hoy —le dije chillando a Jake.

—Están increíbles, hombre. Date prisa y métete.

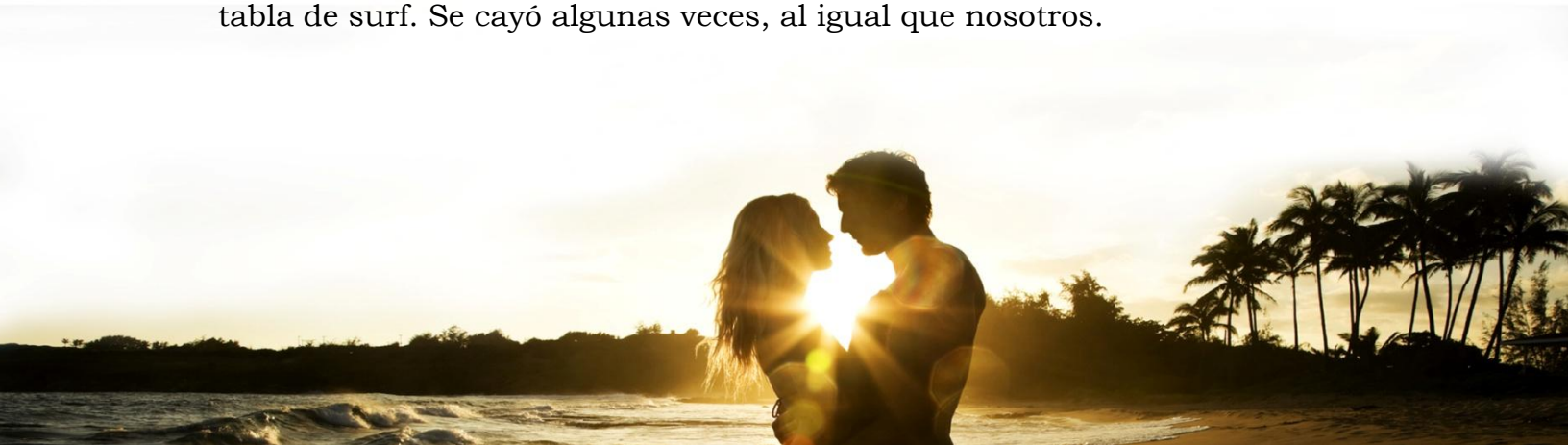
Me arrodillé delante de Jacob y puse mi mano sobre su hombro.

—Escúchame, amigo. Quiero que respires el aire del océano. ¿Vale?

—Sí, claro, Collin.

—Bien, vamos al agua.

Le di a Jacob algunos trucos y, en poco tiempo, él ya estaba de pie sobre la tabla de surf. Se cayó algunas veces, al igual que nosotros.



Al final, no fue tan mal. Se lo tomó relajadamente y escuchó todo lo que le decía. Él estaba feliz de estar en el agua. Julia llamó a Jake para decirle que tenían que volver a la casa y prepararse para la fiesta. Jacob y yo nos quedamos en el agua un rato más.

—Vamos, amigo. Tenemos que volver a la orilla. La fiesta de Jake va a empezar pronto.

Volvimos a tierra y tan pronto como salimos del agua, Amelia se acercó, le dio una toalla a Jacob y tomó su tabla de surf. Se acercó a mí y besó mis fríos labios.

—Estuviste genial. —Sonrió.

—Gracias, nena. Jacob lo hizo muy bien y creo que se lo ha pasado bien.

Los tres nos sentamos sobre la manta y nos secamos durante unos minutos antes de volver a casa.

—¿Te encuentras bien amigo? —pregunté.

—Me siento genial. Mejor que nunca. —Sonrió.

Puse mi mano sobre su cabeza.

—Eso está genial.

Amelia me agarró de la mano y apretó fuerte. Me miró antes de inclinarse para darme un beso.

—Eres la persona más increíble que he conocido.



—Para ya. —Sonreí.

—Yo pienso que eres la persona más impresionante que jamás he conocido.

Diana se dirigió a donde estaba Jacob y él se levantó y corrió hacia ella.

—Mamá, ha sido súper divertido. Tengo muchas ganas de hacerlo otra vez y, ¿sabes qué?

—¿Qué, cariño? —Sonrió.

—Me siento genial. No me siento como normalmente me siento.

—Eso es genial, Jacob. Ahora vamos a quitarte ese traje mojado y a ponerte ropa seca. Te vemos en la casa, Collin.

Amelia se volvió y acercó sus labios a los míos.

—¿Cómo lo sabías?

—¿Saber qué? —pregunté.

—Que el agua salada ayudaría a abrir las vías respiratorias de Jacob.

—He estado investigando un poco sobre ello. Nada importante.

—Es muy importante. Muy muy importante —susurró ella y volvió a besarme y terminamos cayendo sobre la arena.



23

Los invitados empezaron a llegar y la fiesta comenzó. Mi madre había preparado una cantidad enorme de comida y suficiente alcohol como para aliviar la sed de todo un ejército. Familia y amigos estaban disfrutando de la fiesta. Finalmente, llegaron mis abuelos. Les presenté a Amelia tras la charla que mi abuela me dio sobre lo poco que nos veíamos. Denny no pudo venir a la fiesta ya que, una vez más, no se sentía del todo bien. Mientras que Amelia y yo llenábamos nuestros platos de comida, escuché una voz detrás de mí.

—Hola, Collin.

Me quedé helado durante un segundo. Inspiré y volví la cabeza.

—Hailey. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Cuando mis padres me dijeron que venían, me apunté a la fiesta. Necesito hablar contigo.

Miré a Amelia, la cual miraba fijamente a Hailey.

—Hailey, ella es mi novia, Amelia.

—¿Novia? No sabía que te estabas viendo con alguien —dijo.



—Hay muchas cosas que no sabes, Hailey. Ahora si me disculpas, vamos a comer. —Agarré a Amelia de la mano y nos dirigimos a la mesa donde Jacob y Diana estaban sentados.

Pude ver a mi madre y a mi padre mirándonos fijamente desde el otro lado de la habitación.

—Genial. No me habías contado que tu exnovia iba a estar aquí —dijo Amelia con recelo.

—Es porque no sabía que ella venía.

—Pensaba que estaba en Italia —dijo Amelia.

—¿Tu exnovia está aquí? Eso no es genial, Collin —dijo Jacob, intentando picarme.

Le eché una mirada furtiva y él sonrió. Pude adivinar cómo de disgustada estaba Amelia por su mirada.

—¿Sabías que había vuelto?

—Lo supe hace un par de días. ¿Qué más da? A mí me da igual —dije.

—¿Por qué no me lo dijiste? —preguntó Amelia.

—¿Qué querías que te dijera? Oye, por cierto, mi ex está en la ciudad.

—Sí, algo así. Quizá así no me hubiera pillado de improviso.



—No quiero hablar más de esto. Comamos. —Suspiré.

Ahora yo estaba enfadado. Estaba enfadado con Hailey por haber aparecido en la fiesta de mi familia. ¿Quién demonios se pensaba que era después de todo este tiempo? No solo me había cabreado, sino que había disgustado a Amelia, y tenía miedo de que el hecho de que ella estaba aquí, podría crear una pelea. Eché un ojo al patio y la vi hablando con Julia. Peyton se acercó a mí y me dio un abrazo por detrás.

—Lo siento mucho, Collin. Le dije que no viniera, pero nunca escucha —susurró.

—No pasa nada, Peyton. No te preocupes.

Me dio un gran abrazo y se fue hacia donde estaban mis padres. Miré a Hailey y la noté diferente. No físicamente, pero sí emocionalmente. Parecía insegura y triste.

Tras la comida, cantamos le “Cumpleaños feliz” a Jake y comimos tarta. Intenté que Amelia comiera un poco, pero ella no quería. La felicidad que mostraba al principio de la velada había desaparecido y ahora se mostraba seria.

—Oye, ¿crees que podemos tener esa charla ahora? —preguntó Hailey acercándose a mí.

—Adelante. Dime lo que me tengas que decir para que podamos disfrutar del resto de la tarde —dije.

—¿Amelia, quieres ir a dentro y jugar a la X-box? —preguntó Jacob.

—Claro, Jacob. Me encantaría.



Antes de irse, me dio un beso y me dijo que me esperaría dentro. Yo no quería hablar con Hailey, pero no tenía otra elección.

—Vamos a hacer esto rápido, Hailey. ¿De qué quieres hablar?

—¿Podemos al menos ir a algún sitio más tranquilo? ¿Como la playa por ejemplo? —Puse los ojos en blanco y suspiré.

—De acuerdo.

Bajamos a la playa y Hailey se sentó en la arena. Me senté a su lado y le pregunté de qué quería hablar.

—Estoy embarazada —dijo, bajando la mirada.

Mi corazón se paró por un instante y yo no sabía qué decir.

—Vaya. ¿Lo saben tus padres?

—No, todavía no. No sé cómo decírselo.

—¿Y el padre? ¿Lo sabe?

—Sí, lo sabe, pero no está contento con la noticia. Cuando rechacé la idea del aborto, terminó conmigo.

—Qué buen tío —le dije irónicamente.

Ella se acercó y puso su mano sobre la mía. Inmediatamente yo la quité.



—Escucha, Hailey. Siento mucho por lo que estás pasando pero tengo una novia a la que quiero y ella es mi prioridad en la vida.

—Lo siento, Collin. Perdona por hacerte daño.

Comenzó a llorar. Me puse de pie y cuando empecé a andar, paré y me volví hacia donde estaba ella.

—Las disculpas no arreglan nada, Hailey. Hiciste tu elección en el momento en que te subiste a aquel avión.

Me volví y caminé en dirección a la casa. Agarré una cerveza del frigorífico y le dije a Amelia que fuera a mi habitación en cuanto acabase de jugar con Jacob.

Subí las escaleras y me senté en la cama con la espalda apoyada en el cabecero. Tomé un trago cuando Amelia entró y se sentó a mi lado.

—¿Cómo fue? —preguntó con bastante nerviosismo.

—Está embarazada.

—El bebé no es...

—Por Dios, ¡no! —La interrumpí—. Por lo visto, el hombre con el que estaba no quería tener el hijo y le dijo que abortara. Cuando ella rechazó la idea, él la dejó.

—Eso es terrible. ¿Cómo puede ser alguien tan cruel?

—No lo sé, pero no es mi problema —dije, dándole otro sorbo a la cerveza.



Amelia puso su brazo sobre mi pecho y se acurrucó. Coloqué mi brazo sobre ella y agarré su hombro con firmeza. Todo iba viento en popa con ella. Yo era feliz y nadie iba a arruinarlo.

Me desperté con Amelia entre mis brazos. Ambos nos habíamos quedado dormidos la noche anterior tras nuestra conversación sobre Hailey. Con mucho cuidado moví mi brazo y salí de la cama en silencio para no despertarla. Me quedé un segundo de pie, observándola y le eché la sábana por encima. Me estaba enamorando de esta chica y quería decírselo, pero tenía miedo. Bajé las escaleras y preparé café. Cuando el café estaba casi listo, Julia entró en la cocina.

—Buenos días, Collin.

—Buenos días, Julia. Pareces más grande que ayer. —Sonreí y le preparé una taza de café.

—Gracias. Yo también lo creo. ¿Te lo contó Hailey?

—Sí, me lo contó.

—¿Quieres hablar de ello? —preguntó.

—No hay nada de qué hablar. No tiene nada que ver conmigo.

—¿De verdad no te importa para nada que ella esté embarazada?

—¿Por qué me tendría que importar? Cortó conmigo y me dijo que cambiara el chip. Y eso hice. Ya no siento nada hacia ella. Estoy muy feliz



con Amelia. Ella es la chica a la que quiero. Hailey tendrá que arreglárselas sola. No es mi culpa que la hayan preñado.

—Guau. Ahora cuéntame lo que realmente sientes. —Se rio.

—Lo acabo de hacer y no quiero hablar más de ello. Y ahora, si me disculpas, voy a llevarle a mi novia un poco de café.

Hice el café para Amelia tal y como a ella le gustaba: una parte de nata y una parte de azúcar. Subí a la habitación y, cuando abrí la puerta, ahí estaba ella mirándome. Sonreí y dejé las tazas en la mesita de noche.

—Buenos días, preciosa. —Sonreí y me incliné para darle un beso.

—Buenos días, guapo. No me puedo creer que nos quedamos dormidos anoche.

—Te traje café.

Se sentó y le acerqué la taza.

—Gracias. —Sonrió. Me subí a la cama y Amelia puso su cabeza sobre mi hombro.

—No quiero volver a la ciudad. Me encanta esto.

—Lo sé. A mí también, pero tienes que ir clases y al hospital mañana y yo tengo que volver al trabajo. No tenemos que volver hasta tarde, así que podemos hacer lo que quieras hoy. Tú eliges —dije, besándola en la cabeza.



—Quiero montar a caballo.

—¿En serio? —pregunté.

—Sí. La primera vez que fuimos fue increíble y me gustaría repetir.

—Entonces, vamos a montar a caballo.

—Genial. Si no te importa, voy a darme una ducha rápida —dijo.

—Adelante. Nos vemos abajo.

Me dio un beso en los labios y se levantó de la cama. La agarré de la mano y la halé de vuelta a la cama. Ella se rio a la vez que se caía. Me incliné y la besé otra vez. Esta vez fue profundo y con pasión y no quería dejarla ir. Paré de besarla y ella me sonrió.

—Sentía la necesidad de hacerlo. —Sonreí.

—Puedes hacerlo cuando quieras.

—Lo haré. Lo prometo. Ahora métete en la ducha.

Se levantó y le di un cachete en el trasero. Soltó una leve carcajada a la vez que salía de la habitación.

Cuando bajé, vi a mis padres sentados a la mesa con sus cabezas hacia abajo. Eché un ojo alrededor. Mamá había empezado a sacar todos los ingredientes necesarios para preparar el cóctel anti resaca. Oh Dios; era genial.



—¡BUENOS DÍAS, PADRES! —chillé.

—Dios mío, Collin ¡cállate! —dijo mamá levantando la mano.

—Hijo, sé respetuoso.

—¿Qué pasa? ¿Bebiste mucho anoche? —susurré en el oído de mi madre—. ¿Tienes resaca? —susurré en el oído de mi padre.

Julia entró en la cocina y puso mi dedo sobre mis labios, queriendo decir que me callara.

—Déjenme ayudarles, queridos padres, y les hará para ayudar a que ese dolor desaparezca. —Julia rio en silencio mientras me ayudaba a poner los ingredientes en la batidora. La puse a velocidad alta y mamá y papá dieron un respingo.

—Pero bueno, ¡Collin! —exclamó mi padre.

—Lo siento, papá. —Reí.

Eché la bebida en dos vasos y se las di a mis padres. Se quedaron sentados, mirándome fijamente.

—Bueno, ¿a qué están esperando? Adelante, beba. —Sonreí.

Julia se sentó a la mesa al lado de ellos.

—Solo espero que su nieto nunca los vea así. ¿Qué pensaría? —Ella sonrió.



—Venga, Connor, adelante —dijo mamá levantando su vaso. Ambos bebieron a la vez que Amelia entraba en la cocina. Pude ver el miedo en sus ojos cuando vio la batidora.

—Sabes que no necesito uno de esos.

—Lo sé, nena. Es para ellos —dije señalando a mis padres.

—Fiu —dijo ella.

Mis padres, Julia y Jake, y Diana y Jacob se fueron pronto de vuelta a la ciudad. Mi padre quería volver y ver a Denny. Les dije que Amelia y yo no volveríamos hasta más tarde porque íbamos a pasar el día paseando en caballo y después a relajarnos en la playa. Amelia no pudo quitarse la amplia sonrisa de su rostro durante el tiempo que duró el paseo a caballo.

—Me encanta esto —dijo mientras que cabalgábamos por la orilla.

—Es relajante, ¿verdad?

—Sí, sí que lo es.

Extendí mi mano hacia la suya y ella la tomó. El resto del tiempo cabalgamos muy cerca el uno del otro con las manos entrelazadas. No podía describir con palabras lo que sentía.

Cuando nuestro paseo a caballo finalizó, volvimos a la casa de la playa y nos pusimos nuestros trajes de baño. Tuve que morderme el labio cuando vi a Amelia en bikini. Joder, se me estaba poniendo dura con solo verla.



Bajamos a la playa y nos tumbamos en la manta. Me acerqué y agarré su mano mientras que nos relajábamos bajo el sol. Tuve una idea.

—Oye —dije girándome hacia donde estaba ella.

—¿Qué? —preguntó.

—Ponte de pie.

—¿Por qué?

—Ahora verás.

Dios, tenía miedo a hacer lo que iba a hacer, pero sentía que tenía que hacerlo. Ambos nos pusimos de pie. Me agaché, puse mis brazos bajo sus piernas y la levanté.

—¿Qué estás haciendo? —dijo Amelia entre risas.

—¿Confías en mí? —pregunté seriamente.

Ella se quedó en silencio y me miró. La sonrisa que brillaba en su rostro había desaparecido, como si yo supiera lo yo que estaba a punto de hacer.

—¿Confías en mí? —volví a preguntar.

—No, Collin. Por favor —dijo a la vez que sus ojos comenzaban a llenarse de lágrimas.

—Te lo preguntaré una vez más. ¿Confías en mí?



—Sí, claro que confío en ti, pero...

—No quiero peros, Amelia —dije comenzando a andar hacia el agua.

Ella me agarró más fuerte.

—No, por favor, Collin. Te lo ruego. Si de verdad te importo, no lo hagas.
¡Por favor! —chilló.

—De verdad me importas y por eso estoy haciendo esto —dije metiéndome en el agua. Pude sentir su corazón latiendo a la velocidad de la luz y las lágrimas comenzaron a caer sobre sus mejillas.

—Por favor, volvamos.

Llegué al punto en el que el agua me llevaba a la cintura. Amelia no podía parar de llorar y yo me sentía como un monstruo, pero sabía que al final era lo que ella necesitaba para poder vivir otra vez.

—Te encantaba el agua. Me dijiste que era tu vida y no puedes permitir que el agua la destruya.

—Maldito cabrón. Te odio por hacerme esto —dijo entre lágrimas a la vez que la metía en el agua.

Ella cerraba los ojos con fuerza, estaba temblando. No porque el agua estuviese fría, sino por el miedo que sentía.

—Te tengo y no te soltaré. Te lo prometo. Por favor, nena, relájate.

La tenía tan agarrada como ella a mí.



—Te odio —dijo con los ojos todavía cerrados.

—No, no me odias. Siéntelo, Amelia. Siente el agua, las olas; todo lo que una vez amaste. Sé que tienes miedo, pero abre los ojos. Todo esto es muy bonito, nena, y lo quiero compartir contigo.

—¡Que te jodan! —chilló.

Mi corazón se estaba rompiendo en pedazos, pero sabía que era la única manera de que ella volviera a meterse en el agua, el lugar donde solía sentirse segura y en paz. Tenía que entender que todavía podía volver a ser así.

—Puedes odiarme todo lo que quieras. Pero necesitas hacer esto. Lo hago porque te quiero, Amelia, y quiero que te sientas mejor —dije.

Le dije que le quería y yo de verdad lo sentía. Ella se quedó en silencio con sus brazos alrededor de mi cuello. Metió una de sus manos en el agua, moviéndola suavemente de un lado a otro. Espiré con tranquilidad al notar que finalmente se había calmado.

—Es genial, ¿verdad? —dije.

Ella levantó la cabeza y me miró con lágrimas cayendo por su rostro. Con sumo cuidado las sequé y sonreí, terminando con un suave beso en sus labios.

—¿Te encuentras bien? —pregunté.

—No lo sé —susurró.



—No está tan mal, ¿verdad? —pregunté con lágrimas en los ojos.

Ella puso su mano sobre mi rostro y con suavidad me acarició la mejilla.

—Has dicho que me querías.

—Y de verdad te quiero.

—Pero no hemos hecho el amor todavía.

—No necesito hacer el amor conmigo para saber que estoy enamorado de ti, Amelia.

—¿Estás seguro? ¿No te estás intentando convencer a ti mismo por el hecho de que Hailey está de vuelta, verdad?

—Por supuesto que no. Me enamoré de ti en la primera cita. Hailey no tiene nada que ver con esto.

—De acuerdo, entonces. Porque yo también te quiero —dijo abrazándome.

Cerré los ojos y sonreí porque me quería tanto como yo a ella. Rompí nuestro abrazo para besarla y las olas bailaron a nuestro alrededor.

—¿Estás lista para volver a la orilla? —pregunté.

—No, todavía no. —Sonrió—. Quiero quedarme otro rato en el agua contigo.

—Entonces, ¿te encuentras bien?



—Me siento segura contigo —dijo, salpicándome agua.

—Ah, con que quieres jugar, ¿eh? —Me reí salpicándole agua en la cara.

Ella soltó un chillido y me salpicó más agua. En ese momento me sorprendí al verla cómo se alejaba de mí nadando.

—¡Vuelve aquí! —dije, nadando hacia ella.

Dios, era rápida. Comenzó a nadar más despacio y entonces fui capaz de alcanzarla. La agarré por detrás y los dos nos hundimos. Cuando volvimos a la superficie, Amelia comenzó a reírse. Me encanta ese lado de ella; ese lado que había ocultado a todo el mundo durante los últimos dos años.

Su risa se detuvo y colocó sus manos a ambos lados de mi rostro.

—Gracias. Gracias por todo.



24

Volvimos a la casa de la playa a quitarnos los trajes de baño ya que teníamos que regresar a la ciudad. Fui a mi habitación a cambiarme y Amelia se dirigió a la suya. Agarré un par de pantalones del cajón cuando oí a Amelia llamándome desde su habitación. Cuando abrí la puerta, ella estaba en medio de la habitación, llevando solo una sábana alrededor de su cuerpo. Bajé la cabeza y sonreí. Ella hizo lo mismo. Nunca había estado tan sexy como lo estaba en ese momento. Su cabello rubio todavía estaba húmedo y se estaba empezando a secar formando bucles. Su perfecta silueta se distinguía perfectamente bajo la sábana. Caminé hacia ella y la miré a los ojos.

—¿Estás segura?

—Nunca he estado tan segura de nada en mi vida. Estoy un poco nerviosa porque solo he hecho el amor con Billy.

—No tienes que estar nerviosa conmigo, nena. Seré todo lo que necesites.

Nuestros labios se encontraron con pasión y acaricié su hermoso cuello. Ahí estaba. El momento que había estado esperando desde el primer día en que la vi. Iba a explorar cada centímetro de su cuerpo y no solo con mis manos, sino con mi lengua también. Hacer el amor con ella iba a ser lento y tranquilo porque era lo que se merecía. Iba a tener toda mi atención e iba a asegurarme de que fuera algo que nunca olvidaría.

Ella dejó caer la manta. Paré de besarla y admiré su precioso y desnudo cuerpo. Era más perfecta de lo que había imaginado y yo pensaba que eso



no era posible. Sus ojos azules miraban fijamente a los míos mientras que me tomaba de la mano y la colocaba sobre su pecho. Estaba tan caliente que mi pene palpitaba por ella. Nos dirigimos a la cama, donde tumbó boca arriba con sus piernas colgando. Sonreí, me quité los pantalones y mis labios cubrieron uno de sus pechos. Ella gimió cuando mordí su pezón endurecido y después lo lamí para aliviarlo. Mi mano agarró el otro pecho, estimulándolo y poniendo a Amelia más caliente, antes de bajar a su torso. Fue entonces cuando me paré y mis dedos rozaron su clítoris. Ella gimió y echó la cabeza hacia atrás del placer que sentía con mis dedos moviéndose en pequeños círculos. Levanté la cabeza y la miré.

—Voy a asegurarme de que te quedas completamente satisfecha y voy a tomarme mi tiempo. Te prometo que no será rápido. Te mereces todo el placer que voy a ofrecerte.

—Te amo —susurró.

—Yo también te amo —le dije antes de que mis labios comenzasen a explorar su otro pecho.

Mis dedos volvieron abajo y pude sentir la humedad que emanaba de su cuerpo. Solté un gemido al meter un dedo y pude sentir lo tensa que ella estaba.

—Quiero que te corras así —le dije—. Por favor, hazlo.

Sonrió. Metí otro dedo y pude sentir cómo sus caderas se movían arriba y abajo al compás de mis movimientos con la mano.

Sus gemidos comenzaron a ser más fuertes, poniéndome más cachondo. Coloqué mi dedo pulgar sobre su clítoris y lo acaricié hasta que ella no pudo aguantar más y estalló en un orgasmo. Tensó las piernas y su cuerpo tembló a la par que echaba la cabeza hacia atrás soltando un grito agudo.



Inmediatamente bajé y sentí todo el placer que emanaba de ella. Pasó los dedos por mi cabello y me sujetó la cabeza.

—Dios mío —repitió una y otra vez.

Se levantó y me quitó los calzoncillos. Sonrió al ver mi paquete y se relamió a la par que se sentaba en la cama. Se la metió en la boca y comenzó a chupar. Me pilló desprevenido pero no me iba a quejar. La agarré del cabello y la observé mientras movía su cabeza de arriba abajo. Era increíble sentir su boca y solo podía pensar en cómo sería sentir su coño. La detuve porque necesita estar dentro de ella.

Agarré un condón y ella me tomó la mano.

—No, tomo la píldora desde hace años.

Se tumbó en la cama y yo me tumbé sobre ella, metiendo mi polla entre sus piernas.

—Si te duele en cualquier momento, pararé. Solo dilo.

—Collin, me encanta lo cariñoso que eres, pero, por el amor de Dios, fóllame ya. —Sonrió.

Me reí y la besé en los labios. La miré fijamente a los ojos mientras que empujaba hacia dentro. Quería ir despacio para no hacerle daño. Quería ir a mi ritmo pero ella tenía otro plan. Colocó sus manos sobre mi trasero y empujó hacia dentro. Cuando hizo eso, solté un gemido.

—Amelia, eres increíble.



—Tú también.

Al principio, entraba y salía de ella con cuidado pero entonces me rodeó con sus piernas y pude sentirla más profunda. Mis labios se encontraron con los suyos y nuestras lenguas jugaban revoltosas mientras que sentía que estaba a punto de tener un orgasmo.

—Me voy a correr, Amelia. Córrete conmigo.

—¡Sí! —chilló a la vez que su cuerpo se tensaba. Sentí que se corría y un solo meneo más fue suficiente para correrme dentro de ella.

Nuestros corazones latían a mil por hora y nuestra respiración era profunda. Me quedé tumbado sobre ella y la abracé fuerte. No quería soltarla.

Una vez nuestra respiración volvió a ser normal y la velocidad de nuestros corazones disminuyó, me senté y coloqué su cabello detrás de la oreja.

—Eres increíble. —Sonreí.

Con mucho cuidado me acarició la cara con uno de sus dedos.

—Ha sido el mejor sexo que he tenido en la vida. No sabía que podía sentir ciertas cosas.

—Estoy para dar placer. —Sonreí.

—Eres fantástico en la cama, señor Black. No tengo palabras para describir lo que he sentido. Me enviaste a sitios donde nunca había estado.



Me incliné y la besé una última vez antes de vestirnos y ponernos rumbo de vuelta a la ciudad.

Durante el siguiente mes, Amelia y yo pasamos tanto tiempo juntos como nos fue posible. En realidad, nos veíamos cada día. También pasábamos muchas noches juntos, pero era complicado ya que su cama era muy pequeña. Ella nunca pasaba las noches en mi casa porque también estaban mis padres y el problema del espacio aparecía a cada momento. Necesitaba tener mi propia casa. Una noche tocaba cenaba familiar, así que recogí a Amelia y fuimos a casa de mis padres. Durante la cena, su teléfono sonó. Se disculpó y respondió. De repente, estalló de felicidad.

—¿Qué pasa? —pregunté en cuanto colgó el teléfono.

—La casa de mis padres en los Hamptons ha sido vendida. El comprador ha pagado en efectivo y voy a quedar con el agente inmobiliario para recoger el dinero mañana.

Me levanté de la silla y la abracé.

—¡Qué buenas noticias, nena! Me alegro mucho por ti.

—Gracias. No podría haber pasado en mejor momento. Por fin puedo pagar los estudios y aun así seguiré teniendo suficiente dinero para sobrevivir hasta que me paguen por trabajar de enfermera.

Todo el mundo la felicitó y volvimos a la mesa para terminar de cenar. Mientras que las mujeres recogían, me acerqué a la barra y me serví un whisky. Papá y Jake entraron un rato después.



—¿Quieres que te prepare uno? —pregunté.

—No, gracias Collin — dijo Jake.

—Claro. ¿Podemos hablar un momento? —dijo mi padre.

—¿Qué pasa, papá?

—Sé que has estado buscando apartamentos para mudarte y, si quieres, me gustaría comprarte el apartamento que está en venta en la misma planta que el apartamento de Julia y Jake.

Mi corazón se paró.

—¿En serio, papá? —pregunté agarrando el vaso de whisky.

—Tu madre y yo hemos hablado sobre ello y pensamos que sería bueno que tuvieras tu propio espacio. Has superado mis expectativas en Black Enterprises y lo estás haciendo bastante bien. Estoy muy orgulloso de ti, hijo.

—Papá, no sé qué decir. Gracias —dije a la vez que le abrazaba.

—De nada. Y ahora que te vas, tu madre y yo vamos a poder hacer el amor tantas veces como queramos sin la preocupación de que nos pillen.

Me tapé los oídos corriendo.

—¡PAPÁ!



Se rio levantando una ceja y dedicándome una sonrisa.

Mamá, Julia y Amelia entraron en la habitación y mamá me miró y sonrió. Me acerqué y la di un cálido abrazo.

—Gracias, mamá. Te quiero.

—Yo también te quiero, cariño.

—¿Qué pasa? —preguntó Amelia.

Me giré a donde estaba ella y puse mis manos sobre sus caderas.

—Voy a tener mi propia casa.

—¡Eso es genial! ¿Dónde?

—Una planta más abajo. Donde viven Julia y Jake.

Sonrió y me dio un beso en los labios.

—Eso es genial.

—Será mejor que te lleve a casa. Se está haciendo tarde. —Le guiñé un ojo.

—Tienes razón, se está haciendo tarde. —Ella sonrió.

—¿Tarde? Solo son las ocho y media —dijo papá.

Le eché una mirada y automáticamente supo a lo que me refería.



—Ah, sí, tienes razón; se está haciendo tarde. Deberían irse. Me pondré en contacto con el agente inmobiliario mañana e iremos a ver el apartamento.

—Gracias de nuevo, papá.

Amelia y yo nos despedimos y le dije a mamá que estaría de vuelta por la noche. Ella estaba muy contenta con la idea porque quería prepararme el desayuno. Nos subimos al Range Rover y llevé a Amelia hasta su apartamento. Tan pronto como llegamos a la puerta, la abrió, se dio la vuelta, me agarró de la camisa y me empujó hacia dentro, presionando sus labios contra los míos con fuerza. De repente mis manos alcanzaron el botón de su camisa, ella paró de besarme y levantó los brazos.

—Dios, quiero follarte contra la pared —dije mirando a su alrededor—. Mierda, nena, aquí no hay espacio. —Me reí.

—Te prometo buen sexo contra pared nada más mudarte a tu nueva casa —dijo pellizcándome el labio inferior y desabrochándose los pantalones.

—Te tomo la palabra.

Le desabroché el sujetador y lo tiré al suelo. Ella me bajó los calzoncillos y me agarró el pene, sacudiendo de arriba abajo, mandándome al olvido.

—No solo sexo contra la pared —dijo entre besos—. Sexo en la cocina, sexo en el mostrador, sexo en el baño, sexo en el suelo. Sexo en todos lados.

Ya está. Necesitaba estar dentro de ella inmediatamente tras esa charla sobre sexo. Le arranqué las medias y la tiré a la cama. Metí dos dedos dentro de ella para asegurarme de que estaba preparada. Gimió.



—Quiero que me lo hagas desde atrás —dijo, sacando mis dedos y dándose la vuelta.

—Joder, nena, voy a reventar.

—Entonces adelante, señor Black. ¡Te quiero ahora!

Se la metí y ambos jadeamos. Entraba y salía a un ritmo bastante acelerado, acabando en un mutuo orgasmo. Empujé y derramé hasta la última gota dentro de ella hasta terminar quieto sobre ella, dándole suaves besos por el cuello y sujetando sus pechos con mis manos.

—Eres increíble, nena. Eres jodidamente increíble. Te amo. —Susurré.

—Yo también te amo, Collin.

Pasé por encima de ella para acabar al otro lado de la pequeña cama. Me gustaba mucho estar con ella en su casa pero era demasiado pequeña para dos personas. Ambos nos quedamos ahí, yo rodeándola con mis brazos. Ella colocó su mano sobre mí, dando suaves golpecitos sobre mi pecho.

—Es genial que tu padre te compre la casa. Estoy muy contenta por ti.

—Tiene sus motivos. —Reí.

—¿Qué quieres decir?

—A mis padres les encanta tenerme en casa pero es cierto que eso perjudica su vida sexual porque siempre les pillo cuando empiezan a hacer cosas en otros sitios que no sea la habitación y al final siempre acabo



gritándoles. Además, mi padre cree que ya soy lo suficientemente mayor y responsable como para vivir por mi cuenta. Sin mencionar el hecho de que siempre estoy quejándome por lo pequeña que es tu casa. —Sonreí.

—Sí, menuda mierda, ¿verdad?

—No. Cualquier lugar es perfecto si estás tú. Excepto cuando no puedo hacerte el amor contra la pared.

Ella se rio. Moví el brazo y me giré, lamiendo su pecho antes de chupar su duro pezón.

—Bueno cariño, tengo que irme. Tienes que madrugar y yo también.

—Quiero que te quedes —dijo, haciendo pucheros.

—Quiero quedarme pero ya le dije a mi madre que volvería a casa esta noche. Estas despedidas acabarán pronto. Podrás pasar las noches en mi nueva casa y te llevaré a clase y a las prácticas por la mañana.

—Lo estoy deseando —dijo ella, dándome un beso de despedida.



25

Amelia y yo nos quedamos hablando por teléfono hasta las dos de la mañana. A la mañana siguiente, antes de salir de la cama tomé el teléfono de la mesita de noche y vi un mensaje de Hailey.

“Hola Collin. Me preguntaba si podríamos hablar. Se lo conté a mis padres ayer y están bastante disgustados. Necesito hablar con alguien”.

Suspiré. No sabía si era una buena idea. El hecho de que ella me había herido ya no era un problema. Estaba superado y todo sucede por una razón. Crecimos juntos y nos conocemos desde que nacimos. Por lo tanto pensé que estaría bien escucharla.

“Sí. Te escribiré más tarde cuando esté disponible”.

“Gracias. Te lo agradezco”.

Me di una ducha, me vestí, bajé las escaleras y seguí el maravilloso olor a tostadas y café.

—Buenos días, mamá. —Sonreí a la vez que me acercaba a besarla—. Buenos días, papá —dije sirviéndome café.

—Hoy estás de muy buen humor, hijo —dijo él.

—Eso es porque las cosas van bien.



Me senté a la mesa y mi madre me puso un plato con tostadas delante de mí.

—¿Has hablado con Hailey? —preguntó mi madre.

—No. ¿Por qué?

—Peyton y Henry están preocupados por ella. Lo único que hace últimamente es encerrarse en su habitación. ¿Ha pasado algo en Italia?

—Sí, la han preñado —solté y le pegué un mordisco a la tostada.

—¿QUÉ? —dijo mamá con asombro.

—Me sorprende que la tía Peyton no te haya llamado. Se lo contó anoche.

—Qué pena —dijo mi padre dándole un sorbo a su café.

—Peyton llamó anoche pero no contesté porque tu padre y yo estábamos...

—¡PARA! ¿No puedes decir simplemente que estaban ocupados? ¿Tienen que ser siempre tan explícitos? —Miré a mi padre quien cual estaba sentado riéndose—, No tiene gracia, papá. ¿Cómo se sentirían si trajera a Amelia y tuviéramos sexo salvaje y fuésemos tan ruidosos que pudiesen oírnos por toda la casa?

—Collin, eso no me gusta nada —dijo mamá.

—¡EXACTO! Así es como me siento yo. No me gusta pensar que mis padres hacen el amor. Es que... es solo...



—Vale, hijo. Lo pillamos. Intentaremos tener un poco más cuidado con lo que decimos —dijo papá.

—Llevas años diciendo lo mismo —dije poniendo los ojos en blanco.

—Bueno, voy a llamar a Peyton. Ahora me siento fatal.

Mi madre me dio un beso en la cabeza y subió. Mi padre se levantó de su sitio y puso el plato en el lavavajillas.

—Ralph me lleva a la oficina hoy. ¿Te vienes o vas a ir por tu cuenta?

—Voy por mi cuenta.

—Vale. Te veo en la oficina —dijo papá.

—Que te lo pases bien con Ralphie.

Reí. Mi padre se detuvo en seco y se giró.

—Él es un poco extraño.

Reí a la vez que me levantaba y agarraba las llaves que estaban sobre la mesa de la cocina.

Nada más entrar en el estacionamiento de Black Enterprises, mi teléfono sonó. Lo saqué del bolsillo y vi que era mi chica la que me llamaba.

—Buenos días, nena.



—Buenos días. ¿Qué tal el desayuno?

—Genial. Ojalá estuvieras aquí.

—Mis pruebas se han cancelado hoy, así que mi amiga Gina y yo vamos a pasar el día en la biblioteca estudiando para los próximos exámenes. Además tengo que entregar un trabajo mañana.

—Vale, cariño. Que tengas un buen día. Te veo más tarde. Te quiero.

—Yo también te quiero.

Tan pronto como entré en la oficina, mi secretaria, Blythe, me detuvo.

—Señor Black, su padre quiere verle en su despacho.

—Pero si le he visto hace treinta minutos.

Blythe se encogió de hombros y continuó tecleando en su ordenador. Entré en mi despacho, dejé mi maletín en el suelo, cogí una taza de café y me dirigí a su despacho.

—Buenos días, Diana. ¿Qué tal?

—Buenos días Collin. Estoy muy bien. Cuando termines de hablar con tu padre, ¿podría hablar contigo un momento?

—Claro. Déjame ver lo que este señor quiere —dije guiñando un ojo.

Abrí la puerta. Él acababa de colgar el teléfono.



—Entra y siéntate.

—¿Qué pasa?

—Enhorabuena, hijo. Acabamos de cerrar el trato con Firman. —Sonrió.

—¡Pero qué coño! ¿En serio?

—Claro que es en serio.

—¿Cómo ha pasado? Básicamente le dije al señor Firman que le jodieran después de toda la mierda que soltó en relación al trato.

—Diría que le gustaste tú y tu “me importa una mierda si no lo hacemos juntos”.

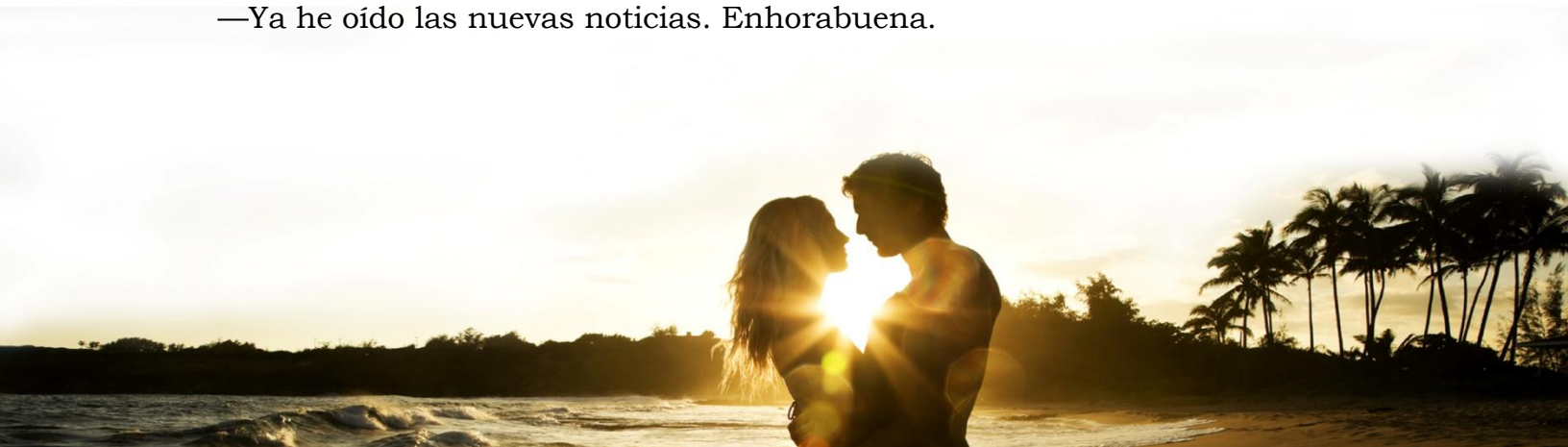
Permanecí sentado con mi padre mirándome. Sabía que él estaba orgulloso y eso me hacía feliz. Black Enterprises iba a ser mi compañía algún día e iba a asegurarme de que fuera una empresa fuerte y con éxito, justo como mi padre hizo cuando mi abuelo se jubiló.

—Vas a conseguir un gran plus, hijo. Te invito a comer más tarde y lo celebramos. —Sonrió.

—Gracias papá. —Sonreí dándole la mano.

Salí del despacho y me detuve en la mesa de Diana.

—Ya he oído las nuevas noticias. Enhorabuena.



—Gracias. ¿De qué querías hablar? ¿Está bien Jacob?

—Ayer tuvo una cita con el médico y le dijo que había mejorado mucho tras la jornada de surf. Lamentablemente esa mejoría se acabó en cuanto volvimos a la ciudad. El doctor me dijo que el agua del océano ayudaría definitivamente a Jacob gracias a la gran cantidad de sal que hay en ella. Tú sabías eso, ¿verdad?

Junté los labios y sonreí.

—Esperaba que funcionase. He estado investigando un poco y encontré algunos artículos relacionados con remedios naturales que ayudan a enfermos de fibrosis quística. Odio tener que decir esto Diana, pero creo que tendrás que mudarte cerca del mar.

—Sí, claro Collin. No me puedo permitir eso. Además, tendría que empaquetar todo y mudarme a algún lugar donde haga calor todo el año.

—California —dije con cierta seriedad.

—No seas tonto. Anda, vuelve a tu despacho. Tengo trabajo que tu padre me ha mandado a hacer y tengo que hacerlo antes de que me despida. —Guiñó un ojo.

Puse mi mano sobre su hombro y le dediqué una sonrisa antes de irme. Dirigiéndome hacia la entrada, dijo mi nombre. Me giré y la miré.

—Gracias. —Sonrió.

Yo afirmé con la cabeza, puse las manos en los bolsillos y volví a mi despacho.



—Un brindis por esa asquerosa actitud que tienes a veces —dijo papá sonriendo a la vez que alzaba su whisky.

Acerqué mi vaso al suyo.

—Gracias papá. Lo agradezco de veras.

—Llamé a tu madre para que viniera y se uniera a nosotros pero está con Peyton. Me pregunto qué tal irá todo.

—Ah, mierda. Me había olvidado de lo de Hailey.

—¿Qué dices, hijo?

—Hailey me envió un mensaje esta mañana preguntándome si podíamos hablar porque Peyton y Henry estaban bastante disgustados con la noticia del embarazo y le dije que hablaríamos.

—¿Se lo vas a decir a Amelia?

—No tenía pensado hacerlo. ¿Por qué? Es solo una charla rápida.

—Hijo, si hay algo que he aprendido en esta vida es que NUNCA le escondas nada a la mujer que amas. Aunque sea la cosa más insignificante. Confía en mí.

Su teléfono sonó y, mientras él hablaba, saqué el mío y le mandé un mensaje a Amelia.



“Te quiero, nena”.

“Yo también te quiero. Espero que el día esté yendo bien”.

“Es el mejor día de mi vida. Bueno, a excepción del día en el que te conocí. Ya te contaré”.

“Ja, ja, ja. Qué ganas de me cuentes”.

Mi padre colgó el teléfono y sonrió.

—La agente inmobiliario va camino al apartamento. Le dije que nos veríamos allí en quince minutos.

—Genial. ¡Vamos! —dije sacando las llaves del bolsillo.

Llegamos al edificio y, nada más subirnos al ascensor, mi corazón comenzó a palpar con rapidez cuando vi a la agente. *Mierda*, dije entre mí. Ella se dio la vuelta y nos miró mientras abría la puerta del apartamento que se encontraba al otro lado del pasillo del apartamento de Jake y Julia.

—Hola, señor Black. ¡Qué mundo más pequeño!

—Sí, sí que lo es —dije cuando mi padre entró al apartamento.

—¿Conoce a mi hijo? —preguntó papá.

Mierda.



—Sí, si le conozco. Acabamos de cerrar el trato de la casa de los Hamptons. —Sonrió.

Mi padre me agarró por detrás.

—¿Con que sí, eh? —dijo mirándome.

Me deshice de él y sonreí a Macy, la agente inmobiliaria.

—¿Vemos el apartamento?

Nos lo enseñó y yo me enamoré. Ya podía imaginarme a mí mismo viviendo en esa casa. Una casa para mí y para Amelia.

—¿Qué te parece, hijo? —preguntó mi padre.

—Me encanta, papá. Además, tú y mama están justo arriba, así que si alguna vez me necesitan, estaré allí en menos de lo que canta un gallo. Me encanta el hecho de estar tan cerca de la familia. Julia y Jake están al otro lado del pasillo. Necesito estar cerca de mi familia.

Intenté suavizar la situación para que no me chillara sobre el asunto de la casa de la playa una vez estuviéramos solos. Mi padre me miró y puso los ojos en blanco.

—Nos lo quedamos. Te hago un cheque ahora mismo para que mi hijo pueda tener las llaves. Estoy seguro de que está deseando mudarse.

—Genial. Déjeme que baje por los papeles que se encuentran en el carro y así podemos dejar todo solucionado hoy.



Tan pronto como salimos del apartamento, mi padre se adelantó y me dio un coscorrón.

—¿Qué demonios has hecho?

—Ay, papá. No me pegues. Vale, compré la casa de los padres de Amelia en los Hamptons.

—¿Qué te dije cuando me pediste comprarla?

—Lo sé. Pero, por favor, escúchame. Esa casa lo es todo para ella y estaba bastante triste cuando la vendió ya que necesitaba el dinero con urgencia. Quiero que algún día sea nuestra casa. Como lo que tú hiciste por mamá.

Mi padre suspiró y caminó hacia la ventana.

—Ella es la única para ti, ¿verdad?

—Sí, papá. Lo es. Ella es mi mundo. Pensaba que estaba enamorado de Hailey cuando estábamos juntos pero estaba equivocado. Sí, la quería; no te confundas. Pero no sabía lo que era el amor verdadero hasta que conocí a Amelia. Las cosas que siento por ella no las sentí por Hailey. Tengo nuevas emociones, nuevos sentimientos; cosas muy difíciles de explicar. Quiero protegerla de todo lo malo que hay en el mundo. Quiero ayudarla a recuperarse y quiero pasar el resto de mi vida con ella. Papá, puedo ver un futuro con ella y con hijos en común. Sé que puede sonar un poco raro para ti y estarás pensando que es demasiado pronto, pero ella es el amor de mi vida y haría lo que fuera para hacerla feliz. Y si comprar esa casa donde tuvo buenos recuerdos con su familia antes de desaparecer la hace feliz, por supuesto que lo voy a hacer.



La agente volvió al apartamento con todos los papeles necesarios. Mi padre los firmó y rellenó un cheque. Ella me dio las llaves y sonrió hasta salir por la puerta.

—No es raro —dijo mi padre.

—¿Qué? —dije lleno de confusión.

—No creo que lo que dices o piensas sea raro porque yo hubiera hecho lo mismo por tu madre. He dedicado mi vida entera a hacerla feliz, costase lo que costase. Sé lo que se siente y te entiendo, hijo. Estoy orgulloso de ti. Compraste tu primera propiedad.

—¿Cómo? Pensaba que eras tú el que me compraba esta casa, al igual que hiciste para Julia.

—Pero la diferencia es que Julia no había comprado una casa antes. — Sonrió.

—Oh, vamos papá.

Él se rio a la vez que colocaba su brazo alrededor de mi cuello y subimos en ascensor hasta casa.



26

—Ellery, ¿dónde estás? —gritó mi padre a través del ático.

—Estoy aquí, Connor —dijo ella mientras bajaba las escaleras.

—Pregúntale a tu hijo lo que hizo.-

—¿Además de cerrar un gran negocio para Black Enterprises? —Ella sonrió mientras se acercaba y besó mi mejilla—. Felicidades, cariño.

—Gracias, mamá.

—Sí, Ellery, además de eso.

—¿Qué hiciste, Collin?

Tomé una respiración profunda antes de contestarle.

—Compré la casa en playa de los padres de Amelia en los Hamptons.-

—Oh. ¿Es eso lo que querías tan desesperadamente que supiera, Connor?

—Papá estaba enojado —le dije.



—Esa casa significa mucho para Amelia. Hemos hablado de ello no hace mucho, cuando le pregunté cómo iban las cosas. Ella me dijo que estaba muy triste por tener que vender, quería que ese fuese un lugar donde podría ir y sentirse más cerca de su familia cada verano. Tú eres tan parecido a tu padre, Collin. Veo más y más de él en ti todos los días. —Ella sonrió mientras llevaba su mano a mi rostro—. ¡Bien por ti! ¿Vas a decirle?

—No, todavía no. Quiero esperar hasta que ver cómo van las cosas con nosotros. Además, no quiero que se enoje conmigo por hacerlo.

—Ella va a pensar que eres la persona más increíble y generosa que hay sobre la faz de la tierra. —Ella sonrió.

—Gracias de nuevo, mamá. Discúlpame. Tengo que conseguir algo de beber —dijo mientras caminaba a la cocina. Oí a mi madre levantarle la voz a mi papá y me quedé fuera de la vista y escuché su conversación.

—En cuanto a ti, Señor. ¿Cómo demonios podrías estar enojado con tu hijo por hacer exactamente lo que tú habrías hecho? Deberías estar muy orgulloso de él, Connor. Eres un padre increíble y le enseñaste a tu hijo bien.

—Estoy orgulloso de él, Elle. Es un hombre increíble. Pero desearía...

—Desearías que él te hubiese pedido tu opinión primero, ¿no? No estabas enojado con él por comprar la casa. Estabas lastimado porque tu hijo hizo una compra de adulto responsable por su cuenta. Connor, tienes miedo de que Collin no te necesite más, ¿no es así?

—Sí, algo así —dijo.



No me había detenido a pensar en los sentimientos de mi papá. Él tenía miedo de dejarme ir como le pasaba con Julia. Maldita sea, me hubiera gustado hablar con él acerca de eso primero. No me di cuenta que se sentiría que ya no lo necesitaba. En cuanto terminaron de hablar, salí al vestíbulo.

—Oye, papá. Lo siento por no hablar contigo antes de comprar la casa. Sé que probablemente debería haberte consultado primero, pero yo realmente quería hacer algo por mi cuenta. Lo siento.

—Ven aquí, hijo —dijo él mientras me abrazaba—. No lo sientas. Eres un adulto que puede hacer lo que quiera. Solo quiero que sepas que estoy siempre aquí para ti, no importa qué, siempre estaré.

—Gracias, papá. —Sonreí.

—Ahora, ve y vete de aquí. Tu madre y yo tenemos algunas cosas que hacer. —Él me guiñó un ojo.

Negué con la cabeza y rodé los ojos.

—Diviértanse.-

—Oh, tengo la intención de hacerlo —dijo mientras subía las escaleras.

Hice a Amelia cerrar los ojos mientras ponía la llave en la cerradura. Abrí la puerta y tomé su mano y la llevé adentro.

—Está bien, puedes abrir los ojos.



—¡Dios mío! Esto es increíble —dijo mientras miraba alrededor del apartamento.

—Estoy feliz de que te guste. —Sonreí.

Ella atravesó el salón y la cocina. Pensé que iba a tener un ataque al corazón cuando vio el comedor y las cinco grandes ventanas que formaban una pared.

—Oh, las cenas románticas que podemos tener aquí. —Sonrió.

Me acerqué a ella y envolví mis brazos alrededor de su cintura.

—Vas a pasar un montón de tiempo aquí.

—Eso espero —dijo mientras inclinaba la cabeza hacia atrás y me besaba en los labios.

—Mira a tu alrededor. ¿Qué ves? —pregunté.

Ella se escapó de mis brazos y caminó por el apartamento, mirando hacia arriba y abajo, y todo a su alrededor.

—Hmm... No veo más que un montón de paredes.

Sonreí.

—Eso es correcto. ¿Sabes lo que eso significa? —pregunté mientras me desabrochaba los pantalones.



Se dio la vuelta y me miró mientras se mordía el labio inferior con una amplia sonrisa en su cara.

—¡Montones y montones de sexo de pared! —dijo mientras se levantaba su camisa.

—Eso es correcto. Montones de sexo de pared, y creo que deberíamos empezar ahora. —Sonreí cuando lancé mi camisa al piso y bajé mis pantalones.

Ella se puso de pie en medio de la habitación vacía, saliendo de sus vaqueros mientras desabrochaba su brassier y suavemente caminando hacia atrás hasta que estuvo contra la pared.

—Joder —dije mientras caminaba hacia ella.

Ya estaba tan duro como una roca y ni siquiera la había tocado. Bajé mi ropa interior tan pronto como llegué a ella. Salí de ellos y le di una patada a un lado mientras planté firmemente mis manos contra la pared a cada lado de su cabeza. Me burlé de ella con mis labios, besándola lenta y suavemente. Ella no perdió tiempo acariciándome de arriba a abajo despacio, volviéndome loco. Mi mano viajó hasta su húmedo coño y lo ahueque antes de meter mis dedos dentro.

—Ah, nena, estas tan mojada ya.

—Mhmm. Solo para ti —susurró.

—Tengo que probarte primero —gemí mientras me arrodillaba y plantaba mi boca contra ella, saboreando su placer.



Ella me agarró del cabello y comenzó a empujar sus caderas hacia atrás y adelante.

—¡Oh Dios, me voy a venir ya! —gritó.

—Hazlo, nena. Quiero oírte y quiero sentirte —dije mientras mi lengua se movía dentro y fuera de ella con rapidez.

Su cuerpo se tensó y se hinchó contra mi boca, liberando el orgasmo que le di.

—Oh Dios. Oh Dios —seguía gritando ella.

—¿Estás lista, nena? —pregunté.

—Sí —dijo con la respiración contenida.

Puse mi polla contra ella y la empuje dentro con fuerza. Ella envolvió sus piernas alrededor de mí, lo que me hizo ir más profundo.

—¡AH! —gemí del placer que sentía.

La abracé por su culo perfecto y golpeé dentro y fuera de ella. Sus tetas estaban moviéndose mientras ella me rogaba que las chupara. Reduje la velocidad y la tomé en mi boca, mordiendo y lamiendo sus pezones duros como ella ordenaba.

—Más rápido, Collin. Más rápido. ¡Me voy a venir otra vez! —fritó.

La sostuve con una mano esta vez mientras presionaba la otra mano contra la pared. Empujé dentro de ella tan rápido como pude,



construyendo mi liberación. Sus gemidos crecieron con cada embestida y, al igual que sus piernas apretadas alrededor de mí, yo podía humedad vertiéndose y yo me vine ahí mismo dentro de ella. Nuestros corazones estaban corriendo y los dos nos quedamos sin aliento. Una vez que dejé hasta la última gota dentro de ella, enterré mi cara en su cuello. Ella llevó su mano a mi cabeza y suavemente acarició mi cabello.

—Te amo, Collin.

—Yo también te amo, Amelia. Más de lo que nunca sabrás. —Levanté la cabeza y suavemente la besé en los labios—. Vamos a ir a comprar muebles, ¿de acuerdo? —Le sonreí.

—Me encantaría. —Ella me devolvió la sonrisa.

Estábamos en la tienda de muebles cuando mi teléfono sonó. Lo saqué de mi bolsillo. Era Hailey llamado.

Suspiré mientras Amelia me miraba.

—¿Por qué te está llamando?

—Probablemente hablamos hoy.

—¿Qué? ¿De qué demonios estás hablando?

—Me envió un texto esta mañana y me preguntó si podíamos hablar porque ella le dijo a sus padres sobre el bebé y ellos estaban muy molestos.



—¿Así que ella tiene que hablar *contigo* al respecto? —preguntó Amelia con un poco de actitud.

—Nena, escucha. No te preocupes por Hailey. Sabes que yo te amo. Solo estoy tratando de ser amable, supongo. Lo cual no estoy seguro de si debo ser.

—Ella tendrá la impresión equivocada, Collin.

—Bueno, si lo hace, se lo aclararé. No es gran cosa. Ahora vamos; ayudarme a escoger una cama. —Le guiña un ojo.

Compré todos los muebles que necesitaba. Fue divertido ir de compras con Amelia. Ella y yo teníamos el mismo gusto en muebles. Recogimos comida tailandesa en el camino de regreso a mi apartamento y pusimos una manta en el piso, y comimos con palillos, desde caja, hablando y riendo sobre la vida.

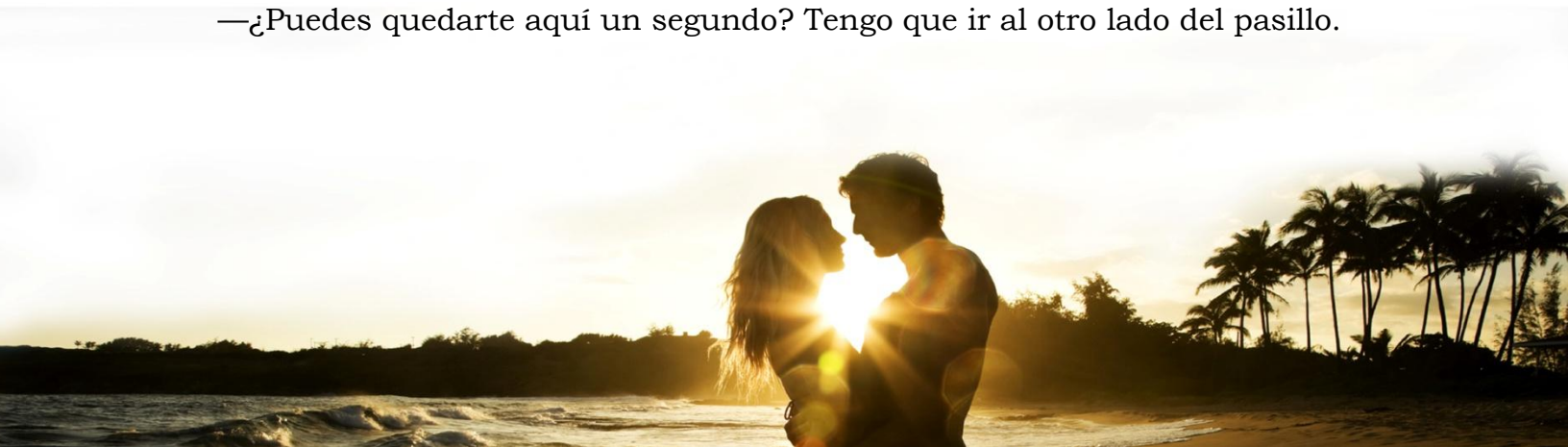
—Llama a Hailey de vuelta. Reúnete con ella mañana y déjala hablar. Estoy bien con eso —dijo Amelia.

—¿Estás segura? Porque no quiero hacerlo si va a molestarte.

—No me va a molestar. Simplemente hazlo.

Tomé mi teléfono y marqué el número de Hailey. Ella respondió al segundo tomo y acordamos reunirnos en Starbucks mañana por la mañana alrededor de las diez. Miré a Amelia y le sonreí.

—¿Puedes quedarte aquí un segundo? Tengo que ir al otro lado del pasillo.



—Claro. —Ella se rio.

Me levanté y crucé el pasillo hasta el apartamento de Julia. Toqué suavemente y Jake abrió la puerta.

—Hola, vecino. ¿Qué pasa?

—¿Tienes un par de sábanas que me prestes un par de noches? No quiero ir arriba y ser interrogado por mis padres.

—¡JAJAJA! —Jake se rio—. Seguro, tenemos sábanas extras. Adelante.

Julia llegó caminando desde el dormitorio y sonrió cuando me vio. Oh, Dios mío, se veía enorme en su camisón. Pero no me atreví a decir nada.

—¿Qué estás haciendo aquí, guapo? —preguntó mientras besaba mi mejilla.

—Tu hermano pequeño está pasando la noche en su nueva alfombra y nos pidió prestadas un par de sábanas. Estoy pensando que puede estar teniendo una fiesta de pijamas. —Jake sonrió.

—¿En serio? ¿Es eso cierto? —preguntó Julia.

—Sí. Amelia va a pasar la noche —dije mientras tomaba las sábanas de Jake.

—¡Que se diviertan! —dijo Julia mientras yo abría la puerta.

Me di la vuelta y le sonreí.



—Para citar a papá, tengo la intención de hacerlo.-

Julia se tapó los oídos.

—¡Deja de hacer eso! ¡Y será mejor que laves esas sábanas antes de dármelas de vuelta!

Me reí mientras cerraba la puerta, me acerqué a mi casa, coloqué las sábanas en el dormitorio, y le hice el amor dulcemente a mi chica de nuevo.



27

Miré mi reloj. Eran las diez y cuarto. Me senté allí con mi taza de café y miré por la ventana para ver si podía ver a Hailey caminando por la calle. Saqué mi teléfono y le envié un mensaje de texto.

“Oye, ¿dónde estás? Tengo que volver al trabajo”

Me senté y esperé durante otros diez minutos y no había ningún mensaje de Hailey en respuesta. Suspiré mientras me levantaba de la mesa y mi teléfono empezó a sonar. Pensé que era extraño que Amelia me llamara durante sus prácticas clínicas.

—Hola, nena. ¿Pasa algo malo?

—Collin, estoy haciendo prácticas en la unidad de Partos y Hailey está aquí. La vi, y su mamá me pidió que te llamara.

—¿Está bien?

—Ella perdió el bebé. Realmente pienso que deberías venir al hospital.

—Gracias, nena. Voy en mi camino. Te amo.

—Yo también te amo. Hasta pronto.



Oh, hombre. No podía creer que ella perdió al bebé. Manejé al hospital y fui hasta la unidad de Partos. La enfermera de la recepción me dijo en qué habitación estaba Hailey y, cuando fui allí, Peyton y Henry estaban en la habitación con ella.

—Hola, Collin. Eres tan dulce por venir —dijo Peyton mientras me abrazaba.

—Hola, Collin. Gracias, hombre —dijo Henry mientras se acercaba y me estrechaba la mano.

Ambos salieron de la habitación y yo caminé hacia el lado de la cama de Hailey y me senté en la silla.

Ella no me miraba. Se quedó observando a la pared en blanco.

—Hola, Hailey.

—Hola —susurró mientras se limpiaba una lágrima que cayó de su ojo.

—Lo siento por el bebé.-

—Yo no lo siento. ¿Por qué estás aquí? —preguntó mientras se volvió y me miró.

—Tu madre me pidió que viniera.

—Eso es jodidamente genial. Te pido que te vayas.

—¿Por qué?



—Porque yo no te quiero aquí. Tu eres la última persona que quiero ver.

—¿De verdad, Hailey? Porque ayer, querías hablar —dije.

—Eso fue entonces, esto es ahora, y ahora no quiero verte. Te necesitaba cuando regresé y tú me diste la espalda.

Yo me estaba enojando. No podía gritarle porque acababa de perder al bebé y ella estaba emocional. Me levanté de la silla y puse mi mano sobre la suya.

—Espero que te sientas mejor, Hailey. —Salí de la habitación y vi a Amelia por el pasillo. Caminé hacia ella y le agarré la mano—. —Sé que estás ocupada, así que nos vemos más tarde. ¿Bien?

—Bien. ¿Estás bien? —me preguntó.

—Estoy perfectamente bien, nena —le dije mientras besaba su frente y me fui a la oficina.

Un par de semanas habían pasado y Amelia y yo nos la pasamos saliendo con amigos y organizando todas las cosas que mi mamá compró para mi apartamento. Envié a Ralph para recoger a Amelia del hospital porque yo estaba haciendo la cena para ella. Oí la puerta abrirse y, al instante, ella me sonrió. Me limpié las manos en la toalla de cocina y caminé hacia el vestíbulo.

—Hola, nena —le dije mientras la besaba—. ¿Tuviste un buen viaje a casa con Ralphie?



Ella sonrió y luego soltó una risita.

—Sé agradable. Huele maravilloso aquí.

—Gracias. ¿Cómo estuvo tu día? —pregunté.

—Fue bueno. ¿Cómo estuvo el tuyo?

—Está mejor ahora que tú estás aquí. —Sonreí mientras agarré sus caderas y la besé.

Alguien llamó a la puerta y Amelia me miró.

—¿Esperas a alguien?

—No —dije mientras me acerqué a la puerta y la abrí. Para mi sorpresa, Hailey estaba de pie al otro lado.

—Hola, ¿tienes un minuto para hablar?

—En realidad, no lo sé. Estoy en el medio de...

—Está bien, cariño. Usted dos hablen. Iré a ver a Julia. Hola, Hailey —dijo Amelia mientras caminaba al otro lado del pasillo.

Cerré la puerta y suspiré.

—¿Qué quieres, Hailey?



—Quiero disculparme por lo que te dije en el hospital. Fue grosero y estaba fuera de lugar.

Me quedé allí, asintiendo con la cabeza.

—Bueno. Disculpas aceptadas. Ahora, si me permites —dije mientras caminaba hacia la cocina.

—¡Todavía te amo, Collin, y quiero que nos demos otra oportunidad! —gritó ella.

Me detuve en seco.

—¿Qué? Tengo novia.

—¿Y qué? Termina con ella. Sé que aún me quieres.

No podía creer que estaba allí de pie, escuchando lo que ella estaba diciendo. Ella no tenía ni idea de lo que me hizo. Me di la vuelta y la miré.

—Odio decírtelo, Hailey, pero yo no te amo. Para ser honesto, nunca lo hice.

—¿Cómo diablos puedes decir eso después de seis años de relación?

—Yo era joven. Ninguno de nosotros sabía lo que el amor realmente era, y estoy bastante seguro de que tú todavía no lo sabes.

—Ah, y ¿tú sí? —preguntó.



—Sí, lo sé porque la chica de la que estoy locamente enamorado está al otro lado del pasillo en este momento, Hailey. Si tú realmente me quisieras, no habrías hecho lo que hiciste. No te hubieses podido alejar tan fácilmente. Pero lo hiciste y me rompiste el corazón. Me dijiste varias veces que no estábamos destinados a estar juntos y que tenía que seguir adelante. Así que lo hice. ¿Ahora tú vuelves a Nueva York y crees que nosotros podemos retomar lo donde lo dejamos? ¿Pensaste honestamente que yo estaría esperando por ti después de lo que hiciste?

—Lo siento. Cometí un error. Por favor, perdóname —exclamó.

En ese momento, las lágrimas fluían de ella sin control y me sentí mal. Pero no había nada que yo pudiese hacer por ella.

—El único error que cometiste fue pensar que podías tenerme de vuelta. Encontrarás a alguien, Hailey.

—Ya encontré a alguien, Collin. Tú. Te quiero de vuelta en mi vida. Quiero abrazarte y besarte y hacer el amor contigo —exclamó.

—Lo siento.-

Ella se acercó a mí y se estrelló su boca contra la mía. La aparté y miré sus ojos llenos de lágrimas.

—Ahora dime que no sentiste algo —dijo ella.

Me quedé allí mientras estaba a punto de romper su corazón por última vez.

—No, Hailey. No sentí nada. Todo ha terminado entre nosotros. Ahora, por favor, deja que yo pueda terminar la cena.



Ella corrió a la puerta de mi apartamento y la abrió de golpe antes de correr por el pasillo, llorando. Me quedé allí con mi cabeza hacia abajo, sintiéndose mal por herirla, a pesar de que yo no debería sentirme de esa manera. Amelia entró en el apartamento y envolvió sus brazos alrededor de mí.

—Ella va a estar bien, Collin.

—Sé que ella va a estarlo —dije mientras le besaba la cabeza—. Venga, vamos a comer.

Un par de días más tarde, nos enteramos por la enfermera que mi papá había contratado que Denny había fallecido de un ataque masivo al corazón. Nunca había visto a mi padre tomar algo tan difícil en su vida. Cuando recibió la llamada, yo estaba en su oficina, y vi como una lágrima cayó de su ojo. Mi mamá no estaba manejándolo muy bien tampoco y, por mucho que Julia y yo quisiéramos a Denny, nos sentimos como que necesitábamos ser fuertes para nuestros padres. Todos sufrimos una gran pérdida, pero fueron mis padres los más afectados. Estábamos todos reunidos en el ático porque el abogado de Denny, que también era el de mi papá, venía a leer algunas cosas que Denny había dejado. Él se encargó de leer las cartas un día después de su muerte.

Antes de dirigirme hasta el ático, me duché. Cuando salí, envolví una toalla alrededor de mi cintura y me senté en el extremo de la cama. Amelia estaba en la habitación, cambiándose de ropa.

—¿Estás bien, cariño? —preguntó.



Por fin me rompí y me dejé ir. Mantuve la cabeza baja mientras me sacudía hacia atrás y hacia adelante y las lágrimas comenzaron a verter de mis ojos.

—Collin —dijo ella mientras se sentaba a mi lado y me abrazaba—. Siento mucho que tengas que atravesar por esto.

Envolví mi brazo alrededor de ella y la agarré con fuerza mientras hundi mi cabeza en su hombro y lloré. Ella frotó suavemente mi espalda y me dijo que todo iba a estar bien. Yo estaba agradecido de que ella estuviese allí porque la necesitaba más que nunca. Una vez que me compuse, me vestí y nos dirigimos hasta el ático. Julia y Jake estaban caminando fuera de su apartamento cuando íbamos saliendo y los ojos de Julia estaban rojos e hinchados. La besé y puse mi brazo alrededor de ella.

Cuando nos bajamos del ascensor, nos reunimos en el comedor y nos sentamos a la mesa.

—Gracias a todos por estar aquí esta noche y siento mucho su pérdida. La carta que tengo en mi mano es de Denny, la escribió hace aproximadamente un mes. ¿Están listos para que se la lea?

—Adelante —dijo papá mientras miraba hacia abajo.

El abogado se aclaró la garganta y desdobló el papel blanco. Sus gafas estaban muy abajo en el puente de su nariz, miró el papel y comenzó a leer.

“Hola familia. Si están sentados alrededor de la mesa del comedor escuchando esto, entonces significa que una cosa: por fin he estirado la pata. Connor, asegúrate de que tu whisky es un doble, así como siempre necesitabas un doble durante mis sermones. Ahora, quiero que todos escuchen muy atentamente lo que voy a decir. Este es mi funeral y yo soy el



anfitrión. Quiero que todos sequen sus lágrimas porque no habrá llanto en mi funeral. Por lo tanto, voy a darles un momento para componerse, para que podamos seguir adelante con esto”.

Todos nos sentamos allí y nos miramos los unos a los otros. El abogado nos dijo que nos tomáramos cinco minutos para hablar hasta conseguir recomponernos antes de continuar. Mi padre se levantó, entró en la sala de estar, y fue directo a la barra. Yo fui detrás de él.

—Tu mamá quiere un vaso de vino tinto. ¿Podrías por favor conseguirle una copa? Y yo te serviré un whisky

—Claro, papá. Que sea uno doble. —dije con una pequeña sonrisa.

Me acerqué a la cocina y serví una copa de vino para mi mamá y Amelia. Agarré una botella de agua de la nevera para Julia y volví al comedor.

—Aquí tienes, mamá —le dije mientras me colocaba la copa frente a ella.

—Gracias, cariño —respondió ella.

Me senté y le di a Amelia su vino y a Julia su agua. El abogado entró en la habitación y tomó asiento, donde continuó leyendo el papel blanco.

“Ahora que todo el mundo ha conseguido lo que necesitaban, podemos seguir adelante. Connor, asumo que estás maldiciéndome por lo del whisky doble. Pero de todos modos, aquí están mis deseos. Una vez que tengas mi cuerpo incinerado, quiero que esparzas mis cenizas a través del Océano Pacífico. Gracias, Connor y Ellery, por cuidar de mí todos estos años. Las palabras nunca pueden expresar lo mucho que los quiero a los dos. Julia y Collin, verlos crecer fue la mejor parte de mi vida y ver a Connor luchar tratando de ser el padre perfecto fue el punto culminante. Connor, lo hiciste



bien y espero haberte ayudado a tomar las decisiones correctas en tu vida. Jake, Julia, sé que van a ser padres maravillosos y cualquier hijo suyo va a ser bendecido y va a tener una suerte increíble. Ellery, fuiste siempre una hija para mí y hemos pasado por muchas cosas juntos en los últimos años. De hecho, tú y Connor me han agotado más veces de las que quiero recordar con toda su terquedad. Pero era una parte de mi vida que nunca quisiera cambiar. Si él se pasa de la raya, dale un par de bofetada y dile que es de mi parte”.

Todos dejamos escapar una risa suave y mi padre sonrió.

“Collin, una verdadera astilla del viejo tronco. Definitivamente eres el hijo de tu padre y yo no podría estar más orgulloso de ti, igual que de él. Verte crecer y convertirte en un hombre ha sido un gran viaje para mí y estoy orgulloso de haberte considerado mi nieto. Julia, eres una hermosa mujer y desearía haberme quedado alrededor para ver ese bebé tuyo, pero Dios me ha llamado a casa. Eres igual a tu mamá y verte crecer y desafiar a tu padre de la manera que lo hiciste no tiene precio. Estoy orgulloso de haberte considerado mi nieta. Connor, tengo una carta por separado para que la leas a solas, porque no necesito que te pongas sensiblero. Puedes llamarme tonto, pero esos son mis deseos. Familia Black, me has dado más de la vida de lo que alguna vez te puedo llegar a agradecer. Los quiero a todos mucho, así que no vayan a acostumbrarse a la idea de que yo me haya ido. Yo siempre estaré cerca, vigilándolos s todo. ¿Has oído eso, Connor? No te vas a deshacer de mí por el momento. Ahora ve a buscar otro trago. A comer y celebrar, Familia Black. Paz a todos ustedes. Con amor, Denny”.

El abogado metió la mano en el maletín y le dio a mi padre un sobre sellado. Mi papá lo tomó y lo puso en el bolsillo de su chaqueta. Todos nos levantamos de la mesa y nos abrazamos unos a otros. Vi como mi mamá abrazaba a mi padre con fuerza. Puse mi brazo alrededor de Amelia y entramos en la cocina, Julia y yo comenzamos a poner la comida. Mi mamá y mi papá entraron y nos abrazaron por última vez antes de que nos sentáramos a comer y hablar de la vida con Denny.



28

Una semana más tarde, mientras estaba sentado en mi oficina, Julia se acercó y me entregó un documento para firmar. Se sentó y ella se veía muy incómoda.

—¿Estás bien? —pregunté.

—Sí. Estoy bien. Lista para sacar a este niño de mí.

—Lo apuesto. —Me reí.

Miré por encima los papeles y los firmé. Entregué la carpeta a Julia, ella se puso de pie y luego se dobló sosteniendo su estómago. Me levanté de un salto de la silla y corrí hacia ella.

—Julia, ¿qué pasa? —pregunté y ligeramente agarré su brazo.

—Oh, solo un calambre. Estoy bien.

—¿Estás segura?

—Sí, creo que sí —dijo mientras se ponía de pie.

Le solté el brazo y, cuando ella comenzó a salir de mi oficina, se dobló de nuevo.



—Collin, creo que estoy en el trabajo de parto —dijo ella mientras se sentaba en el piso de mi oficina.

—¿¡Qué?! No puede ser. No tienes fecha sino hasta dentro de un mes.-

—Que se lo digan a tu sobrino.

Empecé a sentir pánico. Esto no puede estar pasando en estos momentos.

—Voy a llamar a Jake.

—Está al otro lado de la ciudad en una reunión.

—Mierda, Julia. Voy a llamar a papá.

Agarré mi teléfono del escritorio y marqué el número de mi padre. No hubo respuesta. Llamé a mi mamá. No hubo respuesta. Julia soltó otro grito y corrí hacia ella.

—Nadie contesta. ¿Qué hago?

—¡Llévame al hospital! —gritó—. No entres en pánico. Porque si lo haces, entonces lo haré yo también.

—Cierto. De acuerdo, vamos. Te llevará allí —le dije mientras la ayudaba a subir.

Me aferré a ella mientras esperábamos el ascensor. Tuvo otra contracción y todos se reunieron alrededor para ver lo que estaba pasando porque ella no era exactamente silenciosa al respecto.



—Todo el mundo vuelvan a trabajar. Estoy llevando Julia al hospital. Ella está en trabajo de parto.

Las puertas del ascensor se abrieron y entramos. Una vez que llegamos al aparcamiento, la ayudé a subir al Range Rover. Me subí y cuando estaba saliendo mi papá llamó.

—¡Papá!

—Hijo, ¿qué pasa?

-Julia está de parto. Vamos camino al hospital. Tienes que buscar a Jake. Julia dijo que está en una reunión al otro lado de la ciudad.

—Oh, Dios. Bien. Tu madre y yo buscaremos a Jake y nos encontraremos allí. Dile a Julia que no tenga a ese bebé hasta que lleguemos.

—Papá dice que no tengas al bebé hasta que ellos lleguen —le dije mientras ella me miraba.

—Oh, está bien. ¡Voy a hacer mi mejor esfuerzo! —dijo con irritación.

Amelia no estaba haciendo prácticas hoy y yo sabía que estaba en clase, pero le envié un texto de todos modos en cuanto me detuve en un semáforo en rojo.

“En mi camino al hospital con Julia. Está en trabajo de parto”.

“¡Dios mío! Nos encontraremos allí tan pronto como termine mi clase. ¡Qué emocionante!”



—¡OH DIOS, DUELE! —gritó Julia.

Estiré la mano y agarré la suya

—Todo irá bien, Julia.

—NO, NADA VA A ESTAR BIEN —gritó.

Manejé lo más rápido que pude en el tráfico del mediodía de Nueva York. Para ser honesto, me sorprendió que no tuviéramos un accidente. Yo estaba entrando y saliendo del tráfico y funcionando básicamente cada luz roja. Julia tenía una gran cantidad de dolor y mi objetivo principal era conseguir llegar al hospital antes de que su agua se rompiera en mi Range Rover. Mi teléfono sonó y era Jake.

—¡Jake! —respondí.

—Collin, Julia no contesta su teléfono.

—Creo que ella lo dejó en la oficina. Toma; habla con ella.

Julia pareció calmarse un poco cuando oyó la voz de Jake. Entonces, de repente gritó.

—Será mejor que ¡LLEVES TU CULO AL HOSPITAL A TIEMPO, JAKE JENSEN!

Me tiró el teléfono y lo agarré de mi regazo.

—Amigo, ella tiene un montón de dolor. Realmente no quiso ser mala.



—¡SÍ, LO QUISE —Gritó ELLA.

Finalmente llegamos al hospital y agarré una silla de ruedas y la ayudé a subir. La empujé a la sala de emergencias y la enfermera de inmediato nos llevó hasta la Unidad de partos. Ella me entregó el papeleo que llenar y me llamó “Señor Jensen.”

—Oh, yo no soy su marido. Soy su hermano. Su marido, Jake, está en camino.

La enfermera se disculpó y me hizo salir de la habitación, mientras que Julia se cambiaba a la bata de hospital. Cuando todo estaba bien, entré de nuevo y me acerqué a Julia. Agarré su mano, la besé, y me senté en la silla al lado de ella.

—Es demasiado pronto, Collin. Tengo miedo. ¿Y si algo le pasa?

—Nah, no pasará nada con él. Es sólo un pequeño individuo impaciente y quiere salir y ver el mundo. —Sonreí.

La enfermera conectó a Julia al monitor fetal y dijo que todo parecía genial. Ella tuvo algunas contracciones más que casi me rompen la mano. El médico vino y me salí de la habitación para que pudiera examinarla. Cuando entré de nuevo, Julia tenía una gran sonrisa en su rostro.

—Puedo tener una epidural. El médico la esta ordenando ahora.

—Eso es excelente, Julia. Estarás libre de dolor pronto —dije mientras le marcaba a mi papá. Él no respondió.

Unos momentos más tarde, el anestesista entró con la epidural para Julia. Otra contracción había llegado y, como yo estaba sosteniéndola para



ayudarla a través de él dolor, ella me clavó las uñas en el brazo hasta el momento que empecé a sangrar. Me mordí el labio y no hice ni un sonido. Una vez que su contracción había terminado, el anestesiólogo le dio la epidural. Tuve que mirar hacia otro lado, porque la aguja me enfermaba. Dios, era una buena que ella no viese eso. Ella se echó hacia atrás y empezó a estar más cómoda. Después de que el anestesiólogo salió de la habitación, mamá, papá, y Jake entraron dando tumbos a través de la puerta. Los tres corrieron a su lado. Jake no paraba de besarla y mi mamá al instante corrió al cuarto de baño a buscar una toalla mojada para ella. Mi padre me miró y sonrió. Se acercó, puso su brazo alrededor de mí y me llevó hacia el pasillo.

—Gracias, hijo, por cuidar de tu hermana.

—No hay de qué, papá. Ella tiene suerte de que yo estaba allí.

Miró a mi brazo y vio las marcas de las uñas y la pequeña cantidad de sangre que salió de ellas.

—¿Estás bien? Parece que se puso bastante bueno.

—Estoy bien. —Sonreí—. Ella simplemente se asustó un poco. Dios, todo lo de los gritos y esa mierda. Era como si estuviera poseída.

—Sí. Recuerdo a tu madre en el trabajo de parto con los dos. Tiempos difíciles, hijo. Tiempos difíciles.

Caminamos de regreso a la habitación y mi mamá me abrazó.

—Gracias a Dios que estabas allí.



—Un millón de gracias, hermano. Te lo debo a lo grande —dijo Jake mientras me abrazaba.

Yo le empujé a un lado y le mostré mi brazo.

—Sí, lo haces. —Sonreí.

—Ouch. Lo siento, hombre.

Besé a Julia en la cabeza y le dije que iba a ver si Amelia estaba aquí ya. Ella me sonrió, y antes de que yo saliera por la puerta, dijo mi nombre.

—Oye, Collin.

Me detuve y me di la vuelta.

—¿Si?

—Te amo. —Ella sonrió.

—Yo también te quiero, hermanita.

Encontré a Amelia en el vestíbulo y nos detuvimos en la cafetería antes de volver con Julia.

—¿Qué le pasó a tu brazo? —preguntó.

—Julia. —Me reí.



Envié un mensaje de texto a mi papá, preguntando si él, mamá, o Jake quería algo. Me envió un mensaje de vuelta diciendo que él y mi madre estaban en camino aquí. Compré para Amelia y para mí un poco de café y nos sentamos, esperando a mis padres.

—No puedo creer que voy a ser un tío muy pronto.

—Lo sé. No pensé que ella estaría en trabajo de parto tan pronto.

—El doctor dijo que el bebé está bien y parece estar listo para hacer su aparición en el mundo. —Sonreí—. ¿Quieres hijos? —le pregunté de la nada.

Ella apoyó la cabeza en mi hombro.

—Sí. Me encantan los niños.

—¿Cuántas quieres?

—¿Por qué? —preguntó mientras levantaba la cabeza y me miraba—. ¿Te preocupa que vaya a decir cinco o seis niños?

—No. Pero realmente no quieres muchos, ¿verdad? —le pregunté con nerviosismo.

Ella se rio mientras mis padres se acercaban a nosotros y nunca respondió a mi pregunta. Por mucho que yo quisiera tener hijos, pensaba que dos era perfecto.

—¡No puedo creer que voy a ser una abuela! —dijo mamá con emoción mientras abrazaba a Amelia.



—¿Me atrevo a preguntar qué estaba haciendo en el medio de la tarde y por qué no estabas en la oficina? —le dije a mi papá.

Él me miró y sonrió.

—¿De verdad quieres saber la respuesta a eso?

Puse los ojos en blanco porque yo ya sabía. Lo miré y a mi mamá y negué con la cabeza.

—¿Qué? —preguntó ella—. Tu padre vino a casa porque dejó unos papeles sobre su escritorio que necesitaba.

—Bien. No más detalles, por favor. Ya tengo mi respuesta.

Todos nuestros teléfonos sonaron al mismo tiempo y, cuando nos fijamos en ellos, había un mensaje de texto de Jake.

“¡ES HORA!”

Mi mamá y mi papá se levantaron de sus asientos y corrieron hacia los ascensores. Tomé la mano de Amelia y esperamos en la sala de espera mientras mamá y papá se quedaron con Julia. Ella les dijo que los quería en la sala para presenciar el nacimiento de su primer nieto.

—Nunca respondiste a mi pregunta —dije mientras besaba la mano de Amelia.

—¿Qué pregunta? —Ella sonrió.

—La de cuántos hijos quieres.



—¿Así que ahora estás nervioso? —Ella se echó a reír.

—No, en absoluto. —Mentí.

—Relájate, señor Black. Pienso que dos niños son perfectos. Pero si uno tercero ocurre inesperadamente, también estaría bien.

Sonreí mientras me incliné y le besé la mejilla. Ella estaba en la misma página que yo estaba con respecto a niños y no podría estar más feliz.

—Espero que te hiciera feliz mi respuesta. —Ella sonrió mientras apretaba suavemente mi mano—. Te amo.

—Puedes apostar lo y te amo de igual manera.

Esperamos pacientemente y, después de una hora, mi padre salió de la habitación de Julia con la mayor sonrisa en su rostro que jamás había visto.

—Él ha llegado.

Me levanté y abracé a mi padre. Él estaba tan feliz. Lo seguimos a la habitación y me detuve en la puerta y miré a mi hermana mayor sosteniendo a su bebé. No pude evitar las lágrimas que llenaron mis ojos mientras ella me miraba.

—Ven y conoce a tu sobrino, Brayden Connor Jensen.

Miré a mi padre y él tenía lágrimas en sus ojos. Me acerqué a Julia y ella me entregó al bebé. Yo era un manojito de nervios para retenerlo en abrazos



porque él era pequeño. Para estar Julia tan grande como ella estaba, yo lo esperaba más grande. Pero no me atreví a decir nada.

—Brayden, quiero que conozcas a tu tío Collin. Él va a ser el mejor tío del mundo y te consentirá.

—Así es, pequeño amigo. Ya eres muy querido —dije mientras le frotaba su pequeña mano.

Julia alargó su mano y tocó mi brazo.

—Gracias por cuidar de mí hasta que Jake llegó aquí. Siento lo de tu brazo.

—No te preocupes, hermana. De nada. —Le guiñé un ojo.



29

Abrí mis ojos y aspiré el aroma de rosas que tanto amaba en Amelia. Ella estaba envuelta en mis brazos y se acurrucaba fuertemente contra mi pecho. Me sentí abrumado por el hecho de que nunca le había dicho lo de la casa de la playa. Ahora que el invierno se estaba asentando, la casa estaría cerrada hasta que me decidiera a abrirla el próximo verano. Ella se movió en mis brazos y dejó escapar un gran bostezo mientras abría sus hermosos ojos azules.

—Buenos días, nena. —Sonreí mientras la besaba en la cabeza.

—Buenos días.

—Todavía te ves cansada.

—Bueno, considerando que tuvimos tres entrenamientos rigurosos anoche, diría yo que sí. —Ella sonrió.

—Ah, qué increíbles entrenamientos fueron esos.

Ella me besó en el pecho y salió de la cama. Se veía sexy como el infierno en su camisón negro de seda que yo le había comprado.

—¿Adónde vas?

—Voy a hacernos un poco de café. Quédate ahí y no te muevas. —Señaló.



—¡Sí, señora! —Saludé.

Sonreí mientras ponía mis manos detrás de mi cabeza y pensaba en la noche anterior. Mi teléfono sonó; mi papá estaba llamando.

—Buenos días, papá.

—Buenos días, hijo. Quería hacerte saber que Diana llamó hoy porque Jacob está en el hospital. ¿Por qué no te tomas la mañana y vas a visitarlo?

—Gracias, papá. Lo haré.

—Te veré esta tarde. —Clic.

Amelia entró de nuevo en la habitación y me dio una taza de café.

—¿Te oí hablar con alguien?

—Sí. Era mi papá. Jacob está de vuelta en el hospital.

—Oh, no. Eso es terrible.

—Cuando te deje en el hospital, me voy a quedar y visitarlo.-

—Buena idea, cariño —dijo ella mientras se inclinó y me besó—. Jacob se emocionará al verte.

Ambos tomamos una ducha y nos dispusimos a marcharnos. Entré en el estacionamiento, aparqué el Range Rover, y entré con Amelia al hospital.



—Hasta luego, nena. Que tengas un buen día —le dije mientras la besaba.

—Adiós, cariño. Déjame saber cómo está Jacob.

—Lo haré.

Ella fue a la derecha y yo me fui a la izquierda. Tomé el ascensor hasta la planta de pediatría y una de las enfermeras me mostró a la habitación de Jacob. Cuando entré, él estaba acostado en la cama, conectado a una máscara de respiración, y Diana estaba sentada a su lado.

—Hola, hermano. —Él me sonrió.

—Hola, Collin. ¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó Diana.

—Mi padre me llamó y me dijo que Jacob estaba aquí y quería pasar por aquí y asegurarme de que está haciéndolo bien —dije mientras me acerqué a él y puse mi mano sobre su brazo.

Me dio un pulgar hacia arriba.

—Eso es muy dulce de tu parte y sé que Jacob está encantado de que estés aquí.

Dio otro pulgar hacia arriba. No podía hablar porque estaba en medio de su tratamiento. Yo me sentía mal por él y lo que realmente me dolió, fue verlo tirado así. Era algo con lo que él había tratado toda su vida, pero era nuevo para mí y no sabía si alguna vez me acostumbraría a ello.

—Oye, amigo. Tan pronto como salgas de aquí, vendrás a pasar el día contigo. Podemos hacer lo que quieras.



Le dije a Diana para que fuera a tomar un descanso y desayunara algo. Ella había estado a su lado toda la noche y me di cuenta de que estaba agotada. Aceptó mi oferta, sabiendo que yo estaría allí con Jacob. Colocado en la mesa al lado de su cama estaba el libro *“Diario de Greg”*. Lo recogí y lo mire.

—¿Esta tu madre leyéndote esto? —pregunté.

Él asintió con la cabeza. Abrí la página que se guardó con un marcador y miré por encima.

—¿Quieres que te lo lea?

Él asintió con la cabeza de nuevo. Le sonreí y comencé a leer donde Diana lo había dejado.

Me había pasado la mitad del día con Jacob. Había llegado el momento de llegar a la oficina porque tenía una reunión a la que asistir. Besé a Diana en la mejilla mientras ella se despidió de mí, y pasé la mano por el cabello de Jacob.

—Será mejor que me llames cuando salgas de aquí. ¿Lo tienes? —Le señalé.

Él asintió con la cabeza.

Cuando entré en la sala de juntas, mi papá ya estaba sentado, repasando las notas para la reunión.



—¿Cómo lo está haciendo Jacob? —preguntó mientras miraba hacia mí.

—No lo sé, papá. Fue terrible verlo así. Tenemos que hablar después de la reunión.

—Está bien, hijo.

Una vez que la reunión había terminado, seguí a mi padre a su despacho. Me acerqué a la nevera y agarré una botella de agua.

—Siéntate. ¿De qué querías hablar? —preguntó él.

—Pienso que deberías alquilar la casa en California a Diana.-

—¿Qué? —preguntó con sorpresa.

—He estado pensando en esto desde que llevé a Jacob a surfear en la casa de playa. Él estaba mucho mejor allí. Incluso me lo mencionó, ¿recuerdas?

—Sí. Recuerdo.

—Ellos tienen programas relacionados con el agua para los niños con fibrosis quística y pienso que la calidad de vida sería mucho mejor para él y Diana.

Él me miró y ladeó la cabeza.

—Collin, ¿quieres que mude a mi secretaria?



—Sí. Sé que ella está bien aquí, pero puede estar igual de bien en California. Sé que Reese acaba de dejar la galería de arte para quedarse en casa y criar a su bebé. Puedes darle ese trabajo a Diana. Ella es una mujer inteligente y yo sé que puede hacerlo. Está cerca de la casa y Jacob puede conocer a otros niños que son como él en los programas de ahí. Solo pienso que California sería un lugar mejor para ellos.

—Hijo, sé que quieres ayudar, pero no puedes decirle a alguien que tiene que mudarse a través del país.

—¿Por qué? Jacob lo es todo para ella y ella haría todo lo que pueda para hacer que él mejore. Además, Mason está cerca desde que se mudó de nuevo allá y puede actuar como un hermano mayor para él. Estoy seguro que le encantaría.

—No sé, Collin. Eso es un gran paso.

—Podemos ayudarles, papá. No estaría sugiriendo esto si no sintiera que es correcto. Además, quiero que nuestra empresa comience a celebrar eventos de caridad para la fibrosis quística. Después de todos estos años, nunca se bifurcó hacia fuera de las organizaciones benéficas de autismo.

Él se echó hacia atrás en su silla con las manos detrás de la cabeza.

—Ahora, eso es una gran idea. Voy a tener a Barb trabajando en ello.

—Gracias, papá. —Sonrei.

—Voy a reflexionar seriamente tu propuesta y volver contigo en un par de días.

—Está bien —dije mientras me levantaba de la silla.



—Por cierto, ¿has dicho a Amelia todavía acerca de la casa que compraste?
—preguntó.

—No.

—Hijo.

—Lo sé, papá. Lo haré, no te preocupes.

Le dije que no se preocupara cuando era una preocupación constante en mi mente. Mientras salía del edificio en el frío a punto de congelación, mi teléfono sonó.

—Hola, mamá.

—Hola, cariño. Vamos a tener esta noche una cena familiar y espero que tú y Amelia estén aquí. Sé que es a último minuto, pero yo solo lo decidí. Julia, Jake, y el bebé estarán aquí. Así que si tienes planes, cancelalos, y te veré a las seis.

No tenía planes, pero incluso si los tuviera, no tendría más remedio que cancelar porque lo que mi mamá dice se hace.

—Estaremos allí, mamá. Te quiero.

—Yo también te quiero, mi dulce niño.

Mientras caminaba por la calle al Starbucks, pasé por la tienda de flores. Me detuve y decidí comprar algunas rosas a Amelia. No era una ocasión especial. Solo quería hacerle saber de otra manera que la amaba. Mientras



estaba mirando la hermosa variedad de rosas, mi teléfono sonó con un mensaje de texto de Amelia.

“Hola, cariño. Las prácticas terminaron temprano y tengo que pasar por la biblioteca de la escuela y agarrar un libro. Tomaré un taxi con Cheri y luego voy a tomar uno a tu casa”.

“No, Amelia. Tú y Cheri quédense en el hospital. Enviaré a Ralph para recogerlas a las dos y luego te llevará a donde necesiten ir”.

“¿Estás seguro?”

“Positivo. Te veré después. Te amo”.

“Gracias, cariño. Yo también te amo”.

Inmediatamente llamé a Ralph y le hice recoger a las chicas. Le dije a la vendedora que quería dos docenas de rosas rojas. Mientras ella las estaba poniendo juntas, oí una voz detrás de mí.

—Que gusto verte por aquí.

Me di la vuelta.

—Hola, Hailey.

—¿Compras flores para tu novia? —preguntó.

—Sí. Lo hago. ¿Por qué estás aquí?



—No hay razón. Acabo de ver que estabas aquí, mientras yo caminaba y pensé en pasar y saludarte.

La empleada me entregó las rosas con una sonrisa y yo le di mi tarjeta de crédito.

—Bueno, nos hemos saludado y ahora es el momento de despedirnos.

—Me voy a París en un par de días.

—Bien por ti. Siempre te gustó París.

—Sí. Tal vez me encuentre con algún chico francés caliente que me va a hacer arrastrar en mis pies con su increíble acento francés.

—Espero que lo hagas, Hailey. Ahora, si me disculpas, tengo que irme. Buena suerte.

Empecé a caminar y me detuve cuando escuché sus siguientes palabras.

—Dime una cosa más. ¿Ella te hace más feliz de lo que yo te hice?

—Sí. Lo hace —le dije mientras cerraba mis ojos y bajaba la cabeza.

—Entonces, yo estoy feliz de que tú estés feliz. Nos volveremos a ver en algún momento, Collin —dijo ella, mientras colocaba su mano en mi espalda y luego se alejó.

Mi teléfono comenzó a sonar y, cuando lo saqué de mi bolsillo, me di cuenta de que era mi papá llamando.



—Hola —dije.

—¿Dónde estás? —preguntó.

—Por la calle de la tienda de flores.

—Bueno. Hazme un favor y recoge algunas rosas para tu madre y luego me puedes llevar a casa ya que enviaste Ralph en una diligencia.

Oh, mierda. Me olvidé de que no conducía a la oficina él mismo.

—Está bien, papá. ¿De qué color las rosas para mamá?

—Sé creativo y obtén una mezcla de colores. Nos vemos en el estacionamiento.

Colgué y volví al mostrador. La recepcionista me sonrió.

—Lo siento, pero necesito dos docenas de rosas en una variedad de colores.

—Claro que sí, señor Black. Estas serán para su madre, ¿verdad?

—Sí. —Sonreí.

Ella hizo un ramo de rosas de colores y me las entregó. Salí de la tienda pensando todavía en la cuestión de Hailey y la tristeza en su voz cuando le respondí. Mi teléfono sonó. Era mi padre otra vez.

—Hola —contesté.



—Recoge algunas rosas de color rosa para tu hermana.

Rodé los ojos y suspiré.

—Está bien, papá.

Entré de nuevo en la tienda de flores y la mujer me sonrió de nuevo.

—Necesito dos docenas de rosas de color rosa, por favor.

—¿Hermana? —Ella sonrió.

—Sí.

—Su padre siempre le compraba rosas de color rosa. Ya vuelvo.

Me dio las rosas y, antes de salir de la tienda, marqué mi papá.

—Hola, hijo.

—Antes de irme la tienda de flores, ¿hay alguien más para quien quieras darle flores?

—No. Solo tu madre y Julia. Estoy asumiendo que fuiste allí para comprar flores a Amelia, ¿correcto?

—Sí.

—Entonces ya está todo listo. Date prisa y vuelve aquí.



—Estoy en camino —dije y después colgué.

Entré en el apartamento y Amelia venía de la dirección de la cocina. Las comisuras de su boca se curvaron cuando vio las rosas que estaba sosteniendo.

—¿Esas son para mí? —Sonrió.

—No. Una chica en la oficina me las dio.

La expresión de su rostro no tenía precio. Se quedó allí y estrechó sus ojos en mí.

—¿Qué chica?

—No lo sé. Ella es nueva. De todos modos, me dijo que me amaba y me dio esto. ¿No son bonitas?

—¿Ella te dijo que te amaba?

—Sí. ¿No es raro? Yo estaba totalmente halagado y ella estaba muy caliente. Pero supongo que si deseas las flores, puedes tenerlas. —Sonreí.

—¡NO, GRACIAS! —dijo en una rabieta y se alejó.

Bueno, tal vez lo llevé un poco demasiado lejos. Ahora tenía que hacer las cosas bien.



—Por supuesto, estas son para ti, nena. Solo estaba bromeando.

—Vete, Collin. De hecho, me voy a quedar en mi casa esta noche.

Oh, mierda. ¿Qué diablos había hecho?

—Amelia, te estaba tomando el pelo. Por favor, nena. Cenamos con mis padres esta noche. Nos están esperando.

—¡Entonces puedes decirle a tus padres de la chica en la oficina! —escupió.

Ella estaba buscando sus zapatos por todo el apartamento.

—Amelia, por favor. Estas son para ti. Lo siento, estaba bromeando.

—Nop. No creo que estabas tomándome el pelo y realmente necesito estar sola ahora, Collin.

—¿En serio? ¿Cómo te vas a tu casa?—

—En un taxi como cualquier otro neoyorquino —dijo mientras abría la puerta.

Caminé detrás de ella y cerré de golpe.

—Por favor, no lo hagas.

Se dio la vuelta y me miró.



—¿Estás sufriendo?

—Sí. Muy mal en este momento.

Ella sonrió. -Bueno. Eso te enseñará a no joder conmigo, señor Black.-
Ella se echó a reír y se agachó bajo mi brazo.

-¡AMELIA!- Exclamé cuando comencé a perseguirla por todo el apartamento.

Ella se echó a reír mientras corría a través de la cocina.

—Deberías haber visto la mirada en tu cara.-

—Solo espera a que te agarra. Vas a ser castigada.

—Solo si se trata de tus manos agarrando mis muñecas por encima de mi cabeza en la pared.

Me quedé en punto muerto en el medio del apartamento. Ella se detuvo y se dio la vuelta.

—¿En serio? —pregunté.

—Sí. En serio. —Sonrió.

—¿Ahora o después de que regresemos de la casa de mis padres? —pregunté.

Ella torció el gesto y miró a su alrededor.



—Las dos cosas.

—¡Trato! —dije mientras me desabrochaba los pantalones.



30

—Jesucristo, eres caliente —dijo sin aliento mientras me salía de ella.

—¿Ves lo que sucede cuando consigues que me venga? —Ella sonrió.

Dejé ir sus muñecas y le besé suavemente cada una.

—No te hice daño, ¿verdad?

-Sí, lo hiciste. Pero es un dolor bueno, amor. —Me guiñó un ojo.

Besé la punta de su nariz y miré el reloj que colgaba de la pared.

—¡MIERDA! Son las seis y cuarto. Mi mamá me va a matar —dije mientras corría y agarré mis pantalones.

Recogí la ropa de Amelia del suelo y se la tiré.

—Date prisa y vístete.

Se supone que nosotros estaríamos allí hace quince minutos. La única cosa que mi madre odia es cuando la gente llega tarde.

—Collin. Cálmate. —Ella se echó a reír.



—Oh, no. Esto no es cosa de risa —dije cuando mi teléfono sonó. Lo cogí de la mesa y sé que era mi mamá—. Viste. Te lo dije —dije cuando le mostré el teléfono.

—Mierda —dijo Amelia mientras corría y agarraba sus zapatos.

Corrimos hacia la puerta y subí las escaleras hasta el ático. No había tiempo para esperar por el ascensor. Abrí la puerta y tan pronto como entramos, mi madre vino corriendo desde la cocina.

—¿Por qué no respondiste cuando te llamé? —preguntó mientras me señalaba y luego abrazó a Amelia.

—Estábamos casi aquí.

—¡Llegas tarde!

—Lo sé. Lo siento.

—Vayan a sentarse. La cena está casi lista.

Entramos en el comedor y mi papá me sonrió. Me acerqué a Julia y le di un beso en la mejilla. Me agaché y tomé la pequeña mano de mi sobrino.

—Hola, Brayden. —Él me sonrió.

Tan pronto como la cena hubo terminado, tomé a Brayden de Julia y entré en la sala de estar. Mi papá ya estaba sentado con su whisky de después de la cena en la mano.



—Tu camisa está mal abrochada. ¿Es esa la razón de por qué llegaste tarde? A Amelia deben de haberle realmente gustado esas rosas. —Me guiñó un ojo.

Una amplia sonrisa se extendió por mi rostro.

—Ella las amó y esa es la razón por la que se me hizo tarde. Perdí la noción del tiempo.

—Bien por ti. —Él sonrió mientras sostenía su vaso.

Brayden empezó a llorar y traté de balancearlo hacia adelante y hacia atrás. No estaba funcionando.

—Papá. Ayúdame. ¿Por qué está llorando?

Él se rio entre dientes.

—Tal vez tiene hambre. Ven, deja que me lo lleve por un momento. —Él se levantó y se lo llevó de mis brazos. Sostener a Brayden hizo a mi papá feliz. Él no había sido exactamente el mismo desde que Denny había fallecido. Mi madre y yo tuvimos una conversación al respecto y dijo que mi padre necesitaba era tiempo.

Me acerqué a la chimenea, donde las cenizas de Denny estaban en su urna.

—Papá, ¿cuándo vas a esparcir sus cenizas?



—Estaba pensando en que todos podemos ir el mes que viene. Brayden tendrá un poco más de dos meses de edad y Amelia estará en las vacaciones de semestre de la escuela, ¿no?

—Sí.

—Entonces está arreglado. Vamos a ir justo después de Navidad y pasar un par de semanas allí. Me dará tiempo para arreglar las cosas.

—¿Qué cosas, papá?

—Cosas de Jacob y Diana.

—¿En serio?

—Lo pensé un poco más cuando te fuiste y creo que tienes razón. Sería lo mejor para ellos. Pero solo si Diana quiere ir.

—Trae a ella y Jacob a California con nosotros. De esa manera, se puede pasar un par de semanas allí y hacerse la idea de todo.

—Ya lo he planeado, hijo.

Me acerqué y le di un ligero abrazo, siendo muy cuidadoso de no aplastar Brayden.

—Sé que no suelo decirlo lo suficiente, pero te quiero, papá.

—Yo también te quiero, Collin.



—¿Qué está pasando aquí? —preguntó Julia.

—Simplemente teniendo una charla padre, hijo —respondió mi papá.

Amelia y mi madre entraron en la habitación y mi mamá tomó a Brayden de mi papá.

—Tengo un anuncio que hacer —dijo papá y todo el mundo se calmó—. He decidido que vamos a volar a California para un par de semanas, como una familia, y extender las cenizas de Denny justo después de Navidad. De esa manera, podemos pasar las vacaciones en Nueva York y luego pasar el Año Nuevo en California.

—¿Qué pasa con la empresa, papá? —preguntó Julia.

—No te preocupes, princesa. La compañía va a estar bien sin nosotros durante un par de semanas.

Amelia me miró y sonrió. No podía estar más feliz que llevándola a California conmigo. Lo único que me preocupaba eran los recuerdos horribles de lo que había ocurrido allí.

Amelia y yo caminamos de la mano por las calles de Nueva York, mirando todas las luces de Navidad y decoraciones que iluminaron la ciudad. Ella estaba en un excepcionalmente buen humor porque sus clases habían terminado y completó su primera ronda de prácticas. Quería que esta Navidad fuese especial para ella y una que nunca olvidaría. Ella me dijo que había pasado las últimas dos Navidades sola. Mi corazón se rompió cuando me enteré por que nadie debe pasar las vacaciones solo. Nos detuvimos en Starbucks antes de encontrarnos a mi familia a lo largo de la



FAO Schwarz. Julia y Jake quería llevar a Brayden para ver a Santa Claus y hacer algunas compras. Ella quería que fuera un asunto de familia y luego mi padre quería llevarnos a todos a ver el árbol en el Rockefeller Center.

—Este café tiene un sabor excepcionalmente bueno en este momento — dijo Amelia.

—¿Por qué?

—Porque me estoy congelando y se siente bien tener algo caliente.

—Puedo entrar en calor e inyectarte algunos líquidos calientes si quieres.
—Sonreí.

—Voy a tomar esa oferta cuando lleguemos de nuevo a tu casa.

—Vente a vivir conmigo —le dije de repente.

—¿Qué? —Ella se echó a reír.

—Lo digo en serio, Amelia. Quiero vivir contigo.

—Ya prácticamente vivo allí —dijo.

Agarré su mano desde el otro lado de la mesa.

—No es lo mismo. Quiero todas tus cosas allí. Tu ropa, tu maquillaje, todas tus cosas de chicas. Lo quiero todo para invadir mi cuarto de baño y armarios. Te quiero en mi cama 24/7 y quiero saber que no hay ningún



otro lugar para que tu vayas. Quiero que mi casa sea tu casa, nuestro hogar.

—Oh mi Dios, eso es tan dulce —dijo una chica que sentada en la mesa junto a nosotros. Amelia miró y se rio—. ¿Por qué no me dices cosas como esas a mí? —dijo la chica mientras ella se inclinó sobre la mesa y golpeó al chico con el que estaba.

Él me miró.

—Amigo, muchas gracias.

Me reí mientras apretaba la mano de Amelia. Sus hermosos ojos azules, que me ponen en un trance cada vez que miraba en ellos. Se me quedó mirando.

—Sí. Voy a ir a vivir contigo y la única razón por la cual lo hago, ¡es porque tú me das un sexo increíble! —Ella guiñó un ojo.

La chica de la mesa al lado de nosotros se acercó y golpeó una vez más a su novio.

Me puse de pie con una gran sonrisa en mi rostro y mis brazos alrededor de Amelia.

—Te quiero tanto, nena. Gracias.

—Yo también te quiero.



Puse mi brazo alrededor de ella y salimos de Starbucks. Todo el camino hasta FAO Schwarz, me mantuve besándola en la mejilla y tirando de ella hacia mí. Entramos y vimos Julia y Jake por los animales de peluche.

—Hola, hermanita —grité.

Ella sonrió mientras levantaba su brazo y nos saludó con la mano. Me agaché y le di un beso a Brayden mientras él dormía en su cochecito.

—Él es un buen chico —le dije a Julia y Jake.

—Estoy feliz de que pienses eso. Te llamaré esta noche cuando él esté gritando a las tres de la mañana.

—Ah, no, gracias. —Me reí.

Mi mamá y mi papá caminaban detrás de nosotros y mi madre me besó en la mejilla y luego me miraron extrañamente.

—Tienes esa mirada.

—¿Qué mirada? —pregunté.

—La misma mirada que tiene tu papá cuando está realmente feliz por algo. ¿Qué está pasando? —Ella sonrió.

Miré a mi padre y él rodó los ojos.

—Bueno, tengo una noticia por la cual estoy muy emocionado.



—Por favor, dime Amelia no está embarazada —dijo mi papá con seriedad.

—¡No, papá! Le he pedido a Amelia que se mude oficialmente conmigo ¡y me dijo que sí!

Vi como mi padre dejó escapar un suspiro de alivio.

—Felicidades, hijo. Felicidades, Amelia.-

—Eso es maravilloso —dijeron Jake y Julia.

Mi mamá se quedó allí y me miró con lágrimas en los ojos.

—Mamá, ¿qué pasa? ¿Qué es lo que está mal?

—Nada. Me alegro por ustedes dos. Es solo que mi niño es un hombre ahora y se ha mudado y ahora...

—Ay, mamá —dije mientras la abrazaba.

—Vamos, Ellery. Vamos a llevar a nuestro nieto a ver a Santa —dijo mi papá mientras pasaba su brazo alrededor de ella.

Julia empujó el coche y nos siguió. Yo vi el Gran Piano.

—¡Julia, mira!

Ella se detuvo y sonrió cuando lo vio.

—¿Recuerdas cuando solíamos jugar cuando éramos niños? —dijo.



—Ven. Vamos a hacerlo.

—¡Está bien! —Exclamó.

Los dos entramos en el piano.

—¿Te acuerdas lo que solíamos jugar? —pregunté.

—Claro que sí —dijo ella mientras entraba en una nota.

Mi mamá se paró frente a nosotros y tomó un video con su teléfono. Mi padre estaba a su lado con una amplia sonrisa en su rostro. Cuando terminamos nuestra canción, Julia y yo empujamos a Jake y Amelia con nosotros y tonteamos, tocando todo tipo de melodías.

—Disculpen, niños, pero hay un bebé aquí que quiere ver a Santa y la línea es cada vez más larga —dijo mi mamá.

Nos reímos y bajamos del piano. Cuando Julia sentó a Brayden en brazos de Santa, él gritó y yo no podía dejar de reír. Tan pronto como se tomó su foto, llamé a Amelia y a mi familia y todos tuvimos nuestra fotografía junto con Santa.

—Feliz Navidad, nena. —Me sonrió mientras rodaba encima de ella y la besé en los labios.

—Mhmm... Feliz Navidad.



Me di la vuelta fuera de ella y metí la mano bajo la cama donde guardé uno de sus regalos de Navidad.

—Me gustaría que abras esto ahora. —Sonreí cuando le entregué el pequeño estuche de terciopelo.

—Collin.

—Solo ábrelo.

Ella lentamente inclinó la tapa hacia arriba y se quedó mirando el anillo que estaba colocado en el interior.

—Es un anillo de promesa. Espero que te guste.

Las lágrimas llenaron sus ojos mientras ella lo sacó de la caja.

—Me encanta.-

—Lee la inscripción.

—*Prometo un por siempre contigo* —leyó.

Una lágrima cayó por su mejilla. Tomé el anillo de ella y le agarré la mano izquierda.

—¿Lo llevarías en tu mano izquierda?

—Sí. ¡No hay otro dedo que me gustaría llevarlo! —Exclamó.



Le puse el anillo en el dedo de su mano izquierda y la llevé a mis labios y la besé suavemente.

—Este anillo es mi promesa a ti. Una promesa de un futuro juntos y la promesa de que yo estaré solo contigo. Este anillo también es mi promesa de casarnos algún día, porque no puedo ver pasar mi vida sin ti. Con este anillo, te prometo por siempre y para siempre mi amor.

Me aferré a su mano mientras ella lloraba y envolvió su brazo alrededor de mí, tirándome hacia abajo encima de ella.

—Has cambiado mi vida entera, Collin. Yo estaba en un muy mal lugar y, de alguna manera, tú eras el único que me trajo de vuelta. Te prometo que nunca voy a quitarme este anillo. Te doy mi amor para siempre.

Sonreí mientras mi boca se estrelló contra la de ella e hicimos el amor durante la siguiente hora. Por supuesto, íbamos tarde por las escaleras para celebrar la Navidad con mi familia, pero cuando entramos y mi mamá vio que Amelia llevaba el anillo, ella sonrió y me dio un beso.



31

Estábamos en el avión que se dirigía a California y Jacob estaba en su gloria con los nuevos juegos de X-box que le había comprado para Navidad. Él y Jake jugaban en el avión, mientras que Julia y yo teníamos una conversación.

—Estoy preocupado por Amelia y California —dije.

—¿Has hablado con ella sobre eso?

—No, y ella no lo ha mencionado tampoco.

—No te preocupes por eso, Collin. Estarás allí con y por ella, si ella empieza a enloquecer.

—Ella no ha estado en un barco todavía y estoy un poco asustado por cómo va a reaccionar cuando estemos listos para esparcir las cenizas de Denny.

—Ella es mucho más fuerte ahora de lo que era la primera vez que la conociste. He visto un cambio increíble en ella. Dale un poco de crédito; estará bien. Y si no, tú sabrás cómo ayudarla.

Miré a través del avión a mis padres preocuparse sobre Brayden.

—Míralos —dije—. Están tan Felices de tener Brayden alrededor.



—Lo sé. —Julia se echó a reír—. Mamá dijo que está de niñera a tiempo completo cuando vuelva al trabajo. No puedo esperar a ver Mason y a Landon nuevo.

—Sé que están muy contentos de nosotros. Hablé con Mason acerca de Jacob y me dijo que si las cosas funcionan con ellos mudándose a California, entonces él estará más que feliz de visitarlos.

Amelia se acercó y se sentó con nosotros.

—Ustedes deben ver a Jake y Jacob jugando a ese juego. Son una locura de buenos en ello. —Ella se echó a reír.

Puse mi brazo alrededor de ella y la besé en la cabeza.

—Te amo, nena —le dije mientras me consumía la preocupación cuanto más nos acercábamos a California.

Mason y Landon tenía un carro esperando por nosotros en el aeropuerto. Tan pronto como nos bajamos del avión, Mason gritó:

—¡Oh mi Dios, dame ese bebé! —Julia le dio Brayden a él y el resto de nosotros no existía.

—¿Y yo qué, tío Mason? Yo era tu bebé, ¿recuerdas? —dije.

—Pfft, Collin. Eres un hombre ahora. Tú y la princesa tendrán su parte cuando termine con este pequeño príncipe.



Mientras tanto, Landon nos abrazó y les presenté a Amelia, Diana, y Jacob. Nos metimos en la limusina y nos dirigimos a la casa. El ama de llaves, Louise, una mujer de baja estatura con el pelo negro corto, se hacía cargo de la casa cuando nadie estaba allí. Yo la conocía desde que era pequeño. Por lo general, viajábamos a California de tres a cuatro veces al año para revisar la galería de arte y visitar amigos. Era sobre todo cuando Julia y yo estábamos de vacaciones de la escuela. La última vez que estuve aquí fue justo antes de que Hailey y yo rompiéramos.

—Mis bebés —dijo Louise mientras entrábamos.

—Hola, Louise. —Le sonreí mientras la abrazaba.

—¿Quién es ella? ¿Y Hailey?

—No, Louise. Hailey y yo no hemos estado juntos en casi un año. Ella es Amelia y es el amor de mi vida.

Louise le tendió los brazos a Amelia.

—Si tú lo haces feliz, entonces bienvenida a la familia.

—Gracias. —Amelia sonrió.

Fuimos dentro de la casa y yo empecé a llevar nuestro equipaje a la habitación.

—Ejem —dijo Julia.

—¿Qué? —pregunté cuando me detuve en las escaleras.



—¿Están ustedes dos compartiendo una habitación? —Ella sonrió—. Porque yo creo que cuando Jake y yo fuimos a Aspen con la familia en Acción de Gracias, papá no nos permitió compartir una habitación porque no estábamos casados.

—¿De verdad, Julia? Porque recuerdo que tenías solo dieciocho años de edad. Espera un minuto. Me parece recordar a Jake colarse en tu habitación todas las noches después de que mamá y papá se fueron a la cama. Así que sí compartieron habitación. —Le guiñé un ojo.

—¡JULIA ROSE! —dijo mi padre en voz bastante alta.

—¡Voy a matarte, Collin! —gritó ella mientras me persiguió por las escaleras.

Oí a mi madre reír.

—Eso no es gracioso, Ellery.

Julia trató de taclearme en la cama y luego oí a Brayden llorando. —

—El bebé está llorando. ¿No deberías ir a ver lo que está mal? —Sonreí.

—Me vengaré, hermanito. Cuando menos te lo esperes. —Ella sonrió mientras salía de la habitación.

Me senté en la cama, tratando de recuperar el aliento, y Amelia se acostó de espaldas a mi lado.

—Tú y Julia tienen una relación tan impresionante. Me recuerda a la relación que yo tenía con mi hermana. Dios, cómo la extraño.



—Ya lo sé, cariño —dije mientras me incliné y la besé—. Venga. Vamos abajo a ver qué está pasando. —Agarré su mano y la ayudé a levantarse de la cama.

Ella fue a la cocina con las otras mujeres y yo salí por detrás. Miré directamente por delante en el agua y vi un barco pasar. Íbamos a difundir las cenizas de Denny en pocos días y tenía una idea que posiblemente ayudaría a que Amelia se sienta más cómoda en el barco. Me gustaría poner mi plan en marcha mañana. Esta noche, solo quería pasar cada minuto que pudiera con mi chica y mi familia.

—¿A dónde vamos? —preguntó Amelia con una sonrisa.

—Ya verás —dije mientras conducía por la carretera.

Temía la reacción que ella iba a tener cuando llegáramos a nuestro destino. No sabía lo que ella haría. Entré en el estacionamiento y me miró.

—¿Por qué estamos en el puerto deportivo?

—Quiero mostrarte algo —contesté.

—Lo único que hay aquí son barcos.-

La miré y, cuando ella me miró, vi el miedo en sus ojos. No solo vi miedo, juré que vi un toque de odio. Aparqué el carro y, cuando abrí la puerta para salir, dijo Amelia:

—No voy a salir de este carro.



—Amelia, por favor, nena.

—¡NO! —escupió mientras se cruzaba de brazos.

—Está bien. Entonces puedes sentarte en el carro. Pero yo sí voy.

Salí y cerré la puerta detrás de mí. Comencé a caminar hacia el muelle del puerto deportivo, con la esperanza de que ella cambiara de opinión. No lo hizo. Yo me senté en uno de los muelles que estaba cerca de la plaza del estacionamiento.

Tal vez esto fue un error. O tal vez no. Incluso si era su decisión de no volver a subir a un barco nuevo, las decisiones se toman para ser cambiadas. Me senté allí durante dos horas y pensé en Amelia y como tal vez era yo el injusto. Lo que se redujo a que tenía que respetar su decisión. Era su decisión no subirse a un barco. No la podía obligar a hacer algo de lo que estaba tan en contra. Aunque llevarla al agua funcionó la primera vez, esto era diferente. Tomé una respiración profunda y empecé a levantarme, cuando oí una voz detrás de mí.

—¿Qué quieres mostrarme?

Me puse de pie y la miré antes de tomarla de la mano.

—Esta por aquí —dije.

La llevé al velero que había alquilado para el día y ella se quedó de pie en el muelle mirándolo.

—Me dijiste lo mucho que una vez amaste a los barcos y cómo te sentiste en paz en el mar abierto. Quiero darte eso de nuevo, Amelia. No quiero que temas a nada más.



Ella no dijo ni una palabra, pero su mano se apretó alrededor de la mía. Nos subimos al barco e inmediatamente fue y se sentó, agarrando el lado de la embarcación lo más fuerte que pudo. Me quedé allí y vi como sus piernas comenzaron a temblar.

¿Qué carajo hice? ¿En qué estaba pensando?

—Lo siento mucho, nena —dije mientras me arrodillé delante de ella y puse mis manos en sus rodillas—. No quería que esto fuese tan duro para ti. Vámonos. Te llevaré de vuelta a la casa —dije mientras sostenía su mano.

Ella negó con la cabeza.

—Tomé la decisión de venir aquí y me quedaré. Pasé las dos últimas horas pensando, y no voy a dar vuelta atrás. No puedo. Tengo que hacer esto. Tienes razón. No puedo vivir mi vida con miedo. Me has enseñado a disfrutar de la vida otra vez. Me has dado la esperanza y la seguridad y el amor. Lo que al menos puedo hacer es intentar.

—Oh, nena —dije mientras envolví mis brazos alrededor de ella y la abracé con fuerza—. Eres una increíble mujer, pero no quiero que te sientas enferma sobre esto.

—¿Sabes cómo navegar? —preguntó en un susurro.

—¿Yo? Por supuesto que sé cómo navegar. Soy el maestro en vela.

—Entonces suelta este barco y vamos. ¡Tienes que hacerlo ahora antes de que cambie de opinión!



—¡Está bien! —dijo mientras la besaba en los labios y me preparé para zarpar.

Se me estaba haciendo difícil conseguir el barco a la velocidad adecuada.

—Collin, ¿qué pasa?

—Nada está mal, nena. Solo relájate.

—El viento viene desde el otro lado. Tienes que cambiar la dirección de la embarcación. —dijo ella.

—Estoy tratando, nena. Solo espera.

—Oh Dios mío. —Resopló mientras se levantaba de su asiento—. Pensé que habías dicho que sabías cómo navegar.

—Y lo sé.

—Muévete —dijo mientras yo salía del camino y ella se hizo cargo.

Misión cumplida. Sonreí para mis adentros.

Me puse de pie detrás de ella y envolví mis brazos a su alrededor mientras navegó el barco en el océano abierto.

El viento sopló en nuestros rostros y el aire del océano era tan refrescante como siempre.

—Es hermoso aquí afuera —dijo.



—Claro que lo es, cariño. ¿Estás bien?

—En realidad no. Pero, puedo hacer esto.

—Solo recuerda cómo solía sentirse antes del accidente.

—Estoy tratando. Pero es difícil, ¿sabes?

—Lo sé. Pero lo estás haciendo bien. Pasos pequeños, bebé. Pasos pequeños.

Ella volvió la cabeza y me miró con una pequeña sonrisa. Me agaché y besé sus suaves labios, y seguimos navegando por el próximo par de horas. Ni una vez la dejé. Así fuese sosteniéndola por la cintura o simplemente sosteniendo su mano, quería que ella se sintiera segura.

Atracamos el barco y, tan pronto como nos bajamos, Amelia me agarró y me rodeó con sus brazos lo más fuerte que pudo.

—¿Qué pasa, nena?

—Gracias. Eso es todo —dijo.

Cerré los ojos mientras besaba la parte superior de su cabeza.

—Yo no hice nada. Tú fuiste la que hizo la elección.

—Una elección que nunca hubiera hecho si no me hubieses dado ese pequeño empujón.



Rompí nuestro abrazo y la besé en los labios.

—Te amo, y solo quiero que estés en paz con tu vida.

—Y lo estoy gracias a ti. —Ella sonrió.



32

—¿Están todos listos? —preguntó mi padre.

—Lo estamos. —Julia sonrió mientras sostenía a Brayden.

Hoy era el día en que arrojaríamos las cenizas de Denny en el Pacífico. Me aferraba con fuerzas a la mano de Amelia mientras entramos en el yate.

—¿Estás bien? —le pregunté.

—Ella está bien. —Mi papá sonría mientras colocaba su brazo alrededor de ella.

—Estoy bien. —Ella nos sonrió a ambos.

Era el día perfecto. El cielo estaba de un azul brillante y el sol estaba brillando intensamente. En la cubierta había una propagación de queso, galletas, una variedad de frutas, y botellas de vino y champagne.

—Bien; todos presten atención —anunció papá—. Quiero agradecerles a todos por estar aquí hoy. Esto es exactamente lo que Denny quería e incluso cuando yo no estaba muy cómodo antes, estoy feliz de hacerlo. Esto nos trajo a todos juntos y Denny era una grandiosa parte de esta familia. Así que quiero que todos coman, beban y disfruten del camino. Tan pronto como estemos lo suficientemente lejos, arrojaremos sus cenizas al agua como él lo deseó.



Mi madre se acercó y se sentó al lado mío mientras, yo observaba a Amelia situada al lado de Jacob. Los dos apoyados en la barandilla y mirando el agua del océano.

—¿Cómo lo hiciste?

—¿Hacer qué? —pregunté.

—Hacer que Amelia supere su miedo a los barcos.

—La llevé a la marina y rogué para que ella navegara conmigo. Me tomó un par de horas, pero finalmente lo hizo, y la ayudé con eso.

—Ella es una chica maravillosa, y estoy muy feliz que la hayas encontrado.

—Ella me encontró, ¿lo recuerdas?

—Como yo encontré a tu padre. Supongo que tus malos actos tenían su recompensa. Eres digno hijo de tu padre y yo no podía estar más orgullosa de ti. Él me habló sobre la caridad a la fibrosis quística que querías que la compañía empezara a donar. Pienso que es una idea grandiosa y lo que hiciste por Diana y Jacob es realmente reconfortante. Eres un hombre asombroso, Collin, y eres mi chico dulce. —Ella sonrió mientras colocaba su mano en mi mejilla con lágrimas en sus ojos.

—Mamá, detente.

—No puedo. Tú y Julia nos han hecho a mí y a tu padre muy orgullosos.

Puse mi brazo alrededor de ella y besó su mejilla.



—Eso es porque tenemos a los mejores padres de este mundo.

Mi papá anunció que ya era hora de dispersar las cenizas y que todos nos acercáramos. Se aseguró de que tuviéramos nuestras bebidas en la mano. Amelia se acercó a mí y puso su brazo alrededor de mi cintura.

Todos nos levantamos y observamos a mi padre tomar la urna y dejar ir las cenizas de Denny.

—Adiós, mi amigo. Que descanses en paz y tengas una eternidad llena de felicidad.

—Por Denny —dije mientras sostenía mi vaso.

—Por Denny —respondieron todos.

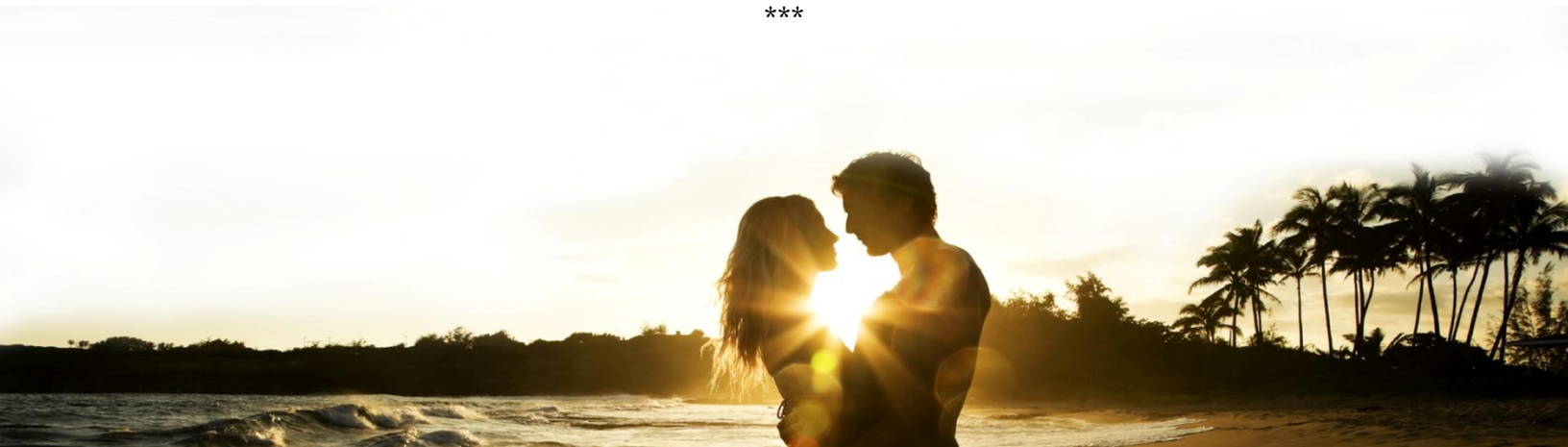
Una vez que las cenizas fueron esparcidas y mi padre secó sus lágrimas, él caminó hacia mí y Julia y nos arropó con brazos alrededor de nosotros.

—Los amo a los dos demasiado.

—Nosotros también te amamos, papá —dijimos Julia y yo al mismo tiempo.

Él nos dio unas palmadas en nuestras espaldas y sonrió.

—Ahora voy a ir a rescatar a mi nieto de Mason.



Acariciaba su cabello mientras ella permanecía en mis brazos, profundamente dormida. Observé su pecho moviéndose lentamente y bajando con cada respiro. El hecho de que yo no hubiese podido decirle todavía sobre la casa en la playa estaba consumiéndome. No podía esperar hasta el verano para decirle. Tenía que decirle tan pronto como regresáramos a Nueva York. Ella abrió sus ojos y volvió a cerrarlos otra vez mientras las comisuras de su boca se curvaban. Su mano que permanecía en mi pecho, se movió hacia mi torso y bajó hacia mi bóxer. Ella suavemente se apoderó de mi erección y abrió un ojo mientras me sonreí.

—Estas muy duro. —Se rio.

—Siempre lo estoy cuando estoy contigo.

—Bien, vamos a darle a esa dureza un buen uso, ¿de acuerdo? —dijo mientras subía desde debajo de mis brazos y se colocaba encima mío.

—Tú eres mi tipo de chica. —Le sonreí mientras tomaba su respiración en mi boca.

—Y tú eres mi tipo de chico —dijo mientras lentamente colocaba mi polla dentro de ella.

Yo empujé mis caderas mientras mis dientes tiraban de su pezón erecto. Ella se sentó, tomando toda mi longitud dentro de ella mientras dejaba escapar un suspiro. Sus caderas se movían atrás y adelante mientras me cabalgaba lentamente. Tiro mi cabeza hacia atrás en el intenso placer que ella me estaba dando. Ella estaba completamente mojada y podía sentirlo corriendo por mis bolas.

—Nena, te sientes tan bien.



—Lo mismo contigo —susurró mientras continuaba moviéndose.

Extendí la mano, agarré sus pechos y los amasé, prestando especial atención a sus pezones duros, con los que a mis dedos les gustaba jugar. Sus caderas comenzaron a moverse más rápido y pude sentir su excitación alrededor de mí.

—Hazlo, nena. Córrete sobre mí.

—Collin. Collin. Oh, Dios mío —susurró mientras su cuerpo se tensaba y buscaba su liberación, lo que me obligaba a derramarme dentro de ella.

—Ah —gemí y moví mis caderas hacia arriba, quedándome enterrado profundamente dentro de ella.

Ella se derrumbó encima de mí y enterró su cara en mi cuello.

—Buenos días.

—¡Y qué buena mañana es! —Le sonreí mientras le besaba la cabeza.

De repente, alguien llamó a la puerta.

—El desayuno está listo, ustedes dos —dijo mi papá.

—Está bien, papá. Vamos a estar abajo en un minuto.

Amelia se levantó de mí y empezó a reír.

—¿Y si hubiera entrado y me hubiese visto encima de ti?



—Entonces le hubiéramos dado un espectáculo. —Le guiñé un ojo.

—Collin, no es gracioso.

—Sí, lo es. ¿Te he contado alguna vez sobre el momento en el que entró en la habitación de Julia cuando ella tenía relaciones sexuales por primera vez?

—¡Dios mío! ¿Hablas en serio?

—Muy en serio. Pregúntaselo a Julia alguna vez. Pensé que iba a asesinarla. Venga; mejor nos vestimos y bajamos antes de que alguien venga aquí y rompa la puerta.

Louise nos hizo un desayuno fantástico, como siempre. Tomé mi plato y me uní a mi mamá, papá, y Amelia afuera en el patio. Miré hacia abajo a la playa y vi a Jacob en el agua con Mason.

—Hijo, quiero que te unas a mí hoy cuando hable con Diana. También vamos a llevarla a la galería de arte. Hay una casa en la playa en venta. Es pequeña. No necesitan una gran casa para solo los dos. Tengo la casa en espera, y si Diana decide que quiere venir a vivir aquí, voy a alquilarla para ella.

—Está bien, papá. Solo déjame saber cuándo estés listo.

—Hablé con ella ayer por la noche en la playa y me dijo lo hermoso que es estar aquí y que realmente le gustaba. Por lo tanto, vamos a ver. Llamé a Joel a la galería de arte y le dije nuestro plan. Está emocionado por conocer a Diana y le va a ayudar de cualquier manera que pueda. Tu madre y yo tuvimos una cena anoche con Ian y Rory y dijeron que ellos también mantendrían un ojo en ella y Jacob si deciden venir a vivir aquí.



—Genial. Suena como que tienes todo cubierto.

Tanto mi mamá como mi papá se levantaron de sus asientos.

—Tan pronto como hayas terminado de comer, vamos a hablar con ella. Amelia puede pasar el día con tu madre y Julia. Ellas van de compras.

—Oh, me encanta ir de compras. —Ella sonrió.

—Aquí hay las más lindas y pequeñas tiendas. No puedo esperar para mostrártelas y no tienes que preocuparte por traer dinero porque nuestro viaje de compras va por cortesía de Connor hoy. ¿No es así, cariño? — Ella sonrió mientras le pasaba una mano por la mejilla.

—Sí, supongo que sí. Siéntete libre de comprar lo que quieras —dijo mi papá.

Ellos entraron en la casa y me incliné y le sonreí a Amelia.

—Asegúrate de comprar mucho y si ves cualquier cosa que piensas que me gustaría, lo compras.

—Collin, deja de hacer eso. —Ella se rio.

—No, lo digo en serio, y confía en mí, mi mamá hará que compres algo.

Terminamos nuestro desayuno y llevamos nuestros platos al interior de la casa. Le di a Louise un beso en la mejilla y le agradecí por la gran comida. Amelia subió a cambiarse a un vestido de verano para ir de compras, y yo decidí bajar a la playa a ver a Jacob y Mason. Cuando bajé, vi a una chica



joven hablando con Jacob. Me acerqué a Mason, que estaba de pie a unos metros de distancia de ellos.

—Hola, Mason. ¿Quién es ella?

—No estoy seguro. Salíamos fuera del agua y ella solo se nos acercó.

—Eso es genial. Es una chica linda.

Unos momentos más tarde, la chica se fue y Jacob se acercó a donde Mason y yo estábamos de pie.

—Oye, hermano. ¿Quién era ella? —le pregunté.

—Su nombre es Lexi y vive calle abajo aquí en la playa.

—¿Estaba coqueteando contigo? —Sonreí.

—Ya basta, Collin. —Él me devolvió la sonrisa—. Ella tiene fibrosis quística también —dijo, mientras empezamos a caminar hacia la casa.

—¿En serio? ¿Cómo surgió ese tema?

—Empezó a toser un poco y sonaba como la mía, así que le dije que toso así a veces, y ella me lo dijo.

Me di cuenta de que Jacob estaba feliz porque por fin conoció a alguien que era como él. Mientras caminábamos a la casa, las mujeres se disponían a salir para ir de compras y mi padre había arreglado para que Jake y Mason pasaran el día con Jacob. Le di un abrazo y un beso de despedida a Amelia.



—Recuerda, la compra va por parte de mi papá. Compra. Compra. Compra.

Ella se rio y me golpeó juguetonamente en el pecho.

—Voy a hacer mi mejor esfuerzo. Te amo

—Yo también te amo, nena.

—¿De qué quieres hablar, Connor? —preguntó Diana, mientras nos sentábamos afuera.

—Collin, ¿por qué no empiezas? —dijo mi papá.

—Ustedes dos me ponen muy nerviosa —dijo Diana.

Estiré la mano y agarré la suya.

—No te pongas nerviosa, Diana. Es solo que no sé cómo decir esto.

—¿Me están despidiendo? —preguntó con una mirada de miedo en sus ojos.

—¡Oh, Dios mío, no! —le dije. Me aclaré la garganta y tomé una respiración profunda—. Pienso que tú y Jacob tienen que trasladarse a California.

Ella se echó a reír.



—Sí, claro. No me puedo mudar —dijo ella mientras miraba a mi padre.

—Viste lo mucho mejor que Jacob estaba en la casa de la playa en los Hamptons y viste la diferencia en él cuando llegamos a California. Pienso que este sería el mejor lugar para él.

—Es lindo que piensen en eso, Collin, y créeme, me encantaría venir a vivir aquí por Jacob, pero no es posible.

—¿Qué pasa si mi papá y yo lo hiciéramos posible?

—¿Qué? ¿De qué estás hablando? —preguntó confundida.

Mi padre se hizo cargo.

—Diana, tengo una casa que está justo al final de la playa que estoy alquilando para ti. Pienso que sería una casa increíble para ti y Jacob.

—Pero, Connor, ¿qué pasa con mi trabajo?

Mi padre miró hacia otro lado porque no quería perderla a como su secretaria.

—Tengo otro trabajo aquí para ti. Estarías ganando un poco más de dinero y todavía tendrías los mismos beneficios de salud. Pero en lugar de trabajar en un entorno de oficina, estarías trabajando en mi galería de arte. Es solo a veinte minutos en carro desde aquí.

Las lágrimas comenzaron a llenar sus ojos.



—Yo... yo... no puedo. Ustedes han hecho demasiado por mí ya y no hay manera de que yo pudiera aceptar cualquier otra cosa.

—Ellos tienen programas aquí, Diana. Trabajan con niños con fibrosis quística. Es mucho mejor aquí que en Nueva York. A Jacob le encanta el agua. Le encanta la playa; has visto lo feliz que está, y hoy, se encontró con una niña que también tiene fibrosis quística. Su nombre es Lexi y ella vive en una casa en algún lugar a lo largo de la playa —dije.

Las lágrimas que llenaron sus ojos comenzaron a rodar por su rostro. Mi padre me miró y negó con la cabeza. Puso su mano en el brazo de ella.

—Sin lágrimas, Diana. Si quieres venir a vivir aquí, vamos a hacer que suceda por ti y por Jacob. Pero la decisión es completamente tuya. ¿Te gustaría ir a ver la casa? Luego te llevaremos a la galería de arte.

Ella asintió con la cabeza y mi padre le entregó un pañuelo de papel.

—Grandioso; vamos a ver la casa. —Le sonreí.

Pasamos el resto de la tarde mirando la casa y luego en la galería de arte. Mi papá le presentó a Joel y se cayeron bien enseguida. Le di un codazo a mi padre y él me dijo que era suficiente. A Diana parecía que le encantaba la casa y la galería de arte.

Yo estaba casi seguro de que ella decidiría mudarse aquí.

—Tómate tu tiempo y piensa en ello —le dijo mi padre—. Habla con Jacob y ve lo que él quiere.

—Muchas gracias, Connor y Collin. No sé qué he hecho para merecerlos a ustedes en mi vida. Son las personas más increíbles que he conocido.



—Ay, detente. —Sonreí.

Regresamos a la casa y Diana le dijo a Jacob que saldrían por pizza porque tenía algo que hablar con él.



33

Volamos de vuelta a Nueva York, de vuelta a la nieve y el frío. Yo quería quedarme más tiempo en California, pero había negocio por hacer y todo el mundo tenía que volver al trabajo o a la escuela. Amelia aún tenía otra semana libre antes de que sus clases y sus prácticas se pusieran en marcha de nuevo. Diana tuvo una larga conversación con Jacob y ambos decidieron que iban a trasladarse a California. Por un lado, estaba muy feliz porque Jacob estaría mejor, pero por otro lado, estaba triste porque los iba a extrañar a los dos terriblemente.

—¿Qué pasa? —dijo Amelia mientras se sentaba a mi lado en el sofá.

—No mucho. Estaba pensando en lo extraño que será no ver a Jacob todo el tiempo.

—Lo sé. Pero tú mismo lo has dicho, es mejor que se trasladen a California. Además, piensa en lo feliz que él va a ser y cuánto mejor se va a sentir.

—Ven aquí —dije mientras la colocaba mi regazo—. ¿Te he dicho hoy que te amo?

—No. No creo que no. Será mejor que me lo digas. —Ella sonrió.

—Te amo, señorita Gray, y mañana, saldremos a alguna parte. Solo tú y yo.



—Te amo, señor Black. ¿A dónde vamos?

—Lo sabrás mañana, nena. Ahora, basta de hablar. Bésame.

Ella me dio su increíble sonrisa y rozó sus labios contra los míos. A medida que nuestro beso se convirtió en apasionado y prácticamente sacaba su camisa, alguien llamó a la puerta.

—Collin, es Julia. Traté de llamarte, pero no contestaste el teléfono.

Miré a Amelia y ella se rio. Me levanté, me ajusté a mí mismo, y abrí la puerta.

—Hola, Julia. ¿Qué pasa?

—¿Puedes cuidar de Brayden por un tiempo? Jake y yo tenemos que hacer unos recados y los haremos más rápido si Brayden no está con nosotros.

La miré mientras ella lo sostenía en sus brazos. Conocía a mi hermana y la conocía bien.

—Tú y Jake quieren tener relaciones sexuales sin ningún bebé en la casa.

Ella bajó la mirada hacia Brayden.

—No. ¿Por qué dices algo así?

—Sé cuándo mientes, Julia.



—Bueno, está bien —dijo ella con severidad mientras entraba en mi apartamento—. Jake y yo queremos un poco de tiempo a solas porque cada vez que empezamos a hacer el amor, nuestro dulce hijo empieza a gritar. ¡No puedo tener un orgasmo con mi hijo gritando! Tengo que hacer el amor con mi marido sin ningún tipo de interrupciones. ¿Eso es mucho pedir?

—¡Julia, mucha información! —dije. Tomé a mi sobrino de sus brazos y la besé en la mejilla—. Vete y pasa algún tiempo con tu marido. De hecho, ten sexo un par de veces y no te preocupes por Brayden. ¿Dónde están mamá y papá?

—Salieron a cenar con Peyton y Henry. Gracias, Collin. Te lo debo.

—No, no lo haces. Ya sabes que siempre estoy aquí para ti.

Ella dejó la pañalera en la mesa, le dio un beso de despedida Brayden, y se dirigió de nuevo a su apartamento. Me quedé de pie en medio de la habitación y miré a Amelia, que estaba sonriendo en el sofá.

—¿Qué?

—Estás tan sexy, sosteniéndolo. Sé que serás un papá increíble algún día.

Me acerqué al sofá y me senté.

—Y tú serás una mamá increíble.

Me incliné para besarla y Brayden puso a llorar. Los dos nos reímos y ahora entendía a lo que Julia se refería.



—¿Vas a decirme adónde vamos? —preguntó Amelia.

—Ya verás cuando lleguemos allí. —Sonreí mientras le daba un golpecito en la nariz.

Nos subimos en el Range Rover y nos dirigimos hacia los Hamptons. La preocupación me consumía porque no sabía cómo Amelia iba a reaccionar cuando le dijera que fui yo quien compró la casa. Una parte de mí decía que ella estaría encantada, mientras que la otra, decía que iba a enojarse.

—¿Vamos a Los Hamptons? —preguntó.

No podía mentirle.

—Sí —respondí.

—¿Por qué? Estamos en la mitad del invierno.

—Lo sé, pero hay algo allí que quiero que veas.

Llegamos a la calle de la casa de la playa y nos detuvimos en el camino.

—¿Por qué estamos aquí?

—Ven aquí, nena —dije mientras tomaba su mano y abría la puerta principal.

—¿Por qué tienes la llave de mi vieja casa?



—Esta es mi casa ahora. Nuestra casa. Yo soy el que la compró.

—¿Qué? ¿Por qué harías eso? ¿Sabes hace cuánto tiempo fue de eso y me lo has ocultado todo este tiempo? —dijo ella levantando la voz.

—Sí, y lo siento. Estaba buscando el momento adecuado para decírtelo.

—¿Este es el momento adecuado?

—No lo sé. Pero lo que sí sé es que no podía ocultártelo más.

Ella me miró con enojo y negó con la cabeza.

—No lo puedo creer. ¿Por qué la compraste?

—Porque sé lo mucho que significa para ti. Tú misma dijiste que no querías venderla.

—Pero tampoco quería que la comprarás. Joder, Collin. ¡Esto realmente me molesta! Y el hecho de que me lo hayas ocultado todos estos meses.

Ella estaba realmente molesta. No creo nunca haberla visto tan enojada antes.

—Amelia, lo siento.

—¿Cómo pudiste ocultarme algo así? Si pudiste tan fácilmente ocultarme esto, me pregunto qué otra cosa que no me habrás dicho.



—Eso no es justo. Yo nunca te he ocultado nada, excepto esto —dije mientras levantaba la voz.

—Quiero irme ahora mismo.

—Acabamos de llegar.

Ella abrió la puerta y se metió en el Range Rover. Suspiré y sacudí mi cabeza mientras cerraba la puerta del frente y subía a su lado. Estiré la mano y cogí la suya. Ella se apartó.

—Nena, por favor. Lo siento mucho.

—Esto no es una pequeña compra. Es enorme y simplemente no es algo que un novio hace.

—Lo hace si tiene el dinero —dije.

—¿Así que piensas que porque tienes dinero, puedes hacer lo que te dé la gana? Estoy tan enojada contigo, Collin. Por favor, solo no digas una palabra más y llévame a casa. Solo quiero ir casa.

Encendí el coche y salí de la calzada. Hubo un completo silencio todo el camino a casa. Cuando entramos en el apartamento, Amelia fue a la habitación y tomó su bolso del armario.

—¿Qué coño crees que estás haciendo?

—Me voy a quedar con Cheri durante un par de días en su apartamento. No puedo quedarme aquí en este momento.



—Amelia, por favor. No hagas esto. No hice nada malo. ¡Por el amor de Dios, hice esto por ti! —grité.

—Tengo que pensar. Necesito tiempo a solas. Dios, Collin. No puedo creer que hayas hecho eso —dijo mientras salía por la puerta.

Yo iba y venía por todo el apartamento, tratando de pensar en de todo esto.

Me fui a la vitrina y agarré una botella de whisky. Tomé un vaso del armario y me senté en el sofá. Miré el vaso antes de servirme un poco de whisky y lo dejó sobre la mesa. A la mierda el vaso. Bebí directamente de la botella. Bebí casi toda la botella y me hice añicos.

Me levanté del sofá y caí al suelo. La habitación daba vueltas y, cuando cerraba los ojos, era peor. De repente, alguien tocó a la puerta y oí que mi padre me llamaba.

—Collin. ¿Qué diablos está pasando? ¿Estás bien?

La puerta estaba cerrada con llave, y cuando no le contesté, él entró y me vio tirado en el suelo.

—Hijo, ¿qué pasó? ¿Dónde está Amelia?

—Ella se fue.

—Oh Dios, apestas a whisky.

Sacó su teléfono y le oí hablar con Jake.



—Jake, te necesito para cruzar el pasillo y me ayudes con Collin hasta el ático. Él está borracho.

—Papá, no voy a ir al ático. —Yo estaba arrastrando las palabras mientras trataba de levantarme, pero me las arreglé para caer.

—Sí, irás. No quiero que estés solo. ¿Qué pasó?

Jake entró y se acercó a mí.

—Ve hacia el otro lado, yo voy a agarrar este brazo —dijo mi papá.

—Oye, amigo, ¿estás bien? —preguntó Jake.

—Ella empacó una bolsa y se fue.

—¿Amelia?

—Sí, tuvimos una pelea —dije mientras me recogían y me llevaban hasta el ático.

Cuando entramos por la puerta, mi padre llamó a mi mamá.

—Mierda, papá.

—Tranquilo, hijo.

—Dios mío. ¿Qué pasó? —preguntó ella mientras se acercaba a mí.



—Tu hijo y su novia tienen que haber discutido porque ella llenó una bolsa y se fue. Él se bebió una botella entera de whisky.

—No todo el asunto —murmuré.

—Oh, Collin. Llévalo arriba a su habitación —dijo mi madre.

Mi padre y Jake me dejaron en mi cama. Mi mamá siguió detrás y me sacó la camisa.

—De lado, señor —dijo ella.

Cerré los ojos y lo único que podía ver era el rostro de Amelia, junto con el odio y el dolor que se extendió a través de ella cuando se enteró de que yo fui la persona que compró la casa. Necesitaba dormir para olvidar.



34

Me desperté, y miré el reloj, eran las cinco y media de la mañana. Mi cabeza palpitaba, así que decidí tomar una ducha. Después de permanecer bajo el chorro de agua caliente durante casi veinte minutos, salí y me puse un par de pantalones de chándal que encontré en mi cajón. Bajé las escaleras, empecé a hacer café, y reuní los ingredientes para el cóctel. Mis padres aún dormían, así que traté de ser lo más silencioso posible. Subí corriendo las escaleras para encontrar mi teléfono. Estaba tirado en el suelo en el bolsillo del pantalón. Lo saqué, y antes de revisarlo, oré que hubiera un mensaje de texto o llamada de Amelia. No lo había. Volví a la cocina y terminé de hacer mi cóctel. Unos momentos más tarde, mis padres entraron.

—Aquí, déjame terminar eso por ti. Ve a sentarse, cariño.

—Gracias, mamá.

—¿Cómo te sientes? —me preguntó mi papá mientras se servía un poco de café.

—No muy bien —contesté.

—¿Quieres hablar de lo que pasó entre tú y Amelia?

Mi mamá puso el cóctel delante de mí y yo lo tomé para acabar de una vez.



—La llevé al Hamptons ayer, a la casa. Le dije que lo compré y ella se enojó. Se puso muy molesta y no entiendo por qué —dije mientras ponía mi cabeza sobre la mesa.

—Tal vez sea porque le ocultaste algo que no debías —dijo mi madre.

—Te lo dije, hijo, que deberías haberle hablado de la casa —intervino mi padre.

—Recuerdo que alguien hizo exactamente lo mismo. No una, ni dos, sino al menos tres veces, Connor.

—Lo sé, Elle, y sabes que lamento todas y cada una de esas veces.

—Está bien, está bien. La cagué. ¿Qué más hay de nuevo? ¿Qué se supone que debo hacer?

Mi madre se acercó y me dio un beso en la cabeza.

—El alcohol no soluciona tus problemas. Solo crea más. Así que lo primero que vas a hacer es despedirte de la bebida. La segunda cosa, encontrar una manera de hacer las cosas bien. Eres el hijo de tu padre. Puedes hacerlo.

Ella salió de la cocina y mi padre se sentó a la mesa y me miró.

—Dale tiempo. Ella tiene que pensar. Tú tienes que pensar. No la llames. No le envíes textos. Solo dale tiempo. Cuando esté lista, ella volverá.

—Más fácil decirlo que hacerlo, papá. La extraño como un loco.



—Lo sé, hijo. Confía en mí. Tal vez podrías enviarle un texto pequeño y decirle que la amas y eso es todo. Pequeñas cosas, ¿sabes? Ella te perdonará. Te ama y el amor todo lo vence.

—Gracias, papá. Voy a ir a la oficina ahora. ¿Quieres ir conmigo?

—No, Ralph me llevará. Tengo una reunión al otro lado de la ciudad esta tarde.

—Bien. Nos vemos más tarde.

Me senté en mi oficina, tratando de concentrarse en el trabajo que debía hacer. Tiré mi bolígrafo a través del escritorio y saqué mi teléfono.

“Te amo”.

No hubo respuesta. Suspiré y me decidí a ir al gimnasio. Siempre he mantenido una bolsa en mi oficina para aquellos momentos-de-estímulo de los entrenamientos. Entré en el gimnasio y fui directo a nuestro vestuario privado a cambiarme a mi traje de baño. Agarré una toalla y me dirigí a la piscina. Cuando abrí la puerta y entré, me quedé muy sorprendido al ver a Julia, mi mamá, y Brayden en el agua.

—Collin, ¿qué estás haciendo aquí? —preguntó mamá.

—Necesito ejercitarme.

—¿Sabe tu padre que no estás en la oficina?



—Mamá, corta un poco el rollo. Está bien.

Salté y nadé hasta Julia y Brayden. Lo tomé de sus brazos y lo mantuve en el agua.

—¿Primera lección de natación? —pregunté.

—Sí. Nunca se es tan joven para aprender. ¿Cómo estás? Mamá me dijo lo que pasó.

—Soy un desastre como siempre. Nada nuevo, ¿cierto?

—No digas cosas como esas. Amelia te ama y volverá.

—No entiendo por qué está tan enojada. Pensé que estaba haciendo algo bueno.

—Tal vez esté enojada porque lo ocultaste de ella y no le consultaste de eso primero.

—Quería que fuese una sorpresa. Ella merece tener sorpresas en su vida.

Brayden comenzó a quejarse y se lo entregué de nuevo a Julia.

—Ella no es Hailey, Collin. Sé lo que estás pensando y sé que tienes miedo. Esta es su primera pelea ¿cierto?

—Sí, lo es —respondí bajando mi mirada.



—La primera pelea siempre es la más difícil. No te preocupes, volverá a tus brazos antes de que lo notes.

—Gracias, Julia. Voy a dar unas cuantas vueltas ahora. No quiero estar tanto tiempo fuera haciendo que papá se moleste.

—Creo que Brayden está empezando a arrugarse. Será mejor que salga del agua. —Ella se echó a reír.

—¿Dónde está mamá? —pregunté mientras ella salía de la piscina.

—No tengo ni idea. Es extraño, que se fuera de esa manera.



Ellery

Odiaba ver a mi hijo nuevamente herido. Ya era bastante malo lo que pasó después de que Hailey lo dejó, y no quería verlo así de nuevo. Tranquilamente salí de la piscina mientras Collin y Julia hablaban y me fui a los vestuarios para llamar Amelia.

—Hola —respondió ella.

—Hola, Amelia. Es Ellery. ¿Te gustaría tener un almuerzo tardío conmigo? ¿Alrededor de las dos y media?

—Hola, Ellery. Claro. Me gustaría mucho eso.

—Grandioso. Nos vemos en Aureole's. Voy a llamar y hacer reservas para nosotras.

—Nos vemos luego, Ellery.

—Adiós, Amelia.

Volví a la piscina y vi Julia y Brayden viendo Collin hacer vueltas alrededor de la piscina.

—¿Ha terminado la natación, Julia? —pregunté.

—Sí, Brayden se estaba convirtiendo en una ciruela pasa. ¿A dónde fuiste?



—Tuve que hacer una llamada telefónica. —Sonreí.

—Por favor, dime que no llamaste a Amelia.

—Lo hice, y nos reuniremos para almorzar a las dos y media. No le digas de esto a tu hermano o a tu papá.

—No lo haré. Buena suerte. Pero no creo que deberías involucrarte.

—Bueno, no quiero ver a mi hijo sufriendo y haría lo mismo por ti. —Sonreí—. Vamos a tomar a este pequeñito y a ponerle ropa. Adiós, Collin. Te quiero.

—Adiós, mamá, Julia. Yo también te quiero.

Amelia y yo llegamos al restaurante al mismo tiempo.

—Hola, cariño —dije mientras la abrazaba.

—Hola, Ellery.

Entramos en el restaurante y nos condujeron a nuestra mesa. Miré a Amelia y pude ver la tristeza en sus ojos.

—¿Cómo estás? —pregunté.

—¿Collin te contó lo que pasó? —respondió ella.



—Lo hizo. Después de que Connor y Jake lo encontraron completamente ebrio y en el suelo de su apartamento. Lo llevaron hasta el ático para dormir.

Ella miró hacia abajo mientras jugaba con su cucharilla.

—Él no debería haber bebido de esa manera.

—No, él no debería haberlo hecho, pero no quería sufrir nunca más. Entiendo que estés molesta con él por no decirte sobre la casa. De verdad. A veces, las personas piensan que están haciendo lo correcto cuando no lo es. Debería haber hablado contigo acerca de esto primero. Desafortunadamente, él heredó eso de su padre. Bueno, y a lo mejor también de mí.

—¿Qué quieres decir?

—Cuando conocí a Connor, mantuve un gran secreto oculto de él y, cuando se enteró, me dejó. En realidad, él me dejó en Michigan, a solas en una habitación de hotel, y me hizo volar de regreso a Nueva York sola.

—Guau. ¿En serio?

—Sí. Pero yo lo había lastimado en un nivel tan profundo que creí que nunca volvería a verlo. Lo que hice fue imperdonable. Pero Connor me amaba tanto que él me perdonó finalmente. Mi punto es que la gente comete errores.

—Yo sé eso, Ellery, pero puedo pensar que solo compró la casa de mis padres porque yo necesitaba el dinero. Me sentí como un caso de caridad, y luego, él no me lo dijo. Este derecho no demuestra que él sabía que lo que estaba haciendo no era correcto.



—Ah, conozco el sentimiento. Pero no eres un caso de caridad. Él quería tener esa casa para aferrarse a la memoria de tu familia. Quería darte un pedazo de ellos. ¿No crees que si hubiese querido solo te habría dado algo de dinero? Él sabía que lo necesitabas, pero no se ofreció a dártelo mientras la casa estaba a la venta, ¿verdad?

Amelia negó con la cabeza.

—No, no lo hizo.

—Si no lo has descubierto todavía, mi hijo es una persona muy generosa. Es la viva imagen de su padre.

—Me di cuenta de eso. —Ella sonrió.

Agarré su mano desde el otro lado de la mesa.

—Huir no soluciona nada. Confía en mí. No lo estoy defendiendo, pero pienso que necesitas escucharlo y él tiene que escucharte. Él te ama, Amelia. Nunca lo había visto tan feliz.

—Gracias, Ellery.

—De nada, cariño. Sabes que siempre estaré aquí para ti.



35

El día no parecía acabar nunca. Miré por la ventana de mi oficina y pensé en Amelia.

Ella nunca respondió a mi mensaje de texto. Realmente había jodido las cosas y la echaba de menos como loco. Mi corazón estaba destrozado, y cada vez que pensaba en ella, se rompía un poco más. Desde que ella estaba constantemente en mi mente, no había corazón en mí. Necesitaba salir de Nueva York por un par de días, así que llamé a las compañías aéreas, reservé un vuelo a Chicago, y fui a casa, llené una bolsa para el fin de semana. No quería preguntarle a mi papá para utilizar el avión. Era menos complicado solo para reservar un vuelo comercial.

Me subí al avión y tomé mi asiento. No me importó que primera clase y clase ejecutiva estuviesen reservadas, yo solo quería salir de Nueva York. Unos momentos más tarde, una mujer mayor se sentó a mi lado.

—Hola. Usted es un hombre joven y guapo. —Ella sonrió.

—Hola, y gracias.

Le devolví la sonrisa y luego volví mi atención a la ventana. Mientras estaba viendo algunos de los otros aviones despegar, escuché una voz familiar.

—Maldita sea. ¿Por qué no puedo conseguir que esto encaje aquí?



Volví la cabeza y vi a Amelia tratando de meter su bolso en el compartimiento superior.

—¿Qué diablos...? —dije.

Ella me miró y la sorpresa cruzó en su rostro.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó con rudeza.

—Volar a Chicago. ¿Qué hay de ti?

—Lo mismo.

No podía creer esta mierda. Amelia se sentó al lado de la señora que se sentó a mi lado y miró hacia el lado opuesto. Yo miré por la ventana cuando el avión despegó de la pista. Tan pronto como pude usar mi teléfono, lo saqué de mi bolsillo y le envié un mensaje de texto Amelia.

“¿Por qué vas a Chicago?”

Vi que miraba a su teléfono y a continuación, escriba un mensaje de vuelta.

“¿Por qué vas tú?”

“No respondas a una pregunta con otra pregunta”.

“Puedo hacer lo que quiera”.

“Responde a mi pregunta”.



“No”.

—Maldita sea, Amelia —dije mientras la miraba de reojo.

—No maldigas —gruñó ella.

La pobre señora que estaba sentada entre nosotros nos miró con confusión.

—¿Te gustaría cambiar asientos? —le preguntó a Amelia.

—No.

Amelia miró a mí.

—¿Por qué estás en este vuelo de todos modos? ¿No deberías estar en el avión de tu padre o por lo menos en primera clase?

—La primera clase estaba llena y no quise utilizar el avión. Solo quería salir de Nueva York tan pronto como fuese posible.

La señora a mi lado se levantó y fue al baño. Amelia se sentó de nuevo, mirando al frente mientras yo miraba por la ventana. Cuando la señora regresó, se puso de pie en medio del pasillo.

—Discúlpeme señorita, pero sería mejor que se cambie porque estoy teniendo problemas de baño y sería más conveniente para mí sentarme en el asiento del pasillo en lugar de tener que pasar por encima de usted.

Amelia la miró y entrecerró los ojos. Ella suspiró y se sentó en el asiento de al lado.



—Gracias, querida —dijo la señora.

—No puedo creer que estés en este avión —dijo Amelia con los dientes apretados.

—No puedo creer que tú lo estés.

—¿No es curioso cómo funciona el destino? —La anciana sonrió.

Amelia se puso sus audífonos y yo puse mi cabeza contra la ventana y cerré los ojos. De repente, el avión comenzó a temblar. Amelia me agarró del brazo.

—Ponte el cinturón de seguridad —dije.

—No quiero morir —dijo ella con miedo en sus ojos.

Estiré la mano y abroché su cinturón de seguridad y luego el mío. El capitán se presentó y se disculpó porque estuviésemos en presencia de algo de turbulencia y que tomaría su tiempo. Fue un poco inquietante, pero con la cantidad de veces que he volado, yo estaba acostumbrado a ello. Quería llevarla en mi regazo, abrazarla y decirle que todo iba a estar bien. Miré a la señora sentada al lado de Amelia y le pregunté si se encontraba bien. Ella sonrió y asintió con la cabeza. La turbulencia había acabado y Amelia soltó mi brazo. Ella se puso sus auriculares de nuevo y actuó como si nada.

—No. No vas actuar así —dije mientras tomaba sus auriculares de las orejas.

—¿Qué demonios estás haciendo? —me espetó.



—No te vas a aferrar a mí para salvar tu vida porque tienes miedo y luego me ignorarás. ¿Sabes qué? Olvida lo que he dicho. Lo siento. Sigue con tus cosas y yo haré lo mismo.

—¡Oh, no, señor! Comenzaste esto y vamos a hablar de ello.

—No quiero hablar más contigo. Vuelve a escuchar tu música —le espeté—. Y para que conste, yo no hice nada malo, pero te amo. Tal vez más de lo que debería.

—Me hiciste sentir como un caso de caridad.

—¿Cómo hice eso? —pregunté.

—Al comprar la casa de mis padres porque necesitaba el dinero. ¿No podías dejar a alguien más comprarla?

—Compré la casa para nosotros algún día. Quería que tuvieras algo de ellos. Incluso, a pesar de que ellos no tuvieran por mucho tiempo, significaba algo para ellos, lo que quiere decir que significaba algo para ti, y yo no podía dejar eso atrás. Así que, lo siento si te sientes como un caso de caridad, debido a que no fue mi intención. Mi intención era mantener una parte de tu familia con vida para ti y el dinero era una bonificación. Ahora, he terminado de hablar de esto contigo porque es obvio que no puedes entender a donde quería llegar —dije cuando me di vuelta y miré por la ventana.

—¿Te compró una casa y estás enojada con él? —preguntó la señora.

—Es complicado —dijo Amelia.



—No veo nada complicado sobre un hombre que ama a una mujer lo suficiente como para comprar algo que significaba todo para ella.

Vamos señora... vamos señora... vamos señora, seguí cantando para mí mismo.

El avión aterrizó y Amelia y yo tomamos nuestras maletas y salimos del avión. Caminamos lado a lado a través del aeropuerto.

—¿Dónde te vas a quedar? —pregunté.

—Holiday Inn Express —respondió ella.

—Oh. ¿Por qué?

Ella se rio un poco.

—Debido a que es barato. ¿Dónde te alojas? ¿En The Trump?

—Sí.

—Por supuesto que sí. —Ella sonrió.

—Me gustaría que vinieras conmigo.

Fue una apuesta arriesgada pedírselo, pero lo hice de todos modos. No quería que ella estuviese sola en esta ciudad. No era seguro.

—Nunca he estado en The Trump antes.



—Siempre hay una primera vez para todo, y me encantaría que sea conmigo. —Sonreí.

Ella me miró mientras las lágrimas se formaron en sus ojos.

—Lo siento, Collin.

—¿Lo sientes? —pregunté nerviosamente.

—Lo siento por actuar como una perra. Lo siento por decirte algunas cosas terribles.

—Siente no haberte decidido acerca de la casa cuando la compré.

Llegamos a la parte exterior del aeropuerto y mi conductor estaba de pie fuera de la limusina.

—Buenas noches, señor Black. Es bueno verlo de nuevo.

—Buenas noches, Tom. Gracias por recogerme.

—Es un placer, señor.

Nos subimos en la parte de atrás de la limusina y Tom cerró la puerta.

—¿A dónde, señor Black?

Miré a Amelia y ella me sonrió.

—Vamos a The Trump, Tom.



Yo sonreí mientras alzaba mi mano y suavemente acariciaba su mejilla antes de que mis labios se posaran sobre los de ella.

Después de tener el más alucinante sexo de conciliación, Amelia y yo nos echamos hacia atrás en la bañera. No había nada como la sensación de su piel suave, húmeda, apretada contra la mía. Envolví mis brazos alrededor de ella mientras su espalda estaba apoyada en mi pecho y su perfecto culo encaja muy bien entre mis piernas. Ella suavemente corría su dedo hacia arriba y abajo de mi brazo mientras yo la sostenía contra mí.

—¿No te parece extraño que los dos nos decidimos venir a Chicago y nos encontramos en el vuelo? —preguntó.

—Sí. Pero al igual que la señora dijo: el destino.

—Yo tuve un almuerzo con tu madre, en realidad.

—¿En serio? ¿Por qué?

—Porque ella me llamó y me lo pidió. Tuvimos una pequeña charla acerca de ti y cuán parecido eres a tu papá.

—Oh Dios. Ella sigue diciendo eso.

—Tu padre es un hombre increíble y debes estar orgulloso de ser como él. De todos modos, yo quería estar lejos por un par de días antes de que te llamara y te rogara que me aceptaras de vuelta.



—Amelia —susurré mientras besaba su cuello—. Tu nunca va a tener que rogarme nada.

—Tu mamá me dijo acerca de tu borrachera de anoche.

—Por supuesto que lo hizo —dije mientras mordisqueaba su cuello.

Amelia se rio.

—¿Por qué has venido a Chicago?

—Estaba sentado en mi oficina, mirando por la ventana, y pensando en ti, cuando pensé en nuestra pequeña charla sobre el Field Museum y T-Rex Sue. Fue entonces cuando me decidí, en el último minuto, para subir a un avión y venir a Chicago.

—¿Así que ibas a ir al Field Museum sin mí?

—Sí. Supongo que sí.

—¡Malvado! ¿Cómo te atreves? Me prometiste que podríamos ir juntos.

—Amelia, ¿vas a decirme que no pensabas hacer lo mismo?

—¡Yo nunca lo haría! —Exclamó.

—Mentirosa. —Sonreí mientras la salpicaba con agua.

Giró su cuerpo enfrentándose y envolvió sus piernas alrededor de mi cintura.



—Te amo tanto. Fue tan estúpido de mi parte enojarme contigo por la casa.

—Está bien, nena, y yo también te amo. —Le sonreí mientras empujaba un mechón de cabello detrás de su oreja.

—No, no está bien. Eres el hombre más amoroso y generoso que he conocido, y me amas. ¿Cómo podría estar enojada contigo por eso? Una parte de mí se siente culpable por la casa que mi mamá y mi papá deberían haber disfrutado, no yo.

—Amelia, tienes que parar con eso. Has sobrevivido. Tienes que aceptar eso y tratar de vivir el resto de su vida tan plenamente como sea posible. Conmigo en ella, por supuesto. —Le guiño un ojo.

Ella puso sus manos a cada lado de mi cara y frotó su nariz contra la mía.

—Te extrañé anoche y no quiero volver a dormir separada de ti otra vez.

—Yo también te extrañé y, créeme, no lo haremos. Tenemos que hacer una promesa el uno al otro en este momento para que nunca jamás vayamos a la cama enojados. Si nos metemos en una discusión o una pelea, entonces tenemos que resolverla primero. ¿Trato? —pregunté.

—Trato. —Ella sonrió mientras besaba mis labios.



36

Amelia y yo tuvimos el mejor tiempo en Chicago. Visitamos el Field Museum, y pedimos a alguien que tomara una hermosa foto de nosotros en frente de T-Rex Sue. La llevé a la galería de arte de mi mamá y mi papá, le mostré Black Enterprises, y le presenté a Mac.

—Mac, ¿qué estás haciendo aquí? Es sábado.

—Hola, Collin. Estaba a punto de preguntarte lo mismo. ¿Por qué demonios estás en Chicago?

—Mac, ella es mi novia, Amelia. Amelia, ella es Mackenzie. Dirige esta oficina para nosotros.

—Es un placer conocerte, Amelia. —Ella sonrió—. Sólo me estaba poniendo al día con el trabajo. Me voy de vacaciones la semana que viene.

—Ah, bueno. ¿Vas con alguien que conozca? —le pregunté.

—Sí. Carla y yo iremos a las Bahamas.

La miré con el gesto torcido.

—Carla, como... ¿Carla de diseño?

—La primera y única. — Mac sonrió.



—No sabía que ella era...

—Sí, bueno, ella no le ha dicho realmente a nadie todavía. Por lo tanto, vamos a mantener nuestras vacaciones en secreto.

—Ah. Bueno. Mis labios están sellados.

—De todos modos, fue genial verte, cariño —dijo ella mientras besaba mi mejilla—. Y fue genial conocerte, Amelia. Has cambiado a mi chico.

—Que tengas un gran viaje —le dije mientras nos dirigíamos al final del pasillo.

—Ella parece realmente agradable —dijo Amelia.

—Lo es. Es una de las mejores de la empresa.

Fuimos a cenar esa noche y, tan pronto como llegamos al hotel, pedí una botella de champán, nos la bebimos y tuvimos relaciones sexuales durante toda la noche.

Mi padre envió el avión a Chicago para nosotros y nos fuimos de vuelta a Nueva York. El tiempo libre de Amelia había terminado y ella volvía a sus clases y prácticas al día siguiente. Tan pronto como llegamos a casa, mis padres vinieron a vernos.

—Estoy muy contento de que los dos arreglaron las cosas —dijo mi padre.

—Yo también, papá. Yo también.



—Qué raro era que ambos fueran a Chicago, al mismo tiempo y en el mismo vuelo. El universo funciona de maneras misteriosas. Lo he aprendido con los años. Por cierto, estoy empezando a entrevistar mañana para la posición de Diana y quiero tu ayuda en ello.

—¿Por qué?

—Porque eres un buen juez de carácter y quiero tu opinión.

—Gracias, papá. Voy a estar allí mañana por la mañana justo después de dejar a Amelia en el hospital.

—Ellery, ¿estás lista para ir a casa? Creo que tiene una promesa que cumplir. —Él sonrió.

Ella lo miró y se mordió el labio inferior.

—Tienes razón, sexy. Estoy lista. Espero que puedas manejarme.

—¡Eso es todo! Fuera. Ustedes dos pueden llevar su pequeña charla de sexo fuera de mi apartamento. No quiero oírlo.

Mis padres se rieron y me besaron y dijeron adiós a Amelia. Puse los ojos y sacudí cabeza.

—Me encantan tus padres. —Ella sonrió cuando puso su brazo alrededor de mí.

—Tan loco como pueden ser, a mí también.



Mis padres hicieron una fiesta de despedida para Diana en el Waldorf Astoria. Toda la empresa fue invitada y creo que casi todo el mundo fue. Todos se mostraron aduladores con mi papá, por lo que no me sorprendió. Nos mezclamos con todos y me di cuenta de que Diana estaba un poco triste.

—¿Qué pasa? —le pregunté mientras caminaba hacia ella.

—No es nada. Solo que echaré de menos todo. Da un poco de miedo el comenzar en un sitio de nuevo.

Puse mi brazo alrededor de ella y le di un ligero apretón.

—Lo sé, pero piensa en lo bien que le hará a Jacob. Y no es que no conozcas a nadie allí. Tienes Mason y Landon.

—Lo sé y he estado hablando con Joel casi todos los días, ya sea por teléfono o Skype.

La miré extrañado.

—¿En serio?

—Sí. Él es un tipo genial y muy interesante. Tenemos mucho en común.
—Ella sonrió.

—¿En serio? —pregunté de nuevo.

—¿Por qué estás tan sorprendido?



—No lo sé. Él es un gran hombre y su esposa falleció hace un par de años atrás.

—Hemos hablado de ella y mi marido.

Me dio la sensación de que ella y Joel podrían haber comenzado algo o podría empezar algo cuando ella llegase a California.

A la tarde siguiente, recogí Amelia de sus clases y nos dirigimos al aeropuerto para despedir a Diana y Jacob. Yo había estado temiendo este día desde que ella accedió a trasladarse a California. Mis padres ya estaban allí, al igual que Julia y Jake. Me acerqué a Jacob, me arrodillé en delante de él y puse mis manos en sus hombros.

—Oye, amigo. Quiero que me escuches. ¿Bien?

—Sí, claro, Collin. ¿Qué pasa?

—Quiero que tengas la mejor vida en California. Respira ese aire del océano. Estaré yendo a visite dentro de poco y comprobar que tal lo estás haciendo. Este es un nuevo comienzo para ti y tu mamá y tú vas a estar ahí para ayudarla a salir adelante. Mason estará con ustedes y yo sé que tú lo harás muy bien —le dije mientras mis ojos se llenaban de lágrimas al instante.

—Voy a echarte de menos, Collin.

Yo le tiré en un abrazo.



—Voy a extrañar demasiado. Nos mantendremos en contacto casi todos los días a través de llamadas telefónicas, mensajes de texto, y siempre que lo desees, podemos hacer Skype.

—Está bien — dijo mientras una lágrima cayó de su ojo.

Le di un último apretón y luego le di unas palmaditas en la cabeza.

—Adelante. ¡Fuera de aquí, y vete conquistar algunas chicas calientes de California! —Sonreí.

Él sonrió y levantó su puño. Choqué el mío contra el suyo, me puse de pie y me despedí de Diana con un abrazo y un beso.

—Manténganse en contacto y disfruten de California. Amelia y yo iremos muy pronto a visitarlos.

—Gracias, Collin. Nunca olvidaré lo que has hecho por nosotros. Esto no es un adiós. Nos veremos después. —Ella sonrió.

Caminaron hasta el avión y, antes de que Jacob subiese, se detuvo y se despidió. Amelia me puso su brazo alrededor de mi cintura y apoyó la cabeza en mi hombro, y ambos los despedimos.



37

Dos meses después

—Nena, ¿estás lista? El avión está esperando por nosotros.

—Ya voy. Lo siento. Tuve problemas para decidir qué llevar —dijo ella.

Tenía que ir a Las Vegas para una reunión de negocios y decidimos pasar todo fin de semana ahí. Amelia nunca había estado en Las Vegas y estaba muy emocionada de ir.

—¿Alguna vez has jugado? —le pregunté cuando nos sentamos en el avión.

—No. Pero no puedo esperar para hacerlo. —Ella sonrió.

—Si tienes alguna adicción, el juego podría convertirse en un problema. Así que es mejor tener cuidado.

—Hmm. Yo tengo una adicción: Tú. —Ella gruñó mientras la besaba.

Me hizo poner duro e íbamos a aterrizar en unos diez minutos.



—Eres una chica muy mala, señorita Gray, y tan pronto como llegamos al hotel, me temo que tendré que castigarte.

—Solo si me prometes que me castigarás duro. —Ella sonrió.

—Jesús, Amelia. Me estás matando —le dije mientras besaba un lado de su cabeza y abrochando el cinturón de seguridad.

Ella se rio.

Llegamos a The Bellagio Hotel y tuve que prepararme para mi reunión de negocios. Mientras estaba en el baño, Amelia se arrojó sobre la cama king-size.

—¿No me ibas a castigar?

—Y lo haré. Después de mi reunión. Te prometo que no tardaré mucho. La reunión solo debe durar un par de horas. He reservado un masaje y un tratamiento facial para ti en el spa.

—Eso es tan dulce. Gracias —dijo ella mientras me abrazaba por detrás.

—De nada, nena. Mi reunión es aquí en el hotel. Si terminas tu cita en el spa antes de que mi reunión haya terminado, vuelve a la habitación y, cuando yo vuelva, iremos a jugar algunos juegos de azar.

—Suena bien, cariño —dijo mientras besaba mi espalda.

Me puse la chaqueta y llevé a Amelia hasta el spa.

—Aquí es donde nos separamos. Nos vemos pronto. Disfruta del spa, nena.



—Lo haré. Disfruta de tu reunión.

—Eso no lo haré. —Le sonreí mientras la besaba y me dirigí a la sala de juntas.

Mi encuentro duró un poco más de lo planeado, pero conseguí la firma del acuerdo para la empresa y mi papá iba a ser muy feliz. Me acerqué al spa para ver si Amelia estaba ahí y la vi saliendo por la puerta.

—Justo a tiempo. ¿Cómo estuvo tu masaje? —le pregunté dándole un beso.

—Estimulante, relajante, increíble. — Ella sonrió.

Me reí entre dientes.

—Tal vez antes de irnos de Las Vegas, podemos conseguir un masaje en pareja.

—Me gustaría eso —dijo ella y apoyó la cabeza en mi hombro y entrelazó su brazo con el mío.

Pasamos nuestra primera noche en la mesa de Black Jack y le enseñé a Amelia cómo jugar. Ella tuvo mucha suerte o me había tomado el pelo al decir que no sabía cómo jugar. Arrasó en la mesa de juego. Yo estaba más enamorado de ella que nunca, y jugar contra ella y ver lo emocionada que estaba cuando ganó fue una sensación increíble. Estiré la mano y le acaricié el cabello rubio y le pregunté si estaba lista para volver a la habitación.

—¿Estás lista, nena? Creo que tenemos algo que celebrar. —Le guiñé un ojo.



—Sí, estoy lista. —Ella sonrió.

Tomé su mano y entramos en el ascensor. Una vez llegamos a la décima planta, presioné el botón de parada.

—¿Qué estás haciendo?

Me volví hacia ella y puse mis manos en sus muslos. Mis dedos se deslizaron su camino hasta el borde de sus bragas y las empujé a un lado. Deslicé mis dedos dentro de ella, sintiendo lo lista que ya estaba.

—Te voy a dar un poco de algo antes de ir a la habitación. A juzgar por lo mojada que está, creo que lo quieres.

La empujé contra la pared del ascensor y ella subió su rodilla.

—Collin, eres tan malo.

—Dime cuánto quieres que te haga llegar en este momento —dije en voz baja mientras mi lengua acariciaba su cuello.

—Lo quiero —dijo ella sin aliento.

—¿Quieres qué?

—Quiero que me hagas venir y luego varias veces más en la habitación.

Bajé la correa de su vestido, dejando al descubierto su pecho desnudo mientras mis dedos se movían dentro y fuera de ella a un ritmo rápido. Ella trató de contener sus gemidos, pero los dejó salir una vez que mi boca tomó uno de sus pechos. Mi pulgar descansaba en su clítoris mientras ella



se hinchaba contra mis dedos. Yo sabía que unos pocos movimientos más sobre su clitoris y ella se correría en cualquier momento.

—Vamos, nena. Muéstrame lo bien que te hago sentir.

—No te detengas. Por favor, no te detengas —rogó ella.

Moví mis dedos en círculos y golpeé su punto g. Ella dejó escapar un aullido y su cuerpo se tensó contra mí.

—¡Oh, Dios mío! —dijo con la respiración contenida cuando su orgasmo llegó con fuerza.

Sonreí mientras la miraba y levantaba la correa a su vestido. Entonces le di un beso en los labios y apreté el botón para ir a nuestra habitación. La puerta del ascensor se abrió y había un grupo de personas de pie delante de él.

—¿Están ustedes bien? —preguntó un caballero—. El ascensor estaba atrapado.

—Sí. Estamos muy bien. — Sonreí mientras tomaba la mano de Amelia y nos dirigíamos a nuestra habitación.

Me di la vuelta y abrí los ojos cuando escuché mi teléfono zumbear. Lo recogí de la mesita de noche y vi un mensaje de texto de mi papá.



"Buenos días, hijo. Felicitaciones por cerrar el trato. Lo celebraremos cuando regreses a Nueva York. Espero que tú y Amelia está teniendo un buen momento".

"Gracias, papá. Lo estamos pasando de lo mejor. A Amelia le encanta Las Vegas y ella arrasó anoche en la mesa del Black Jack. Nos vemos en un par de días".

Me di la vuelta y vi lo pacíficamente que Amelia estaba durmiendo. Me levanté de la cama, me puse un poco de ropa, y bajé a la recepción. Cuando volví a la habitación, Amelia se dio la vuelta y me miró mientras yo me paraba en la puerta con rosas rojas.

—Buenos días, nena. —Le sonreí.

—¿A dónde fuiste?

—Abajo a la floristería para conseguir estas —dije mientras le entregaba las rosas.

Ella las llevó hasta su nariz y las olió.

—Son hermosas. Gracias —dijo mientras se acercaba y me daba un beso.

—De nada. Nuestro desayuno estará aquí pronto. Les pedí su favorito.

—¿Tortitas con trocitos de chocolate? —Ella sonrió.

—Sí. Tortitas con trocitos de chocolate —dije mientras besaba su nariz.



Mientras ella estaba en la ducha, el servicio de habitación llegó e instaló la mesa para nosotros.

—Amelia, el desayuno está aquí —dije mientras entraba en el baño.

—Voy a estar allí en un segundo. No empieces sin mí.

Me senté a la mesa y esperé a que Amelia se me uniera. Unos momentos más tarde, ella salió en su bata de seda y se sentó frente a mí.

—Me muero de hambre —dijo.

—Yo también.

Ella levantó la tapa de plata de su plato y miró sus panqueques. Puso su mano sobre su boca y me miró con lágrimas en los ojos.

Me levanté de mi asiento y tomé el anillo de diamantes de cinco quilates que estaba dejado en la pila de panqueques. Me puse en una rodilla y le tomé la mano.

—Amelia, quiero pasar el resto de mi vida contigo. Tú me has dado el mejor regalo en la vida; amar. Me enamoré de ti desde el momento en que te vi caminando más allá de la casa de la playa la mañana después de que me salvaste. Mi mundo se estaba derrumbando antes de conocerte, y entonces llegaste, toda mi vida cambió. No hay nada que yo no haría por ti o te diera. Quiero construir un futuro contigo. Quiero que seas la madre de mis hijos y quiero envejecer contigo. Te amo tanto que a veces duele. No puedo soportar estar lejos de ti y, cuando te veo al final del día, todo mi mundo se ilumina de nuevo.

Puse mi dedo en su anillo de promesa.



—Te di este anillo como una promesa de mi amor y un “prometo casarme contigo”. Ahora, estoy cumpliendo esa promesa al darle este anillo y pedirte que sea mi esposa para siempre. Vamos a casarnos, nene. Vamos a hacerlo aquí en Las Vegas. No quiero esperar un año para planear la boda perfecta. Te quiero ahora como mi esposa, la señora Amelia Black. ¿Qué dices, nena? ¿Quieres casarte conmigo hoy?

Las lágrimas caían de sus ojos mientras miraba fijamente los míos.

—Por supuesto que me casaré contigo. Sí. Sí, lo haré. ¡Me casaré contigo hoy! —dijo ella con entusiasmo.

Quitó el anillo de promesa de su mano izquierda y lo pongo en su derecha. Yo deslicé el anillo de diamantes en su dedo y se lo besó. Los dos nos pusimos de pie, la abracé con fuerza y giré con ella, besándola sin parar.

—¡Me has hecho el hombre más feliz de la tierra! —le dije.

—Y tú me has hecho la chica más feliz del mundo. Te amo tanto, Collin Black, y no puedo esperar para casarme contigo.

—Yo también te amo, Amelia. Tengo todo arreglado.

Ella me miró cuando la dejé en el suelo y le sonreí.

—¿Qué pasaba si te hubiera dicho que no?

—Bueno, era un riesgo que debía correr. Pero de alguna manera, yo sabía que ibas a decir que sí.



—¿Qué me voy a poner? ¡Necesito un anillo para ti! ¿Flores? ¡Mi cabello, maquillaje! Oh mi Dios, estoy empezando a entrar en pánico.

Me eché a reír.

—Amelia. Cálmate. He arreglado todo eso. Hay una tienda de joyas en el vestíbulo; podemos ir a recoger mi anillo. Tengo dos mujeres que se encargarán de ti. Ellas te ayudarán a escoger un vestido y se encargarán de tu cabello y maquillaje.

Ella tomó una respiración profunda.

—Bueno. Eres realmente sorprendente. ¿Lo sabías?

—Me lo han dicho un par de veces. —Sonreí.

Nos sentamos a la mesa y comimos nuestro desayuno.

—Collin, tengo miedo.

—¿Por qué tienes miedo?

—Tus padres van a estar muy molestos. Por no hablar de Julia.

—Cuando regresemos a Nueva York, voy a dejar a mi mamá planificar una recepción para toda nuestra familia y amigos. Ella estará encantada. Escucha, Amelia, no quiero esperar. Una vez de vuelta a Nueva York, tienes tus clases, sus prácticas, te graduarás en unos pocos meses. No habrá ningún tiempo para planificar una boda.



—Tienes razón y no quiero esperar tanto —dijo mientras se levantaba, se sentaba en mi regazo, y envolvía sus brazos alrededor de mi cuello—. No puedo esperar para que ser tu esposa, señor Black —dijo mientras sus labios tocaban los míos.

Amelia y yo nos casamos en la Capilla de las Flores. Fue una ceremonia hermosa y me encargué de todo para asegurarme de que fuese perfecto. Yo llevaba un esmoquin negro y ella un largo vestido blanco con perlas que brillaron cuando caminó por el pasillo. Llevaba el cabello rubio sujeto hacia arriba en cascada de rizos y llevó un ramo de rosas de color rosa y blanco. Ella era la novia más bella del mundo y me cautivaba todos los días. La ceremonia fue perfecta y algunas lágrimas fueron derramadas por los dos. Me prometí amarla, quererla, y dedicar mi vida a ella para siempre. Compartimos nuestro primer beso como marido y mujer y caminamos uno al lado del otro agarrados de la mano por el pasillo. Salimos de la capilla y nos paramos frente a la larga limusina blanca que nos estaba esperando.

—Te amo, señora Black.

—Te amo, señor Black.

Nos besamos una vez más y subimos a la limusina. Celebramos con una hermosa cena, baile, y un montón de hacer el amor como marido y mujer. Ella era mi eternidad y mi salvadora. No había un lugar ni con nadie más con quien yo querría estar. Ella me dejaba sin aliento cada minuto del día y me hacía feliz. Ahora mi vida estaba completa con ella a mi lado como mi esposa e iba a construir una familia increíble y un futuro con ella. Descansamos envueltos en los brazos del otro después de una noche de sexo y mucho champán. Mis ojos se abrieron de golpe cuando el sol brilló a través de la grieta de las cortinas. Estaríamos volando de regreso a Nueva York hoy y el pánico comenzó a establecerse en mí, así como un



pensamiento vino a mi mente: *MIERDA*. ¿Cómo voy a decirles a mis padres que nos casamos en Las Vegas?

Fin



Playlist

"Stay With Me" de Sam Smith

"Up To Me" de Five Times August

"It's Gonna Find You" de Bombs Over Nowhere

"Break Your Plans" de The Fray

"Real Wild Child" de Iggy Pop

"Girls Chase Boys" de Ingrid Michaelson

"Misery" de The Maine

"My My Love" Joshua Radin

"Leave Your Lover" de Sam Smith

"Broken" de Lifehouse

"Rewind" – US de Paolo Nutini

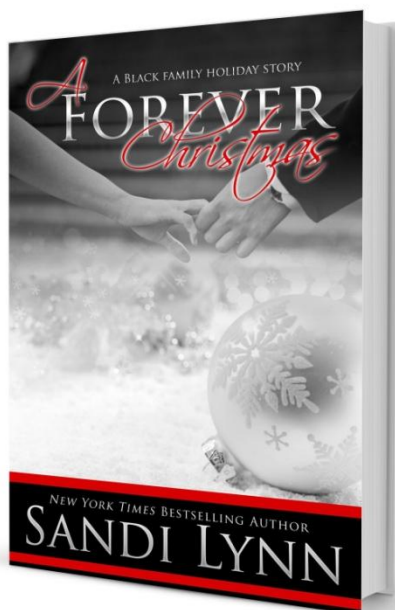
"Rock & Roll" de Eric Hutchinson



A Forever Christmas

(A Black Family Holiday Story)

(Forever #4.5)



¡La familia Black está de vuelta en esta breve historia de Navidad!

Únete a Connor, Ellery, Julia y Collin mientras se preparan para celebrar la temporada de vacaciones con sus familiares y amigos más cercanos.



La familia Black regresa en

Forever Family

(Forever #5)

Publicación en 2015





Anonymous *Fangirls*

Porque queremos leer lo que nos gusta

